

La economía de las personas jóvenes



→ estudios

Santiago Pérez
Álvaro Hidalgo
M^a José Calderón



MINISTERIO
DE PLANIFICACIÓN
Y DESARROLLO
ECONÓMICO

injuve

La economía de las personas jóvenes

Santiago Pérez Camarero - Instituto Max Weber

Álvaro Hidalgo Vega - Universidad de Castilla-La Mancha

María José Calderón - Universidad de Castilla-La Mancha

Diseño Gráfico

Pep Carrió / Sonia Sánchez
Antonio Fernández

Edición

© Instituto de la Juventud

Redacción

Consejería Técnica de Planificación
y Evaluación - Servicio de
Documentación y Estudios
C/ Marqués de Riscal, 16
28010 Madrid
Tel.: 91 363 78 09
E-mail: estudios-injuve@mtas.es
Catálogo General de publicaciones
oficiales
<http://publicaciones.administracion.es>



ISBN: 84-96028-32-1

NIPO: 208-06-010-8

Dep. Legal: M. 19.640 - 2006

Impresión: ARTEGRAF, S.A.

Las opiniones publicadas en éste número
corresponden a sus autores.
El Instituto de la Juventud no comparte
necesariamente el contenido de las mismas.

1. Introducción.....	5
2. La situación familiar y económica de los jóvenes	9
3. La situación actual de los jóvenes en el mercado laboral	13
4. Los ingresos de los jóvenes	17
4.1 Fuentes de ingresos de los jóvenes	18
4.2 La actividad de los jóvenes y sus fuentes de ingresos	22
4.3 Estructura y evolución reciente de las fuentes de ingresos	24
4.4 Salarios y rentas en el PHOGUE 94-2001	32
4.5 Los ingresos personales de los jóvenes y la economía de sus hogares	42
4.6 Los presupuestos económicos de la emancipación	46
4.7 Satisfacción de la juventud con su situación económica.....	52
5. La economía de los hogares jóvenes a través de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF).....	57
5.1 Introducción	57
5.2 Los ingresos de los jóvenes en la ECPF	63
5.3 Composición del gasto por edad y género	74
5.3.1 El gasto total y el gasto medio	76
5.3.2 El gasto medio por unidad de consumo y las características geográficas del hogar	89
5.3.3 El gasto medio por unidad de consumo, las características personales del sustentador principal y el nivel de ingresos del hogar	92
5.4. La estructura porcentual del gasto de los hogares jóvenes	96
Fuente: ECPF, INE.....	
5.5 La compra de vivienda en los jóvenes	100
5.5 La situación económica de los hogares jóvenes y su capacidad de ahorro	104
6. El umbral de la pobreza y la juventud española	109
6.1 Introducción	109
6.2 La pobreza de la juventud española: una revisión de la literatura reciente	110
6.3 La definición y la medición de la pobreza	112
6.4 Las fuentes de datos utilizadas en los estudios de pobreza de los jóvenes	115
6.5 La última estimación de la pobreza de los jóvenes españoles: los resultados de la Encuesta de Condiciones de Vida	116
7. Conclusiones	121
ÍNDICE DE TABLAS	127
ÍNDICE DE GRÁFICOS	131
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	135

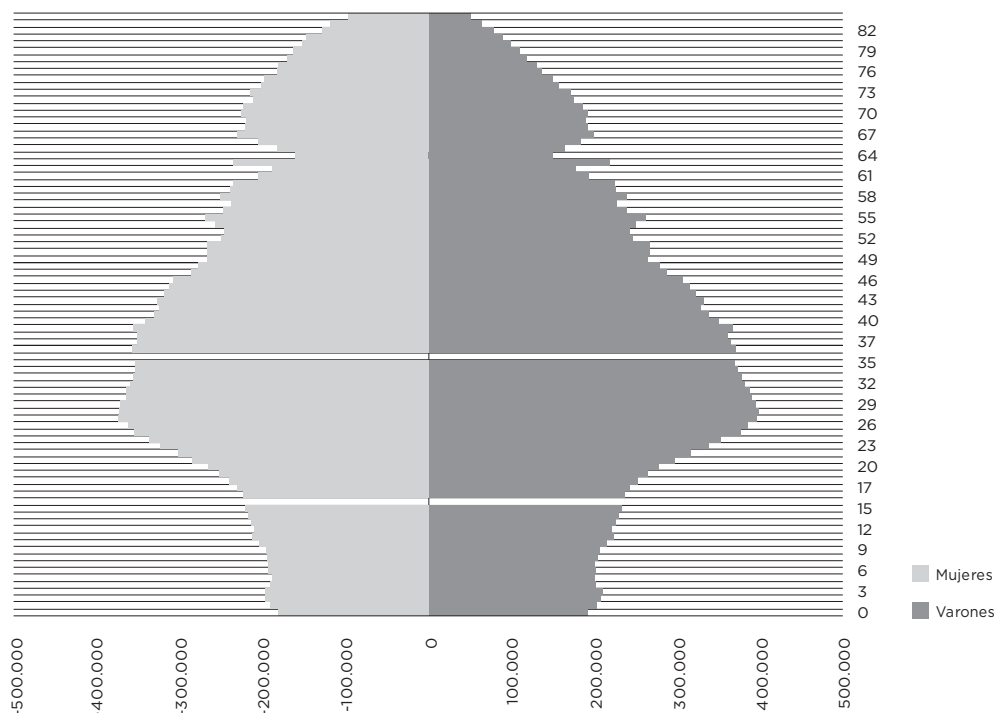
En toda Europa y a lo largo de las últimas décadas, el envejecimiento demográfico ha supuesto un declive del peso de las edades más jóvenes. En 1992 la población joven de 15 a 24 años suponía el 14,5 % de la población de la Unión Europea; doce años después, en 2004 este grupo social era ya sólo el 12,2 % del total. En España el envejecimiento demográfico se ha producido con algo de retraso respecto a otros países europeos, pero también con mayor intensidad. Así, la población de 16 a 25 años pasó de suponer un 16,8 % en 1990 a representar el 11,8 % en 2005. De igual forma, los jóvenes mayores, de 26 a 35 años, también han visto reducido su peso en la población total, pasando de un 31,8 % en 1990 a un 28,6 % en el año 2005. En estos quince años, los jóvenes de 16 a 30 años han pasado de representar la cuarta parte de la población española (24,7 %) a ser solo una quinta parte (20 %) de la misma.

Una simple observación de la pirámide de edad de la población española permite comprobar el decrecimiento de las cohortes de jóvenes desde hace una década y la perspectiva de que el grupo de 16 a 35 años continúe disminuyendo en los próximos años, especialmente a partir de 2010 cuando las generaciones nacidas en la década de los 70 vayan saliendo del grupo de jóvenes y vayan incorporándose a él los ahora niños y adolescentes nacidos en las dos décadas de sequía natalicia de finales del siglo XX. Es de esperar que estos cambios demográficos beneficien en algunos aspectos al colectivo joven, aun cuando para el conjunto de la sociedad vaya a suponer un importante reto en cuanto al aumento de la tasa de dependencia.

Aunque constituye una tradición en la literatura sociológica considerar la juventud como el tramo de edad que discurre entre los 15-16 años y los 29-30 diversos cambios ocurridos en las últimas décadas sugieren la conveniencia de elevar la edad del término de la juventud. Desde el punto de vista de los modos de vida, el inicio de la vida adulta se encuentra generalmente asociado con la emancipación o independización económica, el abandono físico del hogar paterno y la formación de un nuevo núcleo familiar. Estos cambios pueden resumirse en una sencilla pero esencial trilogía que supone “nuevo trabajo, nueva vivienda, nueva familia”, o dicho más ampliamente, un nuevo hábitat o espacio físico de vida independiente del hogar paterno, una nueva y autónoma fuente de ingresos y un nuevo marco social que implica parcialmente a familiares y amigos.

Con estos tres requisitos como referencia de la superación de la fase juvenil, que podemos considerar esenciales para la reproducción social, es difícil pensar que la juventud termina en

Gráfico 1: Los jóvenes en la pirámide poblacional española. 2004



Fuente: INE, Revisión del Padrón municipal

España a los treinta años. A dicha edad, en 2004¹, la mitad de los jóvenes españoles son aún parcial o totalmente dependientes económicamente de sus padres. También a esta edad, treinta años, dos de cada tres jóvenes viven todavía en la casa de sus padres o tutores. Por último, y acaso como parcial consecuencia de las anteriores coordenadas, sólo un 40 % de estos jóvenes que viven en casa de sus padres o tutores en el umbral de los treinta años manifiesta tener una relación afectiva estable (novio/a o similar).

La situación descrita parece, pues, situar a la mitad de los jóvenes (definidos ahora como individuos sin autonomía ni independencia económica, sin espacio físico-personal de vida y sin proyecto propio de familia) por encima del listón de los 30 años. Creemos que semejante escenario demanda alguna alternativa que —mientras se encuentran las soluciones de orden práctico y real— deberá ser bien de carácter teórico, replanteando los patrones de vida y conducta que durante siglos hemos entendido como diferenciadores de la edad juvenil y de la adulta, ó bien meramente metodológico, prolongando a efectos analíticos la edad juvenil hasta la edad de los treinta y cuatro años, de momento. Dado el objetivo esencialmente descriptivo de este trabajo, consideramos esta última como la opción más conveniente, siempre en la medida en que las propias fuentes de datos permitan la segmentación en dicha edad.

No podemos ignorar que resulta cuando menos paradójico catalogar como jóvenes a quienes han superado la treintena y están, por tanto, desde el punto de vista biológico, iniciando el proceso de envejecimiento. Sin embargo, desde el punto de vista del análisis social, resulta

¹ Informe Juventud en España 2004

difícil de justificar que personas de menos y de más de 30 años, que tienen la misma forma y estilo de vida, sean catalogadas en grupos sociales diferentes por el mero hecho natural de haber superado una barrera de edad convenida, pues tal convención se aceptó por su frecuente vinculación con un cambio —hasta hace relativamente poco mayoritario— en los medios y en las formas de vida, hecho que ahora se produce mucho más paulatinamente, conservando “socialmente jóvenes” a un importante contingente de individuos que han superado los treinta años.

Tampoco es propósito de este trabajo analizar las causas del desfase entre las dimensiones biológicas, psicológicas y socioculturales de la juventud, que ha traído consigo este deslizamiento de la etapa juvenil hacia edades antaño consideradas como plenamente adultas, pero parece relativamente fácil concordar dos factores que han contribuido a ello de manera muy importante. En primer lugar, la precarización del mercado laboral que, con abrumadoras tasas de temporalidad como alternativa al desempleo, impide a la mayoría de los jóvenes elaborar proyectos autónomos e independientes de vida. En segundo lugar, el encarecimiento de la vivienda cuyos enormes costes suponen la necesidad de asumir imposibles compromisos financieros para salarios reducidos e inciertos.

Si es cierto que la superación de la juventud comporta, o debería hacerlo, una renovación de los tres pilares básicos antes aludidos —nuevo trabajo, nueva vivienda, nueva familia— la quiebra o la enorme dificultad de los dos primeros arrastra de hecho con facilidad los proyectos de creación o formación de nuevas unidades familiares. Tal como manifiestan los propios jóvenes, las razones vitales para haber abandonado el domicilio familiar son la formación del propio hogar o familia (33,7 %), la adquisición de independencia (23,1 %) y la consecución de autonomía económica (5,4 %); el resto lo achacan a motivos de estudios, trabajo, malas relaciones o fallecimiento familiar, circunstancias en las que el abandono del hogar familiar parece ser más reactivo u obligado que consecuencia de una voluntad emancipadora.

No puede pues asumirse seriamente el discurso culpabilizador hacia los jóvenes como responsables de una cierta indolencia causante de su inmovilidad y estancamiento. Porque si bien es cierto que dos de cada tres jóvenes de menos de 30 años viven en casa de sus padres, no es menos cierto que también dos de cada tres preferiría hacerlo en una vivienda independiente². La voluntad de vida independiente de la mayoría de los jóvenes es clara y manifiesta y sólo razones de peso económico y laboral lo retrasan o impiden. Tener un empleo (más o menos estable) es, a juicio de los propios jóvenes, el primer requisito de la emancipación de los jóvenes (63,8%), tener una vivienda, el segundo (15,0%) y tener una pareja estable (7,8 %) el tercero; la confluencia de todos ellos encamina el proceso de reproducción social.

Analizaremos en este trabajo la situación económica de los individuos que tienen entre 16 y 34 años, ambos inclusive, lo que supone un segmento de diecinueve años que repartiremos, a efectos de este estudio, en un grupo de 16 a 19 años y tres grupos etáreos más de cinco años cada uno³.

2 Informe Juventud en España 2004

3 Otros estudios como el titulado “La emancipación de los jóvenes y la situación de la vivienda en España” realizado por el Consejo Económico y Social han optado también por elevar la edad juvenil, considerando tal el segmento entre 20 y 34 años. Asimismo, el Observatorio Joven de Vivienda en España utiliza el tramo entre los 18 y 34 años.

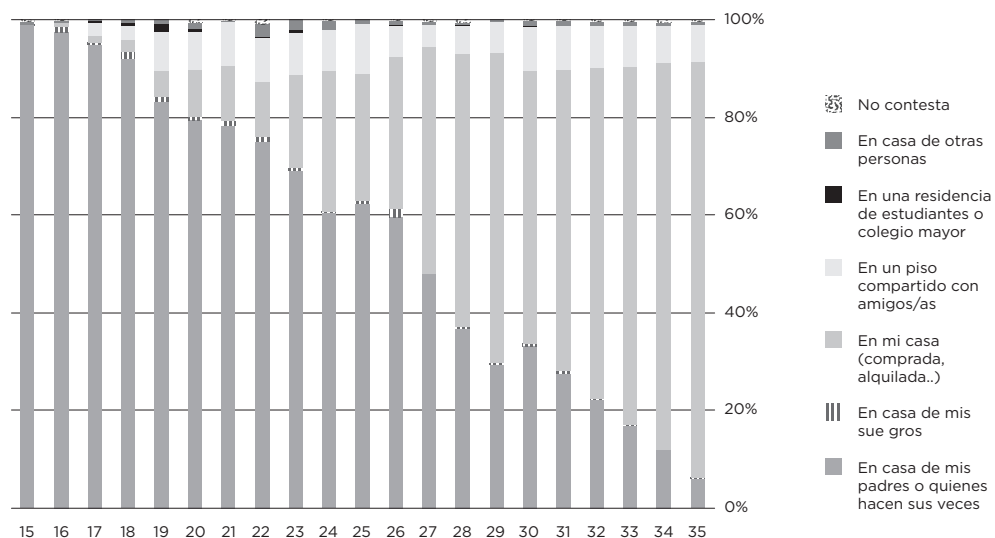
2

La situación familiar y económica de los jóvenes

No es objetivo central de este texto la descripción de la situación personal y familiar de los jóvenes, ni tampoco la de las características socioeconómicas de los hogares en los que viven. Por otra parte, la juventud es una fase de transición en la vida de las personas que afecta a toda la sociedad, razón por la cual nos encontramos frente a un grupo humano cuya sociografía tiene un carácter transversal que afecta a todos los ámbitos familiares o comunitarios, sin apenas excepciones.

No obstante, el diferente papel y la posición que los jóvenes desempeñan y ocupan en cada uno de los espacios sociales en los que se mueven, configuran unos perfiles específicos que con-

Gráfico 2: Distribución de la vivienda habitual de los jóvenes por edad. 2004. Datos reales hasta 29 años. Estimación de 30 a 35 años



Fuente: INJUVE y elaboración propia

viene recordar a efectos de situar la economía de los jóvenes en el adecuado contexto familiar, social y económico. Examinaremos brevemente los tres aspectos antes aludidos; es decir, la vivienda y el régimen en que se habita, el grado de autonomía económica y el estado de formación de la nueva unidad familiar.

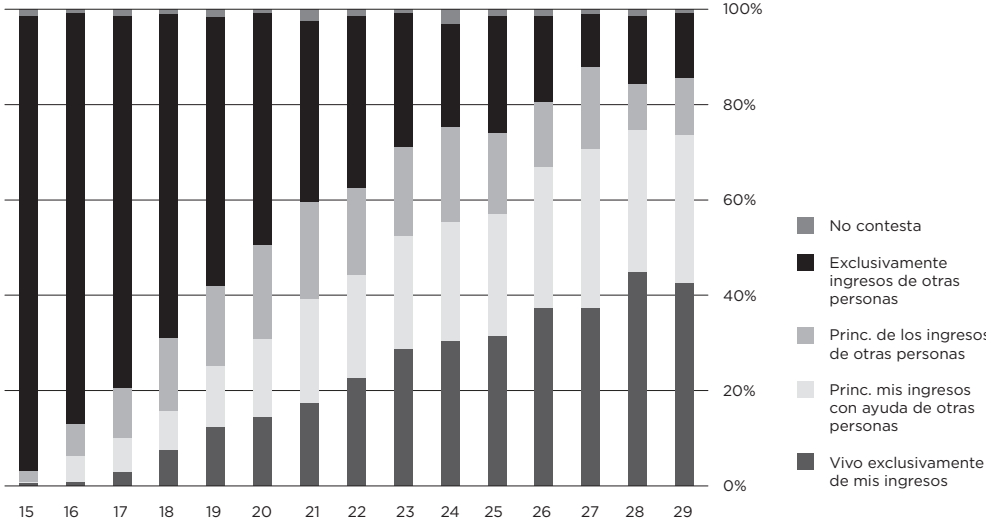
Los datos más recientes (2004) dan cuenta de que el 71,4% de los jóvenes de menos de 30 años viven todavía con sus padres. A ellos hay que añadir otro 1,6% que viven con sus suegros u otros familiares o en una residencia o colegio mayor, siendo en la mayoría de estos casos situaciones asimilables en cuanto a la dependencia del lugar de residencia habitual respecto a la economía de padres o familiares. El pronóstico o tendencia del comportamiento de la población juvenil entre los 15 y 29 años nos permite estimar que solo con 36 años encontraremos a la casi totalidad de los “jóvenes” viviendo en su propia casa, estimación que puede resultar demasiado optimista a la vista de los resultados observables en materia de autonomía económica de los jóvenes. De hecho, la última decila de jóvenes es prácticamente irreducible pues colisiona con tasas de paro, morbilidad y dependencia familiar difícilmente resolubles.

Efectivamente, si analizamos el proceso de independización económica de los jóvenes desde la completa dependencia a la plena autosuficiencia, se observa en el último tramo (27-29 años) una cierta resistencia a la reducción o supresión de la dependencia económica en la última decila de jóvenes. Es decir, un 10% de los jóvenes encuentran serias dificultades para independizarse económicamente, incluso superada la treintena. Lógicamente la tasa de desempleo actúa como freno o límite en el proceso de independización de la juventud.

También hay que considerar que algunos de estos “jóvenes sociales”, rezagados en el proceso de emancipación y bien entrados en la cuarta década de su vida, encuentran, además de problemas de inserción laboral, una dificultad final en el hecho de que sus padres han pasado a ser población laboralmente pasiva y la dependencia hijos-padres ha pasado a ser mutua, necesitando ambas generaciones de la convivencia bajo el mismo techo para mantener el preexistente nivel de vida.

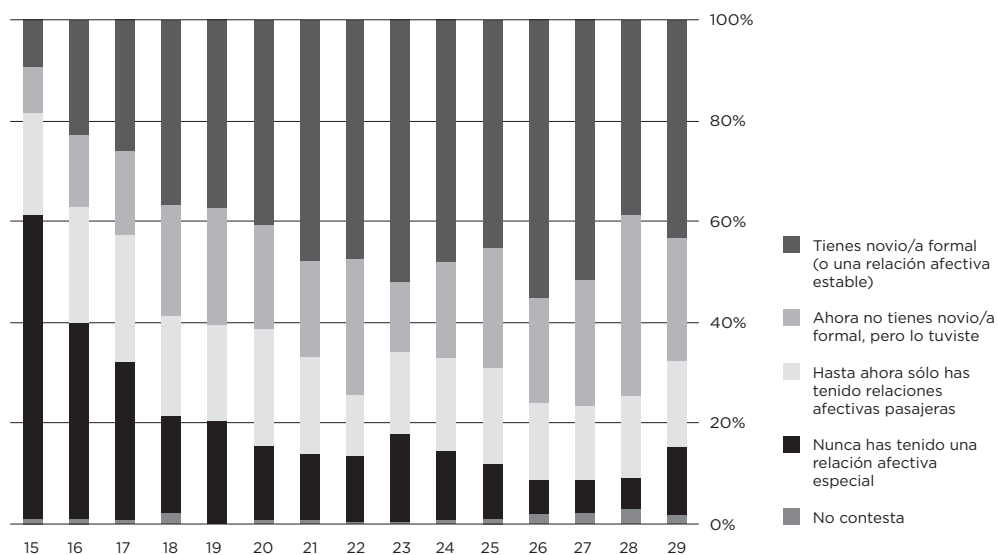
Según los datos del Panel de Hogares de 2001, un 3% de los hogares en los que el sustentador principal es un menor de 35 años se encuentran en esta situación y conviven con una persona mayor de 65 años. Aun cuando no existe constancia estadística nítida al respecto, nuestra

Gráfico 2.a: Distribución de las fuentes de ingresos de los jóvenes por edad, de 15 a 29 años. 2004



Fuente: INJUVE y elaboración propia

Gráfico 3: Situación socio afectiva de los jóvenes por edad. 2004



Fuente: INJUVE y elaboración propia

estimación es que entre un 10 y un 15 por ciento de los jóvenes no llegan a independizarse física y económicamente de sus padres.

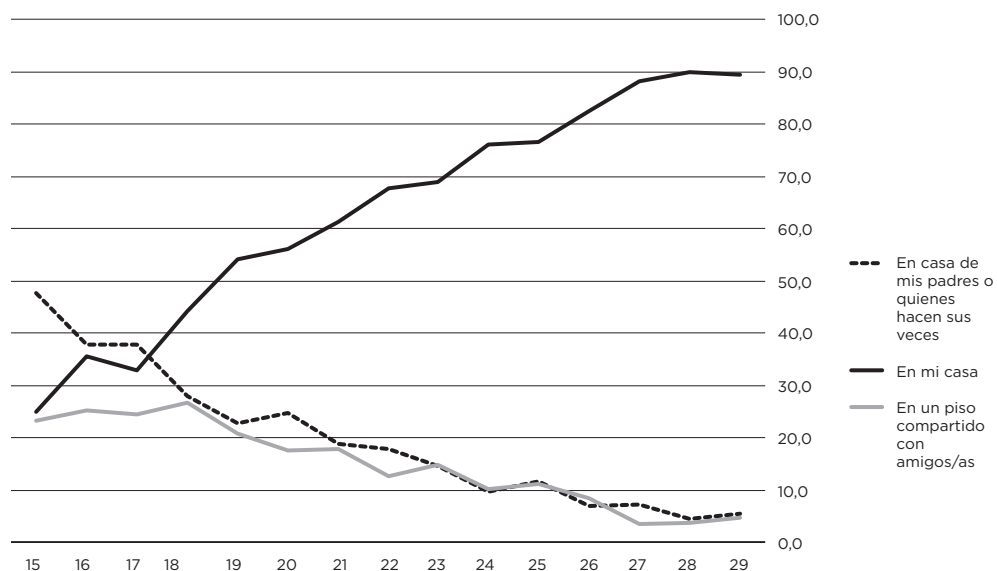
El tercer pilar de la transición juvenil a la vida adulta está constituido por el proceso de formación de una nueva unidad familiar. Tanto desde el punto de vista biológico como desde el sociodemográfico, la formación de una nueva unidad familiar se origina en la consolidación de una pareja o relación estable entre dos personas, generalmente jóvenes. Por ello, el carácter de estas relaciones marca la pauta de disposición u orientación que los jóvenes tienen respecto a la reproducción social de la familia.

En cuanto a la disposición de los jóvenes hacia la formación de una nueva unidad familiar, la situación real de éstos hasta los 29 años es que uno de cada dos considera importante o muy importante tener una pareja estable; un 25,8 % convive con ella, y, entre los que no lo hacen, un 60,5 % tiene o ha tenido pareja estable y un 40,1 % la tiene actualmente. Tan solo un 4,5% afirma creer que no se casará, ni tendrá pareja. No muy diferente es la orientación de los jóvenes en cuanto a la descendencia: tres de cada cuatro (72,2%) les gustaría tener hijos (si es que no los tienen, que son 9 de cada 10) o tener más (si ya tienen alguno). Más aun, incluso entre los que afirman no querer tener descendencia (solo un 10,3%), una tercera parte de ellos justifican ese rechazo por motivos de inseguridad económica.

A la vista de los datos expuestos no parece haber mucho espacio para la duda respecto a que una gran mayoría de jóvenes desea efectuar la transición propia de su edad, traducida en una vivienda, una familia y un medio de vida independientes de los proporcionados por los progenitores. Resulta incuestionable que el ánimo de independencia crece en los jóvenes de forma constante y continúa desde los 17 a los 27 años, de tal forma que en la frontera de los treinta sólo uno de cada veinte jóvenes prefiere vivir con los padres y otro en un piso compartido; el resto, 18 de cada 20, prefieren o preferirían vivir en su propia casa.

Las razones de índole económica se convierten así en la fuente explicativa de las discordancias entre la vida y la situación real de los jóvenes y las que manifiestan que les gustaría vivir y tener. Es por ello que el 76 por ciento de los jóvenes entienden que tener un puesto de trabajo (en el ámbito laboral la expresión *puesto* tiene una cierta connotación de estabilidad o continui-

Gráfico 4: Forma de vida deseada por los jóvenes según edad. 2004



Fuente: INJUVE y elaboración propia

dad) es el presupuesto básico de la independencia, a menudo complementado con la posibilidad de compartir gastos con la propia pareja, como sugiere un 11,9% de los jóvenes. Es la vida en pareja la que en la mayoría de los casos facilita el salto de los jóvenes a la emancipación, siempre y cuando, naturalmente, uno de los miembros de la misma disponga de una cierta estabilidad laboral. Ello contribuye a que el sexo no sea una variable significativa para la emancipación, ya que ambos se necesitan y apoyan para poder acceder a la autonomía⁴.

⁴ El tema de la emancipación en sus aspectos salariales y sociales ha sido ya ampliamente tratado en el libro "A. Hidalgo y S. Pérez, *Aspectos salariales de los jóvenes trabajadores*", INJUVE, 2004

3

La situación actual de los jóvenes en el mercado laboral

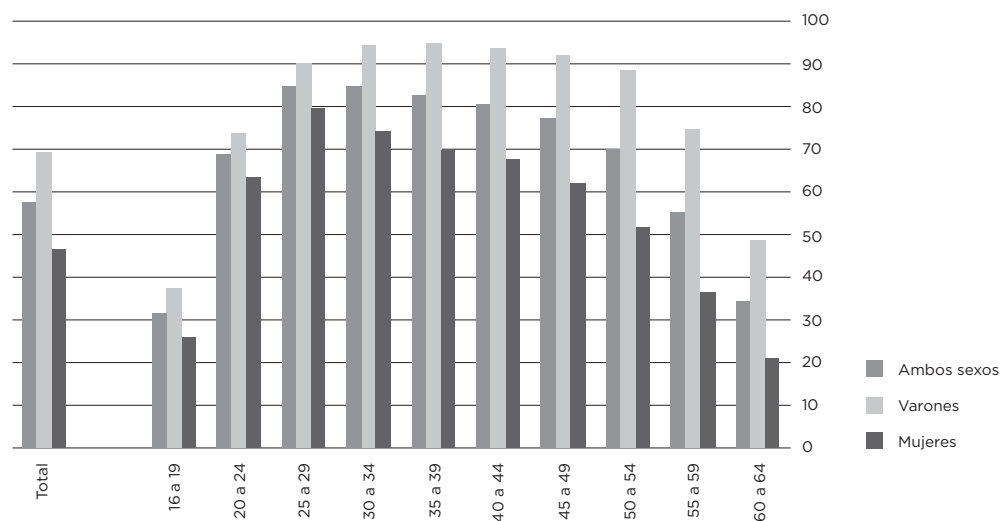
Antes de entrar en los patrones de ingresos y gasto de los jóvenes o de lo que constituye esencialmente su economía, examinaremos las coordenadas generales que delimitan su situación actual en el mercado laboral y las líneas que han marcado su evolución en los últimos años, habida cuenta de que los ingresos por rentas del trabajo constituyen la fuente más importante y frecuente de los ingresos de los jóvenes.

Tabla 1. Tasas de actividad de los jóvenes en la Unión Europea

2003	Total	Varones	Mujeres
EU (25 países) Total	56,5	65,5	48,2
De 15 a 24 años	45,1	48,6	41,4
De 25 a 34 años	83,6	91,8	75,2
De 35 a 44 años	85,7	94,3	77,1
EU (15 países) Total	56,7	65,8	48,1
De 15 a 24 años	47,3	50,8	43,7
De 25 a 34 años	83,5	91,5	75,3
De 35 a 44 años	85,3	94,7	75,8
Euro-zona (12 países) Total	55,3	64,8	46,4
De 15 a 24 años	43,7	47,4	40
De 25 a 34 años	83,3	91,4	75,1
De 35 a 44 años	85,2	95,2	75,1

Fuente: INE.

Gráfico 5: Tasas de actividad en España por grupos de edad y sexo. 3Tr. 2005



Fuente: EPA, INE

Los datos de la Unión Europea para el año 2003 situaban en un 55,3 % la tasa de actividad en el grupo de los doce, siendo algo más elevada en el grupo de los quince (56,7%) y en el de los veinticinco (56,5%). En España esta misma tasa se encontraba entonces en el 55,03% y se sitúa ahora en el 57,43% (69,04% para los hombres y 46,31% para las mujeres). Por tanto, respecto al conjunto de la Unión Europea, las diferencias en las tasa de actividad son mínimas.

Son, por el contrario, más notables las diferencias existentes entre España y Europa en cuanto a las tasas de actividad de hombres y mujeres, ya que si bien la de los varones españoles es algo más elevada que la de los europeos, la de las españolas es bastante más reducida que la de las europeas. No obstante, hay que señalar que es precisamente en el tramo de edad entre los 20 y 29 años donde la diferencia en tasas de actividad entre mujeres y hombres son menores, situándose en niveles muy similares a la UE, por lo que cabe concluir que la fuerza laboral de la juventud española no difiere demasiado de la del resto de la UE, o, dicho de otra forma, que el

Tabla 2. Tasas de actividad por grupos de edad y sexo

2005TIII	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	57,43	69,04	46,31
De 16 a 19 años	31,62	37,11	25,84
De 20 a 24 años	68,81	73,77	63,62
De 25 a 29 años	84,82	90	79,33
De 30 a 34 años	84,61	94,31	74,28
De 35 a 39 años	82,47	94,73	69,73

Fuente: Encuesta de Población Activa (3Tr.2005)

perfil de actividad de los jóvenes españoles es mas equiparable con el del resto de Europa que el del conjunto de la población laboral.

El hecho de que la juventud sea un periodo transicional, que alberga un tiempo de formación supone que existan grandes diferencias en las tasas de actividad de los jóvenes según el segmento de edad. Como ya se aprecia en los datos europeos con solo dos grupos de edad (15-24 y 25-34), las diferencias en las tasas de actividad son muy grandes entre los diferentes grupos etáreos. En la mayoría de los países de nuestro entorno las tasas de actividad en el segmento de 15 a 24 años se sitúan prácticamente en la mitad de las correspondientes al grupo de 25 a 34 años.

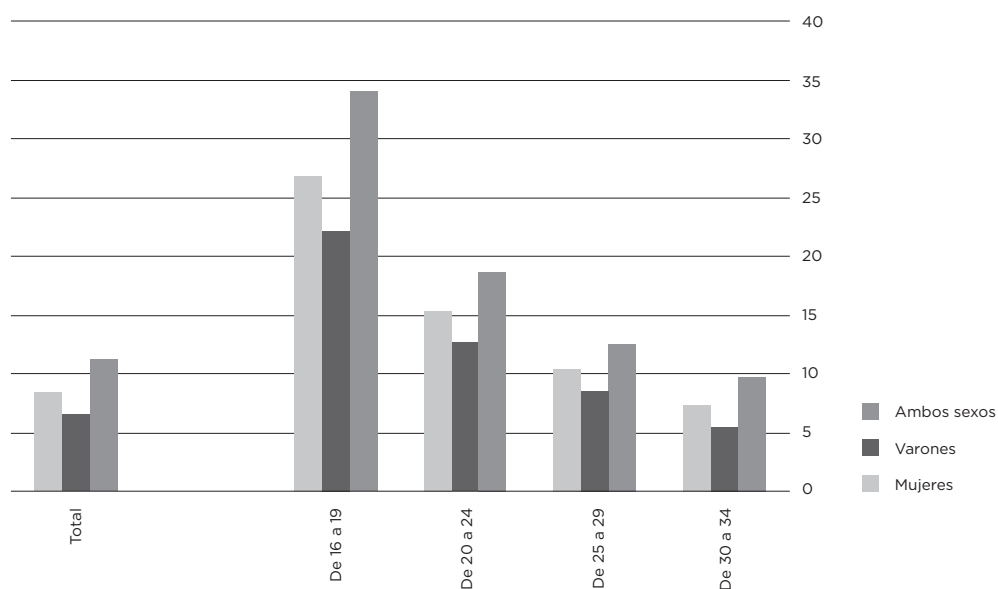
Así pues, el periodo aquí estudiado como juventud (16 a 34) representa el paso de las tasas de actividad mas bajas a las mas elevadas, circunstancia que se produce de forma aun mas señalada en las mujeres, cuya tasa de actividad laboral comienza a declinar en la frontera de los treinta años, coincidiendo con la edad media al matrimonio (30,9 años en 2003) y con la edad media a la maternidad (30,8 años en 2002).

Tabla 3. Tasas de paro en menores de 25 años en la Unión Europea

	2000	2001	2002	2003	2004
EU (25 países)	17,3	17,6	18,1	18,6	18,6
EU (15 países)	15,2	15	15,6	16,3	16,5
Euro-zona	15,9	16,1	16,8	17,6	17,9
Euro-zona (12 países)	16,3	16,1	16,8	17,6	17,9

Fuente: INE.

Gráfico 6: Tasas de paro juvenil en España por grupos de edad y sexo. 3Tr. 2005



Fuente: INJUVE y elaboración propia

La situación similar de la juventud española, homologable con la europea en cuanto a la población activa, no se ve replicada en cuanto al desempleo, cuya tasa se encuentra tres puntos y medio por encima de la correspondiente a la Euro-zona. (21,4% en España frente a 17,9 % en la EU) Al igual que sucedía en las tasa de actividad, las diferencias por edad son muy importantes entre los jóvenes, reflejando la progresiva incorporación de estos al mercado laboral. Entre los cuatro grupos de edad que abarca el segmento estudiado, la tasa de paro de los jóvenes pasa de un 26,8% (de 16 a 19 años) a un 7,3% (de 30 a 34 años). En el caso de las mujeres, a su menor tasa de actividad hay que añadir una mayor tasa de desempleo en todos los grupos etáreos, circunstancia que, sin duda, contribuye a reforzar las dificultades de las mujeres jóvenes para independizarse.

Tabla 4. Tasas de paro en España por grupos de edad y sexo. 2004

2004TIV	Tasas de actividad	Tasas de empleo	Tasas de paro
Ambos sexos			
Menores de 25 años	48,87	38,42	21,4
De 25 y más años	57,96	52,66	9,14
De 16 a 19 años	25,28	17,93	29,08
De 20 a 24 años	63,87	51,44	19,46
Varones			
Menores de 25 años	54,43	44,75	17,79
De 25 y más años	70,45	65,88	6,49
De 16 a 19 años	30,83	23,32	24,35
De 20 a 24 años	69,51	58,44	15,92
Mujeres			
Menores de 25 años	43,05	31,77	26,19
De 25 y más años	46,2	40,21	12,95
De 16 a 19 años	19,43	12,24	37
De 20 a 24 años	57,98	44,13	23,9

Fuente: INE.

Tabla 5. Tasas de paro en España por grupos de edad y sexo. 2005

2005TIII	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	8,42	6,49	11,19
De 16 a 19 años	26,84	22,08	34,06
De 20 a 24 años	15,37	12,64	18,68
De 25 a 29 años	10,37	8,57	12,54
De 30 a 34 años	7,3	5,48	9,74
De 35 a 39 años	7,23	4,97	10,42

Fuente: Encuesta de Población Activa (3Tr.2005), INE

4

Los ingresos de los jóvenes

Desde una perspectiva económica la juventud es una fase en la que los individuos deben pasar de una situación de dependencia absoluta en cuanto a ingresos y de cierto control en cuanto a gastos, a otra, de plena autonomía de ingresos y gastos. Por ello, desde el punto de vista individual, las economías de los jóvenes se encuentran en permanente desarrollo y crecimiento. El hecho de que los jóvenes tarden actualmente más años en integrarse en el mercado laboral y en el aparato productivo refleja, por una parte, el mayor nivel de formación requerido por las economías desarrolladas y, por otra, la mayor dificultad que éstas presentan para que los jóvenes consigan las mismas o superiores condiciones de vida que sus padres.

En otro estudio anterior, que creemos mantiene su actualidad en esta materia, expusimos ya las condiciones laborales de los jóvenes y los determinantes salariales que afectan a sus retribuciones⁵. También se analizaban los niveles de renta y/o salario que permiten a los jóvenes asumir la dirección y control de sus propias economías y cruzar así el umbral de la emancipación. En este trabajo analizaremos la evolución de las fuentes de ingresos de los jóvenes, las “pagas” recibidas de sus padres o familiares y las rentas salariales que, en la gran mayoría de los casos, vienen a sustituir progresivamente a las primeras en un proceso más o menos largo de emancipación.

Analizaremos también en este apartado la estructura de ingresos de los jóvenes y su evolución en los últimos años. Asimismo, el análisis de género es insoslayable cuando ya advertimos, para los primeros años de juventud, algunas diferencias por sexo en las tasas de actividad y en las de empleo y paro; diferencias que, asociadas con pautas socioculturales de emparejamiento y una dispar asunción de roles familiares, se van a traducir más tarde en patrones desiguales de emancipación.

Aunque el proceso de emancipación desde el punto de vista de los ingresos necesarios, y especialmente en su componente salarial, ya fue analizado en el trabajo antes citado, la importancia de la emancipación como momento crucial de cristalización o maduración de las economías de los jóvenes sugiere la conveniencia de utilizar el hecho de la emancipación como una variable altamente relevante. Dicho de otra forma, la idea sobre la que trabajamos es que la emancipación, marcada externamente por el cambio a una vivienda distinta de la paterna o fami-

⁵ Hidalgo y Pérez, Op. cit.

liar, define dos modelos diferentes de economías en los jóvenes, tanto en los ingresos como en los gastos.

Por este motivo y siguiendo el proceso de elaboración ya diseñado y expuesto en nuestro anterior trabajo sobre esta materia, se ha creado una submuestra de jóvenes emancipados que en esta ocasión no abarca solamente a los jóvenes de 16 a 29 años, sino que incluye a todos los menores de 35 años que se encuentran en dicha situación. Para poder analizar las condiciones económicas y sociales de la emancipación se han realizado progresivos filtros en la muestra que permiten seleccionar a los jóvenes emancipados con una elevada aproximación.

En primer lugar, se han filtrado a los jóvenes entre 16 y 29 años que, además de estar en dicho segmento de edad, pertenecen a alguno de los siguientes grupos:

- Una persona de menos de 35 años
- Un adulto con uno o más hijos menores de 16 años
- Pareja sin hijos teniendo los dos menos de 35 años
- Pareja con un hijo menor de 16 años
- Pareja con dos hijos menores de 16 años
- Pareja con tres o más hijos menores de 16 años

Además de estos grupos, se han seleccionado como emancipados a aquellos jóvenes que perteneciendo a “Otros hogares” son, a su vez, personas de referencia, dando entrada entre los emancipados a los jóvenes que, insertos en configuraciones familiares menos estandarizadas, muestran una situación económica de potencial emancipación.

Igualmente, se incluyen como emancipados a quienes pertenecen a alguno de los siguientes grupos:

- Un adulto con al menos un hijo de 16 ó más años
- Pareja con al menos un hijo de 16 ó más años,

En estos casos siempre y cuando, además, sean personas de referencia y responsables de vivienda. Se integra así con los emancipados a los jóvenes que, asumiendo la responsabilidad sobre la vivienda, han tenido que hacerse cargo total o parcialmente de alguno de sus predecesores o familiares, hecho cada vez más frecuente en la medida en que el retraso en el abandono del hogar de los jóvenes alcanza los estados de jubilación de sus padres, introduciéndose un nuevo obstáculo por la minoración de rentas familiares, en ocasiones acompañados por problemas de salud de aquellos.

El procedimiento de selección realizado permite garantizar la situación de emancipado, o las condiciones para estarlo, en la práctica totalidad del grupo de análisis (los emancipados), así como la escasa presencia de los mismos en el grupo de referencia (los no emancipados). Para posibilitar una comparación más rigurosa entre ambos grupos, se ha priorizado la “pureza” del grupo de emancipados, más reducido, sobre la del de no emancipados, más grande, y en el que la inclusión de algunos emancipados no modificará sensiblemente los estadísticos básicos de ingresos y salarios.

4.1 Fuentes de ingresos de los jóvenes

Las economías de los jóvenes se caracterizan por un variado elenco de recursos que van desde la “paga” familiar, al ejercicio autónomo de una actividad profesional, pasando por múltiples formas contractuales de trabajo asalariado con duración y condiciones muy diversas. Dado el carácter transicional de las economías juveniles, el peso de las diversas fuentes de ingreso se encuentra ponderado por la edad y la situación de mayor o menor emancipación respecto a sus padres o familiares. Entre la absoluta dependencia económica y la plena autonomía respecto a

Tabla 6. Evolución de las fuentes de ingresos en los jóvenes de 15 a 29 años

	2000 INJUVE	2003 CIS	2004 INJUVE
Vivo exclusivamente de mis ingresos	18,5	24,6	24,2
Princte. de mis ingresos con ayuda de otras personas	19,4	19,4	21,0
Principalmente de los ingresos de otras personas	20,9	17,5	15,0
Exclusivamente ingresos de otras personas	40,8	37,9	38,5
NC	0,3	0,6	1,3
TOTAL	100	100	100

Fuente: INJUVE (2000 y 2004) y CIS (2003)

los padres, los jóvenes van cambiando habitualmente sus fuentes de recursos económicos, desde aquellas que requieren menor tiempo y formación, más compatibles generalmente con los periodos de estudio, hasta las que progresivamente les van demandando más preparación y dedicación.

En este proceso transicional los jóvenes van sustituyendo trabajos con menor demanda de tiempo y formación, lógicamente peor remunerados, por otros más exigentes y mejor retribuidos. Este proceso, generalmente intenso en cambios en las fuentes de ingresos, discurre paralelo con una progresiva independización de las decisiones en cuanto al gasto y también con un crecimiento del poder adquisitivo, ya sea como disposición inmediata o como capacidad para asumir créditos o préstamos. Este proceso de desarrollo de las economías juveniles tiene su término en la emancipación del joven, circunstancia que se produce en el momento en que aquel es capaz de asumir la mayoría de sus gastos, del tipo que fueren, con fuentes de ingresos mayoritariamente autónomos.

El informe INJUVE 2000 detectaba un 18,5% de jóvenes, entre 15 y 29 años, que vivían exclusivamente de sus ingresos. Además, otro porcentaje del 19,4% afirmaba vivir principalmente de sus ingresos. Según el sondeo sobre la juventud española, elaborado por el CIS a finales de 2003⁶, el 24,6% de los jóvenes entre 15 y 29 años vivían exclusivamente de sus ingresos. Y nuevamente el 19,4% afirmaba vivir principalmente de sus ingresos, con ayuda de otras personas.

Ciertamente, seis puntos de diferencia al alza en un intervalo de tres años entre los dos grupos de jóvenes económicamente independientes (18,5% en 2000 y 24,6% en 2003) parece un buen avance, acaso poco consonante con otros trabajos menos optimistas sobre el proceso de emancipación que reflejan una disminución progresiva de la tasa de emancipación desde hace dos décadas⁷, aún con algún repunte en la tasa de emancipación de los mas jóvenes que creemos mas achacable a la influencia de la población inmigrante que a un cambio de tendencia en la juventud autóctona.

Otro informe más reciente, realizado en 2004 por el INJUVE, cifra en un 24,2% la cantidad de jóvenes que viven exclusivamente de sus ingresos, porcentaje algo inferior al 24,6% que en 2003 proporcionaba la encuesta del CIS, si bien se incrementa hasta un 21% la proporción de jóvenes que viven principalmente, pero no únicamente, de sus ingresos (“con la ayuda de otras personas”). Respecto a estas cifras y su relación con el estatus de emancipado hay que recordar que según ambas fuentes (CIS e INJUVE) la proporción de jóvenes que viven en su propia casa, en residencia o en piso compartido y a los que, en buena medida, se les puede presumir

⁶ Sondeo sobre la Juventud Española. Centro de Investigaciones Sociológicas. CIS 2003

⁷ La emancipación de los jóvenes y la situación de la vivienda en España. Consejo Económico y Social., 2002

Tabla 7. Proporción de jóvenes de 15 a 29 años que no conviven con sus padres o tutores

	CIS 2003	INJUVE 2004
En casa propia	17,9	23,5
En residencia o piso compartido	6,3	6,7
Total fuera del hogar familiar	24,2	30,2

Fuente: INJUVE (2004) y CIS (2003)

una independencia de sus padres o tutores, oscila entre el 24 y 30% de los menores de 30 años.

Por otra parte, creemos que la expresión “*con ayuda de otras personas*”, que acompaña a un sector de presuntos emancipados, alberga una amplia gama de apoyos externos que pueden abarcar desde, mas o menos, la mitad de los ingresos a algunas utilidades (vivienda y/o vehículo cedidos por los padres, “entradas” a compras de vivienda, aportaciones a créditos hipotecarios, etc.) que pueden interpretarse subjetivamente como una mera ayuda, pero que, en cuantía, pueden llegar a superar a los ingresos mensuales corrientes del joven o de la pareja. De la misma forma, muchos jóvenes que viven en residencias o pisos compartidos, a menudo por estudiar fuera de sus provincias de residencia, lo hacen con becas o ayudas y dependiendo económicamente de sus padres.

Asimismo hay bastantes jóvenes que viven en casa de sus padres y afirman vivir exclusivamente de sus ingresos (el 16,6% de los que viven en el domicilio familiar y un 11,3% de los jóvenes menores de 30 años); de forma similar, existe un colectivo de jóvenes que no viven en el hogar familiar y que sin embargo son exclusiva o principalmente sustentados por sus padres u otras personas. En esta última situación se encuentran el 18% de los que viven exclusivamente de otras personas y el 26% de los que lo hacen principalmente de sus padres u otras personas; en suma un 10,8% de los menores de 30 años. Por todo ello, parece prudente no asimilar situaciones que traducen cierta ambigüedad a la emancipación, si bien parece probable que estas situaciones híbridas de dependencia-independencia parciales puedan ver incrementado su peso en el futuro como de hecho ya lo han venido haciendo en la última década.

Nuestras estimaciones en cuanto a la proporción de emancipados, entendiendo por tales a aquellos que son personas de referencia⁸ y a la vez responsables de la vivienda que habitan, de acuerdo con la metodología antes reseñada⁹ y ampliando la juventud estudiada hasta los 34 años inclusive, nos proporcionan unas cifras superiores a las que hemos venido viendo en los anteriores párrafos, lo que no es de extrañar dado que ahora ampliamos la muestra de jóvenes hasta los 35 años, incluyendo así los segmentos de edad superiores a los treinta en los que ya predominan los emancipados.

Con todo ello, las cifras de emancipados, pese a su evolución positiva desde 1997, no resultan demasiado elevadas, pudiendo observarse que más de la mitad de los jóvenes entre 25 y 29 años (52,3%) viven en casa de sus padres¹⁰, y que, superados los treinta, todavía una tercera parte de los jóvenes sigue bajo el paraguas familiar; o que, en la frontera de los 35 uno de cada cinco jóvenes aun no presenta signos de emancipación. No es, pues, extraña la elevada edad media de los emancipados (29,9 en los varones y 29,6 en las mujeres) y la aún más alta mediana (30 años)

8 En la metodología del Panel de Hogares, la persona de referencia es el cabeza de familia o su cónyuge, si son activos y, en caso contrario, el miembro económicamente activo de mayor edad del hogar.

9 Metodología ya empleada para el estudio de los jóvenes emancipados en Hidalgo y Pérez, Op. cit.

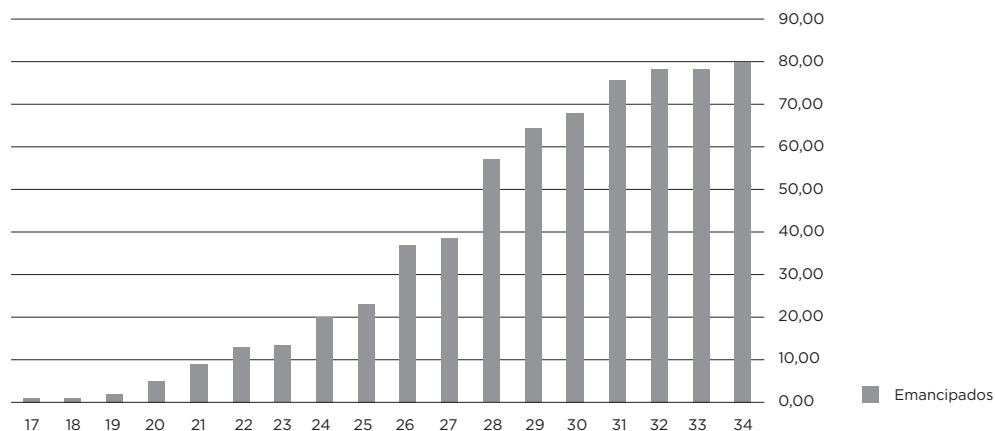
10 Centro de Investigaciones Sociológicas (Estudio núm. 2.370).

Tabla 8. Proporción de jóvenes emancipados de 16 a 34 años

AÑO	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Emancipados	32,17 %	32,40 %	31,36 %	33,61 %	34,62 %	37,05 %	38,08 %

Fuente: Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE), 2001

Gráfico 7: Jóvenes emancipados por grupos de edad, menores de 25 años. PHOGUE, 2001



Fuente: Panel de Hogares, INE

que nos recuerda que la mitad de los emancipados menores de 35 años se encuentran por encima de dicha edad.

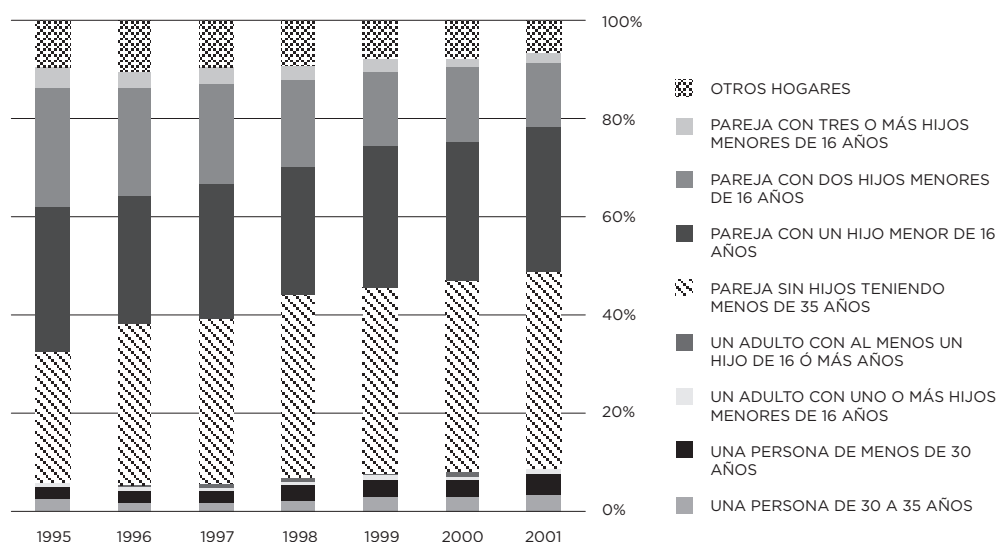
Entre todos estos jóvenes emancipados, un 57% son mujeres y un 43% son varones, lo que se explica no por la mayor capacidad de la mujer para reunir las condiciones de emancipación, por

Tabla 9. Proporción de jóvenes emancipados de 16 a 34 años por región.

Regiones	Emancipados %
Este (Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares)	43,02
Sur (Andalucía, Murcia, Ceuta y Melilla)	40,00
Canarias	39,19
Centro (Castilla y León, Castilla La Mancha y Extremadura)	38,07
Noreste (País Vasco, Navarra, Rioja y Aragón)	35,70
Madrid	34,55
Noroeste (Galicia, Asturias y Cantabria)	28,64
España	38,08

Fuente: PHOGUE, 2001

Gráfico 8: Composición de los hogares de los jóvenes emancipados. 1995-2001



Fuente: PHOGUE, INE

cuanto este proceso tiene lugar en pareja en más del 80% de los casos, con lo que una parte importante del colectivo de mujeres jóvenes se ve apoyado —desde fuera de la muestra— por sus parejas mayores de 35 años.

Las diferencias por regiones se hacen notar también en cuanto al porcentaje de juventud emancipada, poniendo de relieve a las regiones menos envejecidas y con mayor recepción de inmigración, circunstancias ambas que contribuyen a aumentar el número de jóvenes en situación de emancipación, si bien otros factores como la carestía de la vivienda, el coste de la vivienda o la tasa de empleo influyen también en el mayor o menor porcentaje de jóvenes emancipados.

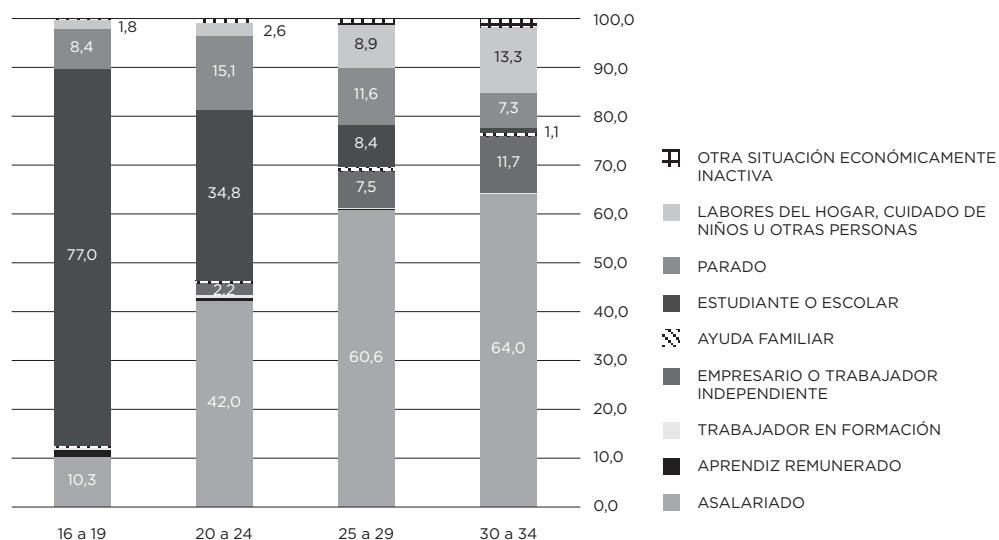
La evolución de la composición de los hogares de los jóvenes emancipados entre 1995 y 2001 refleja todavía la contracción demográfica que España ha vivido en el último cuarto del siglo XX, con una reducción sensible de las parejas con dos y tres hijos y un incremento de los hogares formados por parejas sin hijos. Aunque continúan siendo un porcentaje minoritario, inferior al 8% de los emancipados en 2001, se advierte un claro crecimiento de los hogares unipersonales, lo que refuerza la general reducción del tamaño (en número de miembros) de los hogares.

4.2 La actividad de los jóvenes y sus fuentes de ingresos

Una vez observadas las coordenadas sociofamiliares de los jóvenes examinaremos la actividad y las fuentes de ingresos de los jóvenes, prestando especial atención a sus modificaciones a lo largo de los diferentes grupos de edad. Veremos en primer lugar la situación laboral y económica de los menores de 35 años para pasar a continuación a comparar la situación de los jóvenes ya emancipados frente a los que no lo están.

La transición de los jóvenes desde una economía subordinada a una autónoma se realiza a través de un proceso de cambio de actividades en el que la de estudiante va perdiendo peso a lo largo de los años de juventud, siendo sustituida progresivamente por la de asalariado, la de empresario o trabajador independiente o por las actividades domésticas y el cuidado de niños.

Gráfico 9: Actividad principal de los jóvenes por grupos de edad, 2001



Fuente: PHOGUE, INE

De esta forma, se pasa una mayoría del 77% que es estudiante o escolar a los 16-19 años a otra mayoría del 75,7% de asalariados o autónomos.

La diferenciación de las actividades por género se hace patente a lo largo de todos los años de la juventud. Pese a que la proporción de mujeres que se preparan en la fase de estudiantes es mayor que en los hombres (y también con mayor intensidad y mejores resultados académicos), el diferencial negativo en términos de actividad remunerada se inicia en los primeros años de la juventud. Entre los 16 y 19 años, estudian el 79,3% de las chicas y el 74,7% de los chicos; entre los 20 y 24 años, son estudiantes el 39,9% de las jóvenes y el 30,2 % de los varones.

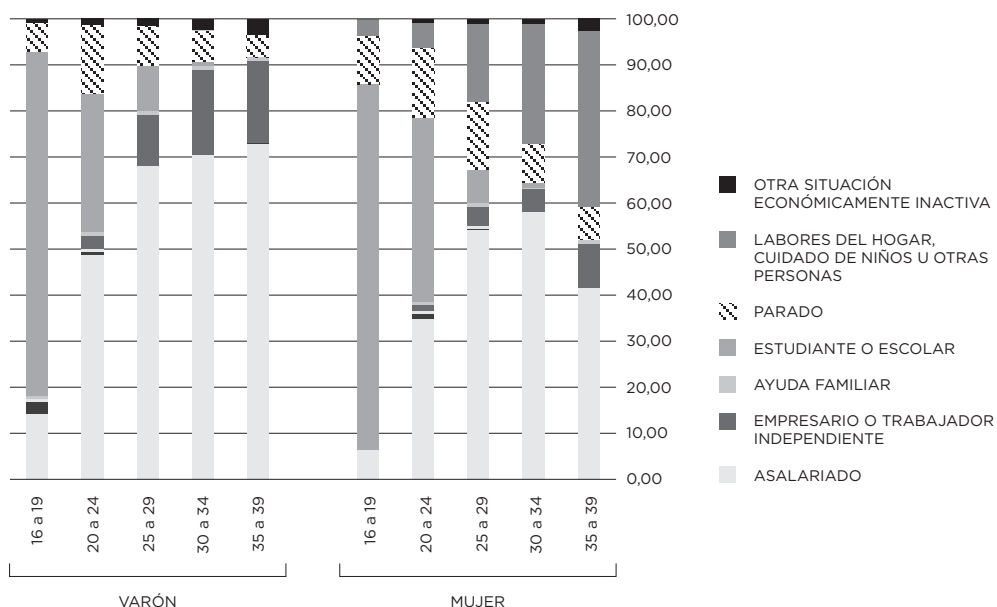
Las labores domésticas y de cuidado de niños y otras personas van siendo progresivamente asumidas por las mujeres jóvenes, pasando del 3,6% en el segmento de menores de 20 años al 38,2% por encima de los 30 años. Mientras tanto, la tasa del varón en estas mismas actividades se mantiene a cero a lo largo de todos los grupos etáreos, hecho que no hace concebir muchas esperanzas respecto a la real igualdad de los sexos en cuanto al trabajo doméstico y de cuidado de personas.

Por el contrario, el porcentaje de jóvenes varones que se incorporan al trabajo asalariado o autónomo es superior al de las mujeres en todos los segmentos de edad. El porcentaje de mujeres jóvenes en situación de desempleo también es superior al de los varones. No cabe duda de que esta diferente evolución de la actividad de los jóvenes va a condicionar, desde los primeros años de inserción en el mercado laboral y en la actividad económica, un papel diferente, en muchos casos, entre los jóvenes de uno y otro sexo, situando a muchas mujeres en un segundo plano en cuanto a adquisición y disposición de recursos y coadyuvando a que la economía de la mujer en los hogares sea una economía subsidiaria y dependiente de la de sus cónyuges varones.

Consecuentemente con esta situación, tres de cada cuatro *personas de referencia*¹¹ menores de 35 años, en la muestra estudiada, son varones y solo una cuarta parte mujeres. El hecho de

¹¹ Cabeza de familia o su cónyuge, si son activos y, en caso contrario, el miembro económicamente activo de mayor edad del hogar

Gráfico 10: Evolución de la actividad principal en los jóvenes según el sexo. 2001



Fuente: PHOGUE, INE

que, entre los jóvenes menores de 35 años, la tasa de emancipadas en la mujer sea del 41,8%, mientras que la de los varones es del 34,3% es consecuencia, principalmente, de que muchas de ellas se encuentran emparejadas con varones de mas edad (más de 35 años) y por lo tanto no figuran en la muestra analizada.

La diferente incardinación de los jóvenes en el ámbito familiar y en el mercado laboral condiciona la definición de su papel en la estructura económica de cada hogar. Si la tasa de inactivas entre las jóvenes no emancipadas es bastante superior a la de los varones en la misma situación (44,94% en las chicas, frente a 34,98% en los varones), entre los emancipados el porcentaje de mujeres económicamente inactivas es diez veces superior al de los varones (27,6% en las mujeres, frente a 2,7% en los varones).

La tasa de paro en las jóvenes no emancipadas es un 50% superior a la de los chicos; en cambio, la de las emancipadas duplica con holgura la de los varones emancipados. Como corolario, mientras la proporción de jóvenes emancipados varones que trabajan más de 15 horas semanales supera el 90%, en las mujeres este porcentaje es del 57,3%.

4.3 Estructura y evolución reciente de las fuentes de ingresos

Aunque la simple observación de la actividad principal realizada por los jóvenes en una u otra condición es ya bastante ilustrativa respecto a las fuentes de ingresos de unos y otros, examinaremos los diferentes tipos de ingresos de los jóvenes y su peso dentro de la estructura de recursos de cada hogar. Al igual que sucede en el resto de la población, el trabajo constituye la fuente de ingresos más importante para los jóvenes. La mitad (49,5%) de los menores de 35 años tiene el trabajo por cuenta ajena como fuente principal de ingresos, existiendo grandes diferencias según el grado de emancipación. Dos de cada tres jóvenes emancipados tienen su trabajo como fuente principal de ingresos. Sin embargo, uno de cada cinco jóvenes emancipados dice

Tabla 10. Actividad principal de los jóvenes por sexo y grupo de edad (en porcentaje).

SEXO	VARÓN					MUJER				
	16 a 19	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39	16 a 19	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39
ASALARIADO	14,1	48,7	67,7	70,3	72,8	6,3	34,8	54,1	57,8	41,4
APRENDIZ REMUNERADO	2,6	0,9	0,2	0,0	0,2	0,0	1,0	0,5	0,2	0,0
TRABAJADOR EN FORMACIÓN	0,9	0,3	0,3	0,2	0,0	0,3	1,0	0,3	0,2	0,2
EMPRESARIO O TRABAJADOR INDEPENDIENTE	0,0	3,0	10,9	18,6	17,9	0,0	1,3	4,2	5,0	9,4
AYUDA FAMILIAR	0,6	0,7	1,0	0,8	0,6	0,0	0,6	0,9	0,3	1,0
ESTUDIANTE O ESCOLAR	74,7	30,2	9,6	1,1	0,2	79,3	39,9	7,4	1,1	0,2
PARADO	6,3	15,0	8,6	6,3	4,8	10,5	15,2	14,4	8,3	7,0
LABORES DEL HOGAR, CUIDADO DE NIÑOS U OTRAS PERSONAS	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0	3,6	5,5	17,2	26,2	38,2
OTRA SITUACIÓN ECONÓMICAMENTE INACTIVA	0,9	1,2	1,7	2,4	3,4	0,0	0,8	0,9	1,0	2,6

Fuente: PHOGUE, 2001

Tabla 11. Actividad principal de los jóvenes por sexo y situación de emancipación (%).

Jóvenes menores de 35 años	No emancipados		Emancipados	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
ACTIVIDAD PRINCIPAL (Clasificación EPA)				
TRABAJANDO 15 O MÁS HORAS SEMANALES	51,39	37,89	90,72	57,32
TRABAJANDO ENTRE 1 Y 15 HORAS A LA SEMANA	2,86	2,51	1,23	2,14
PARADO	9,92	14,25	5,18	12,27
PARADO DESANIMADO	0,86	0,40	0,14	0,68
ECONÓMICAMENTE INACTIVO	34,98	44,94	2,73	27,59
TODAS LAS SITUACIONES	100,00	100,00	100,00	100,00

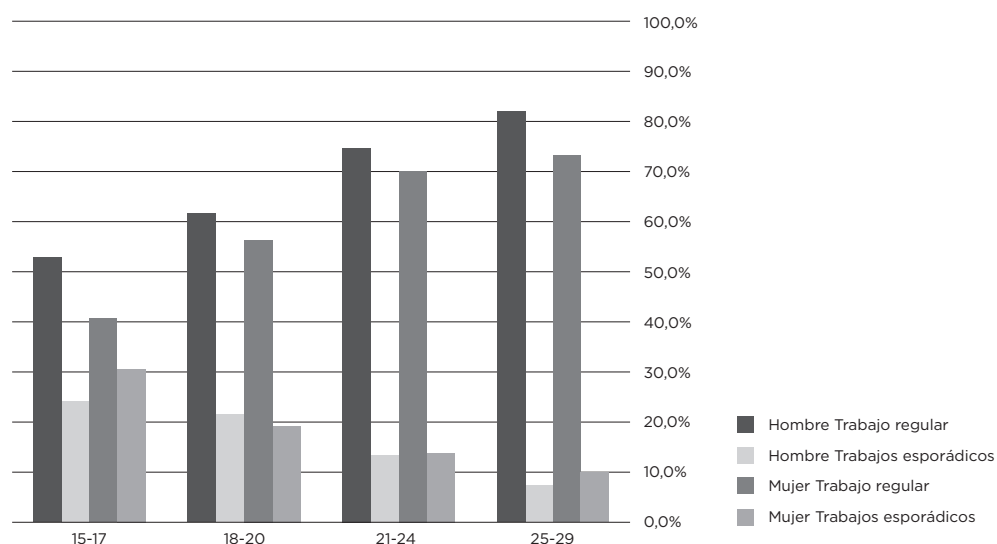
Fuente: PHOGUE, 2001

no tener ningún tipo de ingreso, lo que no es de extrañar si tenemos en cuenta que un 40% de las mujeres emancipadas y un 8% de los varones emancipados se encuentran en paro o en situación de inactividad económica.

Por otra parte, la proporción de jóvenes cuya fuente principal de ingresos son las “rentas de la propiedad y del capital y transferencias privadas”, en su mayoría procedentes de estas últimas, decrece desde más del 20% en el grupo de los menores de 20 años hasta el 2% en los jóvenes emancipados de 30 a 34 años. También es decreciente el porcentaje de jóvenes que carecen de ingreso alguno: desde un 57 % en los menores de 20 años hasta casi un 14% en el grupo de los mayores (30-34 años).

El género ejerce un importante papel diferenciador, fraguándose en torno a la fuente principal de ingresos una diversa trayectoria para hombres y mujeres. Así como en los varones el porcen-

Gráfico 11: Evolución de los tipos de trabajo como fuente principal de ingresos por grupos de edad y sexo, 2004



Fuente: INJUVE

taje de jóvenes cuya fuente principal de ingresos es el trabajo crece ininterrumpidamente desde los 16 a los 34 años, en las jóvenes este crecimiento queda detenido e inicia un retroceso en el entorno de los 27-28 años. Simultáneamente, el porcentaje de mujeres que carecen de ingresos personales inicia una recuperación paralela a la intensificación de las labores domésticas y de cuidado de personas.

Estas divergencias, unidas al hecho de que tanto la proporción de mujeres que no reciben ningún tipo de ingreso, como la de mujeres cuya principal fuente de ingresos son subsidios o prestaciones sociales, son, en todas las edades, superiores a los de los varones, van configurando economías domésticas en las que la de la mujer resulta dependiente o subsidiaria de la de los varones. También en el proceso de sustitución de trabajos esporádicos por trabajos más estables las jóvenes van por detrás de los chicos hasta situarse en los 29 años con una diferencia de casi diez puntos entre unos y otras.

En la encuesta del Panel de Hogares se incluyen más de veinte variables relativas a los ingresos personales anuales del año anterior y dos de ingresos mensuales netos actuales. Algunas de las informaciones de estas variables quedan sin contenido por no adecuarse a la submuestra que manejamos (por ejemplo, pensiones de jubilación); otras tienen un peso muy poco significativo en la composición de los ingresos de los jóvenes (por ejemplo, ingresos percibidos por becas y ayudas de estudios). Por ello se ha prescindido de la información relativa a algunos subepígrafos de los componentes de los ingresos totales. No obstante, aun cuando no se especifique el detalle, las cantidades quedan integradas en otras partidas que sí se relacionan.

La distribución de la fuente principal de ingresos en los jóvenes ha venido experimentando una evolución positiva a lo largo de los últimos años analizados, aunque existen diferencias notables entre ambos sexos que hacen difícil prever una equiparación económica por género en el futuro. El dato más positivo de esta evolución reciente es que, en correspondencia con la reducción del número de jóvenes que carecieron de ingresos, se ha producido, desde 1996, un incremento constante de la proporción de jóvenes cuya fuente principal de ingresos es el trabajo, sea por cuenta ajena o por cuenta propia.

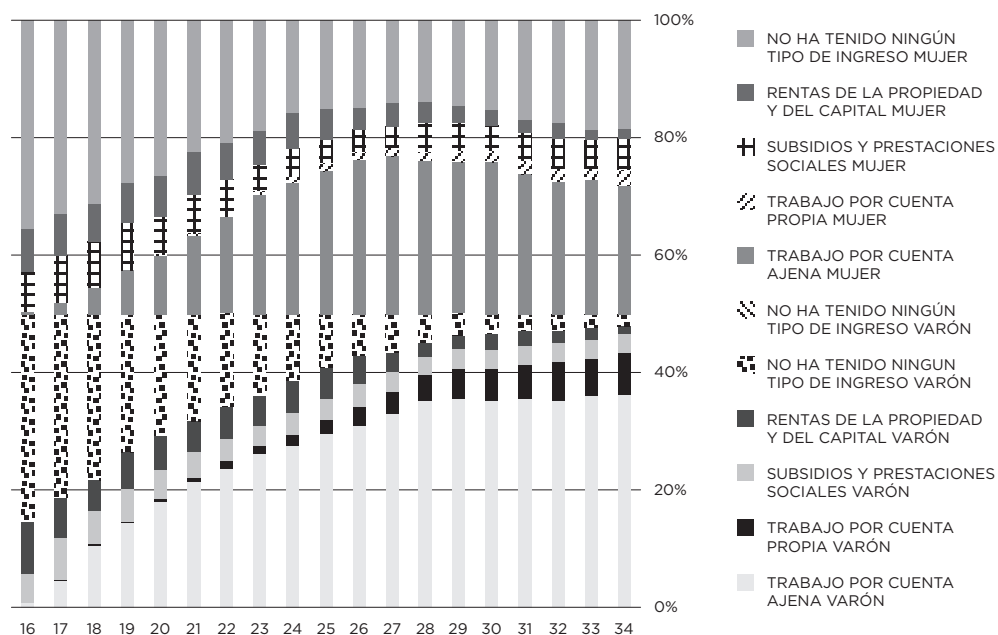
Tabla 12. Fuente principal de ingresos de los jóvenes por sexo y grupo de edad.

	15-17	18-20	21-24	25-29	Total	
Hombre	Trabajo regular	53,0%	61,7%	74,6%	82,0%	76,3%
	Trabajos esporádicos	24,1%	21,3%	13,5%	7,2%	11,4%
	Una beca, ayuda de estudios	1,9%	2,7%	1,7%	,4%	1,1%
	Subsidio de paro, desempleo	,0%	,8%	1,8%	2,5%	2,0%
	Otros subsidios o pensiones	,0%	,0%	,9%	,6%	,6%
	Ahorros, rentas, inversiones	9,1%	3,4%	1,0%	1,1%	1,6%
	Otra	1,5%	1,6%	,8%	,4%	,7%
	No contesta	10,5%	8,5%	5,9%	5,8%	6,3%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Mujer	Trabajo regular	40,7%	56,4%	70,1%	73,3%	69,1%
	Trabajos esporádicos	30,8%	19,1%	13,7%	10,0%	13,0%
	Una beca, ayuda de estudios	6,5%	5,3%	2,3%	1,1%	2,2%
	Subsidio de paro, desempleo	,0%	1,2%	3,1%	5,2%	3,8%
	Otros subsidios o pensiones	2,2%	,5%	,7%	,7%	,7%
	Ahorros, rentas, inversiones	,0%	3,9%	1,2%	1,3%	1,5%
	Otra	2,5%	3,5%	,7%	,5%	1,0%
	No contesta	17,2%	10,2%	8,2%	8,0%	8,7%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Total	Trabajo regular	47,3%	59,3%	72,5%	78,2%	73,0%
	Trabajos esporádicos	27,2%	20,3%	13,6%	8,4%	12,1%
	Una beca, ayuda de estudios	4,0%	3,9%	2,0%	,7%	1,6%
	Subsidio de paro, desempleo	,0%	1,0%	2,4%	3,7%	2,8%
	Otros subsidios o pensiones	1,0%	,2%	,8%	,6%	,6%
	Ahorros, rentas, inversiones	4,9%	3,6%	1,1%	1,2%	1,6%
	Otra	2,0%	2,5%	,7%	,4%	,8%
	No contesta	13,6%	9,2%	6,9%	6,8%	7,4%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: INJUVE (2004)

También se aprecia una reducción de la proporción de jóvenes que apoyan sus ingresos en pensiones, prestaciones y subsidios, lo que sin duda es un dato positivo. En 1994, el 12,6% de los jóvenes percibía algún subsidio, prestación o pensión como fuente principal de ingresos, porcentaje que en 2001 ha descendido al 6,8%, una reducción que se registra tanto en varones como en mujeres.

Gráfico 12: Distribución porcentual de los jóvenes según su fuente principal de ingresos, por sexo y edad. 2001



Fuente: PHOGUE, INE

Tabla 13. Fuente principal de ingresos de los jóvenes por situación de emancipación

FUENTE PRINCIPAL DE INGRESOS	No emancipados	Emancipados	Todos los jóvenes
TRABAJO POR CUENTA AJENA	37,5%	61,2%	45,4%
TRABAJO POR CUENTA PROPIA	2,4%	7,6%	4,1%
Subtotal ingresos por trabajo	40,0%	68,8%	49,5%
PENSIONES CONTRIBUTIVAS Y NO CONTRIBUTIVAS	,6%	,1%	,4%
SUBSIDIOS Y PRESTACIONES DE DESEMPLEO	2,1%	4,8%	3,0%
OTROS SUBSIDIOS Y PRESTACIONES SOCIALES	7,8%	2,3%	6,0%
RENTAS DE LA PROPIEDAD Y DEL CAPITAL Y TRANSFERENCIAS PRIVADAS	11,7%	3,6%	9,0%
NO HA TENIDO NINGUN TIPO DE INGRESO	37,9%	20,4%	32,1%
TODAS LAS FUENTES	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: PHOGUE, 2001

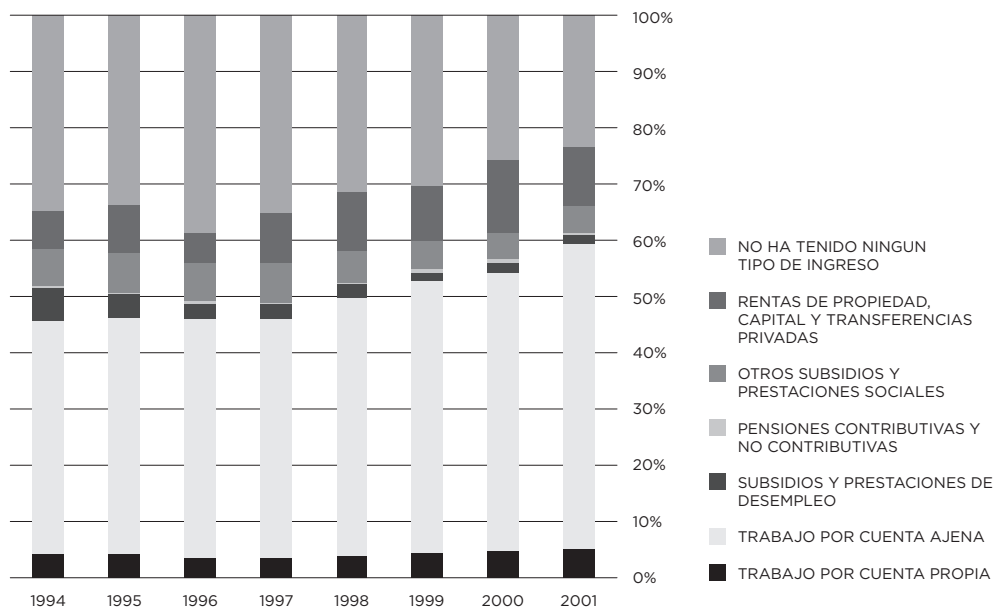
El porcentaje de jóvenes que no había tenido ningún ingreso pasó de un 38,7% en 1996 a un 23,3% en 2001, si bien ya se detectan diferencias entre ambos sexos, pues mientras los jóvenes varones sin ingresos pasan a ser el 15,8% en 2001, las jóvenes sin ingresos representan todavía en ese mismo año el 30,8%, la misma proporción que presentaban los varones seis años antes, en 1996. Con ello, el porcentaje de mujeres jóvenes que carecen de algún tipo de ingresos duplica al

Tabla 14. Fuente principal de ingresos de los jóvenes por sexo y situación de emancipación.

PHOGUE, AÑO 2001	No emancipados			Emancipados		
	VARÓN	MUJER	Ambos Sexos	VARÓN	MUJER	Ambos Sexos
EL INFORMANTE NO HA TENIDO NINGUN TIPO DE INGRESO	23,7%	33,4%	28,3%	,7%	27,1%	15,2%
TRABAJO POR CUENTA AJENA	50,5%	40,9%	46,0%	79,1%	58,6%	67,9%
TRABAJO POR CUENTA PROPIA	3,4%	1,7%	2,6%	15,1%	3,8%	8,9%
PENSIONES CONTRIBUTIVAS Y NO CONTRIBUTIVAS	,6%	,6%	,6%	,0%	,1%	,1%
SUBSIDIOS Y PRESTACIONES DE DESEMPLEO	1,0%	,8%	,9%	1,1%	4,6%	3,0%
OTROS SUBSIDIOS Y PRESTACIONES SOCIALES	6,1%	6,6%	6,3%	1,2%	2,8%	2,1%
RENTAS DE LA PROPIEDAD Y DEL CAPITAL Y TRANSFERENCIAS PRIVADAS	14,8%	16,0%	15,4%	2,7%	2,9%	2,8%

Fuente: PHOGUE, 2001

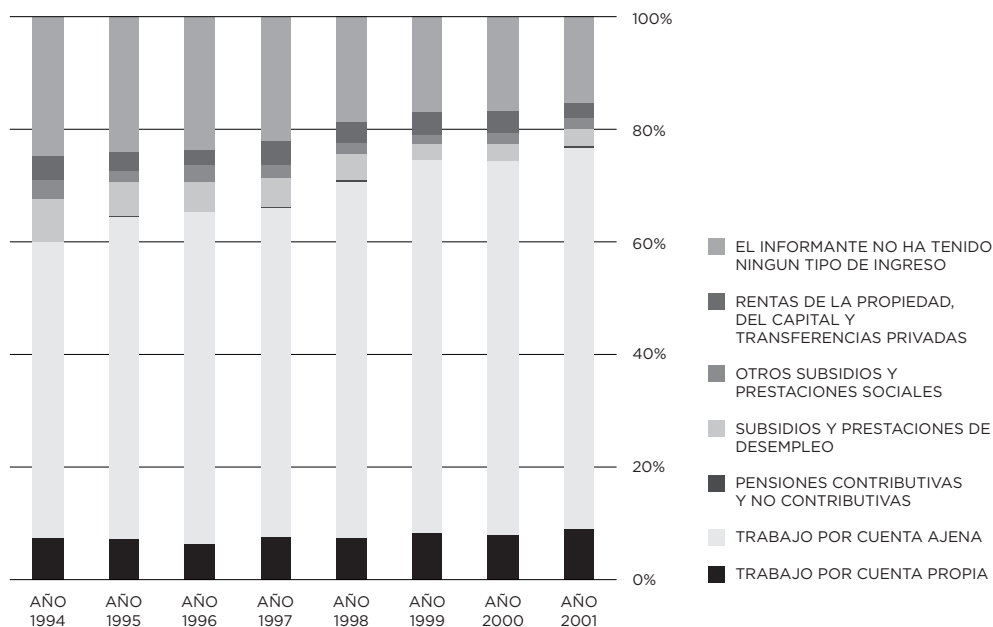
Gráfico 13: Evolución de la fuente principal de ingresos de los jóvenes, 1994-2001



Fuente: PHOGUE, INE

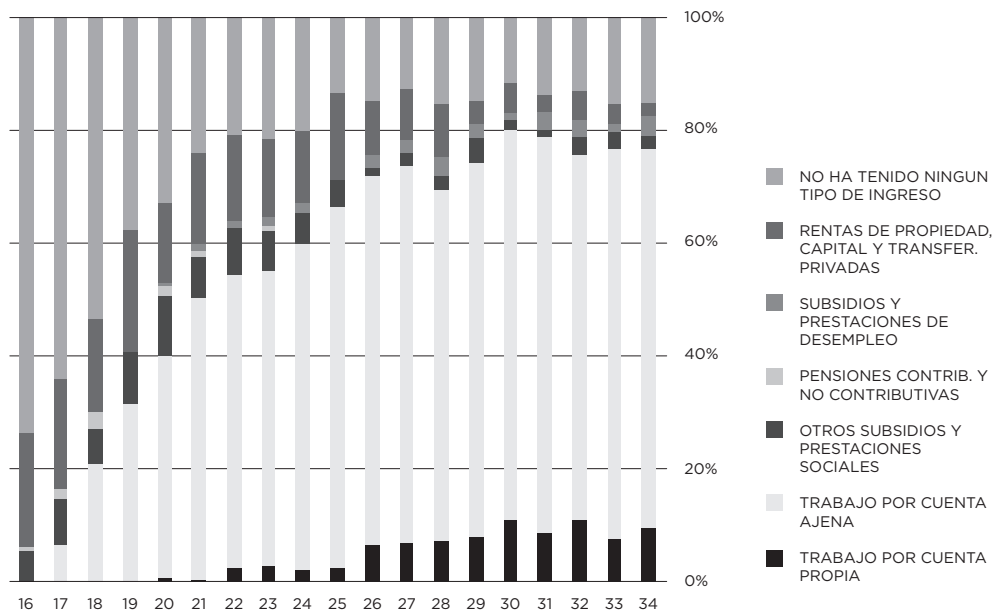
de los varones (30,8% frente a 15,8%). Ello si consideramos a los jóvenes en su conjunto, ya que si nos referimos sólo a los emancipados, el porcentaje de mujeres sin ingresos es del 27,1% frente al 0,7% en los varones, lo que equivale a afirmar que para una de cada cuatro mujeres el paso a la emancipación supone realmente un cambio de dependencia, desde la paterna a la conyugal o de pareja.

Gráfico 14: Evolución de la fuente principal de ingresos de los jóvenes emancipados, 1994-2001



Fuente: PHOGUE, INE

Gráfico 15: Evolución etárea de la fuente principal de ingresos de los jóvenes por edad, 2001



Fuente: PHOGUE, INE

Tabla 15. Evolución de la fuente principal de ingresos de los jóvenes, 1994-2001

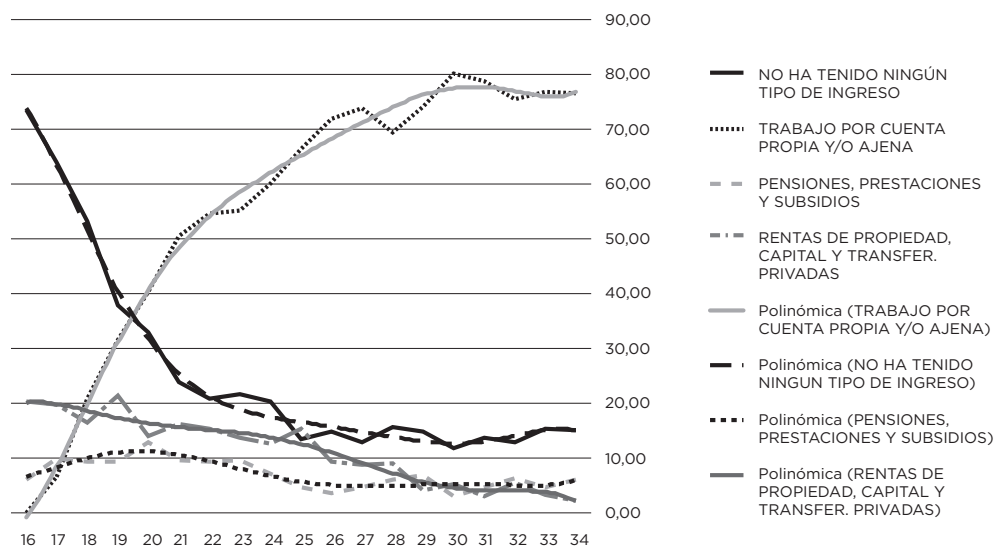
Varones	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
NO HA TENIDO NINGÚN TIPO DE INGRESO	27,7	25,6	30,9	28,4	24,1	22,1	17,1	15,8
RENTAS DE PROPIEDAD, CAPITAL Y TRANSFERENCIAS PRIVADAS	6,4	8,1	4,9	8,3	9,8	9,9	12,7	10,6
SUBSIDIOS Y PRESTACIONES DE DESEMPLEO	5,5	3,7	2,8	2,4	1,7	0,8	1,2	1,0
PENSIONES CONTRIBUTIVAS Y NO CONTRIBUTIVAS	0,2	0,3	0,5	0,4	0,3	0,4	0,4	0,4
OTROS SUBSIDIOS Y PRESTACIONES SOCIALES	5,1	6,0	5,4	5,9	4,5	5,0	4,6	4,4
TRABAJO POR CUENTA AJENA	49,7	50,5	50,2	49,6	53,7	55,7	57,3	60,3
TRABAJO POR CUENTA PROPIA	5,3	5,7	5,3	4,9	5,8	6,2	6,8	7,5
Mujeres	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
NO HA TENIDO NINGUN TIPO DE INGRESO	42,2	41,8	46,5	42,0	39,0	38,7	34,1	30,8
RENTAS DE PROPIEDAD, CAPITAL Y TRANSFERENCIAS PRIVADAS	7,2	9,0	6,0	9,8	11,5	9,7	13,6	10,6
SUBSIDIOS Y PRESTACIONES DE DESEMPLEO	6,2	4,3	2,7	2,7	2,8	2,2	2,3	2,4
PENSIONES CONTRIBUTIVAS Y NO CONTRIBUTIVAS	0,3	0,3	0,6	0,6	0,6	0,7	0,5	0,4
OTROS SUBSIDIOS Y PRESTACIONES SOCIALES	8,0	8,5	7,9	7,8	6,4	5,2	5,1	5,0
TRABAJO POR CUENTA AJENA	33,3	33,6	34,5	34,8	37,8	40,9	42,0	48,3
TRABAJO POR CUENTA PROPIA	2,7	2,4	1,8	2,3	2,0	2,6	2,5	2,6
Ambos Sexos	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
NO HA TENIDO NINGUN TIPO DE INGRESO	34,9	33,6	38,7	35,0	31,4	30,3	25,6	23,3
RENTAS DE PROPIEDAD, CAPITAL Y TRANSFERENCIAS PRIVADAS	6,8	8,6	5,4	9,0	10,6	9,8	13,1	10,6
SUBSIDIOS Y PRESTACIONES DE DESEMPLEO	5,8	4,0	2,7	2,6	2,3	1,5	1,8	1,7
PENSIONES CONTRIBUTIVAS Y NO CONTRIBUTIVAS	0,3	0,3	0,5	0,5	0,5	0,5	0,4	0,4
OTROS SUBSIDIOS Y PRESTACIONES SOCIALES	6,5	7,2	6,7	6,8	5,4	5,1	4,8	4,7
TRABAJO POR CUENTA AJENA	41,6	42,2	42,4	42,4	45,9	48,4	49,7	54,3
TRABAJO POR CUENTA PROPIA	4,0	4,1	3,6	3,7	4,0	4,4	4,7	5,0

Fuente: PHOGUE, INE

Pese a las diferencias de género persistentes, las mejoras experimentadas en los últimos años analizados se hacen más patentes en el grupo de jóvenes emancipados. Los jóvenes emancipados cuya fuente fundamental de ingresos es su trabajo pasaron de un 59,9% en 1994 a un 76,8% en 2001; la proporción de jóvenes dependientes de prestaciones y subsidios bajó del 11% al 5,2% en ese periodo. Se redujo también la proporción de jóvenes dependientes de transferencias privadas y los carentes de ingresos pasaron de ser el 24,5% a representar un 15,2% de los emancipados. En general, pues, la mejora de la situación laboral ha posibilitado, durante este periodo, el incremento de la tasa de emancipación, especialmente a partir de 1996-1997.

Estos datos, además de reflejar la fase alcista del ciclo económico, ponen de relieve la permeabilidad de la línea separadora de los grupos de jóvenes emancipados y no emancipados, evi-

Grafico 16: Evolución por edad de las fuentes de ingresos de los jóvenes, 2001



Fuente: PHOGUE, INE

denciando también el diferente grado de la autonomía o dependencia económica que puede existir dentro de cada uno de los grupos analizados.

Por último, y desde el punto de vista del análisis por edad, hay que reseñar que, aunque la elevación de la edad de análisis para los jóvenes y su consideración como tales hasta los 34 años, incrementa el porcentaje de emancipados y mejora, en general, los valores medios de autonomía e independencia económica de los jóvenes, ello se debe mas a la agregación de nuevas cohortes de treintañeros que al hecho de que se produzcan variaciones importantes en la composición de fuentes de ingresos en el tramo de edad ampliado (30-34). Las variaciones que se registran en la distribución de las fuentes de ingresos a partir de los 30 años son muy reducidas y no se observan diferencias notables entre los distintos grupos etéreos una vez superada la treintena.

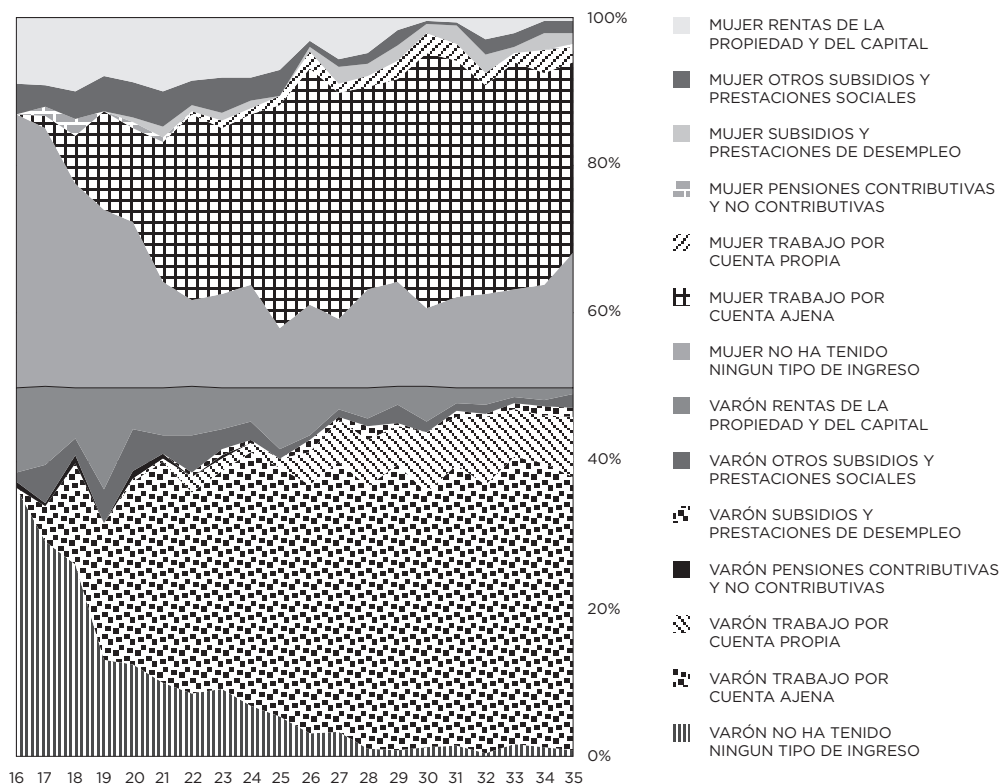
A partir de dicha edad (30 años), existe un núcleo importante, en torno al 20% de los jóvenes, con una fuerte resistencia a la reducción de sus dependencias económicas, debido a que se nutre mayoritariamente de mujeres jóvenes ya emancipadas que renuncian a entrar o a permanecer en el mercado laboral para dedicarse al cuidado de los hijos y a las tareas domésticas (una de cada dos mujeres emancipadas carece de ingresos derivados de su propio trabajo); y también de jóvenes de ambos sexos con dificultades para acceder al mercado laboral (un 19% de los jóvenes de 30 a 34 años no emancipados carecen de ingresos).

4.4 Salarios y rentas en el PHOGUE 94-2001

Hemos visto anteriormente el papel central de los salarios dentro de los ingresos de los jóvenes y su carácter determinante para el proceso de emancipación. Analizaremos ahora algunos rasgos de los salarios y otras fuentes de ingresos en relación con las variables más características de los jóvenes, especialmente el sexo, la edad y la situación de emancipación.

El ingreso medio anual neto de los jóvenes menores de 35 años era en 2001, último año de utilización de la peseta, de 1.242.648 pesetas. El ingreso medio de los varones fue de 1.419.674,

Gráfico 17: Evolución por edad y sexo de las fuentes de ingresos de los jóvenes, 2001



Fuente: PHOGUE, INE

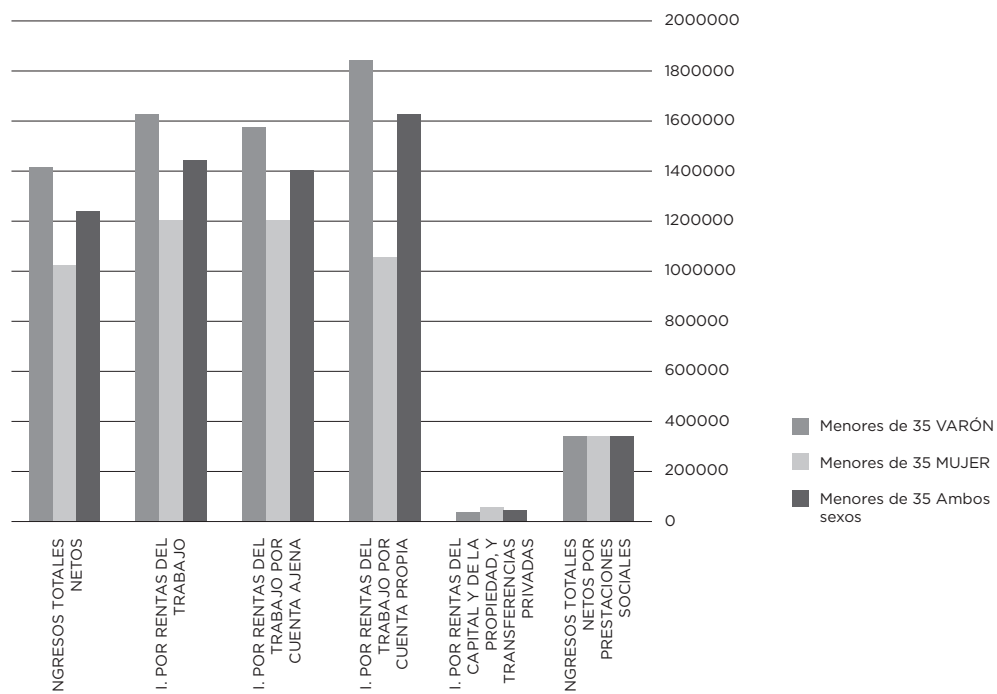
Tabla 16. Ingresos medios anuales en los jóvenes según fuente y sexo, 2001

Fuente de Ingresos	Varón	Mujer	Ambos sexos	%M/H
Ingresos totales netos	1419674	1026095	1242648	72,28
I. por rentas del trabajo	1629649	1202363	1444399	73,78
I. por rentas del trabajo por cuenta ajena	1572917	1199754	1405861	76,28
I. por rentas del trabajo por cuenta propia	1839724	1058434	1628743	57,53
I. por rentas del capital y de la propiedad, y transferencias privadas	36963	56618	44006	153,17
Ingresos totales netos por prestaciones sociales	343141	342269	342674	99,75

Fuente: PHOGUE, INE

mientras el de las mujeres superaba escasamente el millón, equivalente al 73% del ingreso medio masculino. Esta relación está muy determinada por el enorme peso de las rentas de trabajo en el conjunto de los ingresos de los jóvenes. Los ingresos medios de las mujeres por rentas de trabajo suponían el 73,78% de los de los varones, estando algo más equilibrados los ingresos de natu-

Gráfico 18: Ingresos medios anuales en los jóvenes (menores de 35 años) según fuente y sexo, 2001



Fuente: PHOGUE, INE

raleza salarial procedentes del trabajo por cuenta ajena, en los que la relación era del 76,28% sobre el salario de los varones.

Mayor es la diferencia entre las rentas medias derivadas del trabajo por cuenta propia, en las que los ingresos medios por este concepto de los varones casi duplican a los de las mujeres. Es digno de resaltar que los varones obtienen mayores ingresos medios trabajando por cuenta propia que como asalariados, circunstancia que no se da en las mujeres, que obtienen rentas mayores con el trabajo asalariado. Los jóvenes varones obtienen con el trabajo por cuenta propia una sobreprima del 17% frente al trabajo dependiente, mientras que las mujeres reducen un 12% sus ingresos si trabajan por cuenta propia. Ello explica o justifica que la tasa de empresarios y trabajadores independientes sea en el grupo de 30 a 34 años de un 18,6% para los varones y de sólo un 5% para las mujeres.

Tras los salarios y las rentas por el trabajo autónomo, son los ingresos por prestaciones de enfermedad o invalidez los que presentan unos valores medios superiores entre todas las fuentes de ingresos de los jóvenes, también inferiores para las mujeres por su estrecha vinculación con el mercado laboral. El análisis de género en los ingresos derivados de cada una de las fuentes refuerza el carácter dependiente de la economía juvenil femenina frente a la de los varones, circunstancia ya puesta antes de manifiesto con la diferente distribución de la tipología de fuentes de ingresos.

Como ya se ha comentado anteriormente la fuente esencial de la emancipación son las rentas derivadas del trabajo. Un 77% de todos los emancipados tienen el trabajo por cuenta propia o ajena como la fuente principal de sus ingresos y este porcentaje alcanza al 95% en los emancipados varones. En general, una de cada dos mujeres y dos de cada tres varones menores de 35 años tienen como fuente principal de ingresos las rentas derivadas del trabajo. Desde tal

Tabla 17. Ingresos medios anuales en los jóvenes según fuente y sexo, 2001

Fuentes de los ingresos	Varones	Mujeres	% Muj/Var	Ambos sexos
Ingresos totales netos	1419674	1026095	72,28	1242648
I. por rentas del trabajo	1629649	1202363	73,78	1444399
I. por rentas del trabajo por cuenta ajena	1572917	1199754	76,28	1405861
I. por rentas del trabajo por cuenta propia	1839724	1058434	57,53	1628743
I. por rentas del capital y de la propiedad, y transferencias privadas	36963	56618	153,17	44006
I. por rentas del capital	17498	17996	102,85	17671
I. por rentas de la propiedad (percibidos por el hogar en su conjunto)	175833	129577	73,69	156009
I. por transferencias privadas recibidas	345281	431231	124,89	398488
Ingresos totales por prestaciones sociales	343141	342269	99,75	342674
I. por prestaciones de desempleo	357891	399997	111,77	379983
I. por pensión o prestación de vejez, jubilación, retiro, viudedad u orfandad	319706	350963	109,78	334032
I. por pensión o prestación de viudedad u orfandad	319706	350963	109,78	334032
I. Por prestación de protección a la familia (natalidad, maternidad y otras)	144889	313967	216,70	293122
I. por prestaciones de enfermedad o invalidez	723927	542020	74,87	661481
I. Por beca y ayudas para estudios durante la escolaridad obligatoria	118800	52611	44,29	76250
I. procedentes de otras prestaciones o ayudas	160446	233884	145,77	197454
I. Ayudas del sistema publico de protección social (no incluye ayudas a la vivienda)	61800	86928	140,66	79538
I. procedentes de ayudas publicas para la vivienda (los percibe el hogar en conjunto)	69036	64333	93,19	67112

Fuente: PHOGUE, INE

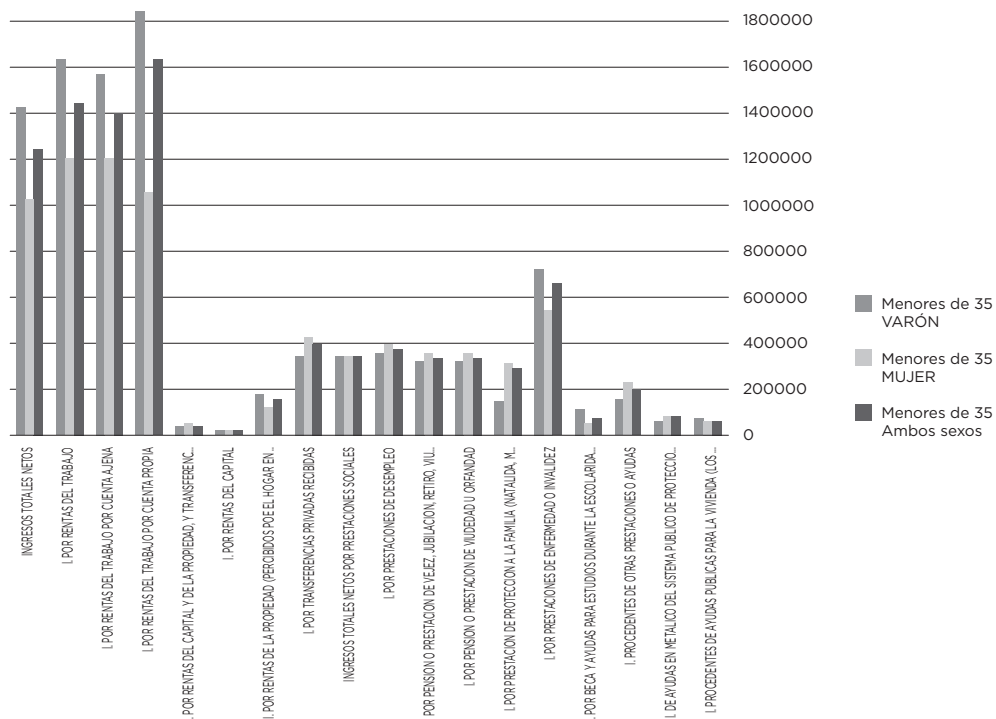
perspectiva, resulta necesario observar la forma en que las rentas, y especialmente las de carácter salarial, crecen a lo largo de los años de juventud analizada que van de los 16 a los 35 años.

Para ello hemos analizado la tasa de crecimiento de los diferentes ingresos medios correspondientes a cada una de las fuentes, comparando entre si los grupos de 16-19 y 30-34 de uno y otro sexo. Aunque no se ha utilizado una muestra longitudinal, estas tasas de crecimiento constituyen un aceptable indicador de la evolución de los ingresos, para mujeres y hombres respectivamente, durante los años de juventud.

Pese a la posición subordinada ya comentada de la economía de la mujer, ésta obtiene un mejor aprovechamiento de los años de juventud, en cuanto que, en términos relativos, hace crecer sus ingresos en los capítulos más importantes por encima de los de los varones. Y son precisamente estos capítulos de ingresos en los que la mujer joven se encuentra en términos absolutos por debajo de los ingresos del varón, lo que hace cierta la expresión de que la mujer necesita esforzarse más para conseguir menos que el varón.

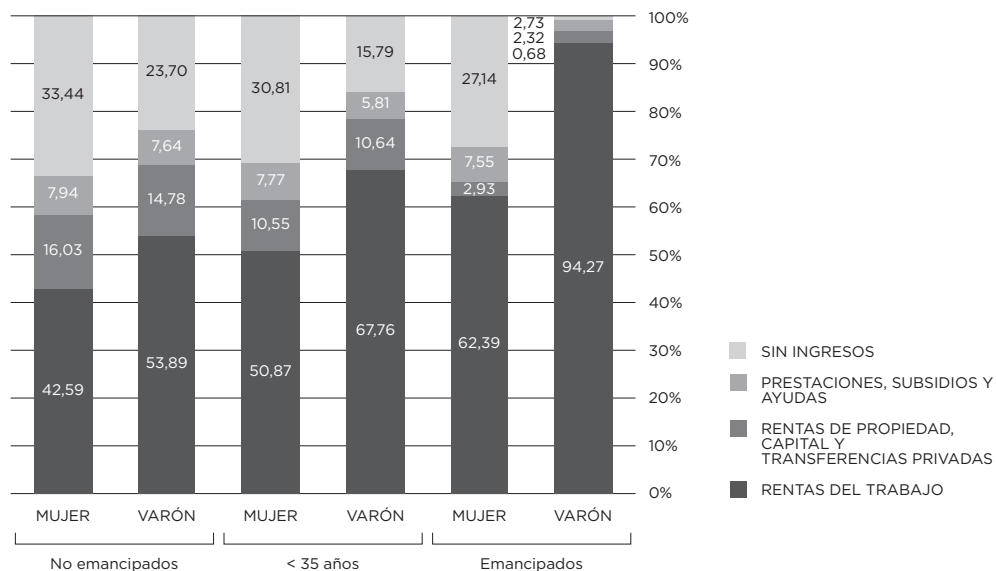
Tanto si comparamos las tasas medias de incremento interanual de los ingresos, como si lo hacemos con los grupos quinquenales la relación de crecimiento es de 2 a 3 entre hombres y mujeres; es decir en el tiempo que los jóvenes duplican sus ingresos, las chicas los triplican.

Gráfico 19: Ingresos medios anuales en los jóvenes menores de 35 años, según fuente y sexo, 2001



Fuente: PHOGUE, INE

Gráfico 20: Distribución de jóvenes según fuente principal de ingresos, sexo y situación de emancipación. 2001



Fuente: PHOGUE, INE

Tabla 18. **Tasas de crecimiento de los ingresos medios entre grupos los grupos etáreos de 16-19 y 30-34, según sexo. 2001**

Fuentes de ingresos	VARONES	MUJERES
I. TOTALES NETOS PERCIBIDOS (PTS)	476,93	653,71
I. POR TRANSFERENCIAS PRIVADAS RECIBIDAS	189,67	444,17
I. POR RENTAS DEL TRABAJO POR CUENTA AJENA	237,05	290,44
I. POR RENTAS DEL TRABAJO	242,95	288,83
I. TOTALES NETOS POR PRESTACIONES SOCIALES	116,28	145,32
I. POR RENTAS DEL CAPITAL	124,61	141,75
I. POR RENTAS DEL CAPITAL Y DE LA PROPIEDAD, Y TRANSFERENCIAS PRIVADAS	-41,28	128,75
I. POR PRESTACIONES DE DESEMPLEO	315,74	123,52
I. PERCIBIDOS POR PENSION O PRESTACION DE VEJEZ, JUBILACION , VIUDEDAD U ORFANDAD EN FAVOR DE FAMILIARES	178,01	46,72
I. POR RENTAS DE LA PROPIEDAD (PERCIBIDOS POR EL HOGAR EN SU CONJUNTO)	8,27	28,89
I. PROCEDENTES DE OTRAS PRESTACIONES O AYUDAS	-17,69	-65,75
I. PROCEDENTES DE PRESTACIONES, SUBSIDIOS, U OTRAS AYUDAS DE FONDOS PUBLICOS PARA EL ALQUILER O LOS GASTOS DE LA VIVIENDA (LOS PERCIBE EL HOGAR EN SU CONJUNTO)	-21,75	-90,00

Fuente: PHOGUE, INE

Naturalmente, ello se explica merced a la desventaja inicial de la mujer respecto al varón en los primeros años de juventud.

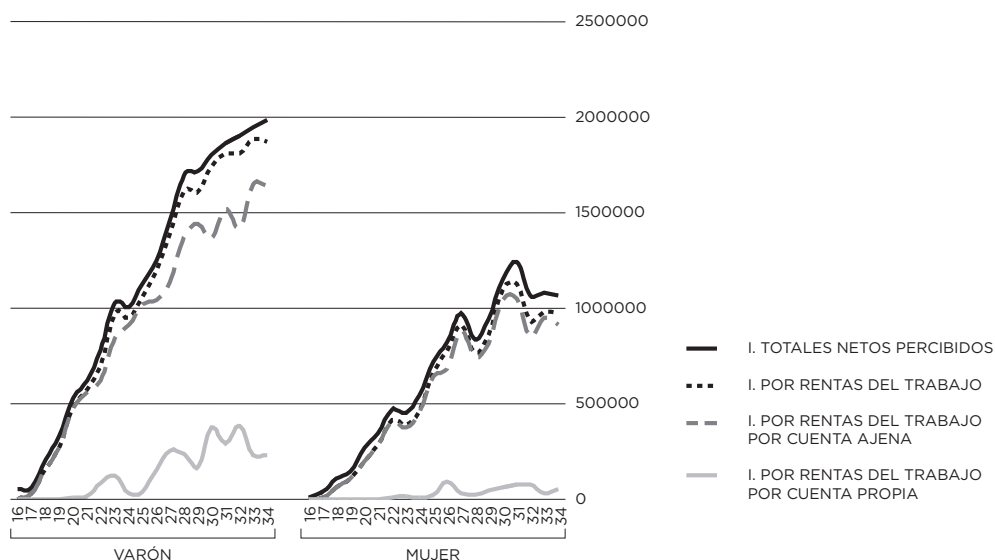
A partir de los 20 años, el trabajo se convierte para los jóvenes en la fuente principal de sus ingresos personales. Tres de cada cuatro jóvenes de 20 a 24 años que tienen algún tipo de ingresos se apoyan fundamentalmente en el trabajo por cuenta ajena o propia. En el caso de las chicas, también a esta edad son mayoría (el 61%) las que tienen el trabajo como fuente esencial de ingresos. Pero como ya hemos visto anteriormente la importancia del trabajo por cuenta propia es bastante reducida en los varones (3% en los 20-24 años) y muy pequeña en las chicas (1,3% en el grupo de 20-24).

En un trabajo anterior¹² analizamos el comportamiento de los salarios en el trabajo de los jóvenes. Resumimos algunas de sus notas más características

- Los años propios de la juventud son años de diferenciación salarial en los que un buen “señalamiento” educativo del joven y un buen “posicionamiento” dentro de la empresa o el empleador adecuados, propician un desarrollo salarial óptimo. La toma de posiciones en la parrilla de salida de los salarios y colocaciones supone para los jóvenes una elevada inversión en formación, recursos económicos y lucro cesante.
- A pesar de la mayor preparación que el mercado exige y obtiene de los jóvenes, esta inversión no se siempre compensada con la obtención de buenos empleos y salarios, por lo que una parte importante de quienes participan en este esfuerzo percibirá en su juventud salarios bajos y empleos a menudo desacordes con su vocación y estudios. Los jóvenes trabajadores han de hacer compatibles bajos salarios y elevada temporalidad e inestabilidad en un entorno de competitividad e incertidumbre.

¹² Hidalgo y Pérez, Op. cit.

Gráfico 21: Ingresos (en ptas.) anuales medios por trabajo en los jóvenes, por sexo y edad. 2001



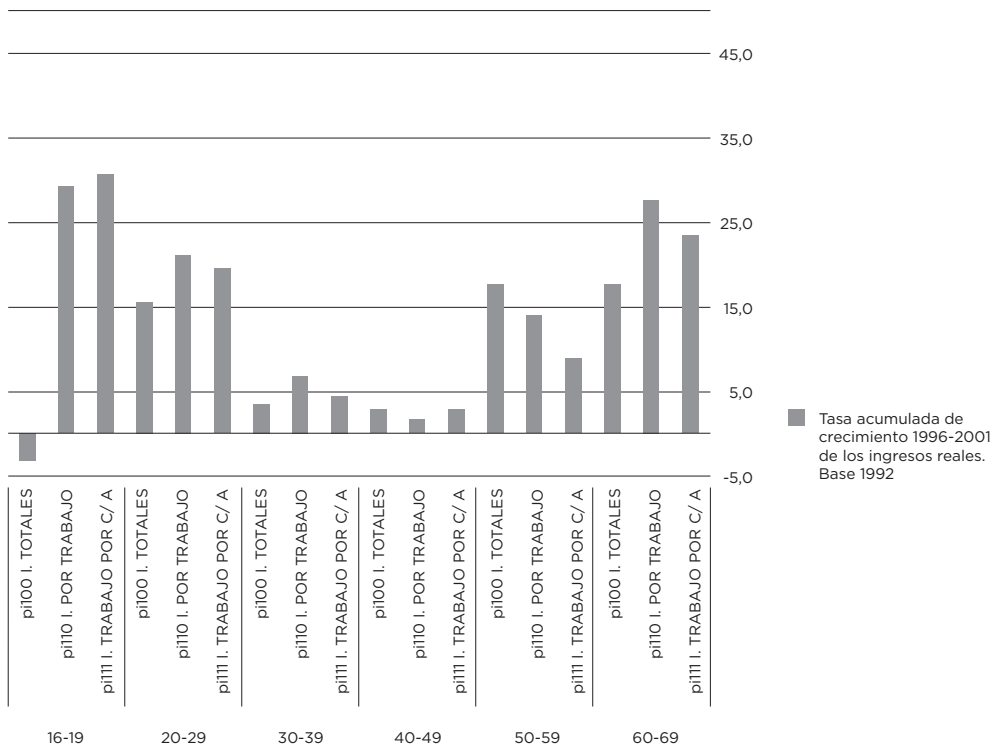
Fuente: PHOGUE, INE

- Los salarios de los jóvenes se encuentran prácticamente estancados (1994-1998) y han disminuido en relación a los de los mayores, por lo que tienen más dificultades para crear, modelar y estabilizar sus vidas y se alarga su permanencia en el hogar familiar, dificultándose el proceso de maduración.
- El diferencial de ingresos entre jóvenes y adultos es importante, pero sólo un 16% de éste puede ser atribuido a la discriminación salarial en contra de los jóvenes. De ello, el 4,6% de las diferencias salariales se deben a una retribución de los mayores por encima de su productividad y el 11,4% a un pago a los jóvenes por debajo de la suya. Estos datos sugieren que la discriminación por edad es bastante reducida.
- Los jóvenes pasan cada vez más tiempo siendo estudiantes y el mercado laboral demanda también formación continua y permanente. Aun cuando existe relación entre educación, acceso al empleo y nivel salarial, su vinculación ofrece fuertes fisuras e incertidumbres. La generalización de cualquier nivel formativo hace que la educación pierda su capacidad diferenciadora y una parte de su potencial de elevación salarial.
- Bajo cualquier tipo de contrato las mujeres jóvenes muestran mayor estabilidad en el empleo, aun con más ocupaciones familiares, peores empleos y salarios más bajos. Los datos de evolución del periodo analizado mostraron, no obstante, una evolución positiva hacia la reducción de la temporalidad y de las diferencias salariales por tipo de contrato.
- La presencia o participación de mayores contingentes de jóvenes se correlaciona con los espacios laborales (actividades, ocupaciones, tamaño, mercado o propiedad empresa, etc.) de niveles salariales más bajos. Esta relación se hace más estrecha en el caso de las mujeres jóvenes.
- La igualdad salarial entre géneros es mayor en los jóvenes que en los mayores por la mejor asunción de los valores asociados a la igualdad y por la mayor formación y participación laboral de las mujeres jóvenes. El nivel de salarios más bajo y la mayor homogeneidad de éstos entre los jóvenes contribuyen a paliar las diferencias asociadas fundamentalmente al tipo de actividad.

- La titulación comporta diferencias de salario medio entre los individuos, pero su incidencia, en valor absoluto, en los primeros años es muy pequeña y sólo va cobrando fuerza y nitidez a partir de los treinta años. Los jóvenes, para conseguir diferenciarse mediante la educación, deben cursar estudios superiores, pues las tasas de retorno son mayores para los jóvenes en este tipo de estudios. Es decir, con formación superior las diferencias salariales entre jóvenes crecen más rápidamente que entre los mayores, sin que esto sea incompatible con salarios medios inferiores a los de los mayores.
- La antigüedad en la empresa actual tiene más influencia sobre el nivel salarial que las experiencias laborales o profesionales previas. La experiencia previa y la edad, desvinculadas de la antigüedad llegan a tener un efecto negativo sobre los salarios. Ello explica en parte que los jóvenes perciban generalmente salarios más bajos, circunstancia a la que contribuye la alta temporalidad en este colectivo. La contratación temporal se revela así como un mecanismo de contención no solo del tiempo de contratación y de los posibles costes de rescisión, sino también del propio nivel de los salarios.

Aunque el mercado laboral ha mejorado en varios aspectos en los últimos años, algunos de los parámetros descritos entonces continúan enmarcando la realidad salarial de los jóvenes. La elevada temporalidad, la reducción de las tasas de retorno de la educación y los bajos salarios en relación a los mayores siguen presentes en el mercado laboral juvenil. La comparación de los últimos años disponibles del Panel de Hogares nos permite analizar la evolución de los ingresos

Gráfico 22: Tasa acumulada de crecimiento de los ingresos reales totales, por trabajo y por trabajo por cuenta ajena, según grupo de edad. 1996-2001. Hombres



Fuente: PHOGUE, INE

Tabla 19. Tasa acumulada de crecimiento de los ingresos reales totales, por trabajo y por trabajo por cuenta ajena, según grupo de edad y sexo. 1996-2001

Edad	Sexo	Tipo de ingreso	año 1996	año 1997	año 1998	año 1999	año 2000	año 2001	Tasa crec. Acumulado
16 a 19	mujer	rentas del trabajo	274743	239340	325680	400556	481833	385953	46,6
16 a 19	varón	trabajo por c/a	429914	421965	444499	474189	719969	591989	44,2
16 a 19	varón	rentas del trabajo	445843	431045	500069	474189	732428	591989	42,8
16 a 19	mujer	trabajo por c/a	288367	239340	325680	400556	481833	385953	42,5
60 a 69	varón	rentas del trabajo	1834361	1913571	2078759	2084974	2278628	2708436	41,4
60 a 69	varón	trabajo por c/a	1810101	1912702	2132534	1975468	2417480	2535782	37,1
20 a 29	varón	rentas del trabajo	1048487	1021728	1112806	1223771	1414959	1452376	34,6
20 a 29	varón	trabajo por c/a	1031873	1004966	1064761	1195423	1372632	1406483	32,9
16 a 19	mujer	totales percibidos	163485	155990	166105	228327	168414	198893	31,2
60 a 69	varón	totales percibidos	1555129	1561843	1667071	1744954	1888931	2098968	31,2
50 a 59	varón	totales percibidos	1945303	2051540	2139007	2330701	2532327	2629680	31,2
20 a 29	mujer	rentas del trabajo	789530	839625	874201	954638	1041987	1059252	30,5
20 a 29	mujer	trabajo por c/a	794955	848249	879753	952002	1045799	1057485	29,6
20 a 29	varón	totales percibidos	978849	920188	985961	1070290	1192642	1285569	28,9
50 a 59	varón	rentas del trabajo	2077397	2209437	2312740	2438663	2586824	2715228	27,5
20 a 29	mujer	totales percibidos	698309	678183	711735	808921	833692	893924	26,0
50 a 59	mujer	rentas del trabajo	1309451	1447993	1516387	1507240	1613945	1677250	25,7
50 a 59	mujer	trabajo por c/a	1369240	1423545	1470885	1545752	1643651	1733886	24,2
50 a 59	mujer	totales percibidos	989760	1018159	1115727	1139078	1155055	1249513	24,1
50 a 59	varón	trabajo por c/a	2185097	2277976	2376209	2420664	2544475	2716191	22,3
40 a 49	mujer	totales percibidos	1333967	1430011	1428990	1547408	1598945	1633439	20,9
60 a 69	mujer	trabajo por c/a	1240215	1186555	1181917	1474824	1268566	1452330	20,6
30 a 39	mujer	totales percibidos	1262787	1230020	1249918	1327320	1379200	1535063	20,4
60 a 69	mujer	rentas del trabajo	1257757	1091428	1152455	1504933	1518933	1463352	20,2
30 a 39	varón	rentas del trabajo	1744759	1727058	1792866	1927102	2048509	2117810	20,0
40 a 49	mujer	rentas del trabajo	1512546	1589845	1620571	1758583	1812324	1799002	17,9
30 a 39	varón	trabajo por c/a	1747350	1711415	1789995	1873604	1964837	2075961	17,7
30 a 39	varón	totales percibidos	1749738	1702210	1745811	1874678	1988122	2055424	16,7
40 a 49	varón	trabajo por c/a	2232737	2282055	2362818	2497219	2523275	2612705	16,0
40 a 49	varón	totales percibidos	2157144	2222859	2298027	2455668	2573140	2518354	15,9
40 a 49	mujer	trabajo por c/a	1562967	1628145	1640320	1774369	1780250	1803902	14,8
40 a 49	varón	rentas del trabajo	2233007	2288928	2366510	2526049	2623490	2577702	14,7
30 a 39	mujer	rentas del trabajo	1379348	1330753	1331818	1452410	1475865	1560538	13,0
16 a 19	varón	totales percibidos	326993	249855	278314	290191	357736	336904	9,5
30 a 39	mujer	trabajo por c/a	1405373	1335771	1354965	1479368	1490720	1536403	9,5
60 a 69	mujer	totales percibidos	900783	829747	880315	859275	820556	888050	-0,5

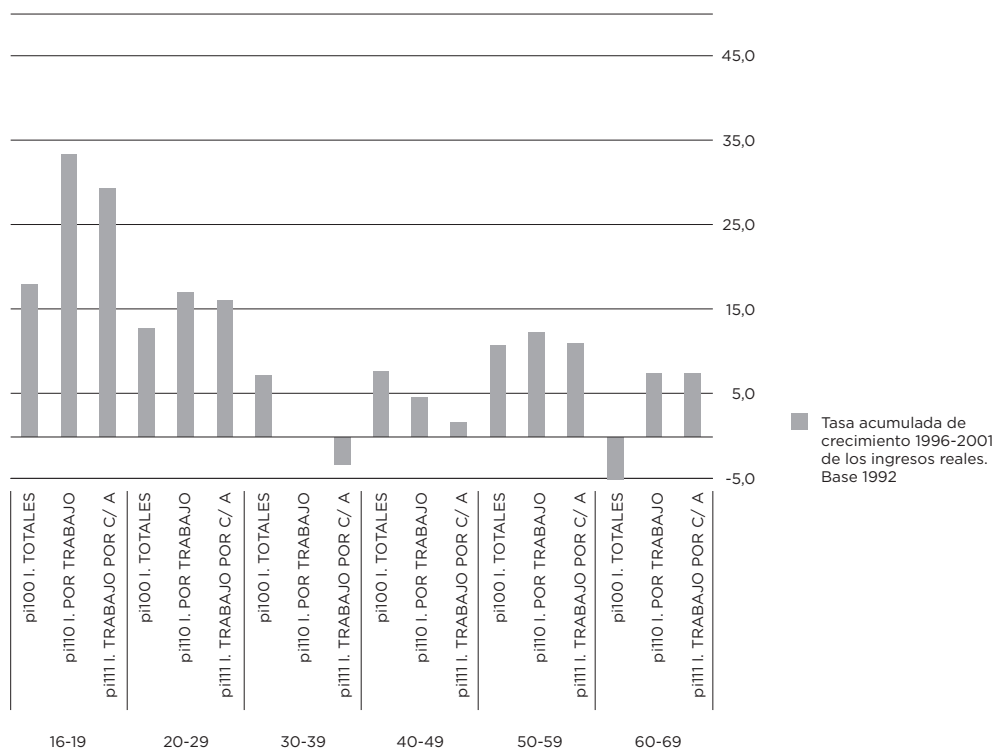
Fuente: PHOGUE, INE

de los jóvenes en relación con otros grupos de edad. En la Tabla 19 se recogen los ingresos totales medios, los de rentas del trabajo y los derivados del trabajo por cuenta ajena por grupos de edad para cada año, así como la tasa de crecimiento acumulado de los diferentes ingresos por sexo y grupo de edad.

En general, los ingresos de los jóvenes han experimentado un crecimiento superior a la mayoría de los grupos de adultos. Al comparar los ingresos nominales, han sido los grupos de jóvenes menores de 30 años y los de mayores de 50 los que han obtenido incrementos superiores de ingresos durante el periodo analizado (1996-2001). Sin embargo, no debe olvidarse la importante diferencia de ingresos entre jóvenes y mayores por un lado y el grupo central de 30 a 50 años por otro, siendo este último dominante en población activa, ocupada y también en el nivel de las rentas derivadas del trabajo. Por ello, el mayor crecimiento de rentas e ingresos en los otros dos grupos sólo permite afirmar que las diferencias en términos relativos entre unos y otros grupos de edad parecen haberse reducido en el periodo estudiado.

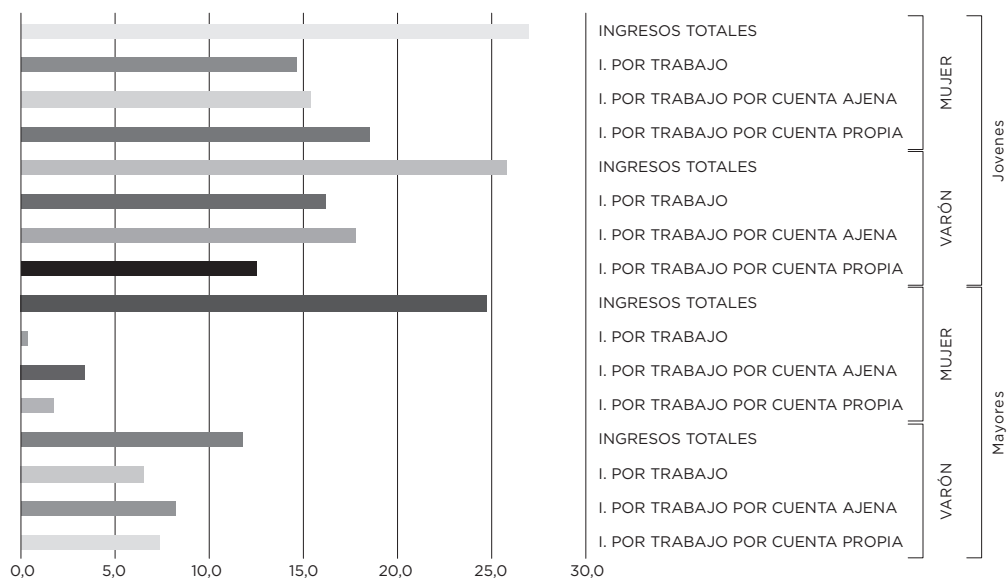
Un análisis sobre la evolución de los ingresos reales (deflactados por el correspondiente IPC) nos permite apreciar las diferencias en la evolución de los ingresos. Los grupos de edad que han visto crecer más sus ingresos son los jóvenes y los mayores de 50 años. Un comportamiento normal en épocas de bonanza económica, ya que en las fases de declive son precisamente estos grupos, jóvenes y mayores, los que sufren la crisis con mayor intensidad, por lo que su recuperación es más fuerte y visible en la fase alcista.

Gráfico 23: Tasa acumulada de crecimiento de los ingresos reales totales, por trabajo y por trabajo por cuenta ajena, según grupo de edad. 1996-2001. Mujeres



Fuente: PHOGUE, INE

Gráfico 24: Tasa acumulada de crecimiento de los ingresos reales totales, por trabajo y por trabajo por cuenta ajena, según sexo y edad. 1996-2001



Fuente: PHOGUE (1996-2001), INE

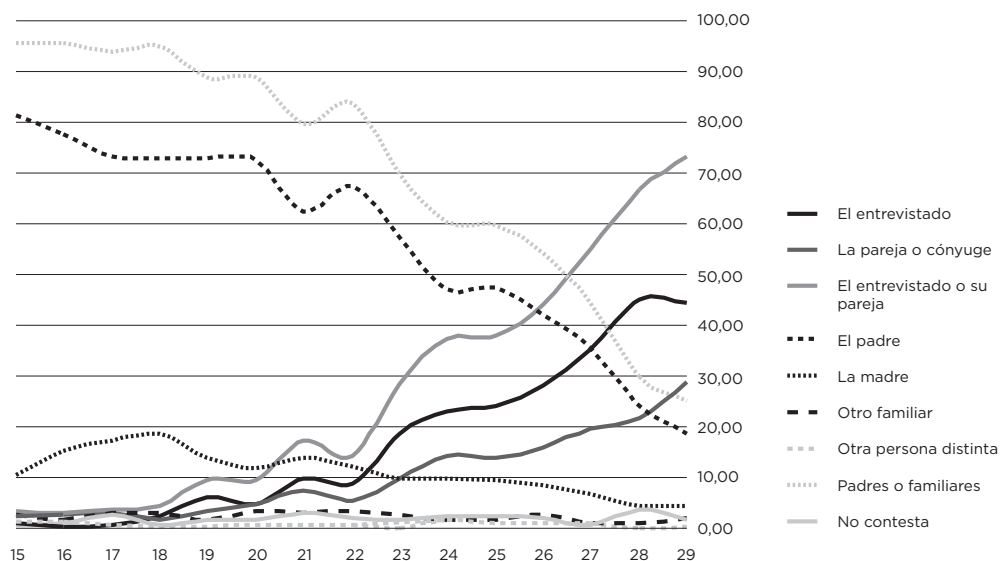
Tampoco es extraño el contraste entre las tasas de crecimiento de las rentas laborales y las de los ingresos totales en los grupos más jóvenes (16-19), ya que en estas edades, como ya vimos anteriormente, el peso de las rentas de trabajo en los ingresos totales de los jóvenes es muy reducido. El diferencial de crecimiento por sexo de los ingresos por trabajo en los jóvenes es también muy bajo e incluso favorable para las rentas femeninas en el grupo más joven, si bien hay que recordar que solo una de cada diez jóvenes de dicho grupo de edad tienen las rentas de trabajo como fuente principal de ingresos.

4.5 Los ingresos personales de los jóvenes y la economía de sus hogares

El hecho de que las rentas de trabajo sean en los jóvenes la fuente más importante de ingresos propios no significa que sean suficientes para cubrir todas sus necesidades de uno u otro tipo. Las rentas del hogar familiar son la fuente natural de subsistencia de los jóvenes hasta que sus economías personales les permiten acceder a la emancipación. A los 27 años el porcentaje de los que dependen de sus propios ingresos o los de su pareja empiezan a superar a los que dependen principalmente de los ingresos de los padres u otros familiares. A dicha edad empiezan a ser mayoría los que dependen más de sus propios medios, paso necesario, pero no siempre suficiente, para la emancipación.

Entre la ayuda y el apoyo familiar a las economías de sus hijos y el sostenimiento parcial de estos por parte de sus padres cruza una fina y difusa línea que separa la independencia de la dependencia económica. Por ello, los ingresos y gastos de los hogares de los jóvenes forman parte esencial de sus economías. El hecho de que el 54% de los jóvenes menores de 30 años que dicen vivir exclusiva o fundamentalmente de sus propios ingresos viva en casa de sus padres puede dar una idea de la relativa independencia de aquellos y de la enorme imbricación existente entre las economías personales de los jóvenes y las de sus hogares y familias de origen.

Gráfico 25: Porcentaje de jóvenes según el mayor aportador de ingresos a su hogar, 2004



Fuente: INJUVE

Los ingresos de los jóvenes crecen progresivamente con el paso de los años y al abrigo de las economías familiares. A medida que esto ocurre, el peso relativo de los ingresos de los jóvenes no emancipados va aumentando en relación a los de sus hogares, pasando de menos del 10% en los menores de 20 años a algo más del 30% en los 33-34 años. Ello parece poner de manifiesto que el punto de ruptura, en el cual el joven considera que sus ingresos son suficientes para la emancipación, suele situarse en torno al 30% de los ingresos familiares del hogar, sin que parezca existir demasiada diferencia entre uno y otro sexo. Por encima de los 30 años el peso relativo de los ingresos de los jóvenes no emancipados respecto a los de sus hogares es prácticamente el mismo en ambos sexos.

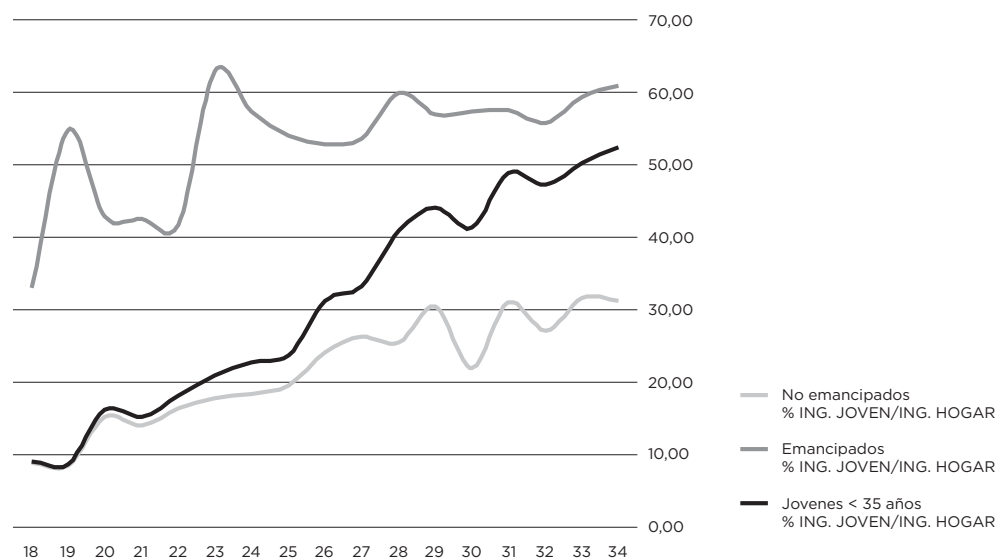
Tabla 20. Porcentaje de jóvenes menores de 30 años según el mayor aportador de ingresos de su hogar

Persona que aporta mas ingresos	Hombre	Mujer	Ambos sexos
El entrevistado	26,3%	11,0%	18,8%
La pareja, cónyuge	2,4%	21,0%	11,4%
El padre	57,1%	51,1%	54,2%
La madre	9,5%	11,8%	10,6%
Otro familiar	2,1%	2,4%	2,3%
Otra persona distinta	,9%	,6%	,7%
No contesta	1,8%	2,1%	1,9%

Fuente: INJUVE

En cuanto a los emancipados, los porcentajes inferiores de ingresos en relación a los hogares corresponden a las mujeres menores de 20 años, si bien no son muy diferentes de los de los varones. El hecho de que en este grupo los porcentajes medios de participación de ambos sexos en los ingresos del hogar sumen menos de cien pone de evidencia que a estas edades la aportación de la familia es ineludible, circunstancia que resulta fácil de entender y evidencia que los hogares de jóvenes menores de 22-23 años emancipados suelen estar subvencionados o sustentados por el hogar matriz familiar. Es así que entre los menores de 24 años que reciben alguna ayuda externa, que son al menos tres de cada cuatro, el 90% de ellos la reciben de sus padres.

Grafico 26: Ingresos de los jóvenes según condición de emancipación, en porcentaje sobre los ingresos de sus hogares. 2001



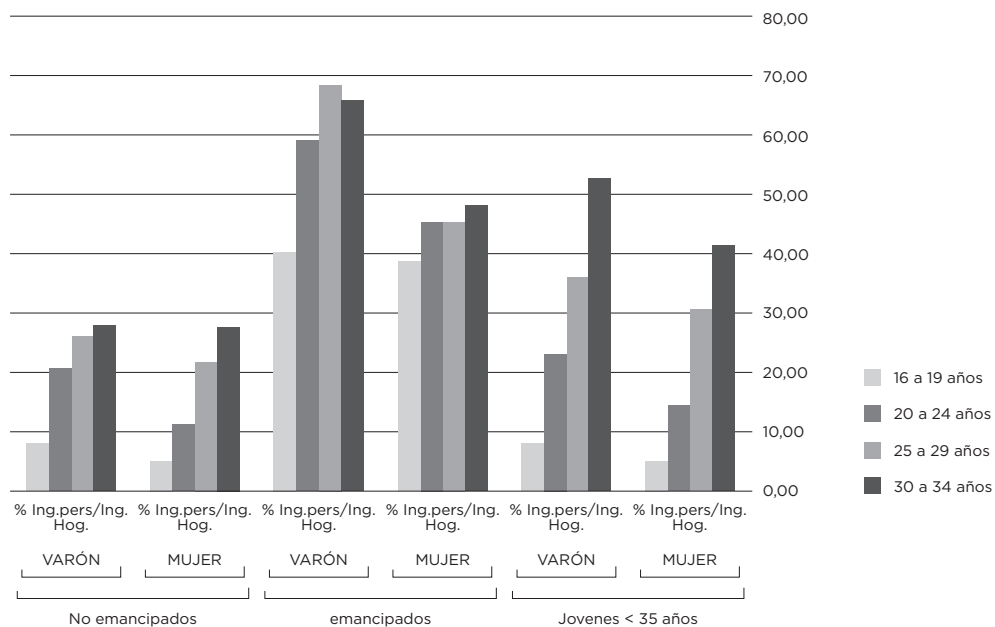
Fuente: PHOGUE, INE

Tabla 21. **Peso relativo de los ingresos personales respecto al ingreso del hogar según condición de emancipación, sexo y edad. 2001**

Sexo	No emancipados		emancipados		Jóvenes < 35 años	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Edad	% Ing. pers. / Ing. Hogar	% Ing. pers. / Ing. Hogar	% Ing. pers. / Ing. Hogar	% Ing. pers. / Ing. Hogar	% Ing. pers. / Ing. Hogar	% Ing. pers. / Ing. Hogar
16 a 19	8,10	5,00	40,34	38,65	8,18	5,20
20 a 24	20,78	11,30	59,19	45,50	23,05	14,38
25 a 29	26,08	21,72	68,52	45,43	35,96	30,73
30 a 34	27,85	27,53	65,68	48,18	52,52	41,29

Fuente: PHOGUE, INE

Gráfico 27: Peso relativo de los ingresos personales respecto al ingreso del hogar según condición de emancipación, sexo y edad. 2001



Fuente: PHOGUE, INE

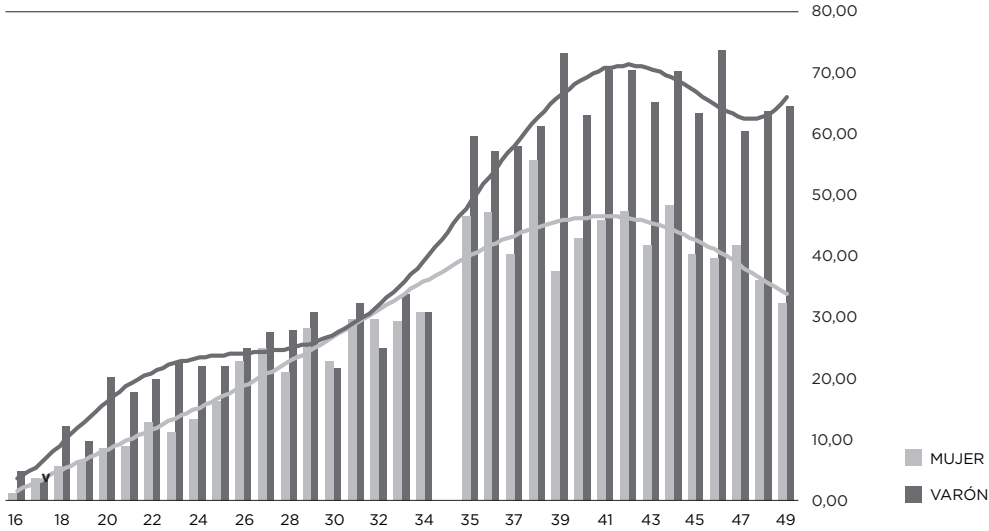
Es un hecho constatado que la mayoría de las emancipaciones se producen en pareja y con las rentas de ambos jóvenes. En este lance, la mujer joven pasa de representar con sus ingresos un porcentaje relativo cercano al 25%¹³ en los ingresos del hogar familiar a ser del orden del 46,8% en el nuevo hogar. Por su parte, los varones pasan de suponer el 27,1 % de los ingresos de su hogar de origen a aportar el 67,2% de los ingresos del nuevo hogar, pasando a una posición prevalente en la economía del nuevo hogar.

Por el contrario, muchas mujeres jóvenes transitan de una dependencia heredada a una dependencia elegida. El hecho de que muchas mujeres renuncien o abandonen el mercado laboral u ocupen en el posiciones secundarias (con menos dedicación y compromiso... y también con menos salario) para atender a los hijos y a las tareas domésticas parece motivar de forma radical un inicial y después permanente desequilibrio en cuanto a las rentas personales y el sostenimiento económico del hogar.

Desde la perspectiva de género debe observarse que ya en los primeros tramos de edad se va formando un diferencial en cuanto al peso que las rentas de chicos y chicas generan en relación a los ingresos de sus hogares. Solo en los mayores de 30 no emancipados se observa una igualación del peso relativo de sus ingresos respecto al conjunto del hogar. De alguna forma, la emancipación permite al varón recuperar la posición dominante que, sin embargo, empieza a perder cuando permanece en el hogar familiar más allá de los 25-26 años.

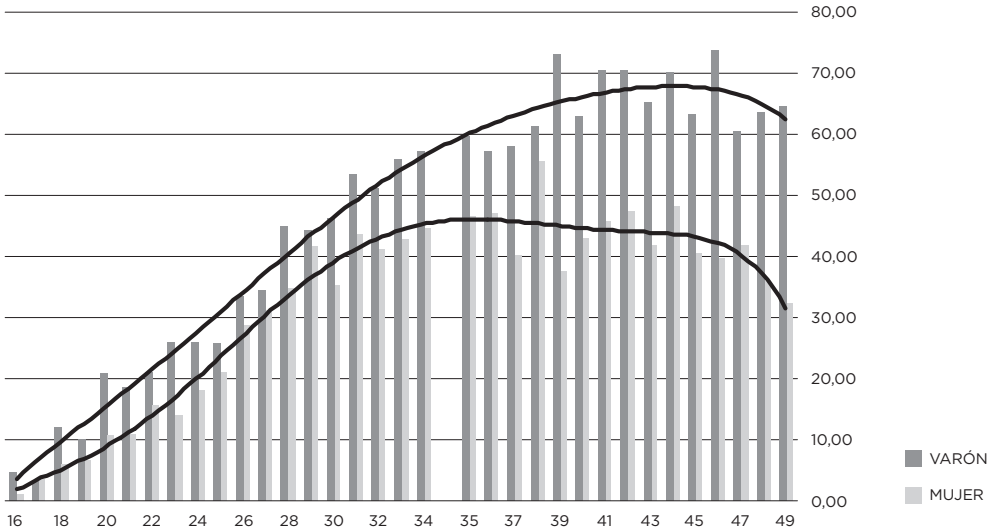
¹³ El peso medio de los ingresos de la mujer no emancipada en el hogar familiar es del 24,4 % en el tramo de 24 a 34 años, intervalo en el que se producen nueve de cada diez emancipaciones.

Gráfico 28: Peso relativo de los ingresos personales de los jóvenes no emancipados con respecto a los adultos



Fuente: PHOGUE, INE

Gráfico 29: Peso relativo de los ingresos personales respecto al ingreso del hogar por sexo y edad. 2001



Fuente: PHOGUE, INE

4.6 Los presupuestos económicos de la emancipación

Hasta aquí, conscientes del retraso con el que muchos estudios sociales o económicos son divulgados en relación al momento al que se refieren los datos recogidos, hemos preferido omitir al máximo las cantidades en valores monetarios reales, optando por utilizar tasas y valores relati-

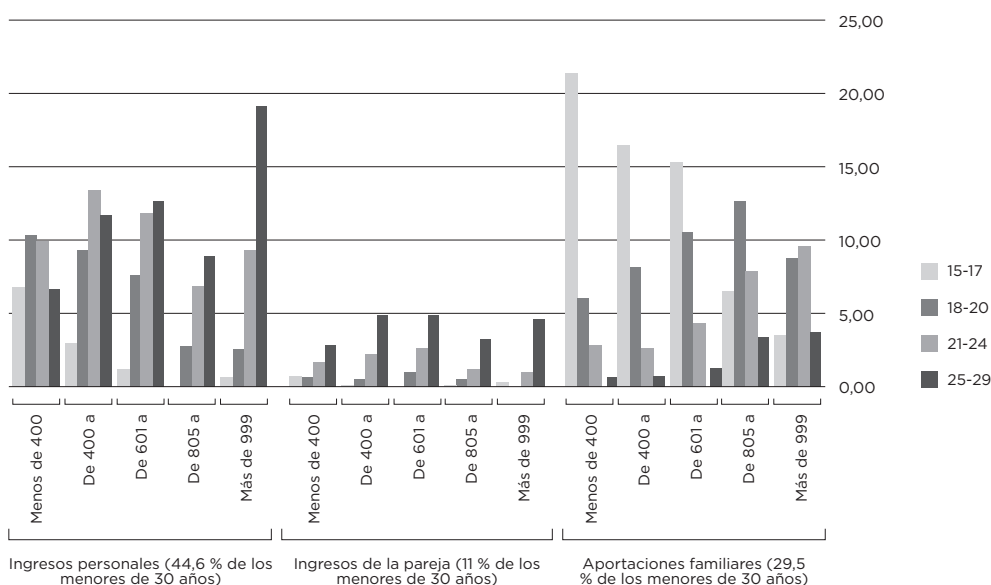
vos. No obstante y tratándose de un estudio sobre la economía de los jóvenes resulta obligada una mínima cuantificación de los ingresos de los jóvenes desde la fuente más reciente disponible, el Informe Juventud en España, 2004 del Injuve.

Como ya hemos comentado en apartados anteriores, en el proceso de transición de las economías juveniles se produce una sustitución progresiva de aportaciones familiares por rentas propias esencialmente laborales. Por tanto, en una parte importante de los jóvenes coexisten los ingresos propios o los de la pareja con las aportaciones familiares. Los ingresos personales medios de los jóvenes eran en 2004 de 755 euros mensuales; los de la pareja de 857 euros y los provenientes de los padres o familiares de 139 euros. Estos tres tipos de ingresos tienen una evolución creciente por edad, incluyendo las aportaciones familiares que aun cuando van disminuyendo en número según van siendo sustituidas por rentas salariales personales de los jóvenes, crecen en importe al ser sus destinatarios jóvenes más mayores y con más gastos.

El nivel de las aportaciones familiares a los jóvenes es prácticamente el mismo para ambos sexos, lo que refleja que si bien se mantienen en los hogares importantes diferencias en el reparto de las tareas y responsabilidades domésticas, como ya pusimos de manifiesto anteriormente, estas no se traducen en una diferente asignación de recursos económicos a los jóvenes de uno y otro sexo. No sucede lo mismo en cuanto a las rentas personales y propias de cada sexo, en donde una vez más se constata la existencia de una brecha importante entre los ingresos medios personales de los varones y los de las mujeres que resultan ser un 20% inferiores a los de los chicos (829 euros en los varones y 662 en las mujeres). El **Gráfico 31** refleja una imagen especular de ambos sexos en la que las mujeres refieren ingresos superiores de sus parejas mientras los varones describen rentas inferiores en las suyas

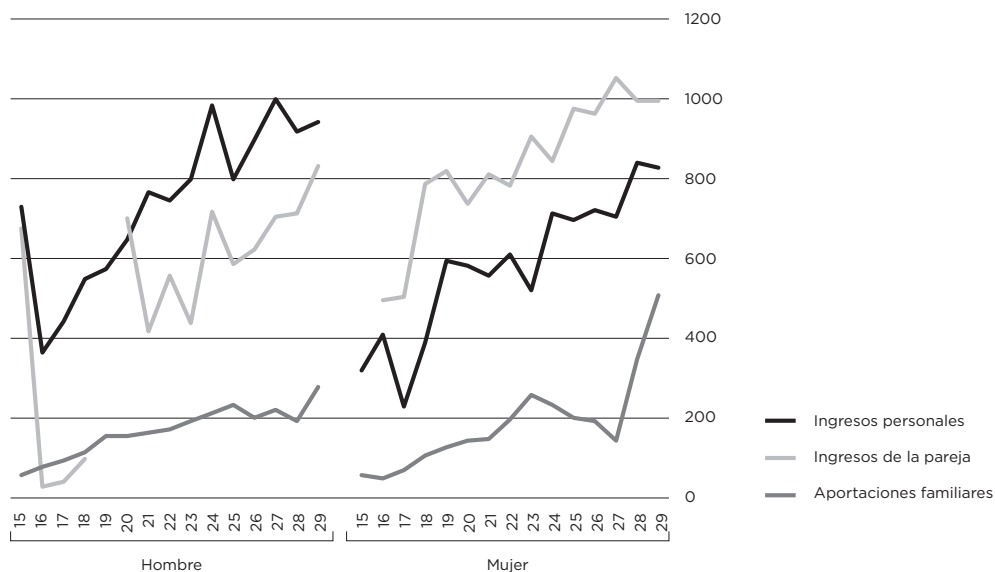
Sin embargo, el hecho de que la mayoría de las emancipaciones, creadoras de nuevos hogares, se produzcan en pareja hace que esta diferencia de ingresos quede algo diluida, más aún en la medida en que las parejas se formalizan tradicionalmente con una diferencia de algunos años entre mujeres y hombres. Los datos podrían inducir a engaño si olvidamos que muchas de las parejas de las mujeres jóvenes de 25-29 años pueden fácilmente superar los 30, lo que les sitúa

Gráfico 30: Porcentajes de jóvenes según grupo de ingresos por fuente y edad. 2004



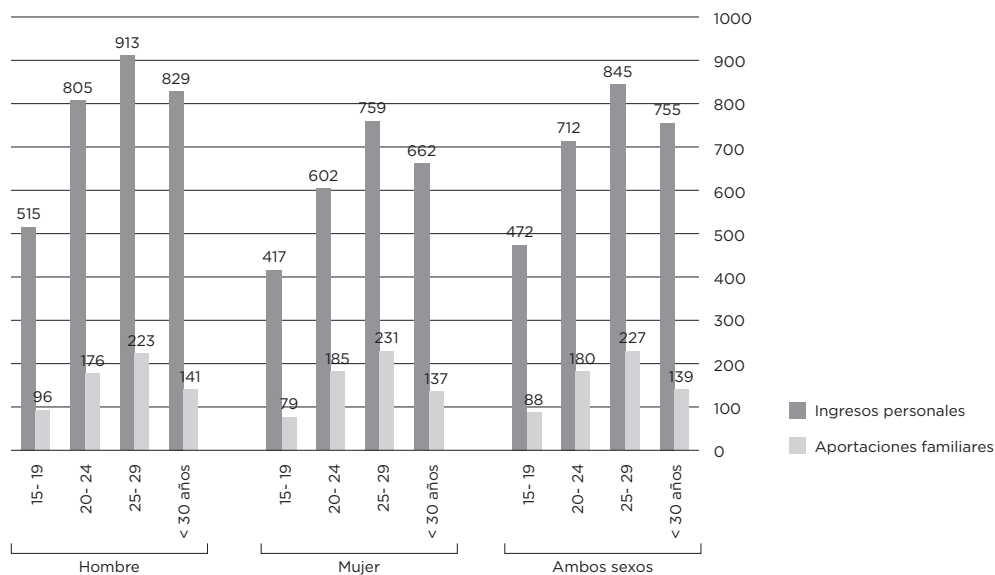
Fuente: INJUVE

Gráfico 31: Ingresos medios en euros según fuente por sexo y edad. 2004



Fuente: INJUVE

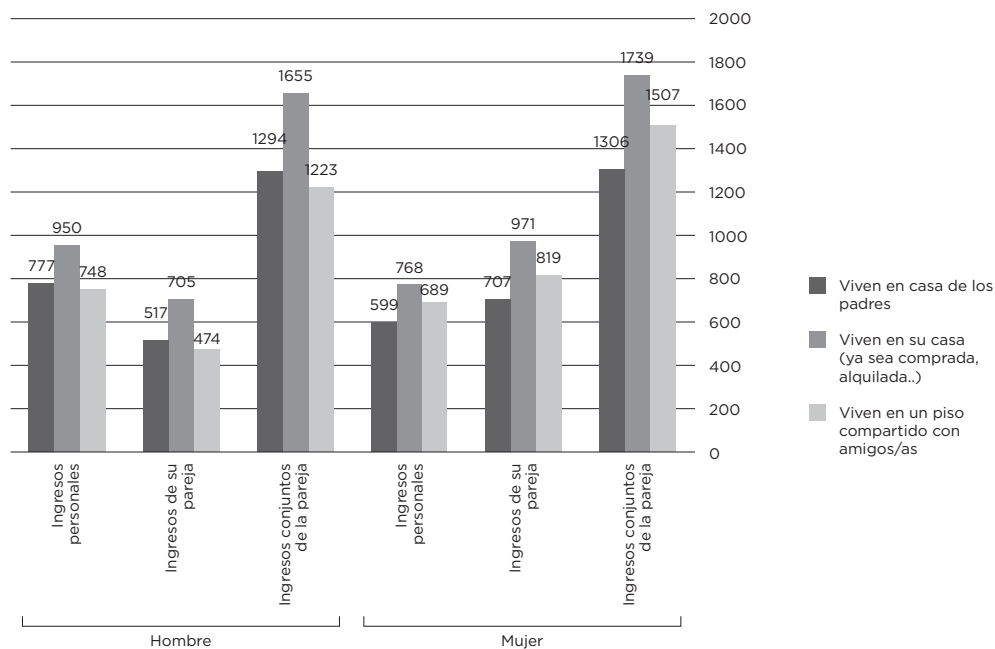
Gráfico 32: Ingresos medios en euros según fuente por sexo y grupo de edad. 2004



Fuente: INJUVE

fuera de la muestra y presumiblemente con ingresos muy superiores, circunstancia que eleva los ingresos conjuntos de los hogares emancipados de las mujeres por encima de los de los varones de su misma edad.

Gráfico 33: Ingresos netos mensuales medios por sexo según forma en la que viven. 2004



Fuente: INJUVE

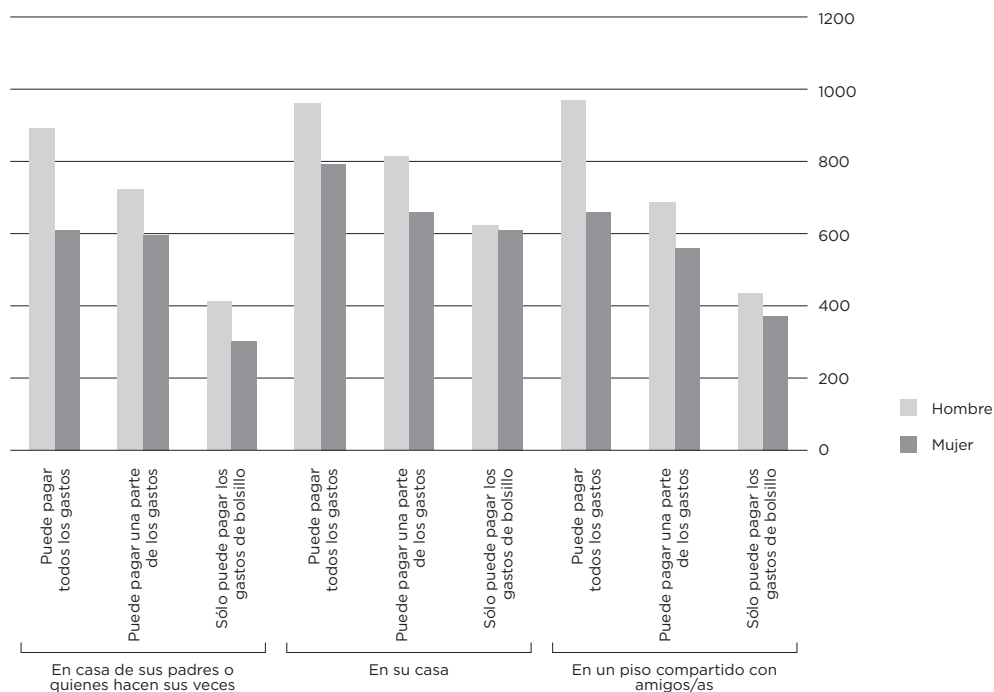
Por ello, no debe extrañar que los ingresos conjuntos de los hogares de las mujeres presenten unos ingresos medios superiores a los de los varones. El ingreso medio de los hogares de las mujeres que viven en su casa (presumiblemente emancipadas con su pareja) es de 1739 euros netos mensuales, mientras el de los jóvenes varones en la misma situación solo alcanza los 1655 euros. Por otra parte, las parejas en las que al menos uno de ellos viven en un piso compartido se mueven en una horquilla de ingresos medios que van desde los 1223 euros (los de los chicos y sus parejas) y los 1507 euros (los de las jóvenes con sus compañeros).

El conocimiento de los ingresos medios de los jóvenes según su forma de vida (en su casa, con sus padres o con amigos) nos permite inferir el nivel de ingresos que los jóvenes consideran suficiente o satisfactorio, aceptando previamente que todas las medias tiene su correspondientes ponderaciones según nivel de educación, renta familiar, contexto social, etc. La percepción de los jóvenes respecto a las posibilidades que le permite el nivel de ingresos que realmente posee es un buen indicador respecto a su demanda de bienestar y los umbrales de ingresos necesarios para la emancipación.

Hay bastantes evidencias de que las mujeres jóvenes son menos exigentes en sus gastos que los varones: en general, sus requerimientos económicos son menores que los de los varones. Así, por ejemplo, las mujeres consideran suficientes 663 euros para sufragar todos sus gastos mensuales compartiendo casa con amigos, mientras que a los varones 690 euros les resultan aptos solo para una parte de sus gastos. De igual forma, las jóvenes con ingresos de 792 euros consideran que esta cantidad les permiten vivir en su propia casa, visión que comparten los varones cuando tiene unos ingresos de 961 euros.

Ciertamente que, en muchos casos y dado el tradicional y persistente desequilibrio de ingresos entre uno y otro sexo, las rentas del otro miembro de la pareja (mas altas o mas bajas) pueden actuar como factor correctivo, haciendo que las mujeres cuenten con un ingreso algo mas elevado en su pareja y que los varones cuenten con uno mas reducido por parte de la suya.

Gráfico 34: Ingresos mensuales según forma de vida y capacidad de pago. 2004



Fuente: INJUVE

Algo análogo sucede con los jóvenes extranjeros, cuyos ingresos son un 15% más bajos que los de los españoles y sin embargo refieren en sus parejas ingresos prácticamente idénticos a los de los españoles. Con todo, la tasa de independencia de los jóvenes extranjeros es, como cabe esperar, notablemente más alta que la de los españoles. Un 38,5% de los foráneos viven exclusivamente de sus ingresos, mientras este porcentaje es del 23,4% entre los oriundos del país.

Contando con las asimetrías reales y perceptivas de uno y otro sexo, pueden estimarse necesarios para la emancipación conjunta de una pareja entre 1600 y 1750 euros, con una barrera de unos 1500 euros por debajo de los cuales solo se habría emancipado un 20% de los que lo hacen antes de los 30 años. Solo un 25% de los emancipados menores de 30 años lo están con unos ingresos personales inferiores a 800 euros.

Si nos atenemos a los emancipados con mayor garantía de serlo (los que viven en su propia casa y exclusivamente de sus ingresos) encontramos unos ingresos mensuales medios que rozan el millar de euros y entre los que hay pocas diferencias asociadas al sexo; el ingreso medio de los varones es de 997 euros y el de las mujeres de 923 euros. Si agregamos los ingresos propios y los de la pareja podemos obtener una estimación de los ingresos medios por hogar que ronda los 1800 euros, cifra que podemos considerar el presupuesto medio de la emancipación de una pareja para el año 2004.

Los datos que ofrecía el panel de hogares de la unión europea para 2001 no eran disonantes respecto a los proporcionados por la encuesta del Injuve 2004. Más de la mitad de los emancipados había accedido a dicha situación con unos ingresos netos superiores a 900 euros y solo un 18 % de los emancipados lo fue con unos ingresos inferiores a 600 euros. Los ingresos medios de un hogar de joven emancipado se situaban entonces (2001) en 244.370 Pts.

Tabla 22. Percepción de los jóvenes (< 30 años) respecto a las posibilidades que le permiten sus ingresos reales (contando con los de su pareja). 2004

Hombre		Gastos que puede pagar	Ingresos en Euros	Gastos que puede pagar	Mujer	
Si vive en					Si vive en	
un piso compartido con amigos/as		todos	971			
su casa		todos	961			
casa de sus padres		todos	889			
su casa		parte de ellos	811			
			792	todos		su casa
casa de sus padres		parte de ellos	721			
un piso compartido con amigos/as		parte de ellos	690			
			663	todos		un piso compartido con amigos/as
			657	parte de ellos		su casa
su casa		sólo los de bolsillo	626			
			613	todos		casa de sus padres
			610	sólo los de bolsillo		su casa
			600	parte de ellos		casa de sus padres
			561	parte de ellos		un piso compartido con amigos/as
un piso compartido con amigos/as		sólo los de bolsillo	433			
casa de sus padres		sólo los de bolsillo	413			
			373	sólo los de bolsillo		un piso compartido con amigos/as
			304	sólo los de bolsillo		casa de sus padres

Fuente: INJUVE

Tabla 23. Ingresos medios de los jóvenes (< 30 años) por nacionalidad

Lugar en que viven	Española		Extranjera		Cualquier nacionalidad	
	Ingresos personales	Ingresos de tu pareja	Ingresos personales	Ingresos de tu pareja	Ingresos personales	Ingresos de tu pareja
En casa de sus padres	706	634	545	621	701	632
En su casa (ya sea comprada, alquilada.)	883	892	745	887	867	892
En un piso compartido con amigos/as	751	653	638	834	723	734

Fuente: INJUVE

Tabla 24. **Ingresos medios mensuales netos según lugar habitual de residencia y fuente de ingresos, por sexo. 2004**

Lugar en el que residen habitualmente	Fuente de ingresos	Hombre		Mujer		Ambos sexos							
		Ingresos personales	Ingresos de la pareja	Ingresos personales	Ingresos de la pareja	Ingresos personales	Ingresos de la pareja						
En casa de los padres o quienes hacen sus veces	Vivo exclusivamente de mis ingresos	950	20,2	626	20,2	730	12,9	505	12,9	873	16,9	579	16,9
	Princ. mis ingresos con ayuda de otras personas	769	21,2	571	21,2	688	18,0	1329	18,0	736	19,7	1050	19,7
	Princ. de los ingresos de otras personas	550	14,3	600	14,3	468	18,9	600	18,9	505	16,4	600	16,4
	Exclusivamente ingresos de otras personas	354	44,2	348	44,2	274	50,2	464	50,2	309	47,0	421	47,0
En casa propia (ya sea comprada, alquilada.)	Vivo exclusivamente de mis ingresos	997	67,6	725	67,6	923	22,5	966	22,5	976	42,6	821	42,6
	Princ. mis ingresos con ayuda de otras personas	881	25,8	704	25,8	751	31,4	971	31,4	805	28,9	862	28,9
	Princ. de los ingresos de otras personas	583	4,5	707	4,5	600	17,9	992	17,9	598	11,9	949	11,9
	Exclusivamente ingresos de otras personas	200	2,1	455	2,1	752	28,3	962	28,3	619	16,6	944	16,6
En un piso compartido con amigos/as	Vivo exclusivamente de mis ingresos	839	50,6	374	50,6	805	28,9	955	28,9	827	39,8	659	39,8
	Princ. mis ingresos con ayuda de otras personas	580	7,4	599	7,4	646	14,4	1026	14,4	629	10,9	871	10,9
	Princ. de los ingresos de otras personas	412	12,9	.	12,9	768	15,6	666	15,6	617	14,2	666	14,2
	Exclusivamente ingresos de otras personas	90	29,1	.	29,1	183	41,1	693	41,1	173	35,1	693	35,1

Fuente: INJUVE

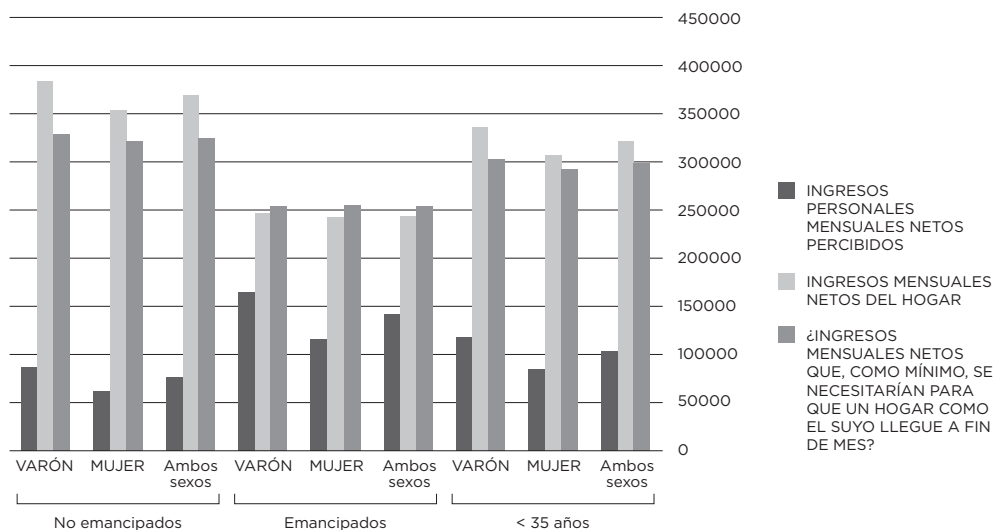
Y por lo que concierne a la opinión misma de los jóvenes respecto a la cantidad que consideraban necesaria para un hogar como el suyo, los emancipados consideraban necesarias 254.402 pts, esto es, un 4,1% más (3% en los varones y 5% en las mujeres) del presupuesto real disponible en sus hogares. Esta cifra, corregida por IPC a 2005 y transformada en euros, hubiera situado el presupuesto necesario del hogar emancipado actual en unos 1750 euros¹⁴.

4.7 Satisfacción de la juventud con su situación económica

No puede sorprender la existencia de una estrecha correlación entre el nivel de ingresos y el grado de satisfacción respecto a la situación económica. No obstante, el grado de vinculación de ambas variables es desigual en función de la edad, del sexo y de la situación de emancipación. Lógicamente, la satisfacción, como grado de ajuste entre las propias expectativas o deseos y la

¹⁴ Un estudio del CIS, con datos de 2000, cifraba en 860 euros la cantidad que los jóvenes decían precisar para el acceso a la emancipación. Centro de Investigaciones Sociológicas (Estudio núm. 2.370).

Gráfico 35: Ingresos personales y del hogar de los jóvenes e ingresos considerados necesarios según situación de emancipación. 2001



Fuente: PHOGUE, INE

Tabla 25. Ingresos medios personales y del hogar según nivel de satisfacción según sexo y situación de emancipación. 2001

	Ambos sexos		VARÓN		MUJER		
	INGRESOS TOTALES NETOS	INGRESOS TOTALES NETOS DEL HOGAR	INGRESOS TOTALES NETOS	INGRESOS TOTALES NETOS DEL HOGAR	INGRESOS TOTALES NETOS	INGRESOS TOTALES NETOS DEL HOGAR	
No emancipados							
NADA SATISFECHO	640165	3698731	738682	3898714	531893	3508144	
POCO SATISFECHO	735560	4101142	843790	4105768	609291	4096381	
ALGO SATISFECHO	907711	4281511	1026713	4120912	763917	4448577	
BASTANTE SATISFECHO	1056397	4873501	1196272	4984357	864340	4739203	
MUY SATISFECHO	1110873	5251968	1262780	5604412	878692	4765261	
PLENAMENTE SATISFECHO	861788	5117639	1076461	5679745	590290	4523103	
Emancipados							
NADA SATISFECHO	970054	1967363	1271759	1969839	702505	1965568	
POCO SATISFECHO	1427655	2709867	1712621	2637080	1183818	2753746	
ALGO SATISFECHO	1511857	2724577	1771420	2773369	1136933	2675784	
BASTANTE SATISFECHO	1836229	3107723	2065294	3128392	1595960	3091307	
MUY SATISFECHO	2080805	3574456	2411120	3606322	1722754	3548891	
PLENAMENTE SATISFECHO	2289493	3706789	2680953	3674828	1881013	3734184	

Fuente: PHOGUE, INE

Tabla 26. Ingresos medios personales y del hogar según nivel de satisfacción según sexo

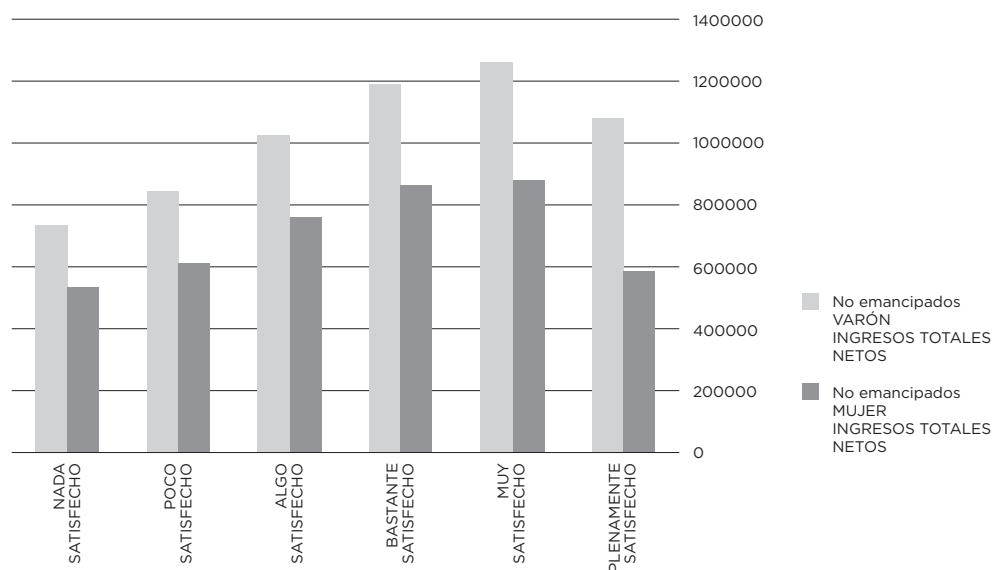
	Ambos sexos		VARÓN		MUJER	
	INGRESOS TOTALES NETOS	INGRESOS TOTALES NETOS DEL HOGAR	INGRESOS TOTALES NETOS	INGRESOS TOTALES NETOS DEL HOGAR	INGRESOS TOTALES NETOS	INGRESOS TOTALES NETOS DEL HOGAR
Jóvenes < 35 años						
NADA SATISFECHO	745899	3196212	897256	3396403	590610	3019897
POCO SATISFECHO	982247	3658909	1123298	3728613	834915	3598193
ALGO SATISFECHO	1190857	3626116	1390024	3560070	929342	3693688
BASTANTE SATISFECHO	1408489	4142372	1562476	4309778	1221417	3972079
MUY SATISFECHO	1564283	4507704	1756914	4845779	1314015	4141210
PLENAMENTE SATISFECHO	1402934	4656229	1651204	5070656	1111108	4246981

Fuente: PHOGUE, INE

realidad percibida, difiere en función de las propias condiciones sociales en las que viven los jóvenes. Por ello, los más jóvenes y con menos gastos, precisan de menores ingresos para encontrar un nivel aceptable de satisfacción, mientras los más adultos, suelen tener mayores gastos y una mayor demanda de bienes y servicios para encontrarse razonablemente satisfechos.

En general, dentro de la juventud, una mayor edad esta asociada con una mayor independencia y autonomía, un mayor ámbito de relaciones y un mayor sentimiento de realización, pero esta correlación entre mas edad y satisfacción es relativamente leve si no está asociada con una mejora real en las condiciones de vida y una respuesta positiva de la realidad frente a las expec-

Gráfico 36: Satisfacción e Ingresos en los jóvenes según sexo: no emancipados. 2001



Fuente: INJUVE y elaboración propia

tativas de los jóvenes. Por ello, el paso de los años en situación de dependencia familiar incrementa muy poco el grado de satisfacción respecto a su situación económica, aún cuando el nivel de ingresos de su hogar sea alto.

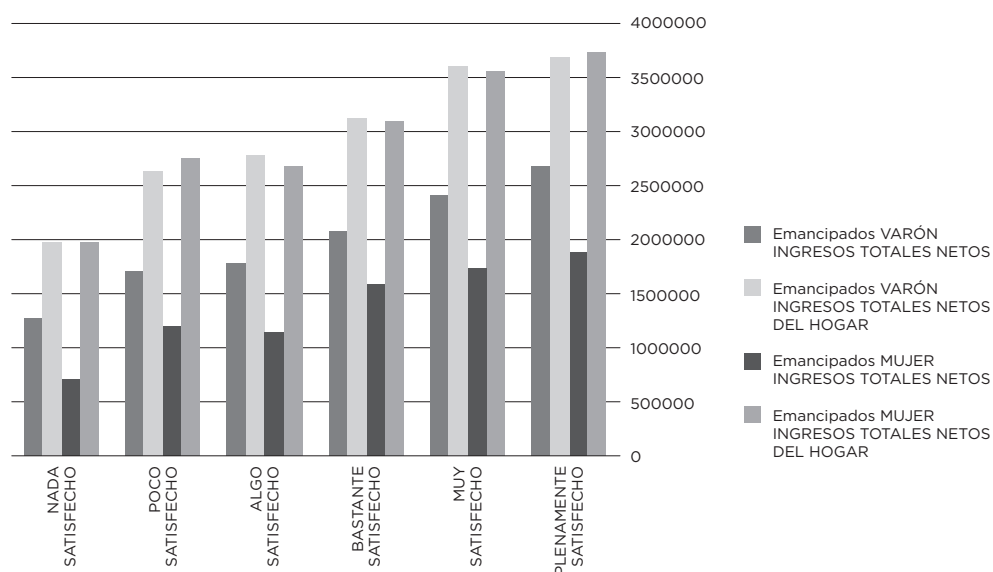
Así como en los jóvenes emancipados la correlación entre los dos tipos de ingresos (personales y del hogar) y el nivel de satisfacción respecto a su situación económica es directa, continua y permanente (a más ingresos del joven y/o de su hogar, más satisfacción) en los no emancipados su nivel de satisfacción se encuentra más vinculado a la situación económica del hogar que a la de sus ingresos personales.

Entre aquellos que no varían su situación personal y continúan siendo dependientes tras el paso de los años, se observa que el porcentaje de jóvenes bastante, muy o plenamente satisfechos no se modifica apenas con el aumento de la edad. Por el contrario, en los emancipados se advierte una clara tendencia al incremento de la satisfacción respecto a su situación económica a medida que tienen más años, lo que no es de extrañar habida cuenta de que la propia emanci-

Tabla 27. Satisfacción de los jóvenes (en %) según situación de emancipación y grupo de edad. 2001

Edad	No emancipados			Emancipados		
	Poco o nada satisfechos	ALGO SATISFECHO	Bastante, muy o plenamente Satisfechos	Poco o nada satisfechos	ALGO SATISFECHO	Bastante, muy o plenamente Satisfechos
16 a 19 años	30,1	22,8	43,0	57,1	28,6	14,3
20 a 24 años	30,8	21,6	42,5	28,6	26,4	43,6
25 a 29 años	29,2	24,3	41,3	23,0	28,3	46,5
30 a 34 años	25,2	25,5	45,2	19,1	26,9	52,9

Gráfico 37: Satisfacción e Ingresos en los jóvenes según sexo: emancipados. 2001



Fuente: PHOGUE, INE

pación, pasados los 20 años (antes de esta edad suelen ser emancipaciones muy atípicas) es un indicador bastante fiable de holgura económica.

Respecto al sexo y la situación económica, parece constatarse un mayor nivel de satisfacción de la mujer frente a parecidos niveles de renta personal y del hogar, si bien la respuesta de la mujer en términos de satisfacción sobre su situación económica está más vinculada a la de los ingresos del hogar (en donde resulta igualmente exigente que el varón) que a los propios o personales. Podría decirse que la satisfacción de la mujer con su situación económica es más elástica frente a los ingresos del hogar que frente a los propios, mientras que a los hombres les sucede lo contrario; su satisfacción depende más de sus ingresos personales que de los del hogar, lo que, en parte, se explica por el mayor peso de los ingresos de los varones en la economía del hogar.

5

La economía de los hogares jóvenes a través de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF)

5.1 Introducción

En este apartado nos centraremos en el estudio de la economía de los hogares de jóvenes a partir de la información recogida en la ECPF. A diferencia de los apartados anteriores, en este caso nuestro principal objetivo es identificar en qué tipos de bienes y servicios gastan los jóvenes sus ingresos y analizar si existen diferencias en función de la edad y de las características socioeconómicas de los mismos.

Como hemos señalado, para el desarrollo de esta apartado utilizaremos la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares que publica trimestralmente en Instituto Nacional de Estadística. Esto nos permite aproximarnos a la realidad económica de los jóvenes desde una nueva perspectiva estadística, ya que las encuestas de presupuestos familiares constituyen un tipo de investigaciones que ofrecen múltiples posibilidades de análisis.

En este sentido la utilización de las ECPF no sólo nos permite la obtención de estimaciones del agregado gasto de consumo trimestral, así como su clasificación según diversas variables del hogar, representado generalmente por el sustentador principal, o de sus miembros. Además nos permite abordar el estudio de otros objetivos de carácter mixto, social o socioeconómico, contemplándose en particular la posibilidad de disponer anualmente de datos estadísticos sobre distintos campos de preocupación social, para cuyo estudio se requiera información individualizada del hogar con referencia anual, como pobreza y desigualdad, distribución y concentración de la renta y el gasto, equipamiento, vivienda, sanidad, enseñanza...

Ahora bien, el estudio de los presupuestos familiares exige la consideración, como unidades de análisis, del conjunto de personas que ocupan en común una vivienda familiar principal o parte de ella, y consumen y/o comparten alimentos u otros bienes con cargo a un presupuesto común, esto es, los hogares. Por lo tanto, son objeto de investigación todos los individuos que residen en viviendas familiares principales, estudiándose dichos individuos a través de los hogares que forman, siendo el ámbito geográfico de la investigación todo el territorio nacional.

La ECPF estudia fundamentalmente los gastos de consumo tanto trimestrales como anuales, los ingresos anuales de los hogares y otras variables de los mismos. Por tanto, tenemos que recalcar que la unidad del análisis es el hogar y no la persona, por lo que los datos tanto de gasto como de ingresos están referidos a los hogares y no a los individuos. Lo que supone que tengamos que renunciar a diferenciar el comportamiento de los individuos dentro del hogar.

Tabla 28. Evolución del número de hogares con un sustentador principal menor de 35 años

Año	Trimestre	No	Si	Total	% sobre el total
1998	1	10.774.453	1.388.265	12.162.717	11,41
	2	10.867.148	1.322.365	12.189.512	10,85
	3	11.034.971	1.257.229	12.292.200	10,23
	4	11.179.120	1.230.099	12.409.219	9,91
1999	1	11.313.575	1.211.342	12.524.917	9,67
	2	11.434.284	1.192.155	12.626.439	9,44
	3	11.552.150	1.133.011	12.685.161	8,93
	4	11.721.684	1.128.464	12.850.148	8,78
2000	1	11.795.557	1.124.227	12.919.784	8,70
	2	11.798.709	1.207.084	13.005.793	9,28
	3	11.969.748	1.211.738	13.181.486	9,19
	4	12.086.432	1.151.295	13.237.727	8,70
2001	1	12.047.691	1.230.756	13.278.447	9,27
	2	12.137.983	1.297.929	13.435.912	9,66
	3	12.192.672	1.314.603	13.507.274	9,73
	4	12.442.721	1.207.917	13.650.638	8,85
2002	1	12.468.273	1.275.947	13.744.220	9,28
	2	12.453.349	1.282.698	13.736.047	9,34
	3	12.610.384	1.245.074	13.855.459	8,99
	4	12.801.795	1.233.441	14.035.236	8,79
2003	1	12.810.600	1.258.525	14.069.125	8,95
	2	12.881.396	1.223.364	14.104.760	8,67
	3	13.000.595	1.186.501	14.187.096	8,36
	4	13.163.321	1.225.471	14.388.792	8,52

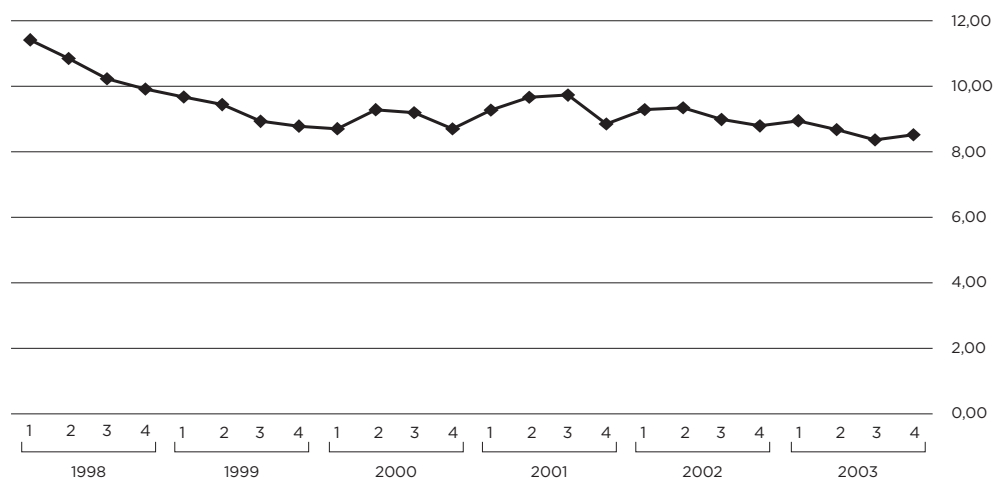
Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF del INE:

Otro aspecto interesante de las ECPF es su representatividad, ya que gracias al diseño de la misma la muestra obtenida es representativa del conjunto nacional, motivo por el que podemos realizar una elevación de los resultados para obtener datos a nivel poblacional utilizando el denominado factor de expansión.

Un aspecto diferencial de nuestro trabajo es que permite estudiar la evolución de los hogares, de su gasto e ingreso desde 1998 a 2003, lo que nos permite analizar adecuadamente la evolución de las principales variables a lo largo de 6 años.

Antes de centrarnos en el estudio de la composición de los ingresos de los hogares de los jóvenes, de su gasto y el ahorro de los mismos vamos a describir la composición y las principales características de los hogares que tienen como sustentador principal una persona de menos de 35 años.

Gráfico 38: Porcentaje de hogares cuyo sustentador principal es un joven menor de 35 años



Fuente: ECPF. INE

Como podemos apreciar en la tabla y el gráfico anteriores el número de hogares cuyo sustentador principal es un joven menor de 35 años esta descendiendo tanto en términos absolutos como en relativos. De esta forma, en España en el primer trimestre de 1998 había 1.388.265 hogares cuyo sustentador principal era una persona menor de 35 años, siendo el número total de hogares de 12.162.717, lo que suponía un porcentaje del 11,41% sobre el total.

Por el contrario, en el cuarto trimestre de 2003, último dato disponible, el número de hogares cuyo sustentador principal es un joven menor de 35 años se había reducido hasta el 1.225.471, aunque el número total de hogares existente en el país se incrementase hasta los 14.388.792 hogares lo que ha supuesto que el porcentaje caiga hasta el 8,52%. Como se aprecia en el gráfico el descenso más acusado se produce durante los años 1998 y 1999, mientras que a partir de los años 2000 se ralentiza el ritmo de descenso.

Resulta interesante conocer en que grupos de edad se ha producido el descenso dentro de los hogares sustentados por jóvenes. En principio podemos afirmar que el descenso se ha repartido más o menos homogéneamente entre los diferentes grupos de edad. Si comparamos los dos extremos temporales, comprobamos cómo en el primer trimestre de 1998 el grupo de edad del sustentador principal de 16 a 19 años suponía el 0,15% de los hogares con sustentador principal con edad inferior a 35 años, mientras que el grupo de edad de 20 a 24 representaba el 3,97%, siendo los grupos de 25 a 29 y de 30 a 34 donde se concentran el mayor número de hogares, el 27,41% y el 68,47% respectivamente. Estos mismos porcentajes eran el cuarto trimestre de 2003 del 0,42%, 4,55%, 25,55%, y 69,48% respectivamente.

La evolución sugiere que el único grupo que está reduciendo su peso sobre el total es el comprendido entre los 25 y 29 años, mientras que los grupos de edades muy jóvenes han aumentado ligeramente su peso y el de mayor edad también. Si estudiamos estos datos por edad comprobamos como los hogares que tienen un sustentador principal de 34 años son lo que más han incrementado su peso en los últimos seis años, mientras que los hogares de sustentadores principales de edades comprendidas entre los 27 y los 33 años lo han reducido. Respecto a los más jóvenes, son los hogares con sustentadores entre 23 y 26 años los que han aumentado su peso.

Una vez visto el número de hogares que tienen un sustentador joven, resulta interesante comprobar el número de personas que vive en cada hogar y el tamaño medio del mismo. Para ello, en

Tabla 29. Evolución del número de hogares con un sustentador principal menor de 35 años por grupo de edad

Año	Trimestre	16-19	20-24	25-29	30-34	16-34
1998	1	2.078	55.052	380.521	950.614	1.388.265
	2	4.957	51.063	370.272	896.073	1.322.365
	3	2.224	58.427	300.708	895.870	1.257.229
	4	2.100	53.698	320.232	854.070	1.230.099
1999	1	7.932	43.948	313.079	846.383	1.211.342
	2	5.384	44.422	299.811	842.538	1.192.155
	3	545	39.728	262.494	830.244	1.133.011
	4	3.759	45.119	274.455	805.132	1.128.464
2000	1	5.024	46.250	267.368	805.584	1.124.227
	2	3.285	57.215	289.106	857.478	1.207.084
	3	1.225	50.062	288.593	871.858	1.211.738
	4	2.996	48.895	254.633	844.771	1.151.295
2001	1	1.198	65.959	275.570	888.029	1.230.756
	2	1.006	64.622	285.719	946.583	1.297.929
	3		53.051	299.405	962.146	1.314.603
	4	1.397	64.503	266.122	875.894	1.207.917
2002	1	1.842	78.640	313.711	881.754	1.275.947
	2	6.733	73.037	296.384	906.544	1.282.698
	3	3.692	70.915	335.283	835.185	1.245.074
	4	4.331	73.387	328.847	826.876	1.233.441
2003	1	1.930	81.584	317.554	857.457	1.258.525
	2		82.929	304.538	835.897	1.223.364
	3	3.531	61.581	303.502	817.886	1.186.501
	4	5.171	55.762	313.057	851.481	1.225.471

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF del INE.

la tabla siguiente representamos el número de personas que viven en el hogar en función de si el sustentador principal es menor o mayor de 35 años.

Al igual que sucedía con el número de hogares, el número de personas que vienen en hogares cuyo sustentador principal es menor de 35 años se ha reducido de forma considerable en los últimos seis años. De esta forma en el último trimestre de 2003 vivían 3.351.170 personas en hogares cuyo sustentador principal era menor de 35 años, mientras que 38.632.270 personas lo hacían en hogares cuyo sustentador principal era mayor de dicha edad. El porcentaje que representan los primeros sobre el total de la población española era del 7,98%. Estos datos suponen un descenso de 907.973 personas en los hogares con sustentador joven y un aumento de 3.367.011 en los hogares con sustentador principal mayor de 35 años.

Tabla 30. Evolución del número de personas que viven en hogares con un sustentador principal menor de 35 años

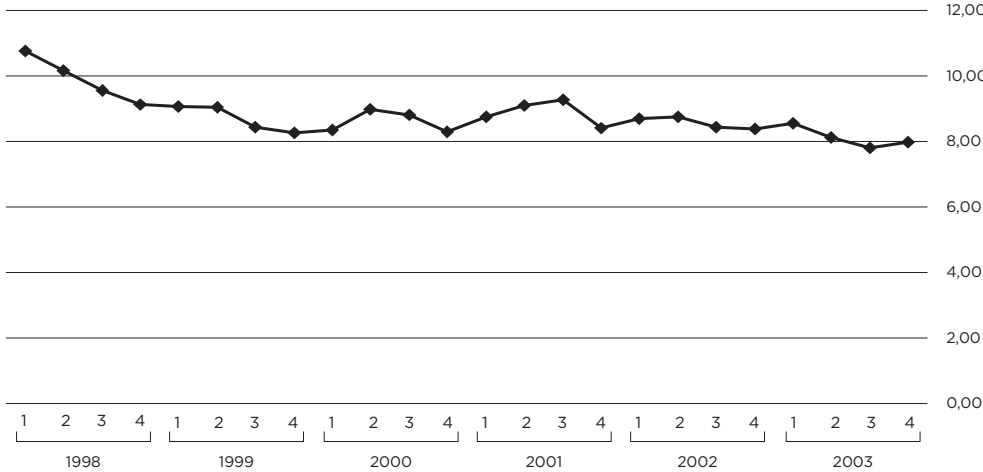
Año	Trimestre	No	Si	Total	% sobre el total
1998	1	35.265.258	4.259.143	39.524.402	10,78
	2	35.594.568	4.026.169	39.620.737	10,16
	3	35.924.756	3.797.916	39.722.672	9,56
	4	36.179.816	3.639.620	39.819.436	9,14
1999	1	36.298.932	3.618.823	39.917.756	9,07
	2	36.398.949	3.614.567	40.013.516	9,03
	3	36.724.778	3.383.476	40.108.254	8,44
	4	36.886.314	3.322.214	40.208.528	8,26
2000	1	36.938.341	3.365.125	40.303.466	8,35
	2	36.774.642	3.632.276	40.406.918	8,99
	3	36.931.897	3.571.995	40.503.892	8,82
	4	37.230.649	3.367.348	40.597.997	8,29
2001	1	37.136.553	3.557.439	40.693.992	8,74
	2	37.082.847	3.712.472	40.795.319	9,10
	3	37.099.505	3.792.910	40.892.415	9,28
	4	37.539.460	3.442.950	40.982.409	8,40
2002	1	37.514.539	3.569.479	41.084.018	8,69
	2	37.575.915	3.605.684	41.181.600	8,76
	3	37.780.616	3.484.257	41.264.873	8,44
	4	37.894.161	3.464.165	41.358.326	8,38
2003	1	37.943.288	3.552.895	41.496.183	8,56
	2	38.273.723	3.386.319	41.660.041	8,13
	3	38.555.975	3.271.286	41.827.261	7,82
	4	38.632.270	3.351.170	41.983.440	7,98

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF del INE.

Por tanto, parece existir una disminución importante en el número de hogares que tienen como sustentador principal una persona menor de 35 años. Este aspecto, ya observado en otras partes del informe está obedeciendo a diversos motivos como son la pirámide de población española, ya que la generación del baby-bommm tiene ya más de 28 años, y al retraso en la decisión de emancipación de los jóvenes. Este retraso en la decisión de abandonar el domicilio paterno se debe a la ausencia de las circunstancias que posibilitan una emancipación temprana de los jóvenes: falta de estabilidad laboral, bajos niveles salariales y un incremento considerable del precio de la vivienda.

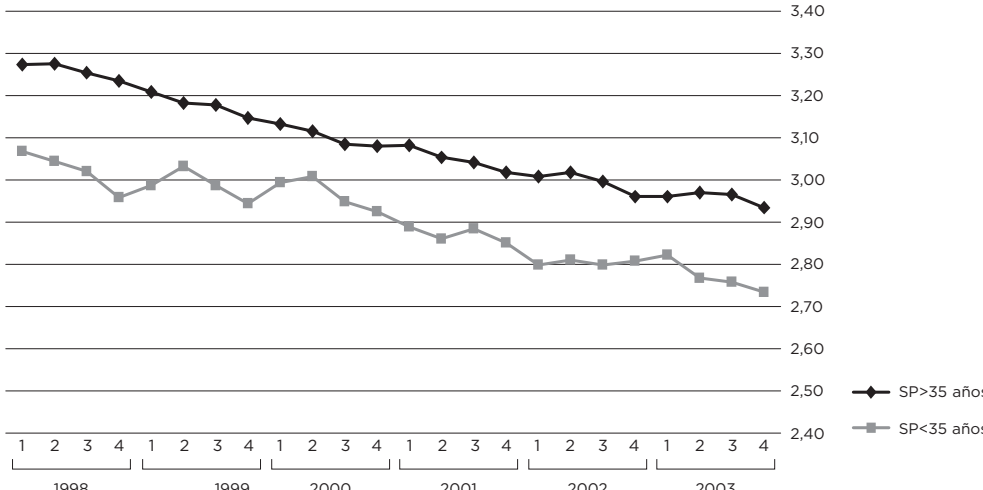
Por otra parte, no sólo se está reduciendo el número de hogares cuyo sustentador es una persona joven, sino también el número de personas que conviven con estos. De hecho, durante los últimos seis años hemos asistido a un descenso paulatino del número medio de personas por

Gráfico 39: Porcentaje de personas que viven en hogares cuyo sustentador principal es un joven menor de 35 años



Fuente: ECPF. INE

Gráfico 40: Tamaño medio del hogar en función de la edad del sustentador principal



Fuente: ECPF. INE

hogar, siendo este descenso ligeramente mayor en los hogares cuyo sustentador principal tiene una edad inferior a 35 años. De esta forma, el tamaño medio del hogar en los hogares que tienen un sustentador principal menor de 35 años ha pasado de 3,07 a 2,73, mientras que en los hogares con sustentadores principales mayores de 35 años el tamaño medio del hogar era en el primer trimestre de 1998 de 3,27 y el cuarto trimestre del 2,93.

Una vez descrito el número de hogares y de personas que viven en ellos vamos a pasar a realizar una breve descripción de los ingresos de los hogares en los que viven sustentadores princi-

Tabla 31. **Tamaño medio del hogar en función de si sustentador principal es menor de 35 años**

Año	Trimestre	No	Si	Total
1998	1	3,27	3,07	3,25
	2	3,28	3,04	3,25
	3	3,26	3,02	3,23
	4	3,24	2,96	3,21
1999	1	3,21	2,99	3,19
	2	3,18	3,03	3,17
	3	3,18	2,99	3,16
	4	3,15	2,94	3,13
2000	1	3,13	2,99	3,12
	2	3,12	3,01	3,11
	3	3,09	2,95	3,07
	4	3,08	2,92	3,07
2001	1	3,08	2,89	3,06
	2	3,06	2,86	3,04
	3	3,04	2,89	3,03
	4	3,02	2,85	3,00
2002	1	3,01	2,80	2,99
	2	3,02	2,81	3,00
	3	3,00	2,80	2,98
	4	2,96	2,81	2,95
2003	1	2,96	2,82	2,95
	2	2,97	2,77	2,95
	3	2,97	2,76	2,95
	4	2,93	2,73	2,92

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF del INE.

pales jóvenes. De esta forma, se complementa lo ya abordado en los apartados anteriores sobre los ingresos de los jóvenes y nos permite comprender mejor los perfiles de gasto de los jóvenes a partir de los datos de las ECPF.

5.2 Los ingresos de los jóvenes en la ECPF

En la ECPF se realizan una serie de preguntas sobre los ingresos del hogar, para poder diferenciar los hábitos de consumo en función del nivel de renta de los mismos. Los datos de ingresos, al igual que los de gastos, no permiten diferenciar entre los ingresos de los diferentes integrantes

del hogar. Sin embargo, estas preguntas permiten completar la información que se ha detallado en los epígrafes anteriores, ya que nos amplía el horizonte temporal hasta el año 2003.

Por otra parte, esta información es esencial para relativizar los perfiles de gasto en función del nivel de ingresos del hogar, ya que la renta disponible por parte del hogar condiciona en gran medida tanto el nivel de consumo como el del ahorro del hogar. Por este motivo, nos parece importante realizar una descripción de los ingresos de los hogares cuyo sustentador principal es un joven menor de 35 años.

En la tabla siguiente comprobamos como las fuentes de ingresos de los hogares que tienen un sustentador principal menor de 35 años difiere mucho de aquellos cuyo sustentador es mayor de esa edad. En el caso de los menores de 35 años, el 82,90% de los hogares tienen como principal fuente de ingresos el trabajo por cuenta ajena, mientras que en los hogares cuyo sustentador principal tiene 35 o más años ese porcentaje es del 42,68% en media anual. Es el peso de las pensiones lo que diferencia uno de otro, ya que en los hogares con sustentador principal mayor de 35 años existen muchas personas jubiladas cuya principal fuente de ingresos son las pensiones, representando el 41,11% de los hogares. No obstante, si escogemos los grupos inmediatamente por encima a los 34 años, de 35 a 49 años comprobamos que los salarios son la principal fuente de ingresos para el 74% de los hogares.

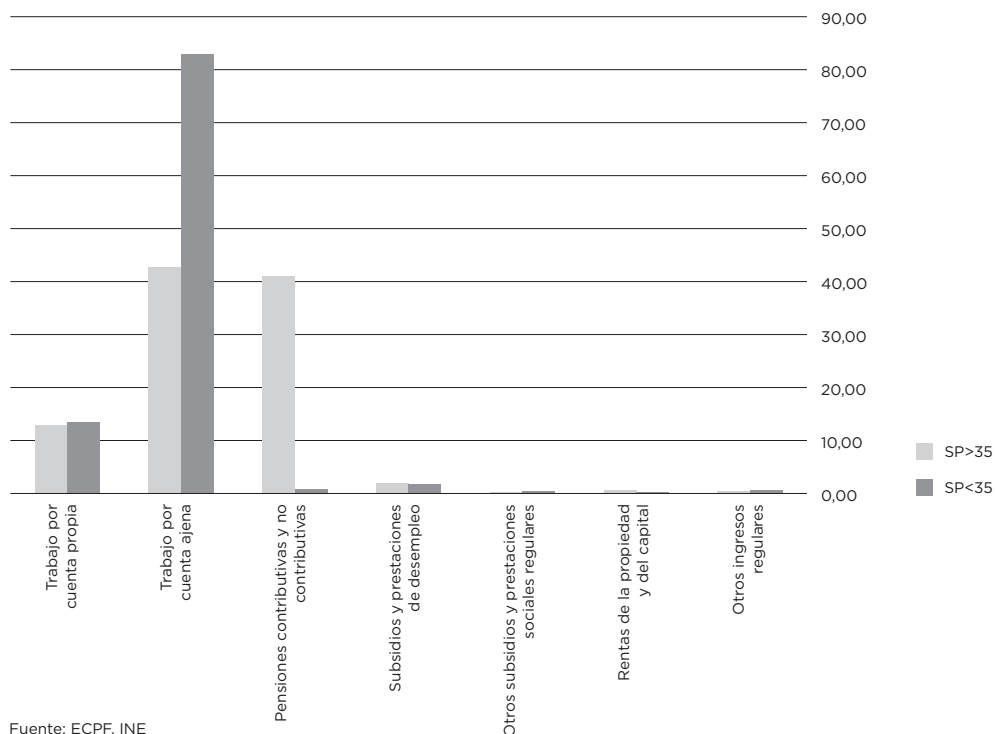
Un aspecto interesante de la evolución por grupos de edad es comprobar como los hogares que declaran que el trabajo por cuenta propia es su principal fuente de ingresos va aumentando con la edad. Así en el tramo de edad de 20 a 24 años sólo el 3,64%, para pasar al 10,02% en el tramo de 25 a 29 años y del 15,57% de los 30 a los 34 años. Esta progresión creciente alcanza su

Tabla 32. Fuente principal de ingresos del hogar en función de si sustentador principal es menor de 35 años. 2003

	Principal fuente de ingresos	1	2	3	4
Sustentador principal mayor de 35 años	Trabajo por cuenta propia	1.657.551	1.659.302	1.693.787	1.655.494
	Trabajo por cuenta ajena	5.382.346	5.504.301	5.639.995	5.538.079
	Pensiones contributivas y no contributivas	5.289.791	5.235.267	5.215.192	5.514.490
	Subsidios y prestaciones de desempleo	247.557	273.480	246.667	226.473
	Otros subsidios y prestaciones sociales regulares	49.608	34.642	43.134	33.892
	Rentas de la propiedad y del capital	74.067	72.286	59.719	91.525
	Otros ingresos regulares	73.733	66.527	58.616	58.489
	Total de grupo	12.774.654	12.845.805	12.957.109	13.118.442
Sustentador principal menor de 35 años	Trabajo por cuenta propia	173.017	168.845	167.372	144.291
	Trabajo por cuenta ajena	1.023.821	1.006.676	976.236	1.023.029
	Pensiones contributivas y no contributivas	15.074	6.832	5.048	9.976
	Subsidios y prestaciones de desempleo	25.388	19.905	17.845	21.323
	Otros subsidios y prestaciones sociales regulares	6.406	2.197	4.365	6.207
	Rentas de la propiedad y del capital		2.575		
	Otros ingresos regulares	8.580	12.924	3.681	9.136
	Total de grupo	1.252.286	1.219.953	1.174.547	1.213.962

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF del INE.

Gráfico 41: Fuente principal de ingresos del hogar



Fuente: ECPF, INE

máximo en el tramo de edad de 45 a 49 años donde el 21,19% de los hogares declara que su fuente principal de ingresos es el trabajo por cuenta ajena. Por tanto, parece que la capacidad para ser autónomo o empresario es creciente a medida que aumenta la edad, no observándose una mayor presencia de actitudes emprendedoras por parte de los jóvenes españoles, que siguen viendo el trabajo por cuenta ajena como la mejor alternativa laboral.

Una vez que hemos comentado brevemente las principales fuentes ingresos de los hogares cuyos sustentadores principales son jóvenes menores de 35 años, nos vamos a centrar en describir el volumen de ingresos de éstos. En este sentido, la ECPF presenta dos alternativas para trabajar con los ingresos de los hogares: la primera, es la de obtener el importe exacto de los ingresos netos del hogar cuando el entrevistado los conoce; la segunda, en caso de no conocer los ingresos exactos, la de poder, al menos, situarlos dentro de un intervalo determinado.

De esta forma, complementamos el análisis desarrollado en páginas precedentes sobre los ingresos de los jóvenes. La decisión de incluir esta breve descripción en este apartado y no en el correspondiente de ingresos, obedece a que los datos sobre los ingresos de los hogares recogidos en la ECPF sirven para explicar la dinámica de gasto de los mismos, siendo, además, imposible su asignación individual, circunstancia que con los datos del PHOGUE no sucedía, al facilitar esta encuesta tanto los ingresos del hogar como del individuo. Por ello, nuestro tratamiento de los ingresos es aquí más descriptivo y centrado como referencia a la explicación del gasto de los hogares con sustentadores principales jóvenes.

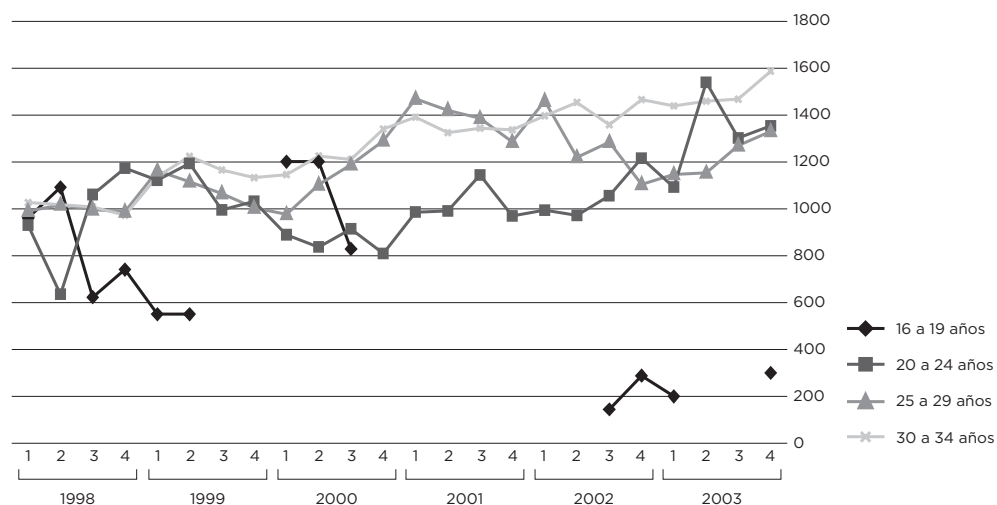
Tal como recoge la tabla anterior, y exceptuando el grupo de 16 a 19 años, cuya representatividad estadística es muy reducida al existir en la muestra un número muy escaso de hogares con el sustentador principal menor de 20 años y siendo, normalmente, situaciones de emancipación diferentes a la de la formación de una familia, el resto de los valores medios indican que los

Tabla 33. Ingreso medio neto del hogar por tramos de edad. 2003

	1	2	3	4	Media
16 a 19 años	200,00	.	.	300,00	250,00
20 a 24 años	1.092,44	1.540,43	1.302,65	1.354,15	1.317,60
25 a 29 años	1.147,20	1.153,99	1.269,81	1.331,41	1.219,90
30 a 34 años	1.439,36	1.459,85	1.468,11	1.587,57	1.490,62
35 a 39 años	1.602,93	1.582,72	1.634,63	1.553,09	1.592,54
40 a 44 años	1.530,85	1.517,53	1.521,98	1.702,55	1.575,90
45 a 49 años	1.646,20	1.626,99	1.677,41	1.627,42	1.643,44
50 a 54 años	1.490,87	1.555,18	1.637,71	1.711,44	1.598,98
55 a 59 años	1.656,86	1.672,75	1.643,63	1.765,44	1.683,26
60 a 64 años	1.120,34	1.164,44	1.174,29	1.219,57	1.172,14
65 a 69 años	964,50	972,95	886,39	990,62	955,32
70 a 74 años	893,81	860,84	922,03	962,79	911,78
75 a 79 años	737,97	727,27	730,51	792,47	748,54
80 a 84 años	779,71	707,33	758,10	764,37	752,75
85 a 89 años	786,07	764,97	789,53	896,24	809,53
90 y más años	872,08	785,17	900,67	963,83	882,91
Total de grupo	1.184,40	1.174,54	1.198,56	1.250,00	1.203,13

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF del INE.

Gráfico 42: Ingresos netos medios del hogar



Fuente: ECPF, INE

ingresos netos habituales de los hogares con sustentadores entre 20 y 34 años se sitúan por encima de los 1.200 euros.

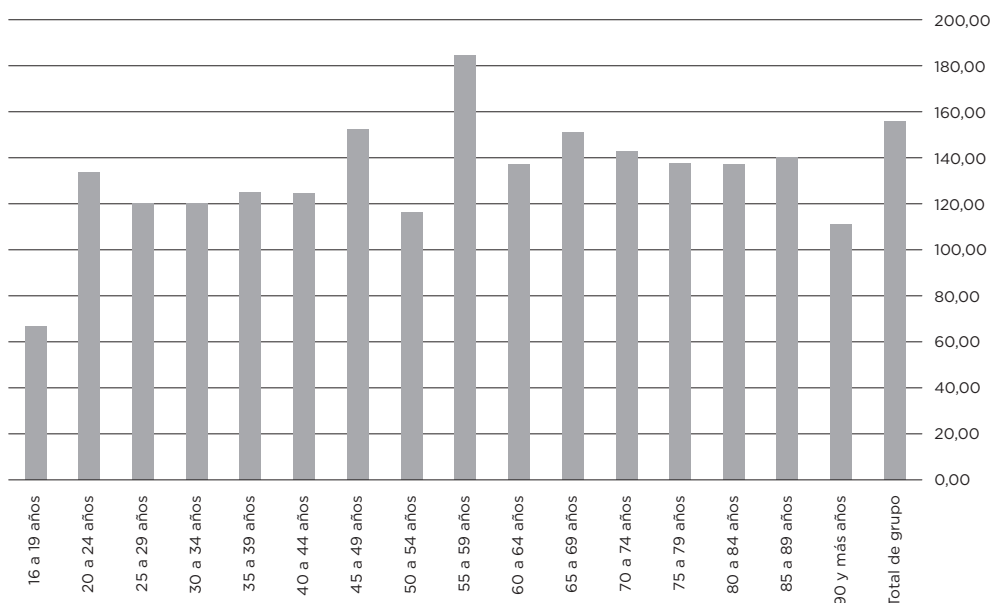
A medida que la edad del sustentador principal crece dentro de los grupos entre 20 a 34 años el ingreso medio también lo hace. El máximo para el grupo de sustentadores principales con menos de 35 años se encuentra en el intervalo de edad comprendido entre los 30 a 34 años con un ingreso medio 1.490,62 euros, mientras que el ingreso medió más elevado para cualquier grupo de edad se sitúa en los 1.683 euros dentro del grupo de edad entre 55 a 59 años, lo que supone cerca de 200 euros más por mes.

Respecto a la evolución del ingreso medio mensual de los hogares con sustentadores jóvenes, en todos los intervalos de edad entre los 20 a 34 años se producen incrementos importantes de los ingresos medios entre 1998 y el 2003. El grupo de edad que registra una mayor tasa de crecimiento acumulada es el de 30 a 34 años con un aumento del 63,13%, seguida del grupo de 25 a 29 años con un 34,81% y el grupo de 20 a 24 años con una variación del 15,31%. Un aspecto importante es subrayar la igualdad en los ingresos medios que durante el 2003 se ha producido entre los hogares cuyos sustentadores principales son jóvenes entre 20 a 24 años y entre 25 a 29. Por tanto, parece que el primer salto importante de ingresos del hogar se da una vez que el sustentador principal ha superado la treintena.

Una vez vistos los ingresos netos medios, describiremos los mismos en función de una serie de características del sustentador principal. En primer lugar, nos centraremos en las diferencias existentes por sexo. Vemos que en cualquier tramo de edad salvo el de 16 a 19 años los ingresos de los hogares netos cuyo sustentador principal es un hombre son superiores al de los hogares con sustentadores principales mujeres. El ratio, pasa del 133% en el tramo de edad de 20 a 24 años, a 119% en el tramo siguiente, para ascender al 120% en el tramo de edades comprendidas entre los 30 y los 34 años. Posteriormente, este ratio alcanzara su máximo en el intervalo entre los 55 y los 59 años.

Estos datos sugieren que las diferencias de ingresos asociadas al sexo se producen al principio de la vida laboral, entre los 20 y los 24 años, para luego reducirse levemente hasta los 35

Gráfico 43: Ratio de ingresos del hogar con sustentador principal varón/mujer



Fuente: ECPF, INE

Tabla 34. Ingreso medio neto del hogar por tramos de edad y sexo. 2003

	1,00	2,00	3,00	4,00	Total de grupo	Varón/Mujer	
El sustentador principal es mujer	16 a 19 años	.	.	.	300,00	300,00	66,67
	20 a 24 años	700,00	1.600,00	.	892,91	1.021,45	133,83
	25 a 29 años	1.012,88	854,61	1.292,78	1.067,00	1.067,13	119,97
	30 a 34 años	1.300,71	1.108,04	1.425,17	1.368,66	1.295,23	120,04
	35 a 39 años	1.559,08	1.392,76	1.014,27	1.317,67	1.309,05	124,94
	40 a 44 años	1.265,53	1.282,30	1.257,98	1.438,45	1.321,00	124,38
	45 a 49 años	1.138,21	847,91	1.399,21	1.178,37	1.137,51	152,30
	50 a 54 años	1.341,46	1.420,53	1.504,21	1.426,51	1.418,79	116,16
	55 a 59 años	1.035,58	962,41	927,22	1.116,14	1.005,35	184,37
	60 a 64 años	722,27	856,94	963,96	1.069,25	926,62	137,27
	65 a 69 años	727,20	716,61	684,99	662,06	695,96	151,21
	70 a 74 años	685,32	649,79	709,87	797,58	712,11	142,79
	75 a 79 años	602,36	542,55	624,58	686,49	616,11	137,55
	80 a 84 años	657,44	519,06	630,95	625,27	608,38	137,39
	85 a 89 años	686,43	627,36	652,89	749,62	678,30	140,06
	90 y más	559,22	774,65	892,85	1.039,20	835,09	111,29
	Total de grupo	843,38	797,19	871,17	921,20	859,93	155,63
El sustentador principal es varón	16 a 19 años	200,00	.	.	.	200,00	
	20 a 24 años	1.157,85	1.528,51	1.302,65	1.485,93	1.366,96	
	25 a 29 años	1.200,93	1.264,29	1.256,89	1.406,95	1.280,26	
	30 a 34 años	1.503,36	1.579,46	1.480,50	1.640,53	1.554,85	
	35 a 39 años	1.608,34	1.613,35	1.738,02	1.589,71	1.635,54	
	40 a 44 años	1.592,49	1.576,99	1.594,89	1.778,00	1.643,01	
	45 a 49 años	1.740,83	1.761,03	1.727,09	1.702,26	1.732,41	
	50 a 54 años	1.531,61	1.594,38	1.670,23	1.791,47	1.648,07	
	55 a 59 años	1.817,93	1.864,30	1.837,65	1.899,31	1.853,61	
	60 a 64 años	1.251,57	1.266,94	1.278,06	1.290,12	1.271,93	
	65 a 69 años	1.045,76	1.053,61	977,02	1.122,99	1.052,35	
	70 a 74 años	996,42	990,59	1.029,00	1.045,40	1.016,79	
	75 a 79 años	846,19	861,43	810,52	867,90	847,45	
	80 a 84 años	859,88	820,89	818,83	844,39	835,88	
	85 a 89 años	923,09	897,29	960,34	1.012,53	950,04	
	90 y más	1.071,18	795,70	911,84	888,46	929,36	
	Total de grupo	1.317,79	1.322,04	1.331,70	1.377,62	1.338,31	

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF del INE.

años en los que los ingresos medios de los hogares con sustentador principal varón son bastante superiores. Esta diferencia entre los ingresos masculinos y femeninos ya se ha analizado en el apartado anterior y en otros estudios del INJUVE como el de Hidalgo y Pérez 2004.

Del resto de las características del sustentador principal con relación a los ingresos netos del hogar vamos a analizar la relación existente entre el tipo del hogar y el ingreso medio del mismo, con objeto de averiguar si los hogares jóvenes con hijos tienen un nivel de ingresos medios mayores o menores que los hogares de jóvenes sin hijos.

Tabla 35. Ingreso medio neto del hogar por grupo de edad y tipo de hogar. 2003

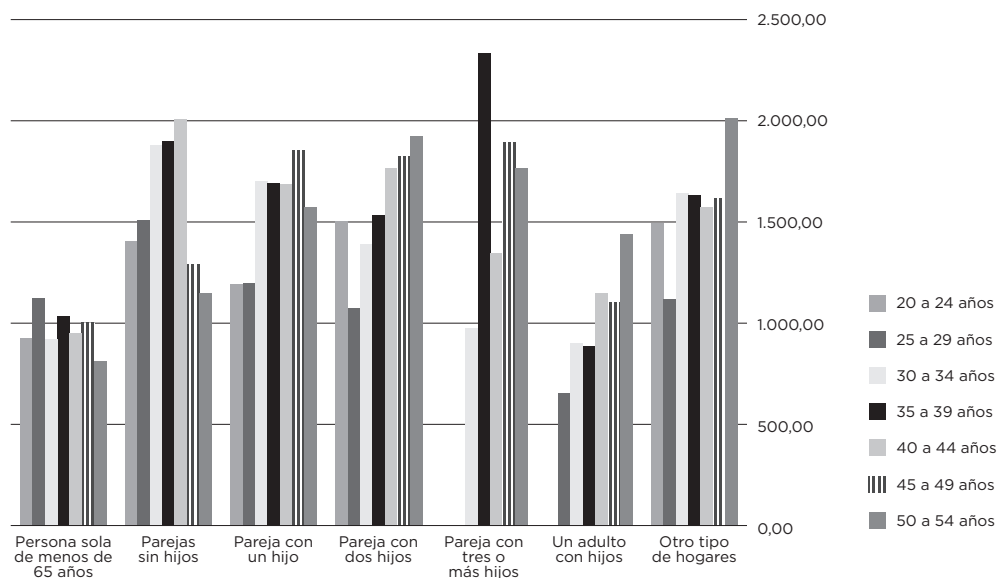
Grupo de edad	Tipo de Hogar	1	2	3	4	Media anual
16 a 19 años	Persona sola de menos de 65 años				300,00	300,00
	Otro tipo de hogares	200,00				200,00
20 a 24 años	Persona sola de menos de 65 años	695,58		1.116,67	1.202,02	927,46
	Parejas sin hijos		1.600,00	1.016,72	1.508,36	1.408,36
	Pareja con un hijo	1.262,12	1.225,32	841,25	1.652,78	1.196,54
	Pareja con dos hijos	1.550,00	1.850,00	1.800,00	1.165,00	1.506,00
	Un adulto con hijos					
	Otro tipo de hogares	919,55	1.670,96	2.200,00	1.328,60	1.492,47
25 a 29 años	Persona sola de menos de 65 años	987,23	1.293,89	1.156,13	1.125,22	1.122,50
	Parejas sin hijos	1.472,94	1.377,55	1.674,00	1.478,17	1.510,26
	Pareja con un hijo	1.200,83	1.182,62	1.032,93	1.347,59	1.199,63
	Pareja con dos hijos	1.257,00	910,48	892,76	1.552,58	1.072,94
	Pareja con tres o más hijos					
	Un adulto con hijos	430,00	766,67	600,00	600,00	655,00
Otro tipo de hogares	1.007,41	1.038,08	1.293,50	1.443,00	1.117,39	
30 a 34 años	Persona sola de menos de 65 años	886,93	800,32	1.028,23	950,33	923,64
	Parejas sin hijos	1.950,07	1.770,85	1.681,18	2.093,39	1.877,39
	Pareja con un hijo	1.656,09	1.692,14	1.734,68	1.728,08	1.704,01
	Pareja con dos hijos	1.359,42	1.500,91	1.261,10	1.449,74	1.390,98
	Pareja con tres o más hijos	811,37	763,79	884,01	1.206,67	974,78
	Un adulto con hijos	881,90	875,21	924,41	1.011,01	900,09
Otro tipo de hogares	1.493,06	1.694,34	1.753,13	1.671,77	1.643,98	
35 a 39 años	Persona sola de menos de 65 años	1.418,13	848,86	1.001,69	942,11	1.035,68
	Parejas sin hijos	1.358,30	1.953,60	2.091,09	2.233,40	1.897,99
	Pareja con un hijo	1.652,55	1.653,85	1.737,93	1.745,52	1.694,30
	Pareja con dos hijos	1.580,87	1.534,77	1.618,57	1.397,40	1.534,25
	Pareja con tres o más hijos	2.466,67	2.375,72	2.322,39	2.240,72	2.337,10
	Un adulto con hijos	1.178,92	631,09	773,76	973,39	887,54
Otro tipo de hogares	1.409,06	1.859,79	1.435,65	1.783,42	1.634,40	

Tabla 35. (continuación)

Grupo de edad	Tipo de Hogar	1	2	3	4	Media anual
40 a 44 años	Persona sola de menos de 65 años	1.025,26	1.139,73	817,24	859,07	950,83
	Parejas sin hijos	1.248,45	1.450,51	2.070,85	2.756,12	2.006,43
	Pareja con un hijo	1.712,60	1.720,88	1.428,40	1.887,59	1.687,47
	Pareja con dos hijos	1.595,49	1.696,12	1.822,03	1.909,99	1.767,02
	Pareja con tres o más hijos	1.382,14	1.195,19	1.239,54	1.479,13	1.345,87
	Un adulto con hijos	1.067,44	1.018,67	1.093,68	1.286,36	1.146,78
	Otro tipo de hogares	1.846,66	1.464,82	1.527,82	1.494,31	1.576,06
45 a 49 años	Persona sola de menos de 65 años	1.159,18	968,36	690,38	934,86	1.000,01
	Parejas sin hijos	1.403,87	1.143,95	1.207,64	1.370,71	1.292,10
	Pareja con un hijo	1.835,67	1.789,50	1.913,17	1.864,22	1.851,49
	Pareja con dos hijos	1.784,36	1.860,63	1.762,63	1.873,41	1.823,77
	Pareja con tres o más hijos	1.946,23	2.056,23	2.190,32	1.564,14	1.890,39
	Un adulto con hijos	1.094,18	700,24	1.471,92	1.095,73	1.101,89
	Otro tipo de hogares	1.788,16	1.661,75	1.532,10	1.476,10	1.615,30
50 a 54 años	Persona sola de menos de 65 años	765,87	752,97	897,87	866,30	814,51
	Parejas sin hijos	1.088,98	1.210,91	1.171,29	1.112,35	1.146,93
	Pareja con un hijo	1.509,14	1.670,04	1.497,49	1.596,31	1.572,35
	Pareja con dos hijos	1.733,82	1.927,74	1.932,03	2.084,90	1.926,49
	Pareja con tres o más hijos	1.677,58	1.827,03	1.936,06	1.685,86	1.764,20
	Un adulto con hijos	1.466,16	1.356,11	1.367,12	1.589,77	1.441,76
	Otro tipo de hogares	1.846,19	1.873,33	2.210,69	2.190,72	2.012,11
55 a 59 años	Persona sola de menos de 65 años	635,88	723,51	957,19	1.167,97	885,68
	Parejas sin hijos	1.427,42	1.528,70	1.354,95	1.317,28	1.407,93
	Pareja con un hijo	1.819,29	1.827,39	1.872,97	2.243,41	1.930,40
	Pareja con dos hijos	2.498,75	2.595,37	2.348,25	2.613,53	2.516,21
	Pareja con tres o más hijos	2.771,21	2.625,65	2.456,33	1.681,65	2.402,54
	Un adulto con hijos	1.287,08	1.132,75	916,18	900,81	1.074,28
	Otro tipo de hogares	1.329,24	1.219,30	1.402,97	2.079,57	1.459,67
60 a 64 años	Persona sola de menos de 65 años	565,28	595,41	579,06	689,97	614,85
	Parejas sin hijos	1.149,20	1.108,78	1.168,87	1.039,76	1.115,29
	Pareja con un hijo	1.476,36	1.601,73	1.597,08	1.726,32	1.599,27
	Pareja con dos hijos	1.423,79	1.681,78	1.948,26	1.883,01	1.727,23
	Pareja con tres o más hijos	1.080,00				1.080,00
	Un adulto con hijos	1.067,49	1.028,89	1.135,24	1.479,97	1.245,42
	Otro tipo de hogares	1.033,28	1.136,37	1.247,84	1.252,73	1.184,85

Fuente: Elaboración propia a partir de la ECPF del INE.

Gráfico 44: Ratio de ingresos medios netos por tipo de hogar



Fuente: ECPF, INE

Como se aprecia en el gráfico, el tipo de hogar determina el perfil de ingresos por grupo de edad. Lo primero que podemos destacar, es que en los hogares unipersonales no existen grandes diferencias de niveles de ingresos por grupo de edad. De nuevo, se vuelve a poner de manifiesto que existe un mínimo en torno a los 900 euros mensuales netos necesario para poder mantener un hogar unipersonal en España, sin que la edad del sustentador principal influya de forma significativa. El segundo aspecto que llama la atención es la forma cómo han evolucionado los ingresos medios de las parejas sin hijos y grupo de edad.

Podemos apreciar que existe un patrón creciente en los ingresos netos del hogar por edad hasta el grupo de edad de 40 a 44 años, siendo a partir de ahí decreciente. Además, si comparamos sus ingresos medios con los que tienen las parejas con hijos comprobamos que en el caso de los grupos de edad más jóvenes las parejas sin hijos tienen unos niveles de ingresos superiores a las parejas con uno, dos, tres o más hijos. Este hecho no sucede en cambio en los hogares cuyo sustentador principal es una persona entre 45 y 54 años. Esta circunstancia se puede explicar por dos factores bien distintos:

- El retraso en la edad de emancipación que se ha puesto de manifiesto en los apartados anteriores del presente trabajo, sugiere que muchos jóvenes conviven en el hogar paterno una vez que ya se han incorporado al mercado laboral, lo que implica que en los hogares de sustentadores principales entre 45 y 54 años los hijos mayores están aportando una fuente adicional de ingresos al hogar, lo que hace que sus ingresos medios se incrementen.
- Por otra parte, en las parejas jóvenes cada vez se está retrasando más la edad a la que se tiene el primer hijo por diversos motivos, entre los que esta en primer lugar el retraso generado en la decisión de emancipación y el cambio de rol de la mujer en el mercado de trabajo. Por este motivo, aumenta el número de parejas jóvenes, en las que los dos miembros están incorporados al mercado laboral y deciden postergar la decisión de ser padres o incluso renuncian a dicha posibilidad.

Tabla 36. Ingreso medio neto del hogar por tramos de edad y tipo de hogar

Año	Trim.	Sustentador principal menor de 35 años							Más de 5000 €
		Hasta 499 €	De 500 a 999 €	De 1000 a 1499 €	De 1500 a 1999 €	De 2000 a 2499 €	De 2500 a 2999 €	De 3000 a 4999 €	
1998	1	47.440	367.266	458.781	264.590	126.565	61.132	37.472	
	2	30.154	337.472	431.429	281.182	128.942	51.405	41.343	
	3	37.182	285.910	435.905	268.190	98.097	52.146	49.466	1.612
	4	43.083	266.347	416.918	276.501	115.824	45.402	31.290	7.471
1999	1	32.399	252.157	388.312	278.932	108.607	43.300	67.991	8.089
	2	25.589	230.328	410.612	275.863	139.824	40.632	58.541	5.431
	3	26.100	239.483	364.806	264.818	140.279	52.110	42.948	2.466
	4	33.756	222.571	330.849	286.516	142.091	41.619	59.616	485
2000	1	23.961	218.930	356.350	256.342	136.408	65.814	56.530	2.300
	2	25.381	224.009	380.969	282.362	142.981	67.897	75.543	3.371
	3	20.526	183.591	346.263	348.271	154.051	72.976	76.558	1.322
	4	18.964	186.565	320.115	315.162	160.710	76.714	63.194	2.463
2001	1	22.613	159.695	369.750	312.350	171.452	98.864	85.497	3.619
	2	34.365	175.796	402.630	301.271	193.797	92.733	81.277	12.733
	3	18.686	170.143	404.259	313.174	227.255	108.591	65.271	5.996
	4	16.879	141.025	389.714	287.721	194.735	99.414	66.607	7.095
2002	1	40.903	274.012	436.178	305.253	139.959	38.521	38.713	2.409
	2	29.248	279.296	448.909	317.904	128.066	38.318	36.399	4.557
	3	28.361	257.728	444.890	329.975	111.671	43.006	28.425	1.018
	4	39.137	286.266	382.783	324.991	118.114	52.892	24.626	4.633
2003	1	43.932	275.803	389.796	354.153	103.788	60.045	26.879	4.128
	2	33.344	225.685	436.640	325.477	111.384	50.793	35.019	5.023
	3	19.634	249.461	384.133	329.659	120.984	47.827	29.549	5.255
	4	31.670	217.280	454.913	292.475	128.319	64.824	24.478	11.511

Fuente: ECPF, INE

Por último, en esta descripción de los ingresos de los hogares que conforman la muestra de la ECPF vamos a ver el número de hogar por tramos de ingresos. Esta aproximación es menos precisa en cuanto al nivel exacto de los ingresos netos del hogar, pero, por el contrario, tiene mayor representatividad al estar recogida para todos los hogares de la muestra y no sólo para aquellos que conocían los ingresos exactos.

En la **Tabla 36** y **Tabla 37** distinguimos entre los hogares con un sustentador menor de 35 años y el resto de hogares, a primera vista parece que la estructura de ingresos favorece más a los hogares con sustentadores más jóvenes, ya que así el 37% de los hogares con un sustentador principal menor de 35 años en el cuarto trimestre de 2003 se encontraban en el rango de 1.000

Tabla 37. Ingreso medio neto del hogar por tramos de edad y tipo de hogar

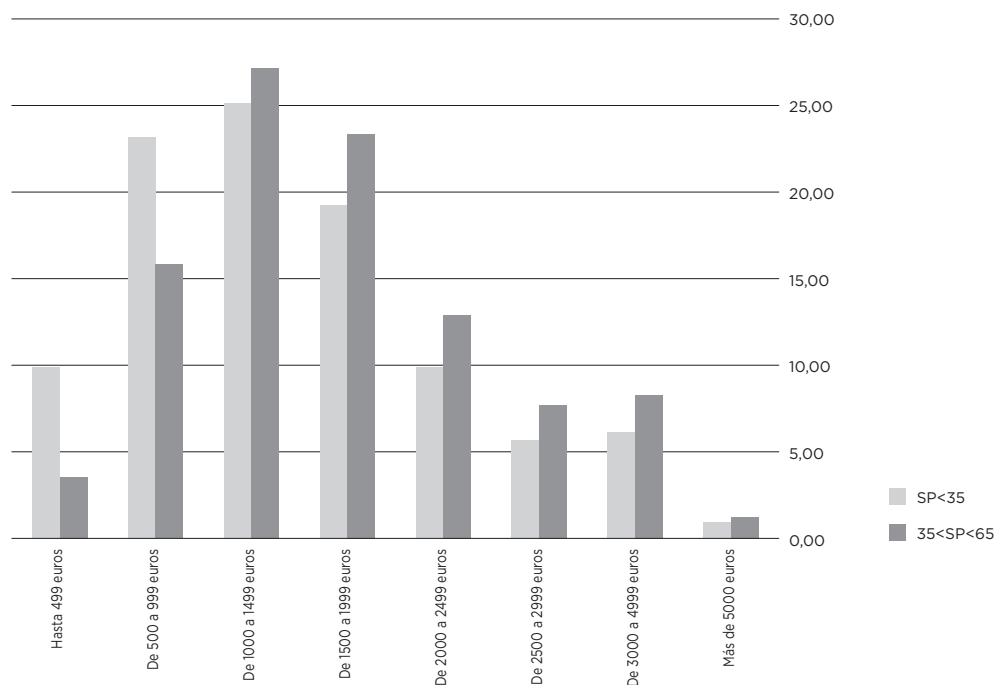
Año	Trim.	Sustentador principal de 35 o más años							
		Hasta 499 €	De 500 a 999 €	De 1000 a 1499 €	De 1500 a 1999 €	De 2000 a 2499 €	De 2500 a 2999 €	De 3000 a 4999 €	Más de 5000 €
1998	1	955.226	2.934.593	2.772.091	1.817.863	928.723	538.770	597.845	92.775
	2	907.773	2.861.081	2.786.033	1.927.619	935.201	550.133	668.617	92.466
	3	935.945	2.905.153	2.779.085	1.976.194	990.274	553.532	610.014	95.013
	4	906.387	2.871.991	2.846.830	2.003.897	1.053.517	574.106	670.098	67.505
1999	1	904.327	2.896.533	2.961.221	1.966.857	1.033.246	569.937	682.593	91.987
	2	893.553	2.931.149	3.014.598	2.212.728	965.816	577.015	713.044	112.524
	3	876.163	2.901.490	3.100.937	2.229.326	1.040.946	593.632	685.648	104.657
	4	901.216	2.813.984	3.055.723	2.305.593	1.095.872	635.321	769.567	134.848
2000	1	826.882	2.775.798	3.072.286	2.265.713	1.259.907	645.953	785.749	144.252
	2	793.302	2.698.602	3.058.669	2.310.593	1.272.143	712.109	779.907	152.279
	3	753.384	2.782.987	2.968.205	2.390.677	1.321.141	712.037	820.930	195.709
	4	740.473	2.730.398	2.920.498	2.376.895	1.412.015	761.262	914.866	211.104
2001	1	670.841	2.689.802	2.849.980	2.439.968	1.404.445	795.426	950.035	230.618
	2	675.437	2.648.381	2.892.283	2.413.800	1.464.360	813.745	981.195	226.750
	3	617.472	2.578.368	2.923.437	2.410.215	1.553.221	843.508	987.618	259.125
	4	599.203	2.641.030	2.822.352	2.520.841	1.609.429	891.215	1.074.759	256.528
2002	1	1.188.488	3.054.103	3.119.247	2.347.042	1.285.059	592.479	752.822	127.853
	2	1.183.688	2.918.673	3.184.134	2.360.468	1.277.229	621.097	783.853	124.207
	3	1.233.719	3.016.554	3.232.533	2.347.890	1.243.953	662.960	735.758	136.190
	4	1.383.246	3.008.130	3.165.245	2.407.139	1.210.937	657.050	827.858	139.746
2003	1	1.283.557	3.040.418	3.265.756	2.416.274	1.199.129	718.628	774.413	109.860
	2	1.252.882	3.019.816	3.223.411	2.511.732	1.234.694	719.364	802.377	115.463
	3	1.304.660	2.927.878	3.305.403	2.509.030	1.331.851	718.969	790.034	109.297
	4	1.282.964	3.025.955	3.230.704	2.552.923	1.345.396	776.576	806.924	141.880

Fuente: ECPF, INE

a 1.499 euros, mientras que este porcentaje era del 24,54% para los hogares con sustentador principal de 35 o más años. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en el segundo caso también se incluyen los hogares cuyos sustentadores principales están jubilados, lo que explica esta circunstancia.

Por ello, en el gráfico recogemos los porcentajes para los hogares con sustentadores menores de 35 años y para los hogares con sustentadores principales entre 35 y 64 años. De esta forma, observamos cómo los hogares con sustentadores jóvenes representan un mayor porcentaje en los dos escalones de ingresos más bajos, mientras que en los 6 más altos están siempre por debajo del porcentaje que suponen los hogares con sustentadores principales entre 35 y 64 años.

Gráfico 45: Porcentaje de hogares por tramo de ingresos del hogar



Fuente: ECPF, INE

Por otro lado, si observamos la evolución desde 1998 hasta el 2003 se comprueba que la situación económica de los hogares con sustentadores principales jóvenes ha mejorado, al reducirse la proporción de hogares que están recogidos en los dos primeros escalones e incrementar la proporción en el resto de escalones superiores salvo en el de 3.000 a 4.999 euros en el que se reduce únicamente 0,75%. El intervalo de ingresos entre 1500 a 1999 euros es el que más aumenta su peso en relación a 1998 con un incremento del 4,46%, siendo el tramo de 500 a 999 el que más reduce su porcentaje en un 9,21%.

Una vez descrito brevemente los ingresos de la ECPF vamos a pasar a estudiar los patrones de gasto de los jóvenes en el siguiente apartado. Por su importancia relativa, dedicaremos un epígrafe al gasto en vivienda que realizan los jóvenes. Una vez descrito los perfiles de gasto, nos centraremos en el análisis de la situación económica de los jóvenes y en su capacidad de ahorro. Para finalizar este capítulo.

5.3 Composición del gasto por edad y género

En este apartado vamos a comenzar por el estudio del gasto por edad y su composición entre los diferentes grupos de productos. Tal como recoge la metodología general de la ECPF el gasto de consumo final de los hogares corresponde al gasto efectuado por los hogares a fin de consumir bienes y servicios. Este gasto incluye:

- Las compras efectuadas bajo forma monetaria.
- El valor estimado de ciertos bienes y servicios, tales como el valor de productos procedentes del autoconsumo (tanto si son consumidos por el hogar, como si son regalados a otros

hogares), el valor de productos procedentes del autosuministro (cuando es el hogar el consumidor de los mismos), las remuneraciones en especie de los empleadores a sus asalariados, los alquileres imputados a los propietarios de viviendas o a los que las disfrutaban de forma gratuita o semigratuita, y las comidas y/o cenas gratuitas o bonificadas en el lugar de trabajo o en el establecimiento de hostelería propiedad del hogar.

Teniendo presente las consideraciones anteriores, podemos tener en cuenta que dentro de los gastos de consumo se engloban los siguientes aspectos:

- Los gastos en servicio doméstico producidos por los hogares para ellos mismos, como empleadores de personal doméstico asalariado.
- Los materiales y la mano de obra para reparaciones en viviendas, las grandes reparaciones (inversión), y reparaciones que sólo puede realizar el propietario de la vivienda (consumo intermedio).
- Los pagos efectuados por los hogares para licencias, permisos... que deban considerarse compras de servicios prestados por las Administraciones Públicas.
- Los regalos comprados por el hogar para ser donados a otros hogares.

Sin embargo, es conveniente recalcar que otras muchas actuaciones económicas de los hogares no se consideran consumo y quedan fuera del ámbito de la encuesta. Estas son:

- Las inversiones efectuadas por los hogares (compra de una vivienda).
- Algunos impuestos y algunas tasas pagadas a las administraciones públicas.
- El ahorro, las multas y los recargos.
- Las transferencias monetarias a otros hogares o instituciones.
- La valoración de los regalos recibidos por los hogares.
- Los seguros de vida.

Asimismo, los distintos bienes y servicios que componen el consumo se clasifican de acuerdo a la clasificación armonizada COICOP/HBS, la cual sustituye a la utilizada hasta el momento (PROCOME). Dicha clasificación es una adaptación de la COICOP utilizada por la Contabilidad Nacional, a las Encuestas de Presupuestos Familiares. Su descripción está recogida en el anexo de este trabajo.

Se consideran gastos de consumo aquellos que efectúa el hogar como unidad económica de consumo, no incluyéndose por tanto como tales los realizados por la empresa o explotación familiar. Esto obliga a deslindar la parte de gasto correspondiente a la unidad de consumo y a la de producción, en aquellos casos en que la empresa familiar tenga gastos comunes con el hogar propiamente dicho (teléfono, energía eléctrica, gas). Dados los objetivos de la Encuesta se recogerán los gastos brutos, es decir, el importe real de los gastos en bienes y servicios, más todo gasto añadido que hubiera sido provocado por su compra (por ejemplo propinas).

Para ajustarse lo más posible al concepto de consumo definido por la Contabilidad Nacional (CN) los bienes adquiridos a plazos se valorarán mediante su valor de contado.

Los bienes deben registrarse en el momento en el que tiene lugar el cambio de propiedad y los servicios cuando se completa el suministro de los mismos. Los bienes adquiridos por medio de una venta a plazos o un convenio de crédito similar (o por medio de un arrendamiento financiero) se registran en el momento de entrega de los mismos, aunque no se produzca un cambio de propiedad legal en ese momento.

Los criterios de registro y valoración que se acaban de mencionar, no son lo más adecuados para medir el consumo de bienes y servicios procedentes del autoconsumo, autosuministro, salario en especie, y alquiler imputado, ya que en estas cinco modalidades de consumo no se produce, en general cambio de propiedad (bienes) ni se efectúa pago alguno por su adquisición. Así para el autoconsumo, autosuministro y salario en especie el registro de los bienes se realiza, en

general, en el momento del consumo y la valoración se realiza a precios del mercado local minorista. El alquiler imputado se estima a partir de la autoevaluación por parte del hogar del alquiler que considera debería pagar por una vivienda como la que posee.

Una vez descritas brevemente las características metodológicas de la ECPF en lo referente al gasto de los hogares vamos a comenzar nuestro análisis por el estudio del gasto total y medio por diversas variables de agregación.

5.3.1 El gasto total y el gasto medio

En este apartado vamos a describir la evolución del gasto total y medio de los hogares cuyo sustentador principal es una persona menor de 35 años. En este primer epígrafe no vamos a distin-

Tabla 38. Gasto total del hogar en función de la edad del sustentador principal

Año	Trimestre	Hogares con SP > 35 años	Hogares con SP < 35 años	Total
1998	1	47.526.515.652	5.617.151.688	53.143.667.340
	2	48.060.084.973	5.490.082.949	53.550.167.923
	3	49.465.289.972	4.944.417.157	54.409.707.130
	4	51.159.152.317	5.178.924.380	56.338.076.697
1999	1	51.886.021.811	5.305.434.987	57.191.456.798
	2	51.663.034.176	5.150.349.789	56.813.383.965
	3	52.404.584.166	4.668.254.387	57.072.838.553
	4	56.080.134.567	5.118.078.701	61.198.213.268
2000	1	58.388.171.577	5.148.828.683	63.537.000.260
	2	57.611.252.857	5.430.742.216	63.041.995.073
	3	59.180.718.719	5.548.113.193	64.728.831.913
	4	63.072.304.005	5.546.374.217	68.618.678.222
2001	1	63.910.721.898	5.982.907.040	69.893.628.937
	2	62.220.796.822	5.797.701.912	68.018.498.734
	3	62.912.129.460	6.397.220.988	69.309.350.448
	4	68.140.448.850	5.836.771.704	73.977.220.554
2002	1	66.889.117.099	6.138.916.201	73.028.033.300
	2	65.871.260.523	6.259.931.249	72.131.191.772
	3	67.324.174.365	6.375.881.021	73.700.055.386
	4	70.056.896.427	6.215.114.653	76.272.011.080
2003	1	69.414.514.604	6.540.036.060	75.954.550.663
	2	70.166.892.357	6.039.337.576	76.206.229.932
	3	73.453.262.413	6.485.659.119	79.938.921.532
	4	74.133.269.326	6.906.212.538	81.039.481.864

Fuente: ECPF, INE. Unidad euros.

guir entre grupos de gasto, ya que nos interesa ver la evolución de los agregados en función de las diferentes características de los sustentadores principales y del hogar. Otro de los aspectos que analizaremos en detalle es la evolución temporal de los agregados de gasto desde 1998 a 2003.

Al analizar el gasto total podemos observar cómo el gasto total de los hogares españoles ascendía en el último trimestre del 2003 a 81.039 millones de euros, de los cuales el 91,48% corresponde a los hogares que tienen un sustentador principal de 35 o más años y el 8,52% a los hogares con sustentadores principales de menos de 34 años.

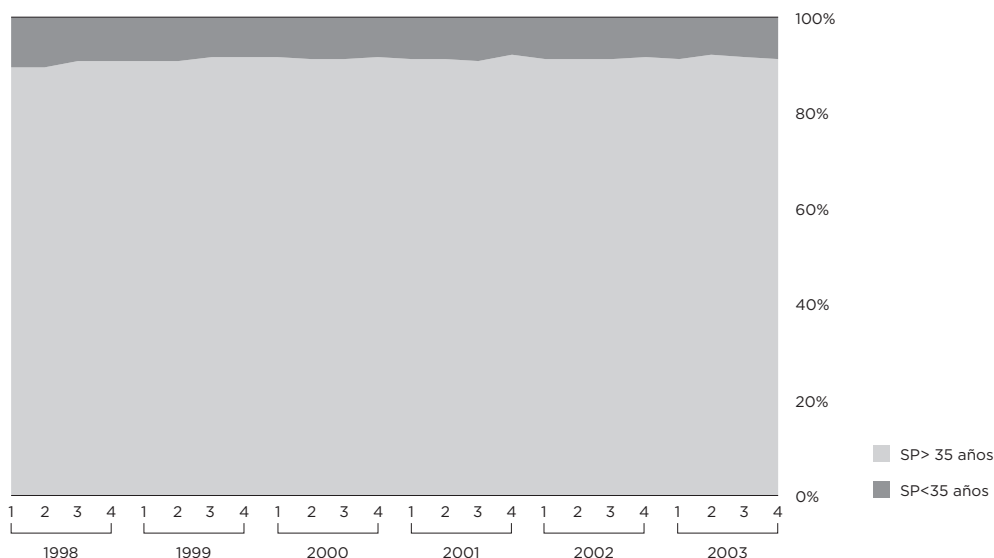
Si analizamos la evolución temporal, vemos cómo, desde el año 1998, el peso del gasto de los hogares con sustentador menor de 35 años pierde importancia en términos relativos. Este hecho no debe extrañar, ya que en el apartado 5.1 comprobamos cómo el número de los hogares con sustentadores jóvenes se han reducido en los últimos seis años. Por esta circunstancia es conveniente analizar el gasto medio por hogar y persona.

Si queremos ahora ver el peso del gasto total por tramos de edad, teniendo en cuenta sólo a los hogares que tienen sustentadores principales menores de 35 años, vemos como el gasto de los hogares comprendidos en el primer segmento de edad, de 16 a 24 años, no alcanza el 5%, mientras que el gasto de los hogares con sustentadores principales entre 25 y 29 años supone algo menos del 23%, siendo el último segmento de edad el que gasta más del 70% del gasto total de los hogares jóvenes.

Sin embargo, antes de mostrar la evolución del gasto medio vamos a describir la tasa de variación interanual del gasto total por tipo de sustentador principal. Tal como se aprecia en el gráfico la volatilidad del gasto total de los hogares con sustentadores principales menores de 35 años es muy superior, lo que implica que los gastos de los hogares jóvenes están más sujetos a la coyuntura y al ciclo económico que el de los hogares con sustentadores principales de más edad.

Por otra parte, esto mismo sucede cuando analizamos las tasas de variación por grupos de edad, de nuevo el grupo más joven, de 16 a 24 años, es el que mayor volatilidad presenta, con una amplitud del 120%, muy superior a la que registran las tasas de variación del gasto con sustentadores mayores de 24 años.

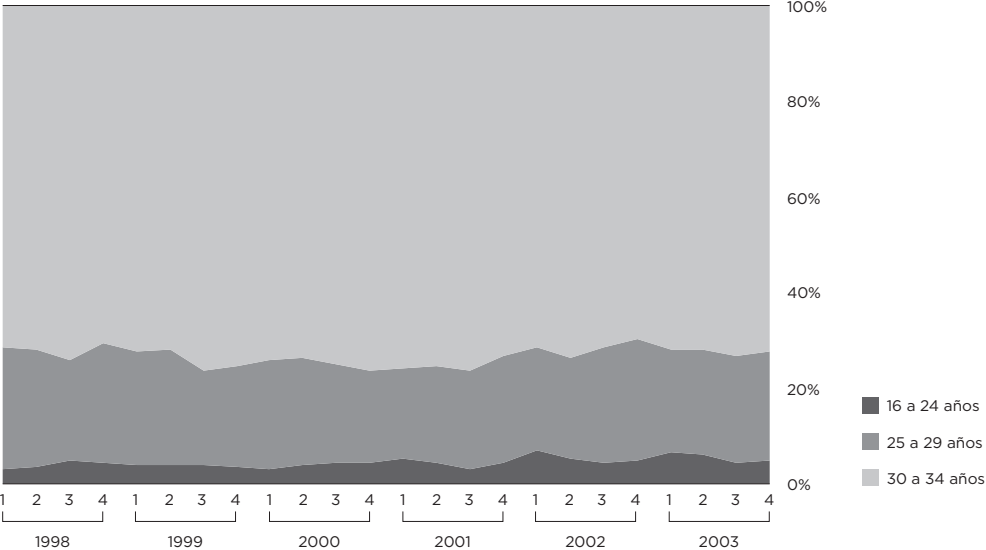
Gráfico 46: Estructura porcentual del gasto total



Fuente: ECPF, INE

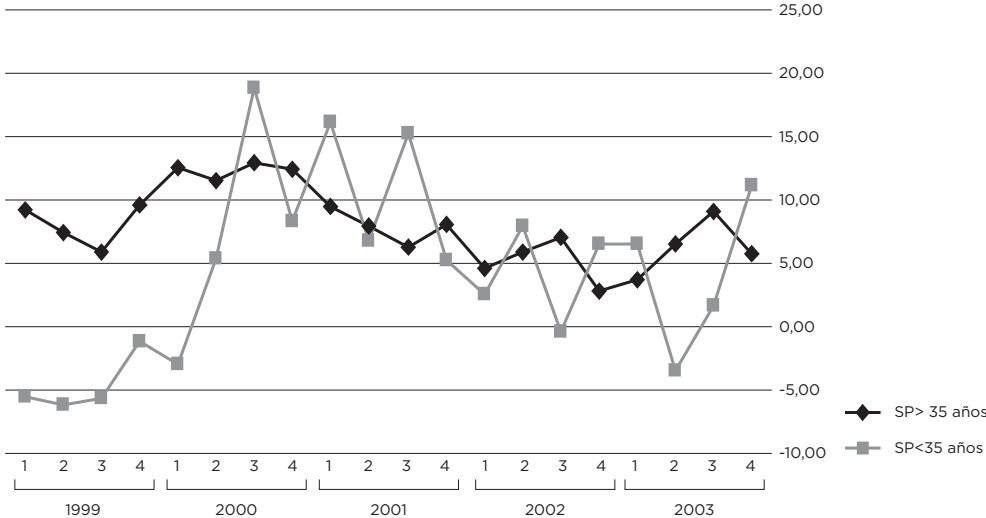
En esta primera aproximación podemos concluir que el gasto de los hogares con sustentadores principales menores de 35 años representa menos del 10% del gasto total de la economía española, estando más sujeto al ciclo económico sobre todo en lo que se refiere a los hogares con sustentadores principales más jóvenes.

Gráfico 47: Estructura porcentual del gasto total de los hogares jóvenes



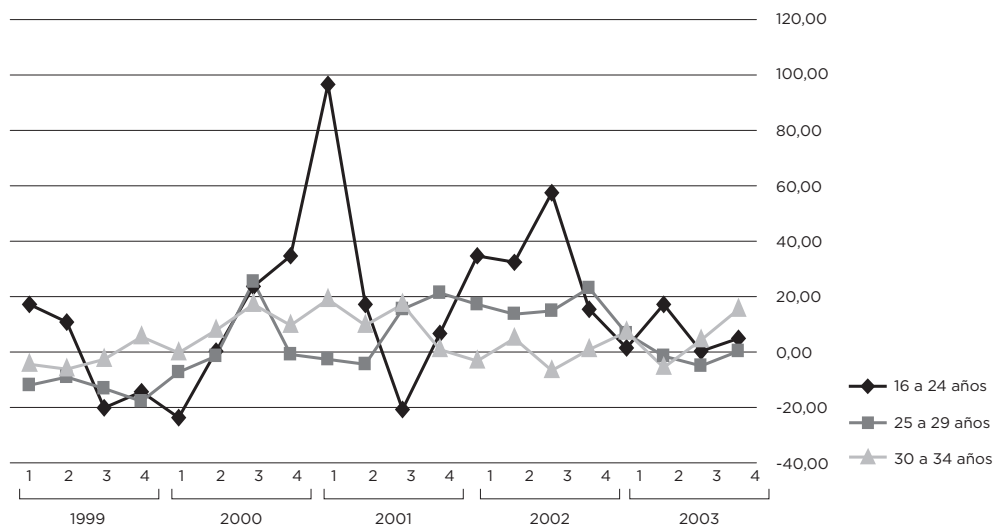
Fuente: ECPF, INE

Gráfico 48: Tasa de variación del gasto total según edad del sustentador principal



Fuente: ECPF, INE

Gráfico 49: Tasa de variación del gasto total de los hogares con sustentadores principales menores de 35 años



Fuente: ECPF, INE

Este análisis del gasto total es útil para cuantificar el tamaño del gasto de consumo de la juventud española. Sin embargo, no podemos obtener muchas conclusiones porque la estructura de los hogares es diferente, lo que afecta al volumen de gastos de los mismos. Por este motivo, el análisis debe completarse con el gasto medio. En este caso utilizaremos tres indicadores de gasto medio:

- El gasto medio por hogar, resultante de dividir el gasto total por el número de hogares existentes en cada categoría.
- El gasto medio por persona, se obtiene al dividir el gasto total por el número de personas que habitan el hogar, de esta forma se corrige el sesgo del tamaño del hogar en el gasto medio por hogar.
- El gasto medio por escala de consumo de la OCDE. El cálculo de las unidades de consumo según la escala OCDE se realiza a partir de la suma de los miembros del hogar ponderada por los siguientes coeficientes: 1 para el sustentador principal, 0,7 para los siguientes adultos del hogar (personas de más de 13 años) y 0,5 para los niños (13 años y menos). En este caso se corrige el efecto que tiene la edad de las personas que conforman el hogar sobre el gasto medio por persona.

En los tres casos se calculará también el índice sobre la media del gasto medio de una categoría determinada. Dicho índice se calcula como el cociente entre el gasto medio de dicha categoría y el gasto medio del total de las categorías, multiplicado por cien. En la **Tabla 39** observamos cómo al trabajar con el gasto total medio por hogar las diferencias entre los tipos de hogares considerados se reducen notablemente.

Para todo el periodo considerado, el gasto medio por hogar en los hogares con sustentadores principales jóvenes es de 4.678,51 euros, mientras que para el resto de hogares llega a los 5.041,37 euros, lo que supone una diferencia media de 362,86 euros.

El periodo en el que la diferencia en el gasto medio por hogar es máxima, 659,24 euros, es en el segundo trimestre de 2001. Sólo en el cuarto trimestre de 2003, el gasto medio de los hogares con sustentadores principales menores a 35 años es superior (3,75 euros).

Tabla 39. Gasto total medio por hogar en función de la edad del sustentador principal

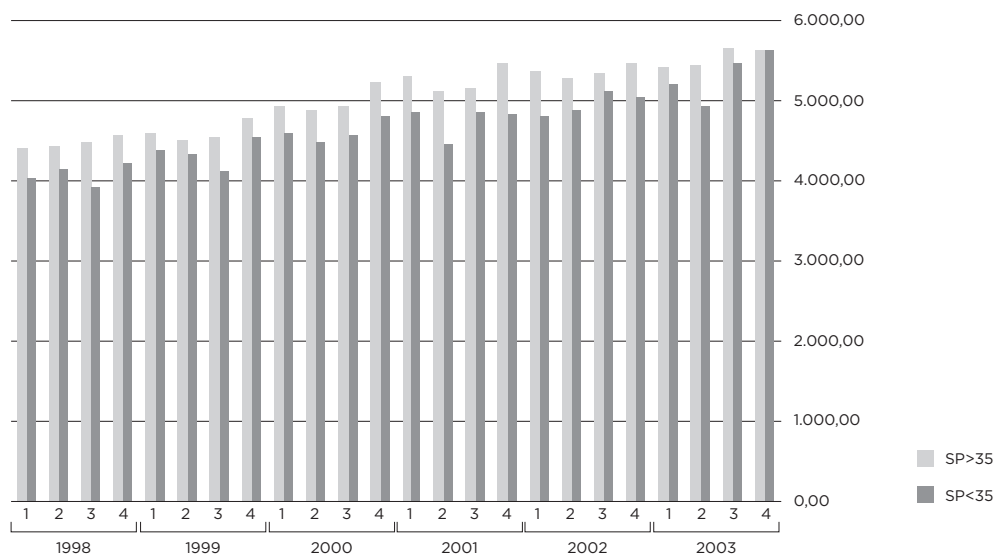
Año	Trimestre	Hogares con SP > 35 años	Hogares con SP < 35 años	Total	Índice sobre la media Hogares con SP > 35 años	Índice sobre la media Hogares con SP < 35 años
1998	1	4.411,04	4.046,17	4.369,39	100,95	92,60
	2	4.422,51	4.151,72	4.393,13	100,67	94,50
	3	4.482,59	3.932,79	4.426,36	101,27	88,85
	4	4.576,31	4.210,17	4.540,02	100,80	92,73
1999	1	4.586,17	4.379,80	4.566,21	100,44	95,92
	2	4.518,26	4.320,20	4.499,56	100,42	96,01
	3	4.536,35	4.120,22	4.499,18	100,83	91,58
	4	4.784,31	4.535,44	4.762,45	100,46	95,23
2000	1	4.950,01	4.579,88	4.917,81	100,65	93,13
	2	4.882,84	4.499,06	4.847,22	100,73	92,82
	3	4.944,19	4.578,64	4.910,59	100,68	93,24
	4	5.218,44	4.817,51	5.183,57	100,67	92,94
2001	1	5.304,81	4.861,16	5.263,69	100,78	92,35
	2	5.126,12	4.466,89	5.062,44	101,26	88,24
	3	5.159,83	4.866,28	5.131,26	100,56	94,84
	4	5.476,33	4.832,10	5.419,32	101,05	89,16
2002	1	5.364,75	4.811,26	5.313,36	100,97	90,55
	2	5.289,44	4.880,28	5.251,23	100,73	92,94
	3	5.338,79	5.120,88	5.319,21	100,37	96,27
	4	5.472,43	5.038,84	5.434,32	100,70	92,72
2003	1	5.418,52	5.196,59	5.398,67	100,37	96,26
	2	5.447,15	4.936,66	5.402,87	100,82	91,37
	3	5.649,99	5.466,21	5.634,62	100,27	97,01
	4	5.631,81	5.635,56	5.632,13	99,99	100,06

Fuente: ECPF, INE. Unidad euros.

Los valores medios por grupos de edades muestran que los ingresos medios por hogar son crecientes con la edad del sustentador principal. De esta forma, los hogares con sustentadores principales entre 16 y 24 años tienen un gasto medio por hogar de 3.988,86 euros, los que están entre 25 y 29 años alcanzan los 4.236,76 euros y los de 30 a 34 años los 4.882,90 euros. El ingreso medio por hogar máximo se alcanza en el grupo de 50 a 54 años y tiene un valor de 6.410,33 euros.

Al igual que ocurría con el gasto total, la tasa de variación del gasto medio por hogar de los hogares con sustentadores jóvenes es mucho más volátil, aunque la tendencia es similar en

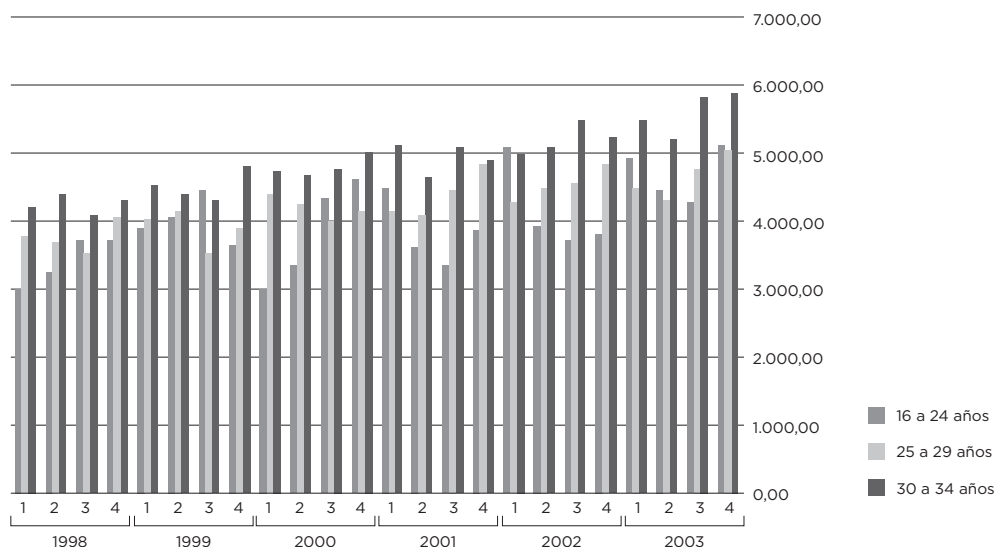
Gráfico 50: Evolución del gasto medio por hogar



Fuente: ECPF, INE

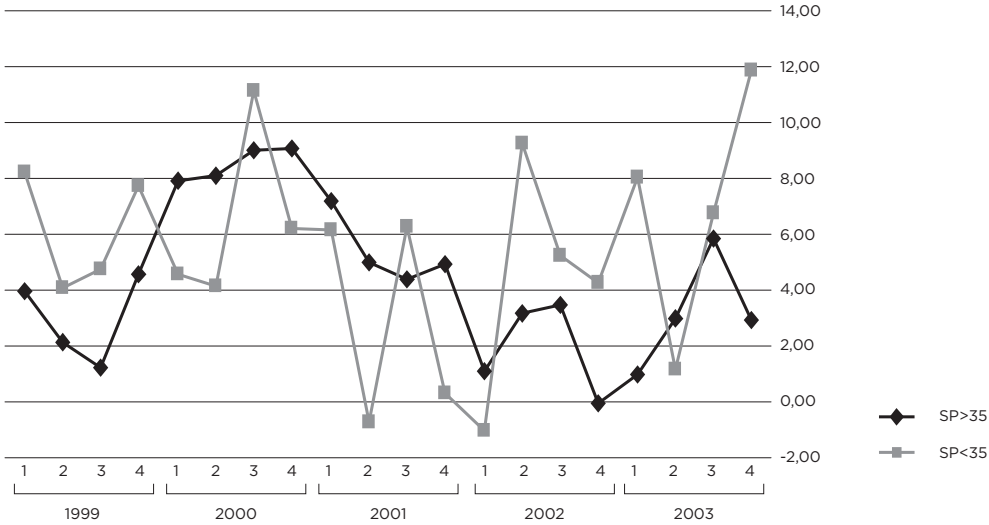
ambas tasas. Un hecho diferenciador entre ambas tasas, es que la de los hogares con sustentadores principales menores de 35 años tienen dos trimestres con tasas negativas, el segundo de 2001 y el primero de 2002, coincidiendo en el primer caso con la diferencia máxima entre ambos ingresos.

Gráfico 51: Evolución del gasto medio por hogar de los hogares con sustentadores principales menores de 35 años



Fuente: ECPF, INE

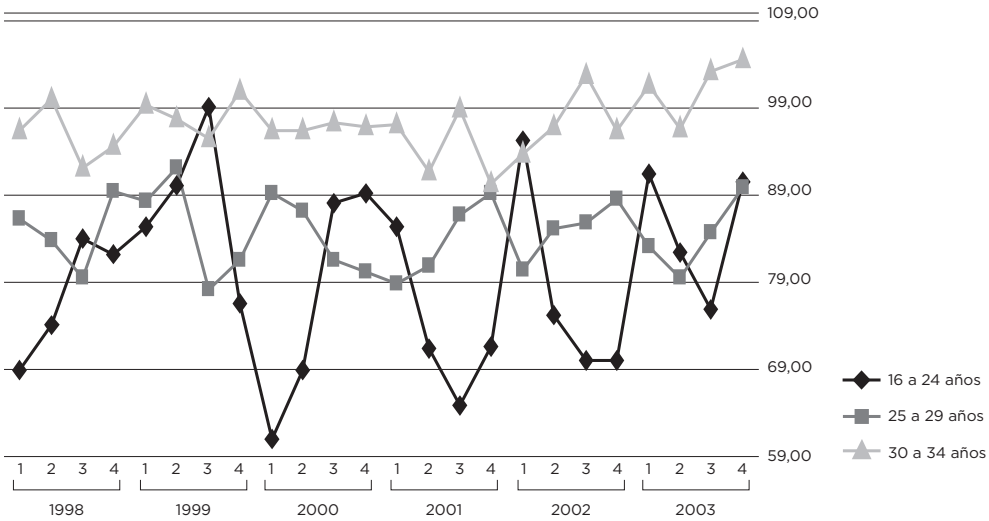
Gráfico 52: Tasa de variación interanual del gasto medio por hogar



A partir del segundo trimestre de 2002 podemos apreciar como la tasa de variación del gasto medio por hogar de los jóvenes crece muy por encima, lo que ha permitido que por primera vez en 6 años, en el último trimestre de 2003, el gasto medio de los hogares con sustentadores principales jóvenes supere al de los hogares con sustentadores mayores de 35 años.

Esta circunstancia se aprecia mejor con el índice sobre la media del gasto medio por hogar. En este caso lo representamos por grupo de edad, lo que nos permite observar cómo el ingreso medio por hogar de los dos primeros tramos suponen el 90% del sobre la media del ingreso

Gráfico 53: Índice sobre la media del gasto medio por hogar y grupos de edad



Fuente: ECPF, INE

medio por hogar, mientras que los hogares con sustentadores principales entre 30 y 34 años presentan un índice del 104,5% de la media del ingreso medio por hogar. Estos datos sugieren que el gasto medio por hogar del grupo de 16 a 24 años ha crecido de forma considerable para situarse a 10 puntos porcentuales del ingreso medio.

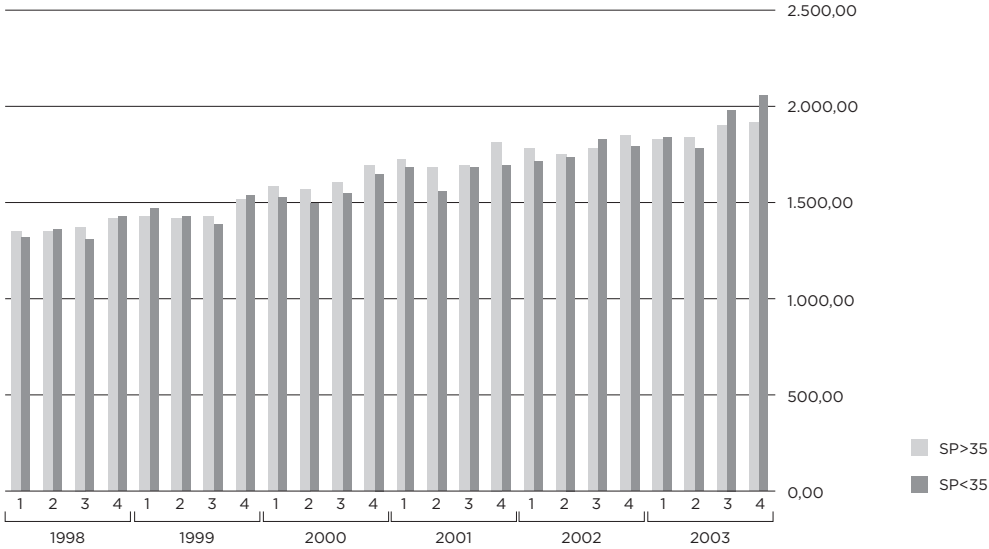
Aunque el gasto por hogar supone una corrección del gasto total, al tener en cuenta el número de hogares existentes por tramo de edad del sustentador principal, todavía es imperfecta al no tener en cuenta el número de personas que viven en cada hogar. Es evidente que el tamaño del hogar está correlacionado positivamente con el gasto total del mismo, motivo por el que para ser más precisos en nuestro análisis es conveniente utilizar el gasto por persona.

Tabla 40. Gasto total medio por persona según la edad del sustentador principal

Año	Trimestre	Hogares con SP> 35 años	Hogares con SP< 35 años	Total	Índice sobre la media Hogares con SP> 35 años	Índice sobre la media Hogares con SP< 35 años
1998	1	1.347,69	1.318,85	1.344,58	100,23	98,09
	2	1.350,21	1.363,60	1.351,57	99,90	100,89
	3	1.376,91	1.301,88	1.369,74	100,52	95,05
	4	1.414,02	1.422,93	1.414,84	99,94	100,57
1999	1	1.429,41	1.466,07	1.432,73	99,77	102,33
	2	1.419,36	1.424,89	1.419,85	99,96	100,35
	3	1.426,95	1.379,72	1.422,97	100,28	96,96
	4	1.520,35	1.540,56	1.522,02	99,89	101,22
2000	1	1.580,69	1.530,06	1.576,46	100,27	97,06
	2	1.566,60	1.495,13	1.560,18	100,41	95,83
	3	1.602,43	1.553,23	1.598,09	100,27	97,19
	4	1.694,10	1.647,10	1.690,20	100,23	97,45
2001	1	1.720,97	1.681,80	1.717,54	100,20	97,92
	2	1.677,89	1.561,68	1.667,31	100,63	93,66
	3	1.695,77	1.686,63	1.694,92	100,05	99,51
	4	1.815,17	1.695,28	1.805,10	100,56	93,92
2002	1	1.783,02	1.719,84	1.777,53	100,31	96,75
	2	1.753,02	1.736,13	1.751,54	100,08	99,12
	3	1.781,98	1.829,91	1.786,02	99,77	102,46
	4	1.848,75	1.794,12	1.844,18	100,25	97,29
2003	1	1.829,43	1.840,76	1.830,40	99,95	100,57
	2	1.833,29	1.783,45	1.829,24	100,22	97,50
	3	1.905,11	1.982,60	1.911,17	99,68	103,74
	4	1.918,95	2.060,84	1.930,27	99,41	106,76

Fuente: ECPF, INE. Unidad euros.

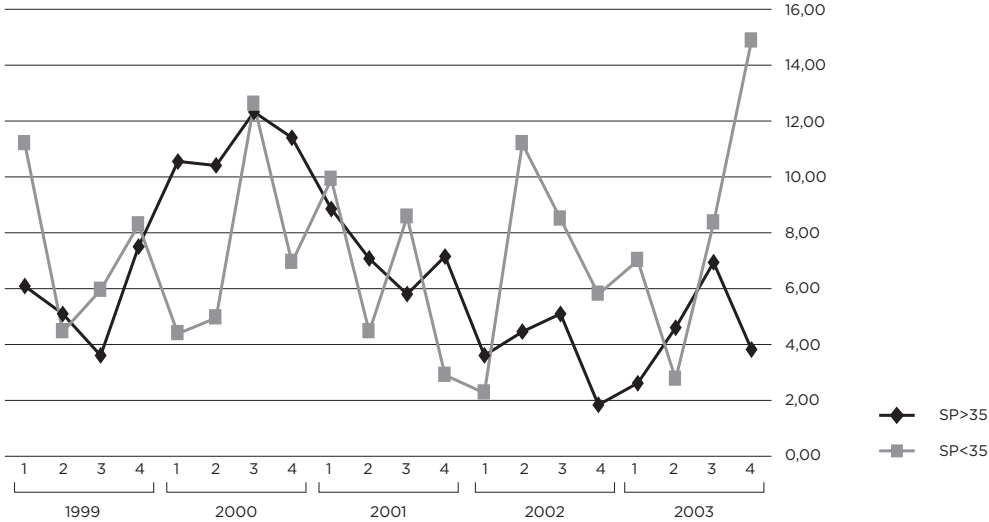
Gráfico 54: Evolución del gasto medio por persona



Fuente: ECPF, INE

El gasto medio por persona en los hogares con sustentador principal menor de 35 años ha pasado de los 1.318 euros en el primer trimestre de 1998 a los 2.060 euros en el cuarto trimestre de 2003, lo que implica más de 750 euros de incremento en 6 años. Por el contrario, en los hogares con sustentadores principales con edades superiores a 35 años, el aumento se ha quedado únicamente en los 571 euros. Esta evolución ha supuesto que los

Gráfico 55: Tasa de variación del gasto medio por persona



Fuente: ECPF, INE

gastos por persona de los hogares jóvenes estén por encima en tres de los cuatro trimestres de 2003.

Estos datos ponen de manifiesto que la evolución del gasto total de los hogares jóvenes ha sido más positiva de lo que a primera vista podría haber parecido, ya que un menor número de hogares, con un menor número de personas por hogar, está manteniendo unos niveles de consumo elevados, lo que hace que su consumo medio por persona se sitúe a finales de 2003 significativamente por encima de la media.

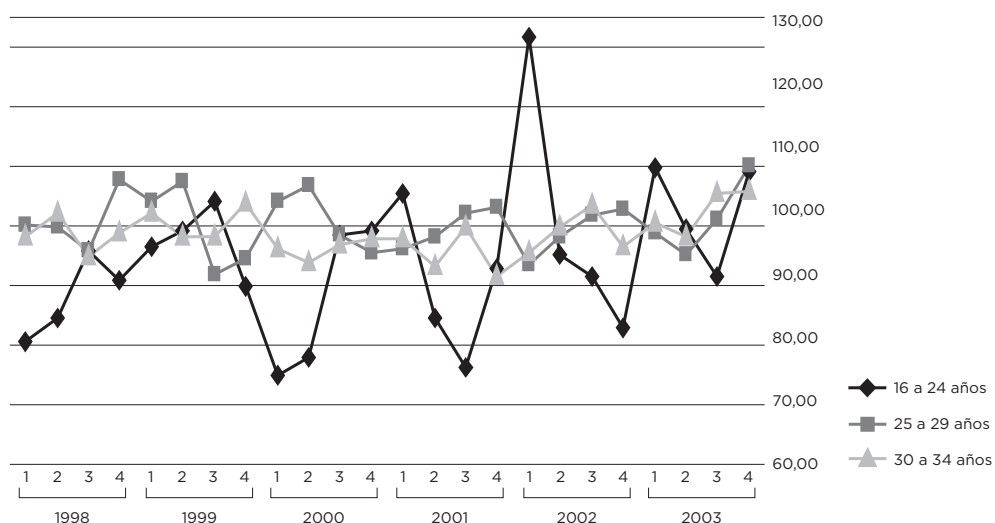
En lo que se respecta al crecimiento del gasto medio por persona podemos distinguir tres periodos; del tercer trimestre de 1999 al tercer trimestre de 2000, con un crecimiento importante; del 4 trimestre de 2000 al cuarto trimestre de 2002, con un fuerte descenso del gasto medio por persona; y el año 2003 con un aumento considerable, sobre todo de los hogares con sustentadores jóvenes.

Es precisamente este crecimiento del gasto medio por persona en los hogares con sustentadores principales jóvenes lo que ha permitido la convergencia del índice sobre la media del gasto medio por persona y grupo de edad. Como se aprecia en el gráfico, en 1998 el gasto medio por persona de los hogares con sustentadores principales entre 16 y 24 años tenían un gasto medio por persona equivalente al 80% de la media nacional, estando los otros dos grupos en la media.

Sin embargo, en 2003 los gastos medios por persona de los tres grupos de hogares con sustentadores jóvenes se encuentran por encima de la media y son prácticamente convergentes. En este sentido, la evolución en el número y tamaño de los hogares puede explicar esta evolución, ya que cada vez existen relativamente menos hogares con sustentadores principales jóvenes y el tamaño de éstos es cada vez menor.

Es decir, los jóvenes tardan cada vez más en independizarse y cuando lo hacen retrasan la decisión de tener hijos, motivo por el que se reduce el tamaño medio del hogar. Sin embargo, aquellos que se independizan suelen tener un nivel de ingresos que, salvo el grupo de 16 a 19 años, ronda la media nacional, lo que implica que el volumen de gasto sea similar al del resto de hogares. Estas circunstancias implican que el gasto medio por persona de estos hogares esté acercándose e incluso superando la media del gasto medio por persona.

Gráfico 56: Índice sobre la media del gasto medio por persona y grupos de edad



Fuente: ECPF, INE

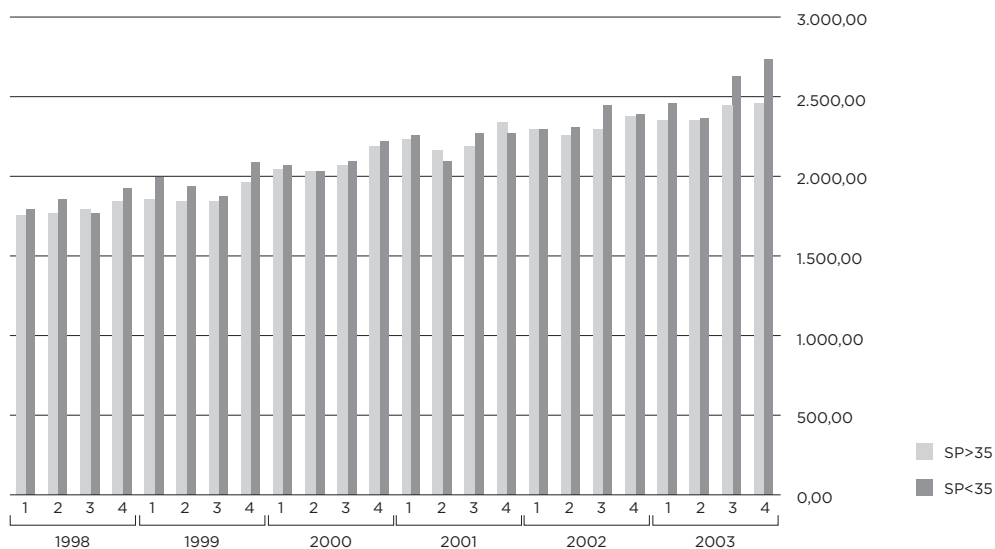
Tabla 41. Gasto total medio por unidad de consumo (OCDE) en función de la edad del sustentador principal

Año	Trimestre	Hogares con SP> 35 años	Hogares con SP< 35 años	Total	Índice sobre la media Hogares con SP> 35 años	Índice sobre la media Hogares con SP< 35 años
1998	1	1.758,37	1.796,16	1.762,28	99,78	101,92
	2	1.761,69	1.854,27	1.770,75	99,49	104,72
	3	1.792,97	1.769,88	1.790,84	100,12	98,83
	4	1.840,20	1.925,45	1.847,72	99,59	104,21
1999	1	1.857,68	1.991,16	1.869,30	99,38	106,52
	2	1.841,97	1.938,39	1.850,31	99,55	104,76
	3	1.850,34	1.870,73	1.851,99	99,91	101,01
	4	1.968,85	2.081,39	1.977,79	99,55	105,24
2000	1	2.046,14	2.074,37	2.048,40	99,89	101,27
	2	2.027,31	2.028,78	2.027,43	99,99	100,07
	3	2.069,75	2.095,55	2.071,94	99,89	101,14
	4	2.187,69	2.223,18	2.190,52	99,87	101,49
2001	1	2.223,83	2.258,88	2.226,78	99,87	101,44
	2	2.166,79	2.090,99	2.160,12	100,31	96,80
	3	2.187,43	2.264,34	2.194,31	99,69	103,19
	4	2.337,59	2.271,58	2.332,24	100,23	97,40
2002	1	2.295,27	2.292,76	2.295,06	100,01	99,90
	2	2.257,71	2.311,77	2.262,31	99,80	102,19
	3	2.292,68	2.439,40	2.304,68	99,48	105,85
	4	2.373,85	2.393,84	2.375,47	99,93	100,77
2003	1	2.348,99	2.462,28	2.358,34	99,60	104,41
	2	2.355,54	2.365,22	2.356,30	99,97	100,38
	3	2.446,39	2.628,89	2.460,25	99,44	106,85
	4	2.459,16	2.732,50	2.480,30	99,15	110,17

Fuente: ECPF, INE. Unidad euros.

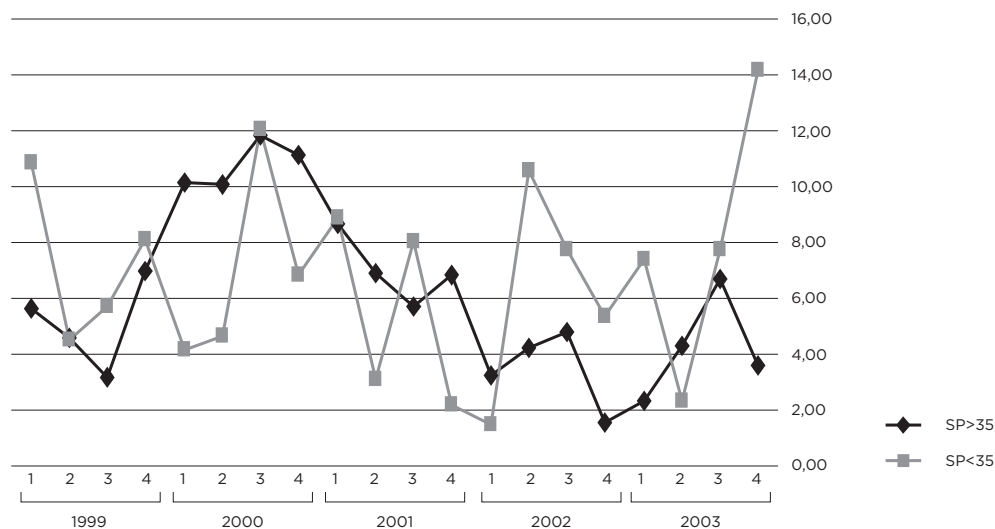
De nuevo, la utilización del gasto medio por persona supone una corrección del gasto medio por hogar, al tener en cuenta el número de personas que viven en cada hogar por tramo de edad del sustentador principal. No obstante, y en lo referente al gasto, todavía es imperfecta al no tener en cuenta las diferencias entre las distintas personas que componen el hogar, ya que el gasto que realiza un hogar formado por 4 personas adultas no es igual al que realiza un hogar de una pareja con dos hijos pequeños. Por ello, vamos a presentar la evolución del gasto medio por unidad de consumo de la OCDE. El cálculo de las unidades de consumo se realiza tomando el valor 1 para el sustentador principal, 0,7 para los siguientes adultos del hogar (personas de más de 13 años) y 0,5 para los niños (13 años y menos).

Gráfico 57: Gasto medio por unidades de consumo de la OCDE



Fuente: ECPF, INE

Gráfico 58: Tasa de variación interanual del gasto medio por unidad de consumo de la OCDE



Fuente: ECPF, INE

Como observamos en las tablas y gráficos el gasto medio por unidad de consumo se incrementa de forma paulatina desde 1998. En este caso, el gasto medio de los hogares con sustentadores principales de menos de 35 años está en muchos trimestres por encima del gasto de los hogares con sustentadores principales de más de 35 años. Esto es así, porque aquí las personas que forman el hogar ponderan de forma diferente. La estructura de muchos hogares jóvenes,

unipersonales o formados por pareja sin hijos o con hijos pequeños contrastan con los hogares de personas de 40 a 60 años formados por parejas con varios hijos por encima de los 13 años, lo que hace que al calcular el gasto por unidad de consumo el mayor número de dichas unidades en los hogares con sustentadores mayores lleva a reducir su gasto medio.

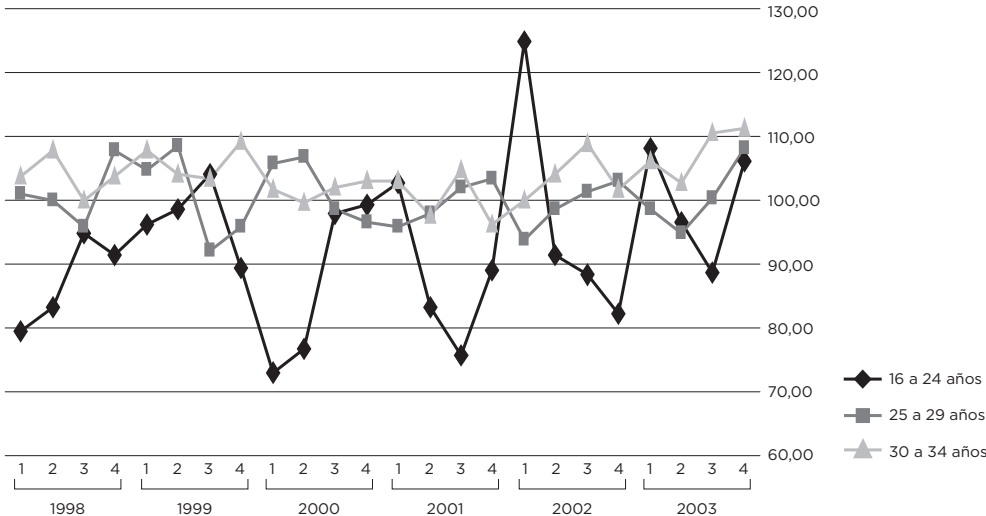
Un aspecto interesante es observar cómo la evolución del índice sobre la media del gasto medio por unidad de consumo es muy similar al registrado por el gasto por persona, estando en 2003 todos los índices por encima de 100 para los hogares con sustentadores principales menores de 35 años.

En resumen, podemos afirmar que el gasto total de los hogares con sustentadores menores de 35 años representa menos del 10% del gasto total de los hogares españoles, habiéndose reducido su peso sobre el total en los últimos seis años. Esta evolución se debe no a una reducción del gasto medio por hogar o persona sino a la reducción en el número de hogares con sustentadores principales menores de 35 años, por el retraso en la decisión de emancipación. Ponderando los gastos totales por el número de hogares, el número de personas o las unidades de consumo de la OCDE observamos cómo el gasto medio de los hogares con sustentadores principales menores de 35 años no difiere significativamente del gasto medio nacional, siendo incluso mayor si utilizamos el gasto por unidad de consumo de la OCDE.

Otro hecho destacable es la convergencia de los gastos medios por grupos de edad, a lo largo de los años 2000 a 2003 se ha producido una igualación de los gastos medios de los hogares con sustentadores principales jóvenes, independientemente del grupo de edad que analicemos. Esto ha sido posible gracias la fuerte incremento que ha experimentado el gasto medio por persona y por unidad de consumo de la OCDE de los hogares con sustentadores principales con edades comprendidas entre 16 a 24 años.

Una vez descrito el comportamiento del gasto total y medio por grupos de edad, y antes de abordar el análisis por grupos de gasto, vamos a estudiar como afectan una serie de características del hogar y del sustentador principal al valor del gasto medio por unidad de consumo. Es decir, queremos describir las diferencias existentes por sexo, tipo de actividad, nivel de estudios, lugar de residencia, densidad de población, etc. La elección del gasto medio por unidades de consumo se debe a que es el indicador que mejor pondera el gasto total en función de las características del hogar y es el que se utiliza en la literatura para la realización de comparaciones

Gráfico 59: Índice sobre la media del gasto medio por unidad de consumo de la OCDE y grupos de edad



entre hogares y para el estudio de la pobreza relativa. Este análisis sólo lo vamos a realizar para los hogares con sustentadores jóvenes y durante al año 2003, último disponible de la muestra.

5.3.2 El gasto medio por unidad de consumo y las características geográficas del hogar

En este apartado vamos a ver como varía el gasto total medio por unidad de consumo en función de una serie de características geográficas de los hogares: la comunidad autónoma, el tamaño del municipio y la densidad geográfica.

Como apreciamos en la tabla y en el gráfico en el grupo de 16 a 24 años existe una gran dispersión de valores, lo que se debe al tamaño muestral y al reducido grupo de hogares que en algunas comunidades autónomas tienen sustentadores principales de 16 a 24 años. Por este motivo, los valores varían desde los 753 euros de Extremadura a los más de 6.000 euros de Navarra. En cambio, para el segundo grupo de edad observamos cómo es Cantabria la comunidad donde los hogares con sustentadores principales entre 25 y 34 años tienen un gasto por UC mayor, 3.137 euros, seguidos del País Vasco con 2.973 euros y de Madrid con 2.948 euros. En los tres casos se da la circunstancia que el gasto medio por UC de los hogares con sustentadores jóvenes es superior al de la media de los hogares con sustentadores mayores de 35 años. En el

Tabla 42. **Gasto total medio por unidad de consumo (OCDE) en función de la comunidad de residencia. Año 2003**

	De 16 a 24 años	De 25 a 34 años	35 y más años
Andalucía	1.669,99	2.110,15	2.132,77
Aragón	2.467,61	2.366,12	2.566,13
Asturias	3.446,10	2.211,90	2.284,28
Baleares	2.444,11	2.285,65	2.698,89
Canarias	1.889,94	2.099,82	2.105,58
Cantabria	1.796,42	3.137,24	2.463,71
Castilla y León	1.697,76	2.687,15	2.199,81
Castilla - La Mancha		2.193,97	1.916,27
Cataluña	2.793,22	2.844,58	2.616,59
Comunidad Valenciana	2.662,05	2.613,26	2.339,99
Extremadura	753,57	2.068,26	1.779,83
Galicia	2.381,13	2.202,90	2.193,17
Madrid	2.596,14	2.948,14	2.879,18
Murcia	2.456,64	2.350,43	2.182,01
Navarra	6.019,45	2.899,76	2.804,84
País Vasco	2.654,59	2.973,28	2.915,95
Rioja	1.835,53	2.272,33	2.571,86
Ceuta y Melilla	1.482,65	2.305,34	2.105,46
España	2.406,03	2.553,44	2.402,88

Fuente: ECPF, INE

Gráfico 60: Gasto medio por unidad de consumo y Comunidad Autónoma en 2003

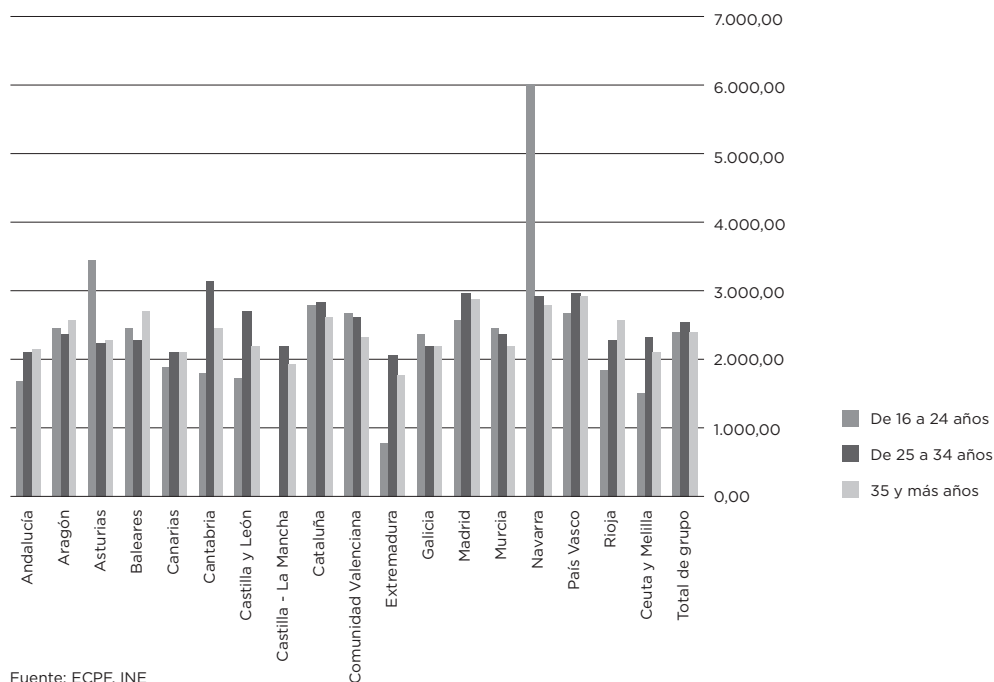


Tabla 43. Gasto total medio por unidad de consumo (OCDE) en función del tamaño del municipio de residencia

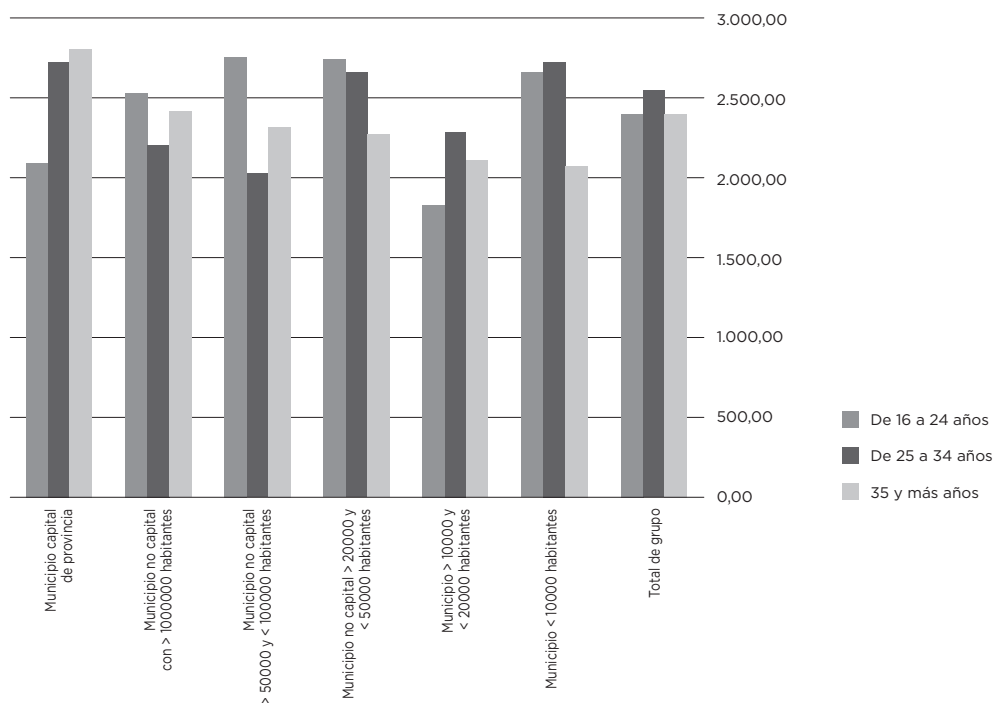
	De 16 a 24 años	De 25 a 34 años	35 y más años
Municipio capital de provincia	2.098,22	2.727,47	2.804,64
Municipio no capital con > 1000000 habitantes	2.531,91	2.212,20	2.413,54
Municipio no capital > 50000 y < 100000 habitantes	2.750,31	2.018,98	2.321,69
Municipio no capital > 20000 y < 50000 habitantes	2.746,72	2.665,51	2.268,72
Municipio > 10000 y < 20000 habitantes	1.835,73	2.285,85	2.114,14
Municipio < 10000 habitantes	2.667,17	2.731,15	2.070,91
Total de grupo	2.406,03	2.553,44	2.402,88

Fuente: ECPF, INE

extremo contrario se encuentran Extremadura, la comunidad con un gasto medio por unidad de consumo más bajo, 2.068 euros, seguida de Canarias con 2.099 euros y Andalucía con 2.110 euros.

Un hecho diferencial del gasto medio de los hogares con sustentadores jóvenes respecto a los que no lo son es la relación entre su gasto medio por unidad de consumo y el tamaño del municipio. En el caso del segmento más joven el gasto medio se da en municipios intermedios, entre 20.000 y 100.000 habitantes, mientras que en los hogares con sustentadores principales entre 25

Gráfico 61: Gasto medio por unidad de consumo y tamaño del municipio en 2003



Fuente: ECPF, INE

y 34 años los gastos medios por unidad de consumo más elevados se dan en las capitales de provincias y los municipios de menos de 10.000 habitantes. Este patrón, difiere del que tienen el resto de los hogares, ya que para los hogares con sustentadores principales de más de 34 años los gastos medios son claramente decrecientes con el tamaño del municipio. En este sentido, parece que los jóvenes que viven en municipios pequeños disponen de una mayor renta disponible para dedicar al consumo, en gran medida como consecuencia del valor de la vivienda. Al tener que pagar un importe menor por la misma, esto les permite mantener niveles de gastos superiores.

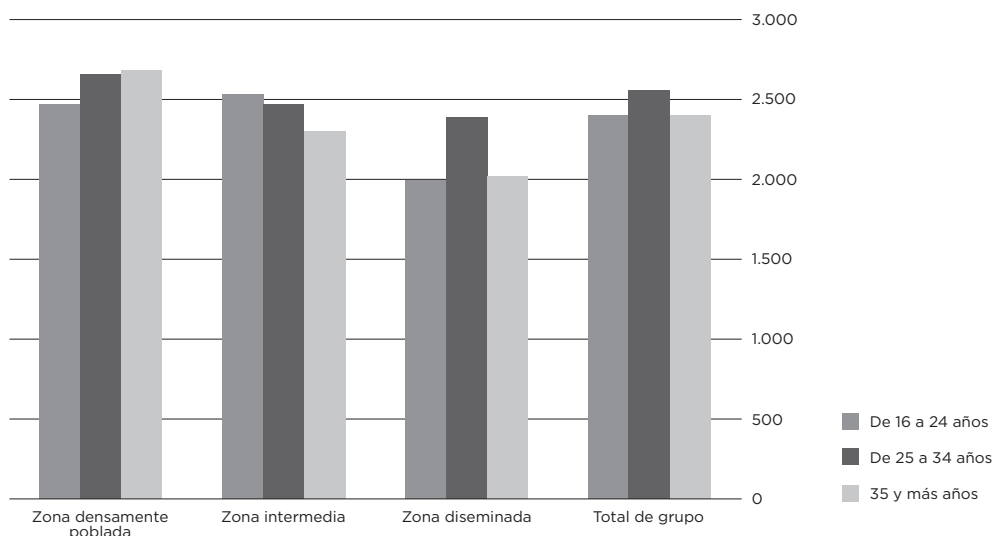
Si tenemos en cuenta la densidad de la zona, de nuevo vemos que los hogares con sustentadores principales más jóvenes tienen un nivel de gasto medio mayor en zonas intermedias, mien-

Tabla 44. Gasto total medio por unidad de consumo (OCDE) en función de la densidad de la zona de residencia

	De 16 a 24 años	De 25 a 34 años	35 y más años
Zona densamente poblada	2.471	2.655	2.686
Zona intermedia	2.535	2.463	2.295
Zona diseminada	2.000	2.388	2.026
Total de grupo	2.406	2.553	2.403

Fuente: ECPF, INE

Gráfico 62: Gasto medio por unidad de consumo y densidad de la zona en 2003



Fuente: ECPF, INE

tras que los hogares del resto de la población muestran un perfil claramente decreciente de gasto a medida que se reduce la densidad de población. Ahora bien, el descenso es mucho menor en los hogares con sustentadores principales entre 25 y 34 años que entre aquellos que superan dicha edad.

5.3.3 El gasto medio por unidad de consumo, las características personales del sustentador principal y el nivel de ingresos del hogar.

Ahora vamos a analizar la relación existente entre las características personales de los sustentadores principales y el gasto medio por unidad de consumo. Concretamente vamos a estudiar cómo influye el sexo, el estado civil y el nivel de estudios. También veremos la relación existente entre el gasto total medio por unidad de consumo y el nivel de ingresos netos del hogar.

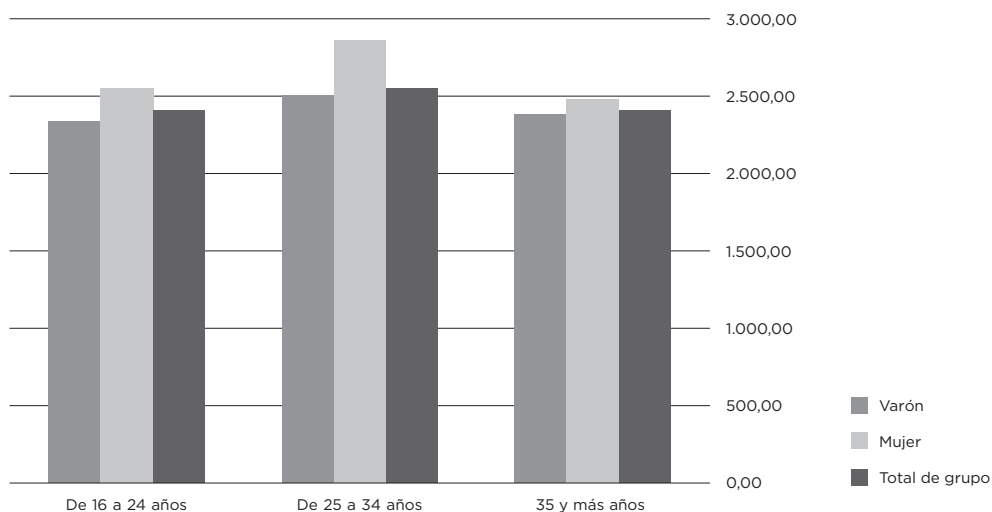
En el primer caso, comprobamos cómo el gasto medio por unidad de consumo de los hogares cuyo sustentador principal es mujer es superior al de los hombres en cualquier tramo de edad. Ahora bien, la diferencia más importante se da en el tramo de los hogares jóvenes con sustentadores principales entre 25 y 34 años, en los que los gastos medios por unidad de consumo

Tabla 45. **Gasto total medio por unidad de consumo (OCDE) en función del sexo del sustentador principal en 2003**

	De 16 a 24 años	De 25 a 34 años	35 y más años
Varón	2.333,35	2.498,06	2.388,67
Mujer	2.544,72	2.855,64	2.474,95
Total de grupo	2.406,03	2.553,44	2.402,88

Fuente: ECPF, INE

Gráfico 63: Gasto medio por unidad de consumo y sexo del sustentador principal en 2003



de los hogares con sustentador principal hombre suponen el 87% del de los de las mujeres, mientras que en el grupo de edades entre 16 y 24 años ese mismo porcentaje es del 0,92, mientras que para los hogares en donde el sustentador principal tiene 35 o más el porcentaje es del 97%.

Por tanto, el gasto medio por unidad de consumo de los hogares cuyos sustentadores principales son mujeres es más elevado, independientemente de la edad. Esto sugiere que en estos hogares, la aportación de la mujer o bien es única o es la más significativa dentro del hogar, motivo por el que los ingresos disponibles del mismo son mayores que los hogares en los que el hombre es sustentador principal y la mujer no trabaja o no tiene rentas.

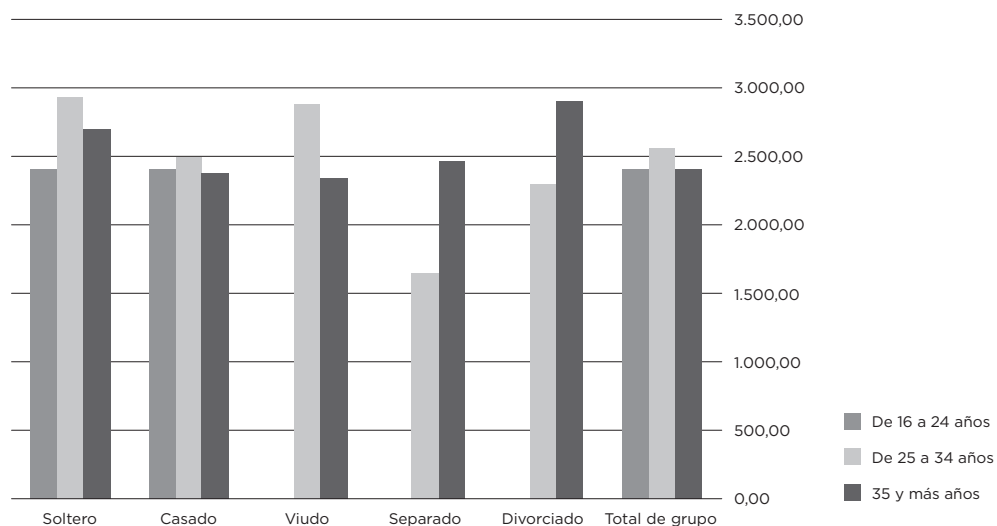
Con respecto al estado civil apreciamos que entre el grupo de edad más joven no existen diferencias significativas entre el gasto medio por unidad de consumo entre solteros y casados, circunstancia que obedece a que en la mayoría de los casos las parejas no tienen hijos. Por el contrario, en los hogares de jóvenes con sustentadores principales entre 24 y 35 años, los solteros presentan un gasto medio por unidad de consumo mayor que los casados, aspecto similar en los

Tabla 46. **Gasto total medio por unidad de consumo (OCDE) en función del estado civil del sustentador principal en 2003**

	De 16 a 24 años	De 25 a 34 años	35 y más años
Soltero	2.407,00	2.933,08	2.697,75
Casado	2.404,31	2.495,54	2.385,39
Viudo		2.873,11	2.343,90
Separado		1.645,44	2.462,70
Divorciado		2.300,60	2.898,79
Total de grupo	2.406,03	2.553,44	2.402,88

Fuente: ECPF, INE

Gráfico 64: Gasto medio por unidad de consumo y estado civil del sustentador principal



hogares de 35 o más años. Un aspecto destacable es la diferencia en estos dos casos de los hogares con sustentadores principales separados, ya que en el rango de edad entre 25 y 34 años su consumo por unidad de consumo es muy reducido, 1.645 euros, lo que pone de manifiesto que la separación o el divorcio afecta más negativamente a los jóvenes que a las personas de 35 o más años.

Otra de las características personales que determinan en gran medida el gasto medio por unidad de consumo es el nivel de estudios alcanzado por el sustentador principal. Como se aprecia en la tabla la relación entre educación y gasto medio por unidad de consumo es creciente, independientemente del grupo de edad. Ahora bien, para los jóvenes el gasto medio por unidad de

Tabla 47. Gasto total medio por unidad de consumo (OCDE) en función del nivel de estudios alcanzado por el sustentador principal

	De 16 a 24 años	De 25 a 34 años	35 y más años
Sin estudios y analfabetos	400,35	1.491,12	1.698,33
Enseñanza de primer grado	2.112,44	1.812,33	2.112,60
Enseñanza secundaria, primer ciclo		2.229,32	2.260,20
Enseñanza secundaria, segundo ciclo		2.655,40	2.785,85
Estudios superiores no universitarios		2.888,37	2.544,92
Estudios universitarios, primer ciclo	4.710,77	3.482,84	3.314,31
Estudios universitarios, 2º y 3º ciclo	2.831,00	3.812,48	4.038,56
Educación especial y de adultos		2.945,30	1.915,19
Total de grupo	2.406,03	2.553,44	2.402,88

Fuente: ECPF, INE

Gráfico 65: Gasto medio por unidad de consumo y nivel de estudios en 2003

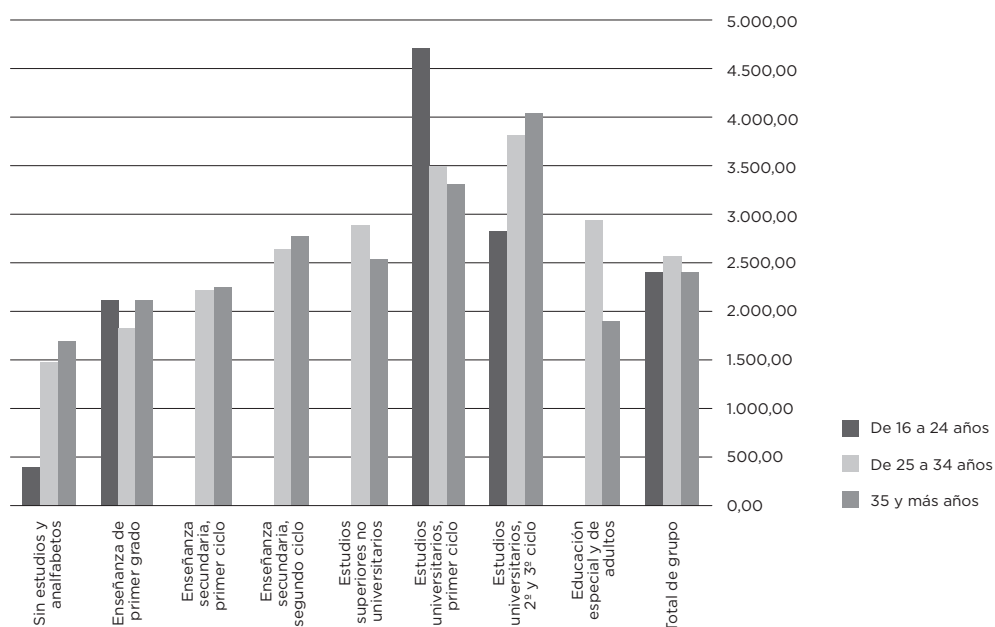


Tabla 48. Gasto total medio por unidad de consumo (OCDE) en función del nivel de ingresos del hogar

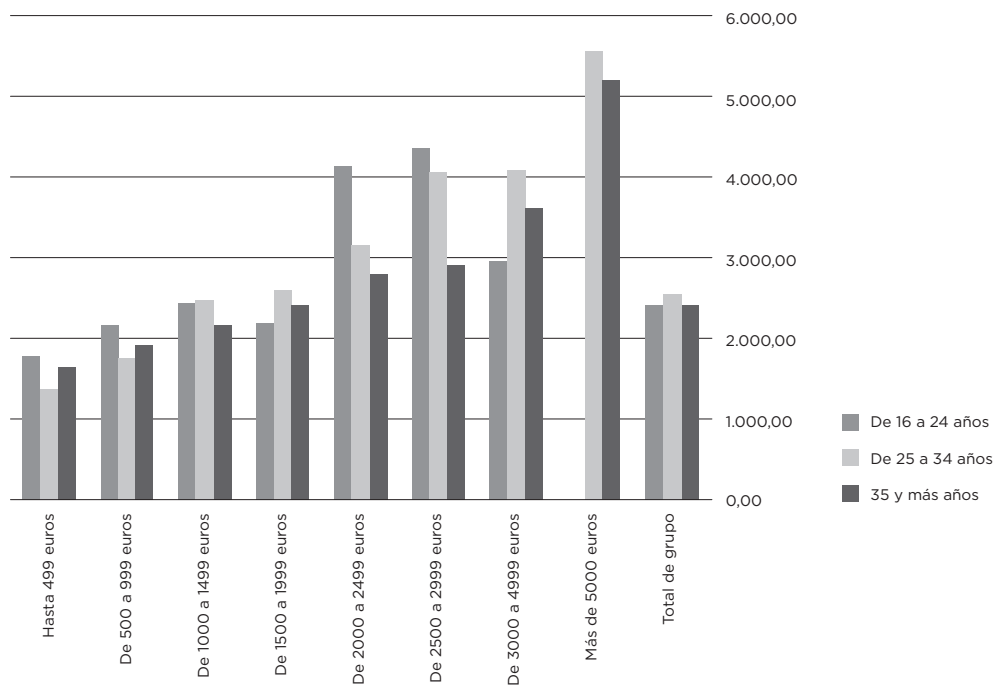
	De 16 a 24 años	De 25 a 34 años	35 y más años
Hasta 499 euros	1.776,35	1.378,76	1.633,14
De 500 a 999 euros	2.171,46	1.756,30	1.916,70
De 1000 a 1499 euros	2.444,66	2.469,57	2.154,62
De 1500 a 1999 euros	2.189,90	2.589,19	2.403,21
De 2000 a 2499 euros	4.130,78	3.137,01	2.780,87
De 2500 a 2999 euros	4.346,41	4.052,09	2.915,03
De 3000 a 4999 euros	2.955,23	4.083,18	3.624,71
Más de 5000 euros		5.563,15	5.209,35
Total de grupo	2.406,03	2.553,44	2.402,91

Fuente: ECPF, INE

consumo de los hogares con sustentadores con niveles educativos bajos es más reducido que para la población mayor de 35 años. En este sentido, parece que los jóvenes tienen una mayor penalización por no finalizar sus estudios de secundaria.

Para finalizar este apartado observamos cómo la relación existente entre ingresos del hogar y gasto medio por unidad de consumo es creciente para todos los grupos de edad. En el caso de los hogares con sustentadores jóvenes vemos como el nivel de gasto es mayor para éstos en los

Gráfico 66: Gasto medio por unidad de consumo y nivel de ingresos del hogar en 2003



estratos de ingresos mayores, mientras que es menor en los más bajos en comparación a los hogares con sustentadores de más de 35 años.

5.4. La estructura porcentual del gasto de los hogares jóvenes

En este apartado vamos a estudiar la composición de la cesta de la compra por grandes grupos de productos de los hogares jóvenes. En este caso, no nos interesan los gastos medios, sino el gasto total y su distribución porcentual por grupos de productos.

En un primer análisis comprobamos como la estructura porcentual de gasto es muy similar. Los hogares con sustentadores principales menores de 35 años gastan más que los hogares con sustentadores principales de 35 años o más en hoteles, ocio, transportes y artículos de vestir. En cambio, el grupo en que las diferencias son mayores para los hogares con sustentadores mayores de 35 años son la vivienda y los alimentos y bebidas no alcohólicas.

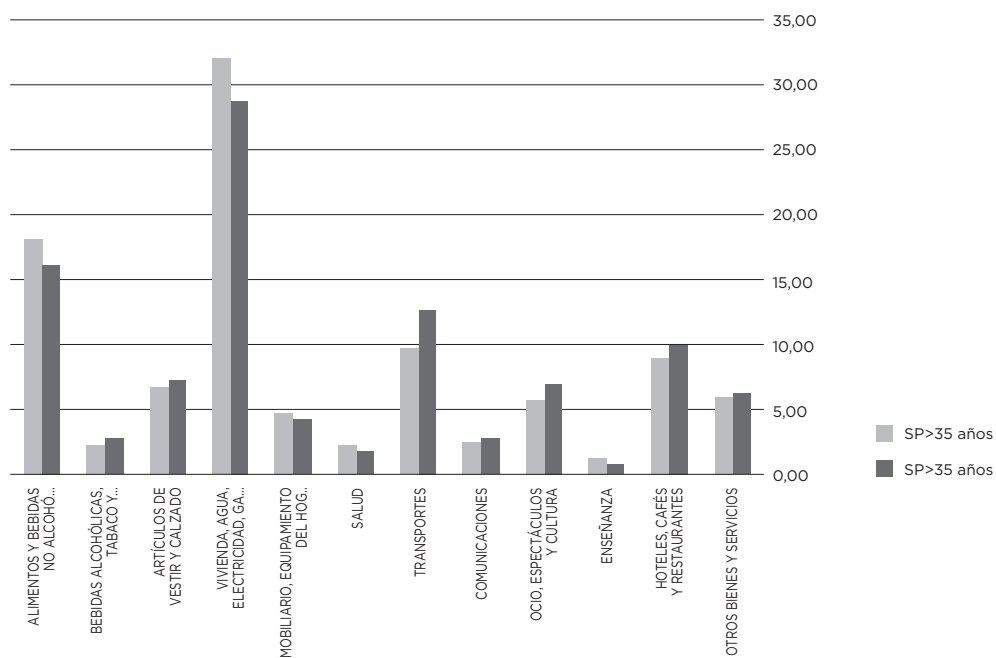
El patrón de la estructura porcentual por grupos de edad de los hogares con sustentadores principales menores de 35 años viene a ratificar la impresión obtenida en la tabla anterior. A medida que la edad del sustentador principal es menor el peso de los grupos de ocio, hoteles y bebidas alcohólicas y tabaco crece. Mientras que en el caso de la vivienda, los alimentos y bebidas no alcohólicas, transporte y mobiliario la tendencia es la contraria. En general, podemos afirmar que las pautas de consumo no difieren de forma importante en función del grupo de edad del sustentador principal, siendo las variaciones las esperadas.

Tabla 49. Gasto total y estructura porcentual por grupos de productos en el año 2003

	Grupo de productos	Gasto total	Porcentaje sobre el total
Sustentador principal de 35 y más años	ALIMENTOS Y BEBIDAS NO ALCOHÓLICAS	13.013.118.019	18,12
	BEBIDAS ALCOHÓLICAS, TABACO Y NARCÓTICOS	1.605.154.153	2,24
	ARTÍCULOS DE VESTIR Y CALZADO	4.889.021.200	6,82
	VIVIENDA, AGUA, ELECTRICIDAD, GAS Y OTROS COMBUSTIBLES	23.064.451.205	32,13
	MOBILIARIO, EQUIPAMIENTO DEL HOGAR Y GASTOS CORRIENTES	3.396.916.346	4,73
	SALUD	1.540.525.714	2,15
	TRANSPORTES	6.928.306.054	9,65
	COMUNICACIONES	1.716.634.199	2,39
	OCIO, ESPECTÁCULOS Y CULTURA	4.117.304.379	5,72
	ENSEÑANZA	841.706.125	1,17
	HOTELES, CAFÉS Y RESTAURANTES	6.380.019.097	8,88
	OTROS BIENES Y SERVICIOS	4.298.827.130	6,00
	Total de grupo	71.791.983.621	100,00
Sustentador principal menor de 35 años	ALIMENTOS Y BEBIDAS NO ALCOHÓLICAS	1.038.608.142	16,01
	BEBIDAS ALCOHÓLICAS, TABACO Y NARCÓTICOS	175.718.100	2,72
	ARTÍCULOS DE VESTIR Y CALZADO	469.120.909	7,23
	VIVIENDA, AGUA, ELECTRICIDAD, GAS Y OTROS COMBUSTIBLES	1.869.991.640	28,84
	MOBILIARIO, EQUIPAMIENTO DEL HOGAR Y GASTOS CORRIENTES	276.799.892	4,28
	SALUD	117.267.794	1,81
	TRANSPORTES	823.838.974	12,64
	COMUNICACIONES	178.559.764	2,75
	OCIO, ESPECTÁCULOS Y CULTURA	454.714.441	6,93
	ENSEÑANZA	43.911.610	0,67
	HOTELES, CAFÉS Y RESTAURANTES	638.403.920	9,85
	OTROS BIENES Y SERVICIOS	405.876.054	6,26
	Total de grupo	6.492.811.239	100,00
Total de ambos grupos	78.284.794.860		

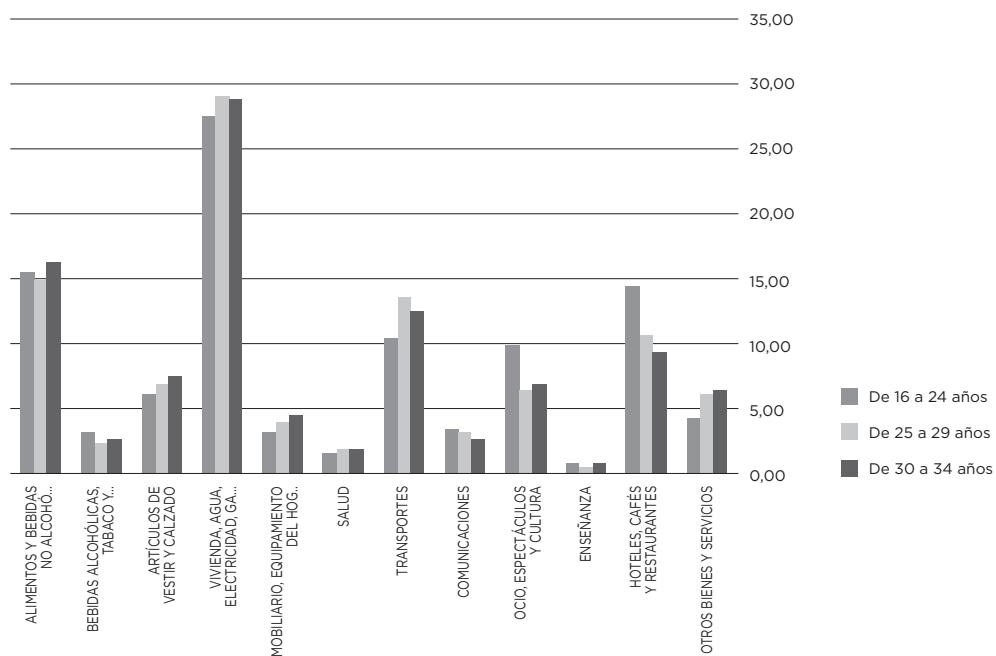
Fuente: ECPF, INE

Gráfico 67: Estructura porcentual del gasto total por grupo de productos en 2003



Fuente: ECPF, INE

Gráfico 68: Estructura porcentual del gasto total por grupo de productos en 2003 de hogares con sustentadores principales menores de 35 años



Fuente: ECPF, INE

Tabla 50. Gasto total y estructura porcentual por grupos de productos en el año 2003 y grupos de edad

	Gasto total		
	De 16 a 24 años	De 25 a 29 años	De 30 a 34 años
ALIMENTOS Y BEBIDAS NO ALCOHÓLICAS	52.598.488	215.721.903	770.287.751
BEBIDAS ALCOHÓLICAS, TABACO Y NARCÓTICOS	11.289.918	35.801.493	128.626.688
ARTÍCULOS DE VESTIR Y CALZADO	21.241.370	97.906.179	349.973.360
VIVIENDA, AGUA, ELECTRICIDAD, GAS Y OTROS COMBUSTIBLES	93.439.964	418.817.259	1.357.734.417
MOBILIARIO, EQUIPAMIENTO DEL HOGAR Y GASTOS CORRIENTES	11.408.161	56.062.138	209.329.593
SALUD	5.338.260	25.113.945	86.815.588
TRANSPORTES	36.507.017	200.611.815	586.720.142
COMUNICACIONES	11.666.804	45.352.354	121.540.607
OCIO, ESPECTÁCULOS Y CULTURA	32.737.411	93.788.923	328.188.106
ENSEÑANZA	3.005.975	8.417.914	32.487.721
HOTELES, CAFÉS Y RESTAURANTES	49.537.233	154.640.342	434.226.345
OTROS BIENES Y SERVICIOS	14.016.836	89.866.813	301.992.405
Total de grupo	342.787.438	1.442.101.077	4.707.922.724

	Estructura porcentual		
	De 16 a 24 años	De 25 a 29 años	De 30 a 34 años
ALIMENTOS Y BEBIDAS NO ALCOHÓLICAS	15,41	15,01	16,37
BEBIDAS ALCOHÓLICAS, TABACO Y NARCÓTICOS	3,20	2,51	2,74
ARTÍCULOS DE VESTIR Y CALZADO	6,17	6,82	7,44
VIVIENDA, AGUA, ELECTRICIDAD, GAS Y OTROS COMBUSTIBLES	27,42	29,11	28,88
MOBILIARIO, EQUIPAMIENTO DEL HOGAR Y GASTOS CORRIENTES	3,32	3,94	4,46
SALUD	1,50	1,76	1,85
TRANSPORTES	10,53	13,63	12,45
COMUNICACIONES	3,36	3,15	2,58
OCIO, ESPECTÁCULOS Y CULTURA	9,76	6,42	6,90
ENSEÑANZA	0,82	0,58	0,68
HOTELES, CAFÉS Y RESTAURANTES	14,34	10,79	9,23
OTROS BIENES Y SERVICIOS	4,17	6,28	6,42
Total de grupo	100,00	100,00	100,00

Fuente: ECPF, INE

5.5 La compra de vivienda en los jóvenes

La disponibilidad de una vivienda es un presupuesto básico para la emancipación de los jóvenes y, precedido de una economía personal o familiar que permita o posibilite el acceso a la misma, constituye el indicador más fiable de vida independiente en los jóvenes, aunque no siempre constituya un indicador de autosuficiencia plena. El enorme incremento de precios que ha experimentado la vivienda en las últimas dos décadas ha sido - y continua siendo - el obstáculo más difícil que deben salvar los jóvenes para acceder a la emancipación. El acceso a la vivienda se ha convertido en el problema capital para la materialización de la vida independiente de los jóvenes. Como consecuencia de su desproporcionado coste en relación a los ingresos medios de los jóvenes, la vivienda no solo frena la emancipación actuando como barrera, sino que se convierte después, una vez obtenida una vivienda por compra o alquiler, en el mayor coste para las economías de los jóvenes, superando el 50% de los ingresos medios de sus los jóvenes. Tan solo la emancipación en pareja permite reducir la fuerte carga sobre la economía del hogar, al repartir este gasto entre dos fuentes de ingresos.

Aún con ello, los ingresos que debía destinar un hogar joven para adquirir un piso libre en el 2005 eran ya superiores al 35%. En algunas comunidades autónomas el esfuerzo financiero de los jóvenes asciende a las dos terceras partes de sus ingresos (Madrid, 69,9%; País Vasco, 66,9%)¹⁵; y en el más accesible de los entornos inmobiliarios, los jóvenes deben dedicar una tercera parte de sus ingresos al capítulo de la vivienda (el 32,2% en Extremadura). Así pues, la vivienda es, con mucho, el mayor gasto al que debe hacer frente el presupuesto de un joven emancipado.

El elevado coste del suelo y la construcción, trasladado tanto a la venta como al alquiler, y una reducción progresiva de los tipos de interés, aplicados en los últimos años a los préstamos hipotecarios para la compra de vivienda, han mermado notablemente el mercado de alquiler, siendo el régimen de tenencia en propiedad el dominante en España para todos los hogares y también para los jóvenes que acceden a un vivienda. El 87,1% de la población española vivía en 2001 en régimen de tenencia en propiedad y solo un 8,3% lo hacía en régimen de alquiler.

La situación no es muy diferente entre los jóvenes, aunque, como cabe esperar, el alquiler se encuentra más extendido entre los jóvenes emancipados. Un 15,6% de estos jóvenes vive como arrendatario de su vivienda, mientras el 72,7% es propietario de la vivienda que habita; la cesión gratuita alcanza a un 11,7% de los jóvenes emancipados. Entre los no emancipados la tasa de alquiler se reduce a la mitad (7%) y la cesión gratuita a la cuarta parte (3%). No se registran apenas diferencias asociadas al sexo, pero sí a la edad: los emancipados más jóvenes deben recurrir

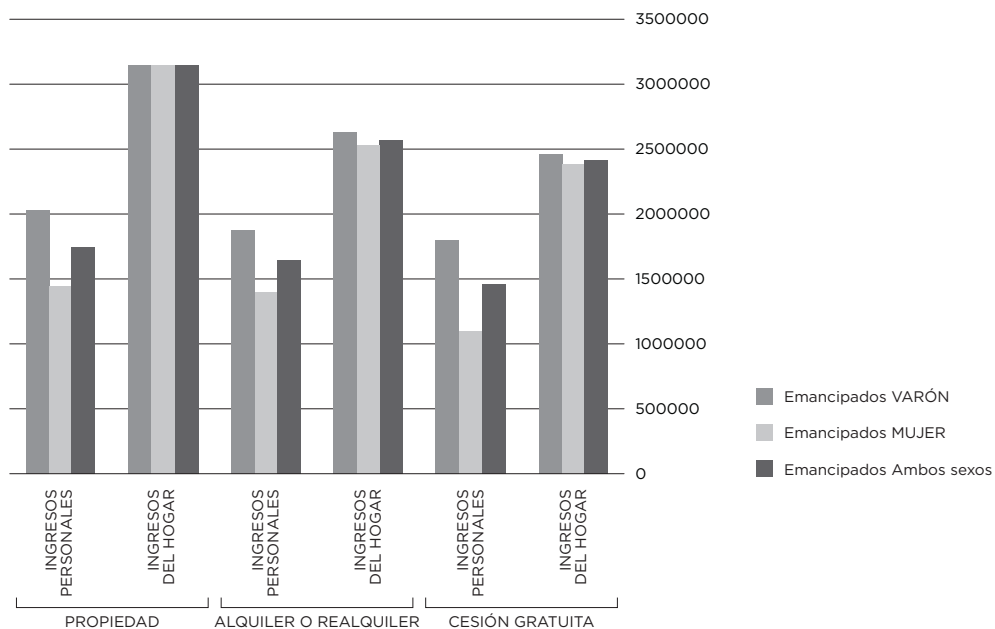
Tabla 51. Régimen de tenencia de vivienda de los jóvenes según situación de emancipación y sexo. 2001

RÉGIMEN DE TENENCIA	No emancipados			Emancipados			Jóvenes < 35 años		
	VARÓN	MUJER	Ambos sexos	VARÓN	MUJER	Ambos sexos	VARÓN	MUJER	Ambos sexos
PROPIEDAD	89,86	90,04	89,95	72,58	72,83	72,72	83,93	82,85	83,39
ALQUILER O REALQUILER	6,92	7,13	7,02	16,10	15,22	15,62	10,07	10,51	10,29
CESIÓN GRATUITA	3,21	2,83	3,03	11,32	11,95	11,67	6,00	6,64	6,32

Fuente: PHOGUE, INE

¹⁵ Datos del Observatorio Joven de Vivienda en España. Consejo de la Juventud de España (CJE).

Gráfico 69: Ingresos personales y del hogar de los jóvenes según régimen de tenencia de su vivienda y sexo. 2001



Fuente: PHOGUE, INE

al alquiler con mas frecuencia que los más mayores. En el grupo de 20-24 años el régimen de alquiler alcanza a la tercera parte de los emancipados (33,1 %).

El contraste entre los ingresos personales y del hogar de los jóvenes emancipados, según el régimen de tenencia de su vivienda, refleja algunas diferencias significativas entre las rentas de los que viven en régimen de propiedad y los que lo hacen de alquiler. La primera de estas diferencias es que los ingresos de los que viven en propiedad no son mucho más elevados (un 5,6% más) que los de los que lo hacen en alquiler. La segunda nota observable es que la diferencia entre los ingresos de los hogares respectivos si que es, en cambio, bastante más importante: un 18,2%.

La explicación a esta aparente paradoja no es otra que los hogares de mujeres emancipadas nutren sus ingresos, en buena medida, con rentas personales de varones mayores de 35 años que no figuran en la muestra. Es por ello que el diferencial de ingresos personales recogido en el cuadro (un 7,1% en el caso de los varones), que afecta solo a los menores de 35, no explica por si solo el diferencial conjunto del 18,6% entre los hogares en régimen de propiedad y en alquiler.

Ello no obstante, parece claro que entre los hogares en régimen de propiedad y los que se encuentran en alquiler hay una diferencia apreciable de ingresos que, en valor neto de 2001, era de 572.034 pts anuales, cantidad que separa los 2.577.082 pesetas de ingreso neto de los hogares en alquiler, de las 3.149.116 pesetas de los hogares emancipados en régimen de propiedad. No están, pues, desencaminados los emancipados cuando, como veíamos en el capítulo de ingresos¹⁶, creían necesitar 254.402 pts para hacer frente a los gastos de sus hogares, ya que esta cantidad es 8.024 pts más baja que la que efectivamente disponen los emancipados que son propietarios de su vivienda.

¹⁶ Ver pagina 60.

Tabla 52. Ingresos medios personales y de los hogares de emancipados según sexo y régimen de tenencia de la vivienda. 2001

	Ingresos netos totales	Ingresos netos por transferen. privadas	Ingresos netos por rentas de la propiedad	Ingresos netos por rentas del capital	Ingresos netos por rentas del trabajo	Ingresos totales netos del hogar	
VARÓN	Propiedad (P)	2021814	200833	145989	18712	2018828	3148561
	Alquiler (A)	1864564	726875	253407	16356	1876183	2624588
	Cesión gratuita (C)	1795893	260000	105489	17751	1860598	2451409
	Diferencia P-A	157250	-526042	-107418	2357	142644	523973
	Diferencia A-C	68672	466875	147918	-1395	15585	173178
	Dif. P-A en % /Prop.	7,78	-261,93	-73,58	12,59	7,07	16,64
	Dif. A-C en % /Alq.	3,68	64,23	58,37	-8,53	0,83	6,60
MUJER	Propiedad (P)	1436224	286450	235025	29162	1415033	3149575
	Alquiler (A)	1396673	923000	253407	11549	1444287	2535559
	Cesión gratuita (C)	1094573	202500	269524	16204	1126217	2389864
	Diferencia P-A	39551	-636550	-18382	17613	-29253	614016
	Diferencia A-C	302100	720500	-16117	-4655	318069	145695
	Dif. P-A en % /Prop.	2,75	-222,22	-7,82	60,40	-2,07	19,50
	Dif. A-C en % /Alq.	21,63	78,06	-6,36	-40,31	22,02	5,75
Ambos sexos	Propiedad (P)	1746311	266692	185561	20736	1741666	3149116
	Alquiler (A)	1647948	835833	253407	14753	1689786	2577082
	Cesión gratuita (C)	1460671	221667	214846	17298	1518907	2416892
	Diferencia P-A	98363	-569141	-67846	5983	51880	572034
	Diferencia A-C	187277	614167	38561	-2544	170879	160191
	Dif. P-A en % /Prop.	5,63	-213,41	-36,56	28,85	2,98	18,16
	Dif. A-C en % /Alq.	11,36	73,48	15,22	-17,24	10,11	6,22

Fuente: PHOGUE, INE

Es indudable que la mengua del mercado de alquiler frente al de compra de vivienda avala la mayor conveniencia de esta última para la mayor parte de los jóvenes que acceden a una nueva vivienda, máxime cuando —debido a los bajos tipos de interés y a los largos plazos de amortización— el precio del alquiler puede llegar a ser igual e incluso superior al pago mensual de un préstamo hipotecario. Pese a ello, los datos ponen de manifiesto que el coste medio mensual del alquiler de una vivienda para los menores de 35 años se sitúa un 30% por debajo del coste mensual de una compra.

Naturalmente, las deducciones fiscales y el enriquecimiento patrimonial de la opción de compra reequilibran la balanza en favor de ésta, dejando en régimen de alquiler a aquellos jóvenes con las rentas más ajustadas a sus gastos y a quienes, por falta de arraigo de sus empleos, carecen de la solvencia requerida para acceder al mercado de préstamos hipotecarios para vivienda. Los datos en cuanto a las dificultades de los jóvenes para

Tabla 53. Pagos mensuales de los jóvenes emancipados por compra o alquiler de su vivienda. 2001

	IMPORTE MENSUAL EN PAGOS DE PRÉSTAMOS PARA LA COMPRA O REFORMA DE LA VIVIENDA	IMPORTE ACTUAL DEL ALQUILER MENSUAL DE LA VIVIENDA
16 a 19 años	36500	26000
20 a 24 años	58319	41793
25 a 29 años	60445	41438
30 a 34 años	60520	43421
Menores de 35	60328	42195

Fuente: PHOGUE, INE

saldar mensualmente las cuentas de gastos derivadas de sus respectivos regímenes de tenencia (los pagos de las hipotecas y/o las rentas de los alquileres) avalan la idea de que la situación de los propietarios de vivienda es por fuerza más desahogada que la de los arrendatarios.

Los 300 euros que separan los ingresos de 1500 euros de los 1800 marcan una frontera entre el acceso más o menos cómodo a la propiedad por parte de los jóvenes emancipados y el mantenimiento de una situación de arrendamiento con algún menor coste a corto plazo pero sin ninguna perspectiva u horizonte de enriquecimiento patrimonial. Lo cierto es que solo un 2,2% de los jóvenes propietarios dicen haber tenido dificultades para la devolución de los préstamos hipotecarios, mientras que un 10,3% de los que son arrendatarios confiesan haber tenido tales dificultades para satisfacer sus rentas de alquiler.

Parecido resultado se aprecia observando las dificultades frente a gastos menores que los anteriores como son los recibos de gas, agua, electricidad o impuesto de bienes inmuebles. Sólo el 2,3% de los jóvenes emancipados propietarios de vivienda tuvo dificultades para realizar éstos

Tabla 54. Grado de satisfacción de los jóvenes emancipados respecto a su situación económica y su vivienda según régimen de tenencia de esta. 2001

Régimen de tenencia de la vivienda que habitan	Sexo	¿GRADO DE SATISFACCIÓN RESPECTO A SU SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL?			¿GRADO DE SATISFACCIÓN RESPECTO A LAS CONDICIONES DE SU VIVIENDA?		
		Poco o nada satisfecho	Algo satisfecho	Bastante, muy o plenamente satisfecho	Poco o nada satisfecho	Algo satisfecho	Bastante, muy o plenamente satisfecho
Propiedad	MUJER	22,14	24,92	52,79	3,56	6,81	89,47
	VARÓN	17,48	29,70	50,94	3,57	6,95	87,59
	Ambos sexos	20,03	27,08	51,95	3,57	6,88	88,62
Alquiler o realquiler	MUJER	33,33	20,74	42,22	13,33	20,74	62,22
	VARÓN	24,58	27,97	41,53	8,47	23,73	61,86
	Ambos sexos	29,25	24,11	41,90	11,07	22,13	62,06

Fuente: PHOGUE, INE

pagos, mientras ese porcentaje se duplica en el caso de los arrendatarios (4,3%). Ciertamente que las diferencias de ingresos medios entre los propietarios, más desahogados, y los inquilinos, poco o nada desahogados, es pequeña, pero cuando los gastos son fijos e irrenunciables una pequeña cantidad puede marcar la diferencia entre la comodidad de pagarlos y el problema de no poder hacerlo.

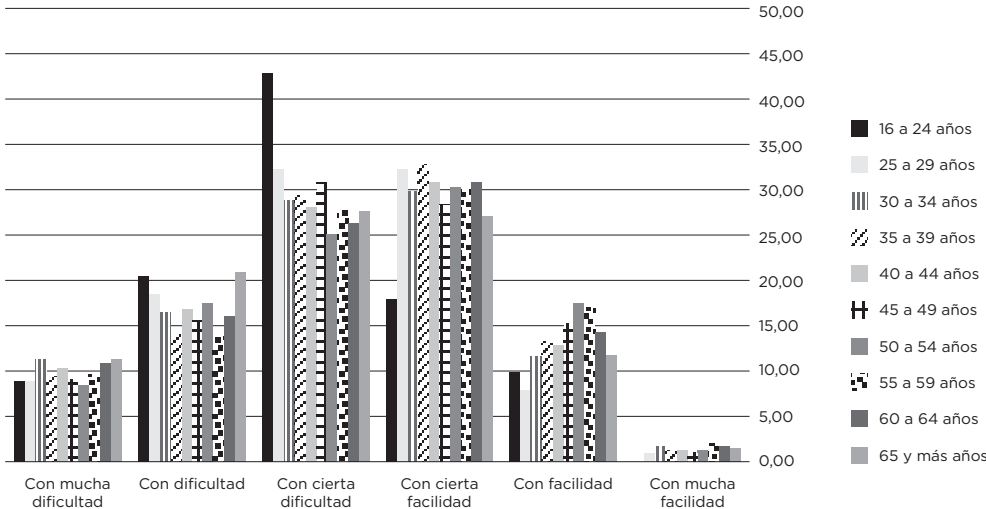
Las respuestas de los jóvenes emancipados respecto a su situación económica y a su vivienda, reflejan una notable diferencia a favor de quienes viven en situación de propiedad. Por una parte, por cuanto su situación económica es netamente mejor que la de los jóvenes que viven de alquiler; los satisfechos, en uno u otro grado, alcanzan el 51,9% en el régimen de propiedad y tan solo el 41,9% entre los que viven en alquiler. Por otra parte, el diferencial de satisfacción es aún mayor al referirse a las condiciones mismas de su vivienda: el 62% de los jóvenes arrendatarios esta satisfecho con ellas, pero este porcentaje sube hasta el 88,6% entre los que son propietarios de su vivienda.

5.5 La situación económica de los hogares jóvenes y su capacidad de ahorro

En este último apartado vamos a describir brevemente la situación económica de los jóvenes y su capacidad de ahorro. A lo largo de este epígrafe nos centraremos únicamente en el año 2003, último disponible. Al ser todas las preguntas coyunturales, lo que aquí nos importa no es la respuesta en sí misma sino su comparación relativa por grupos de edad.

La primera pregunta relativa a la situación económica de los hogares es cómo llegan estos a fin de mes. De los porcentajes por grupos de edad, podemos comprobar que los hogares con sustentadores principales jóvenes llegan con mayor dificultad a fin de mes. Si sumamos el porcentaje de hogares que llegan a fin de mes con dificultad (las tres primeras columnas) comprobamos cómo en el grupo de 16 a 24 años el 72,25% de los hogares está esa situación, mientras que en el grupo de 24 a 29 el porcentaje es del 59,52% y en el grupo de 30 a 34 en el 56,75%. Estos porcentajes son los mayores, quitando el de hogares con sustentadores mayores de 65 años que se sitúa en el 59,59%.

Gráfico 70: Porcentaje de hogares en función de cómo llegan a fin de mes. Año 2003



Fuente: ECPF, INE

Tabla 55. Gasto Número de hogares y porcentaje en función de cómo suele llegar a fin de mes

	Hogares						Total de grupo
	Con mucha dificultad	Con dificultad	Con cierta dificultad	Con cierta facilidad	Con facilidad	Con mucha facilidad	
16 a 24 años	6.495	14.867	31.358	13.136	7.114		72.969
25 a 29 años	27.139	56.586	99.449	98.965	24.203	2.818	307.751
30 a 34 años	93.876	137.983	239.813	247.065	97.147	15.266	831.150
35 a 39 años	113.835	170.108	357.658	397.643	161.787	15.776	1.216.807
40 a 44 años	152.093	244.565	412.679	450.877	188.733	16.639	1.465.587
45 a 49 años	135.730	232.411	462.611	423.814	229.503	14.025	1.498.093
50 a 54 años	119.022	245.302	352.796	428.117	246.465	17.661	1.409.363
55 a 59 años	140.421	201.556	405.980	437.269	247.939	27.157	1.460.323
60 a 64 años	132.736	194.386	322.279	376.980	174.052	20.876	1.221.308
65 y más años	518.596	956.008	1.262.103	1.243.463	537.912	67.091	4.585.173
	Porcentaje sobre el total						Total de grupo
	Con mucha dificultad	Con dificultad	Con cierta dificultad	Con cierta facilidad	Con facilidad	Con mucha facilidad	
16 a 24 años	8,90	20,37	42,97	18,00	9,75	0,00	100,00
25 a 29 años	8,82	18,39	32,31	32,16	7,86	0,92	100,00
30 a 34 años	11,29	16,60	28,85	29,73	11,69	1,84	100,00
35 a 39 años	9,36	13,98	29,39	32,68	13,30	1,30	100,00
40 a 44 años	10,38	16,69	28,16	30,76	12,88	1,14	100,00
45 a 49 años	9,06	15,51	30,88	28,29	15,32	0,94	100,00
50 a 54 años	8,45	17,41	25,03	30,38	17,49	1,25	100,00
55 a 59 años	9,62	13,80	27,80	29,94	16,98	1,86	100,00
60 a 64 años	10,87	15,92	26,39	30,87	14,25	1,71	100,00
65 y más años	11,31	20,85	27,53	27,12	11,73	1,46	100,00

Fuente: ECPF, INE

La segunda pregunta está relacionada con la capacidad de ahorro de los hogares. En este caso, los hogares con sustentadores principales más jóvenes tienen una capacidad de ahorro escasa, sólo el 37,15% declara poder dedicar parte de sus ingresos al ahorro, siendo uno de los porcentajes más bajos. Sin embargo, en los otros dos grupos de hogares con sustentadores jóvenes tienen una buena capacidad de ahorro. De hecho, el mayor porcentaje con capacidad de ahorro es el de los hogares con sustentadores principales entre 30 a 34 años.

Al igual que sucedía con la pregunta sobre el momento económico, y probablemente por ello, los jóvenes son los más pesimistas a la hora de calificar el año 2003 como un buen momento para realizar una compra importante. El grupo de edad que más califica como inadecuado el momento actual es precisamente el comprendido entre los 25 y los 29 años, seguido

Tabla 56. Número de hogares y porcentaje en función de la capacidad de ahorro del hogar

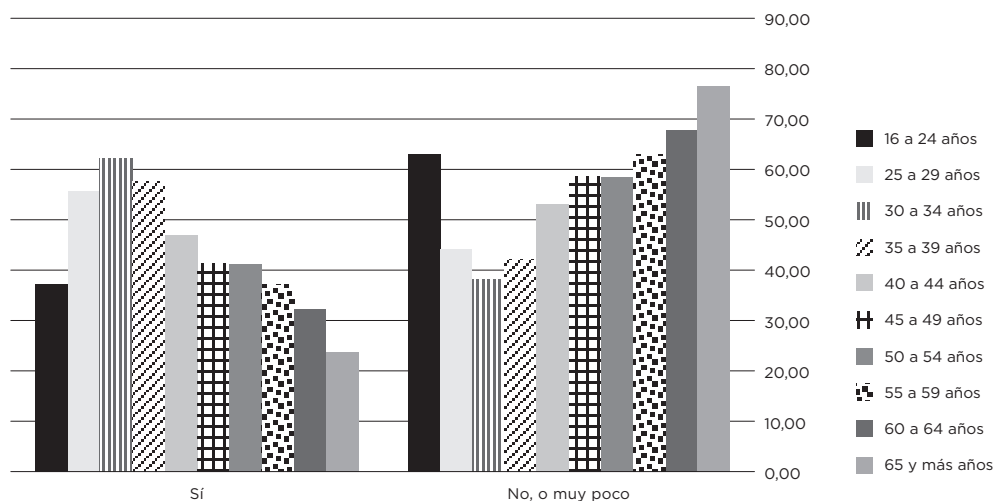
	Hogares		
	Sí	No, o muy poco	Total de grupo
16 a 24 años	27.164	45.958	73.122
25 a 29 años	171.307	136.444	307.751
30 a 34 años	516.249	316.610	832.859
35 a 39 años	705.032	516.723	1.221.755
40 a 44 años	688.943	780.301	1.469.243
45 a 49 años	619.675	880.009	1.499.684
50 a 54 años	583.950	826.455	1.410.405
55 a 59 años	542.598	920.472	1.463.070
60 a 64 años	393.668	827.873	1.221.541
65 y más años	1.086.298	3.498.961	4.585.259
	Porcentaje sobre el total		
	Sí	No, o muy poco	Total de grupo
16 a 24 años	37,15	62,85	100,00
25 a 29 años	55,66	44,34	100,00
30 a 34 años	61,99	38,01	100,00
35 a 39 años	57,71	42,29	100,00
40 a 44 años	46,89	53,11	100,00
45 a 49 años	41,32	58,68	100,00
50 a 54 años	41,40	58,60	100,00
55 a 59 años	37,09	62,91	100,00
60 a 64 años	32,23	67,77	100,00
65 y más años	23,69	76,31	100,00

Fuente: ECPF, INE

del grupo cuyo sustentador principal tiene entre 16 a 24 años con un porcentaje de hogares de 57,82%.

En resumen parece que los jóvenes, en términos relativos, tienen una peor percepción de su situación económica, lo que les hace ser reticentes a la hora de tomar decisiones de gasto importante. Sin embargo, paradójicamente estos mismos jóvenes son los que consideran que tienen mayor capacidad de ahorro. La explicación a esta aparente contradicción puede estar en la estructura del mercado laboral. Los jóvenes entre 25 y 29 años, tienen muchas incertidumbres sobre su futuro laboral, estabilidad en el empleo, oportunidades de promoción, etc. Esta incertidumbre hace que no consideren bueno el momento para realizar gastos importantes, y que ante el riesgo de quedarse sin trabajo dediquen parte de su renta al ahorro para cubrirse de posibles momentos de desempleo.

Gráfico 71: Porcentaje de hogares en función de su capacidad de ahorro. Año 2003

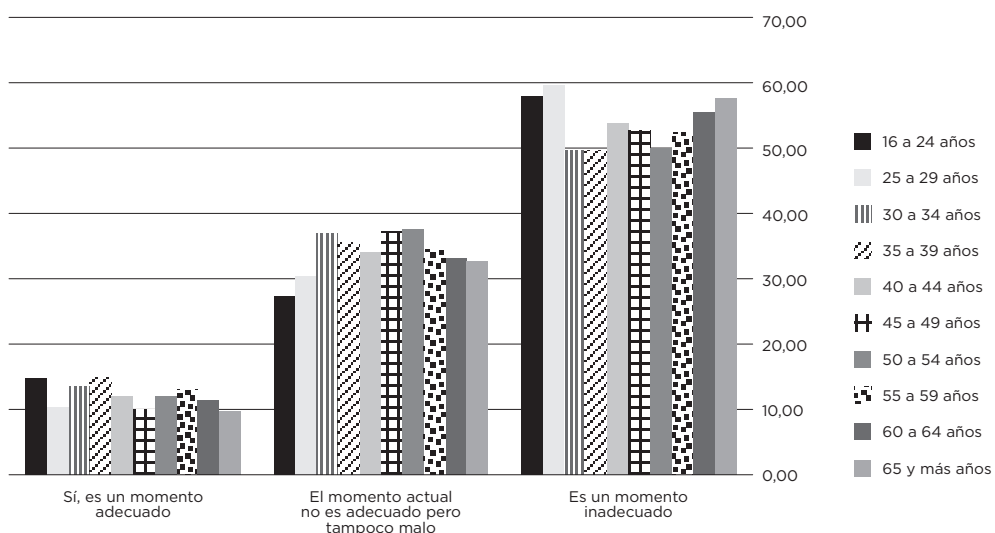


Fuente: ECPF, INE

Una vez finalizado el estudio de la economía de los jóvenes a través de la ECPF, en el último apartado vamos a realizar una revisión de la literatura y de los estudios sobre el umbral de la pobreza y la juventud española.

Además de revisar los trabajos ya publicados sobre pobreza y juventud describiremos los últimos resultados existentes en España a través de la Encuesta de Condiciones de Vida que recientemente ha publicado el Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 72: Porcentaje de hogares en función de cómo consideran el momento actual para realizar compras importantes. Año 2003



Fuente: ECPF, INE

Tabla 57. Número de hogares y porcentaje en función de considerar el momento adecuado para realizar compras importantes

	Hogares			Total de grupo
	Sí, es un momento adecuado	El momento actual no es adecuado pero tampoco malo	Es un momento inadecuado	
16 a 24 años	10.860	19.986	42.277	73.122
25 a 29 años	31.343	92.983	183.426	307.751
30 a 34 años	111.646	306.747	411.087	829.481
35 a 39 años	180.443	431.306	605.059	1.216.807
40 a 44 años	179.405	499.197	786.985	1.465.587
45 a 49 años	151.236	558.670	787.411	1.497.317
50 a 54 años	172.152	530.203	707.008	1.409.363
55 a 59 años	189.609	504.050	765.434	1.459.092
60 a 64 años	138.853	403.125	679.331	1.221.308
65 y más años	443.959	1.501.546	2.637.715	4.583.220
	Porcentaje sobre el total			
	Sí, es un momento adecuado	El momento actual no es adecuado pero tampoco malo	Es un momento inadecuado	Total de grupo
16 a 24 años	14,85	27,33	57,82	100,00
25 a 29 años	10,18	30,21	59,60	100,00
30 a 34 años	13,46	36,98	49,56	100,00
35 a 39 años	14,83	35,45	49,73	100,00
40 a 44 años	12,24	34,06	53,70	100,00
45 a 49 años	10,10	37,31	52,59	100,00
50 a 54 años	12,21	37,62	50,17	100,00
55 a 59 años	12,99	34,55	52,46	100,00
60 a 64 años	11,37	33,01	55,62	100,00
65 y más años	9,69	32,76	57,55	100,00

Fuente: ECPF, INE

6.1 Introducción

La sociedad española ha experimentado importantes cambios en su estructura productiva, mercado de trabajo y estructura demográfica a lo largo de las últimas décadas, lo que ha supuesto cambios en el perfil de las necesidades sociales y de los grupos con mayor riesgo de caer en la pobreza o en la exclusión social. Entre estos cambios, cabe resaltar el aumento del desempleo y de la precariedad del mercado de trabajo, las nuevas formas de convivencia familiar, la caída de la natalidad, la creciente incorporación de la mujer en la vida laboral, y el envejecimiento de la población. En este sentido, uno de los colectivos que ha mostrado cambios más importantes en todos estos aspectos ha sido el de jóvenes.

La participación precaria en el mercado laboral de una gran parte de la juventud implica un deterioro importante de sus ingresos y la disminución en las posibilidades de desarrollo de sus competencias profesionales. El creciente peso de los empleos con bajos salarios, que deriva en el mantenimiento de niveles altos de precariedad en los trabajadores pobres, afecta de manera más acusada a los jóvenes (Hidalgo Vega y Pérez Camarero, 2004). El desempleo, especialmente entre los jóvenes, fue bastante elevado a principios de los noventa. Desde entonces las tasas de paro han descendido bastante, pero siguen siendo superiores a la media de la Unión Europea. Además, en España hay un alto porcentaje de empleo temporal, ocupado en una proporción elevada por jóvenes. Mientras que la tasa de paro total en España era del 10,97% en 2004, entre los individuos menores de 30 años ésta era del 17,01%. Además, este grupo también soporta un alto grado de precariedad laboral como lo demuestran las cifras sobre el total de trabajadores contratados por empresas de trabajo temporal, de los que el 68% son jóvenes de menos de 30 años. Por otro lado, el 53,24% de los jóvenes entre 16 y 29 años trabajan con contratos temporales (MTAS, 2005).

El aumento del riesgo en el colectivo de jóvenes españoles queda patente, además, en la evolución de las tasas de pobreza, que habiendo permanecido hasta los años ochenta por debajo de la media poblacional, durante la década de los noventa acaba superando al conjunto. En el estudio auspiciado por la organización Caritas y la Fundación FOESSA (1998), sobre *Las condiciones de vida de los pobres en España*, se alerta de la edad cada vez más joven de la población española en el umbral de la pobreza. En los resultados que ofrecen, se apunta que el 44,1% de las personas pobres son jóvenes y niños. De todas las personas que viven en España por debajo del

umbral de la pobreza (8.509.000), alrededor de dos millones son menores de 15 años y 1.743.300 son jóvenes entre 15 y 24 años. Por lo tanto, el 44,1% del total de los pobres en España tienen menos de 25 años. Según Cáritas, cerca de 125.000 jóvenes viven en una situación de pobreza extrema, y más de 291.000 en una situación de pobreza grave.

Para evitar su entrada en la pobreza, los jóvenes permanecen en la casa de sus padres. Así, en España más del 80% de los jóvenes entre 18 y 29 años siguen viviendo en el hogar de origen (Fernández Cordón, 1996). O'Donoghue et al. (2002) estiman que, si los jóvenes mayores de 18 años que conviven con los padres no tuviesen acceso a la renta de los demás miembros del hogar, la tasa de pobreza en España aumentaría del 18 al 33 por ciento. Según Cantó-Sánchez y Mercader-Prats (1999), la tasa de pobreza entre los jóvenes emancipados es un 30% superior a la de la totalidad de la población juvenil.

La explicación habitual de posponer la independencia de los jóvenes está relacionada con la situación de precariedad ya descrita del mercado de trabajo y con los problemas relacionados con la vivienda (Fernández Cordón, 2004). También hay otros factores señalados por algunos investigadores (Tobío, 2001) como el incremento del número de universitarios que durante el período de formación continúan viviendo con sus padres.

6.2 La pobreza de la juventud española: una revisión de la literatura reciente

Los estudios relacionados con la pobreza y exclusión social son bastante abundantes en nuestra literatura, sin embargo, es más difícil encontrar trabajos centrados en la pobreza que afecta a los jóvenes, entre otros motivos porque en las investigaciones realizadas se analizan, fundamentalmente, los ingresos y gastos de los miembros que componen un hogar, y en este sentido, la cada vez más tardía edad de emancipación de la población juvenil hace difícil el analizar este colectivo de manera separada a la del resto de miembros que componen el hogar. Las características de las fuentes de datos utilizadas para realizar estos estudios (Encuesta de Presupuestos Familiares, Panel de Hogares de la Unión Europea, ...), en las que la unidad de análisis es el hogar no hace posible separar los ingresos y gastos asociados a cada uno de los miembros que componen cada hogar y, por tanto ha dificultado la proliferación de estudios de pobreza centrados en determinados colectivos (por ejemplo, niños, jóvenes, mujeres, inmigrantes, jubilados, hogares monoparentales...). Cabe destacar el trabajo auspiciado por UNICEF y elaborado por Cantó-Sánchez y Mercader-Prats (1998) en el que se analiza la pobreza infantil en España desde principios de los setenta a principios de los noventa. Las diferencias de género en los indicadores de pobreza son investigadas en los trabajos de Maestro Yorda y Martínez Peinado (2003) para España y sus comunidades autónomas, y en el de Mateo Pérez (2001 y 2002) para un grupo de países de la OCDE.

Aunque los estudios empíricos que tratan sobre la pobreza de los jóvenes no son muy abundantes, sí que hay una serie de estudios que han señalado la mayor vulnerabilidad de la gente joven a formar parte del colectivo de pobres, debido a que tienen más probabilidad de estar en paro, y también a permanecer durante más tiempo en situación de desempleo, mayor inseguridad en el empleo y salarios más bajos.

Entre los trabajos que hacen especial referencia a la pobreza en el colectivo de jóvenes, hay que destacar dos: Cantó-Sánchez y Mercader-Prats (1999) y Aassve, Iacovou y Mencarini (2005). En el primero de ellos, se hace un análisis de la pobreza de los jóvenes entre 18 y 29 años en España durante los noventa, utilizando datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91 para el análisis de corte transversal, y los datos de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares de 1985 a 1992 para el análisis longitudinal. Una de las conclusiones que puede extraerse de este estudio es que el modelo de familia española ha jugado un papel crucial para combatir la pobreza entre el colectivo de jóvenes, caracterizado por la edad de independencia más tardía de la juventud española comparada con la de otros países europeos (nórdicos y de Europa central, fundamentalmente). En cuanto al estudio de Aassve, Iacovou y Mencarini (2005), la fuente de

datos utilizada ha sido el PHOGUE de 1994 a 2001, aunque el análisis que se realiza no es longitudinal sino de corte transversal. Se lleva a cabo un estudio descriptivo de las diferencias en los niveles de pobreza de los jóvenes (de 16 a 29 años) de trece de los quince países integrantes de la Unión Europea (antes de la ampliación). Se distinguen, dentro del colectivo de jóvenes, diferentes grupos de edad (16-19 años, 20-24 años y 25-29 años), diferentes estructuras familiares y el estado en la actividad (estudiante, ocupado, parado y otros). Con este análisis, se aprecian claramente las diferencias que existen entre los países del sur de Europa y el resto de países analizados.

En los países del sur de Europa, como España, la proporción de jóvenes viviendo con sus padres es superior a la observada en los países anglosajones y del centro y norte de Europa. Así se demuestra en el trabajo realizado por Fernández Cordón (1996), en el que se realiza un estudio de la situación de los jóvenes en tres países del sur de Europa (España, Grecia e Italia), comparada con otros tres países de Europa central (Francia, Alemania y Reino Unido).

Los principales factores de riesgo de la pobreza entre la gente joven son: bajos niveles de educación, el desempleo y los bajos salarios. El riesgo de pobreza es elevado en los hogares formados por madres solteras jóvenes y que no han acabado los estudios secundarios y también para aquellos hogares en los que ningún adulto está empleado durante una parte significativa del año (OCDE, 2001). En algunos países, los ratios de pobreza son más elevados entre los ocupados que entre los estudiantes, lo que refleja la mayor propensión de los estudiantes a permanecer en el hogar de origen, comparado con los que tienen trabajo.

Los ratios de pobreza de los jóvenes que viven con sus padres son menores que los que viven independientes, como lo demuestran los estudios realizados para diferentes países (como, por ejemplo, el trabajo de Aassve, Iacovou y Mencarini, 2005). Además, estas diferencias son menores cuando consideramos los grupos de mayor edad (25-29 años) porque estos grupos es más posible que tengan trabajo y que sus salarios sean mayores (y, por tanto, la renta familiar) que los de edad más joven.

La vivienda continúa siendo un gran problema para que los jóvenes pasen de la dependencia del hogar familiar a la independencia. Los precios de las viviendas han crecido mucho en los últimos años. Esto explicaría cómo, a pesar de las mejoras en las oportunidades de empleo para los jóvenes en España, la independencia residencial siga siendo un tema problemático. El acceso a la vivienda, tanto en régimen de alquiler como en el de propiedad, es uno de los grandes problemas que han de superar los jóvenes si quieren dejar de vivir en el hogar de sus padres. Como se señala en el Informe de la Juventud 2004, España es la nación en la que mayor ha sido el incremento del precio de la vivienda (desde 1980 ha aumentado en un 220%). Las viviendas han subido en una proporción ocho veces superior a los salarios sólo entre 1996 y 2001. Si se busca, como alternativa, una vivienda en alquiler nos encontramos con dos fenómenos: por una parte,

Tabla 58. Evolución de los precios de la vivienda y los salarios en España

	Coste salarial por trabajador y mes	Salario mínimo interprofesional	IPC Alquiler de vivienda	IPC vivienda*	Precio m ² vivienda libre
Variación 1990-1995	34,68%	25,37%	43,54%	—	17,11%
Variación 1995-2000	15,67%	12,73%	28,52%	16,15%	37,00%
Variación 2000-2005	14,57%	20,76%	22,96%	18,55%	109,48%
Variación 1990-2005	78,49%	70,68%	126,83%	37,69%**	236,10%

* No se dispone del IPC vivienda para el año 1990 debido a los cambios metodológicos de la serie.

** Tasa de variación calculada para el período 1995-2005.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, y Ministerio de la Vivienda.

en nuestro país, no existe un mercado de vivienda de alquiler; y por otra, los jóvenes son vistos por los propietarios como una clientela de gran riesgo. De hecho, los precios de los alquileres se han incrementado por encima del salario medio y del salario mínimo en los últimos años (Castles y Ferrera, 1996):

Además de servir como un modo de atenuar la inseguridad del empleo, la permanencia en el hogar paterno permite a los jóvenes acumular rentas para hacer frente a los futuros costes de formación de su propio hogar. La mayoría de los jóvenes españoles sólo abandonan el hogar de los padres cuando se encuentran preparados para hacer frente a dichos costes. En este sentido, Martínez y Ruiz-Castillo (1999) encuentran evidencia de que las decisiones de emancipación y de matrimonio son tomadas simultáneamente. Ahn y Mira (1999) demuestran que además del matrimonio, la decisión de tener el primer hijo también está condicionada a la emancipación. Por lo tanto, el retardo en la emancipación juvenil reduce el periodo de fertilidad de las parejas jóvenes y es una de las causas principales de la reducción de la natalidad en España. Según Eurostat (2002), la tasa de natalidad en España en el 2001 fue de 1,25 hijos por mujer en edad fértil, frente al 1,47 en la media de la Unión Europea, sin embargo el incremento de la inmigración ha hecho crecer la tasa de natalidad en España hasta el 1,32 en 2004. En cambio, lo que continúa creciendo es la edad media de la maternidad, que está en los 30,79 años en 2002, aunque el primer hijo se tiene a los 29,18 años.

Las dificultades para fundar una familia y un hogar independiente, probablemente, tiene también consecuencias en el bienestar y la calidad de vida de los jóvenes. A ello se une la transformación de la estructura demográfica. La base de la pirámide poblacional se estrecha (menos nacimientos), al mismo tiempo que la cúspide se ensancha también como consecuencia del aumento de la esperanza de vida. En este nuevo contexto demográfico, cobra especial interés, desde el punto de vista de la exclusión, el importante número de jóvenes nacidos en plena explosión de la natalidad, que viene a convertirse en uno de los principales grupos de riesgo por su exposición a los factores ya citados (el desempleo, la inestabilidad laboral y las dificultades de acceso a la vivienda, entre otros). Otro fenómeno que también se está detectando en relación a los colectivos con más probabilidad de caer en la pobreza es la feminización. Los cambios en la estructura familiar se manifiestan en un progresivo incremento del número de hogares con mujeres como sustentadoras principales, encabezando familias monoparentales que con frecuencia caen en situaciones de pobreza junto a los núcleos familiares bajo su responsabilidad. La incidencia de la pobreza entre las mujeres, sobre todo jóvenes y ancianas, es mayor que la de los hombres de su misma edad.

En el trabajo de Del Río y Ruiz-Castillo (2002), se estudia la evolución del nivel de vida en España de diferentes grupos de población, clasificados según unos rangos de edad, su relación con la actividad económica y si viven de manera independiente o, por el contrario, viven en el hogar con los padres u otros miembros de la familia. Estos autores observan una paradoja, el hecho de que un individuo joven (entre 16 y 30 años) tenga un empleo estable no supone la independencia de los padres. Según datos del Informe Juventud en España 2004, el 45% de los jóvenes varones de 24 años y más que tienen un empleo estable todavía viven con sus padres. También se refuerza esta ambivalencia con los datos siguientes: el 55% de los jóvenes varones de 24 y 25 años (hasta el 79% de los jóvenes de 28 y 29 años) e incluso el 82% de los varones que trabajan de 24 y 25 años (el 93% de los de 28 y 29 años) viven principalmente o exclusivamente de sus propios ingresos. A pesar de esta situación, al parecer tan segura para su existencia, permanecen en el hogar familiar.

6.3 La definición y la medición de la pobreza

No existe una definición unívoca y universalmente aceptada del concepto de pobreza. Por lo tanto, tampoco existe un acuerdo sobre los indicadores de pobreza que se pueden utilizar para su medición. La pobreza puede medirse en términos absolutos o relativos. La medición en términos

relativos es la que se ha ido imponiendo paulatinamente, especialmente en los países europeos; mientras que la medición en términos absolutos se utilizaba en los estudios pioneros sobre pobreza y todavía se sigue utilizando como medida de pobreza en los países subdesarrollados y en muchos de los estudios realizados para EE.UU y Canadá.

Para la medición de la pobreza se suelen utilizar variables económicas, bien los niveles de ingreso de los individuos (o los hogares), o bien los niveles de gasto. En Ayala, Jurado y Pedraza (2004), se señalan varios aspectos a tener en cuenta a la hora de elegir entre la variable gasto o la variable renta como indicador más representativo del bienestar del hogar. Entre ellos cabe señalar, por ejemplo, el hecho de que las personas mayores muestren, generalmente, tasas de pobreza más elevadas con gasto que con renta, sobre el que influye, fundamentalmente, una mayor aversión al riesgo.

La Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, que ha sido utilizada como fuente básica de datos en muchos de los estudios de pobreza en España, ofrece una información limitada sobre los ingresos, sin posibilidad de desagregación por fuentes. Es por ello que, los estudios que toman como fuente de datos estas Encuestas optan por seleccionar como variable básica los gastos en lugar de los ingresos, puesto que, por el diseño de la encuesta, estos datos son más detallados y precisos. Sin embargo, en los estudios en los que se realizan encuestas propias como los de Cáritas y la Fundación Foessa, se elige con mayor probabilidad el ingreso como variable de referencia. En el trabajo de Cantó, Del Río y Gradín (2002), se utiliza también la variable ingreso.

En algunos países, se han utilizado umbrales de pobreza medidos a través de unas prestaciones sociales mínimas, pero concretamente en España no existe una renta mínima, utilizable como umbral de pobreza, a escala nacional. Estas rentas mínimas son diferentes según la comunidad autónoma y no siempre son definidas como umbrales de pobreza. En el trabajo de Ayala y Palacio (2000), se utiliza como umbral de pobreza a nivel nacional, el promedio de las cuantías fijadas en los respectivos programas regionales de rentas mínimas. Estos autores justifican las ventajas de este procedimiento porque los baremos de los programas autonómicos pueden considerarse como manifestación de las preferencias reveladas de los ciudadanos de cada región.

Sea cual sea la variable utilizada, hay que señalar un umbral por debajo del cual se considera a un individuo pobre. Tampoco hay un acuerdo en la literatura para la fijación de los límites del umbral. El umbral más frecuentemente utilizado es el del 50%, bien de la media o de la mediana del ingreso (o del gasto). La mediana es una medida menos sensible a los valores extremos que la media, además de presentar mayor estabilidad temporal, por lo que la mediana suele utilizarse en estudios dinámicos. Por ejemplo, Munzi y Smeeding (2005) Cantó-Sánchez y Mercader-Prats (1999) utilizan el 50% de la mediana de la renta como línea de pobreza.

En los estudios sobre Reino Unido y en general de la Unión Europea se utiliza el 60% de la mediana de la renta (Eurostat, 2000 ("Recommendations of the task force on statistics on social exclusion and poverty" European Commission)). En el estudio realizado por Aassve, Iacovou y Mencarini (2005) sobre trece de los quince Estados Miembros de la Unión Europea (antes de la ampliación), también se utiliza el 60% de la mediana de la renta como medida de pobreza; al igual que en el trabajo de Cantó, Del Río y Gradín (2002).

También hay que tener en cuenta distintos grados de pobreza para todos aquellos individuos que sobrepasen el umbral establecido (ya sea del 50 ó del 60%), así se pueden suelen diferenciar cuatro estratos diferentes según el porcentaje de renta que obtenga el individuo:

1. La pobreza extrema: individuos con menos del 15% de la renta media.
2. La pobreza grave: individuos entre el 15 y 25% de la renta media.
3. La pobreza moderada: individuos entre el 25 y el 35% de la renta media.
4. La precariedad económica: individuos entre el 35 y el 50% de la renta media.

A los niveles 1 y 2 se les llama *pobreza severa*, y a los niveles 3 y 4 *pobreza relativa*.

La utilización de las líneas de pobreza como indicadores de pobreza relativa ha sido muy criticada en la literatura, por considerarlas más un indicador de desigualdad que de pobreza (Bradshaw, 2001). Otros autores, como Alonso Torrens (2002), consideran la utilización de los umbrales de pobreza relativa como un reduccionismo del concepto de pobreza y desigualdad a los aspectos puramente económicos, de manera que un individuo será pobre o no dependiendo del nivel de renta medio del resto de individuos del territorio en el que vive.

Por su parte, las Naciones Unidas y otros organismos internacionales consideran que el umbral de la pobreza, desde un punto de vista cuantitativo, se encuentra en un dólar al día, en paridad del poder adquisitivo. Este es un indicador sumamente útil para segmentar la población que está en el umbral de la pobreza o por debajo de ésta; así como a aquellos que están en riesgo de entrar en las estadísticas de la pobreza (que son todos aquellos que tienen menos de 2 dos dólares diarios).

Algunos estudios se decantan por estimar el coste de una cesta básica de bienes de consumo e identificar como pobre a todo individuo cuyo nivel de renta no alcance para adquirir esta cesta.

Mientras el hogar es la unidad habitualmente utilizada para medir la renta (o el gasto), el individuo es la unidad de análisis. Por tanto, hay que suponer que la renta del hogar (o el gasto) se reparte por igual entre los miembros del hogar, considerándose entonces que no se producen desigualdades dentro del hogar. Al ser el hogar la unidad de referencia, un individuo (niño, joven o mayor) es considerado pobre si el hogar en el que vive es clasificado como pobre. El hecho de que las fuentes de datos utilizadas tomen como unidad de análisis el hogar, y en los estudios de pobreza se elija el individuo, puede generar problemas importantes cuando se abordan análisis dinámicos, al tener que excluir de la muestra a todos aquellos individuos que hayan abandonado el hogar de origen en alguno de los periodos del estudio.

Tabla 59. **Tabla de Escalas de Equivalencia**

	OCDE	OCDE modificada	Mc Clements	
			Base: Pareja (dos personas)	Base: Una sola persona
Sustentador principal	1,0	1,0	0,61	1,00
Pareja	0,7	0,5	0,39	0,64
Un segundo adulto	0,7	0,5	0,46	0,75
Tercer Adulto	0,7	0,5	0,42	0,69
Resto de adultos	0,7	0,3	0,36	0,59
Cada niño entre 0-1 año	0,5	0,3	0,09	0,15
Cada niño entre 2-4 años	0,5	0,3	0,18	0,30
Cada niño entre 5-7 años	0,5	0,3	0,21	0,34
Cada niño entre 8-10 años	0,5	0,3	0,23	0,38
Cada niño entre 11-12 años	0,5	0,3	0,25	0,41
Cada niño entre 13 años	0,5	0,3	0,27	0,44
Cada niño entre 14-15 años	0,7	0,5	0,27	0,44
Cada niño entre 16-18 años	0,7	0,5	0,36	0,59

Fuente: Aasve, A., Iacovou, M. y Mencarini, L. (2005).

En los estudios en los que se analiza un determinado colectivo (por ejemplo, los jóvenes, o las mujeres, o los ancianos), la incidencia de la pobreza se obtiene como cociente entre el número de personas pobres y la población total perteneciente a un determinado grupo. Se obtiene así una tasa específica de pobreza para cada colectivo. Es en estos estudios donde se analiza la población para un determinado grupo de edad o por sexos, en los que el supuesto del reparto igualitario de la renta entre todos los miembros del hogar puede resultar bastante irreal y llevarnos a conclusiones incorrectas respecto a los niveles de pobreza relativa de cada colectivo.

En cualquier caso, cuando se aborda un estudio sobre pobreza de los individuos a partir de los datos de los hogares, es habitual ajustar la variable de referencia (ingreso o gasto) para tener en cuenta el distinto tamaño y composición del hogar y las posibles economías de escala que se producen. Para ello, se utilizan unas escalas de equivalencia. Las tres escalas de equivalencia más comúnmente utilizadas son las que aparecen en la siguiente tabla (para la escala de McClements se han calculado las equivalencias tomando como unidad de comparación una pareja sin hijos y también un adulto). Un análisis exhaustivo de diferentes escalas de equivalencia y las diferencias en los resultados que se obtienen al utilizar una u otra puede obtenerse de Figini (1998) y de Jenkins (1999).

Las escalas de la OCDE son las que con más frecuencia se utilizan en los estudios de pobreza por su facilidad de aplicación. En esta escala, se calcula el número de adultos equivalentes dándole un peso igual a la unidad para el sustentador principal; 0,7 para el resto de adultos y 0,5 para los menores de 14 años. La renta equivalente del hogar se obtiene, dividiendo su renta total entre el número de adultos equivalentes calculado. La Comisión Europea suele utilizar en sus estudios de pobreza la escala de la OCDE modificada, que difiere de la anterior simplemente en los pesos asignados a cada uno de los miembros del hogar (1; 0,5 y 0,3).

6.4 Las fuentes de datos utilizadas en los estudios de pobreza de los jóvenes.

En algunos países, se elaboran encuestas específicas para medir la pobreza; en otros, las investigaciones sobre este tema se derivan de información de encuestas realizadas para otros fines. Éste es el caso de la práctica totalidad de los países de la Unión Europea donde los distintos países miembros realizan Encuestas de Presupuestos Familiares que son la fuente estadística utilizada con más frecuencia para realizar una aproximación a los indicadores de pobreza.

La proliferación de estudios sobre pobreza en España ha estado muy ligada a la disponibilidad de datos. A pesar de que la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) se comenzó a elaborar en 1958, con carácter aproximadamente decenal, el diseño y periodicidad de estas encuestas no permitía la realización de estudios sobre pobreza hasta los años ochenta y noventa. Es en estas décadas cuando surgen una serie de estudios que hacen uso de las tres EPFs publicadas (1973-74, 1980-81 y 1990-91). La aparición del informe de Cáritas y la Fundación FOESSA (1984) también sirve de impulso para generar interés sobre las investigaciones de pobreza en nuestro país. A partir de 1985, también se comienza a publicar la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF), con una periodicidad trimestral. Las ventajas de las EPF frente a las ECPF radican en el tamaño muestral (más de 20.000 hogares, frente a los aproximadamente 3.000 hogares de las ECPF antes de 1997 y de unos 8.000 hogares a partir de 1998). Por el contrario, las ventajas de la ECPF frente a la EPF está en la posibilidad de la primera, dada su mayor frecuencia, de ofrecer datos para llevar a cabo estudios dinámicos de pobreza como los relacionados con los flujos de entrada y salida en la pobreza de distintos colectivos. Un ejemplo de este tipo de análisis dinámico ha sido realizado por Cantó, Del Río y Gradín (2002).

Otra fuente de datos muy utilizada en los estudios de pobreza es el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE). Esta encuesta se ha venido elaborando desde 1994 hasta 2001.

Actualmente, se ha sustituido por otra encuesta que analiza con más detalle los aspectos relacionados con la pobreza de los Estados Miembros. Esta nueva encuesta se ha pasado a denominar EU-SILC (European Union Statistics on Income and Living Conditions). Al igual que la ECPF, los datos del PHOGUE y de su sustituta la EU-SILC se están utilizando en las investigaciones en las que se estudia la evolución de la pobreza (estudios de carácter dinámico). Estas encuestas cuya muestra incluyen datos sobre los hogares de los países miembros es la que se ha utilizado en la mayoría de estudios comparativos entre países de la UE. La versión de la EU-SILC en España se denomina Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de la que, de momento, sólo hay datos disponibles para el 2004.

La realización de la ECV permite poner a disposición de la Comisión Europea un instrumento estadístico de primer orden para el estudio de la pobreza y desigualdad, el seguimiento de la cohesión social en el territorio de su ámbito, el estudio de las necesidades de la población y del impacto de las políticas sociales y económicas sobre los hogares y las personas, así como para el diseño de nuevas políticas.

En las investigaciones comparativas entre países que sobrepasan las fronteras de la UE, una fuente de datos que se utiliza con frecuencia es la denominada LIS Data (Luxembourg Income Study database). Esta base de datos contiene, actualmente, más de 140 ficheros con datos de renta de hogares para 30 países, con datos históricos para algunos de estos países desde 1967 y hasta 2002. (www.lisproject.org).

6.5 La última estimación de la pobreza de los jóvenes españoles: los resultados de la Encuesta de Condiciones de Vida

La Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) es una encuesta anual dirigida a los hogares, que se realiza en todos los países de la Unión Europea. Se trata de una operación estadística armonizada que sustituye al Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE), y que está respaldada por el Reglamento (CE) No 1177/2003 del Parlamento Europeo y del Consejo de 16 de junio de 2003 relativo a las estadísticas comunitarias sobre la renta y las condiciones de vida.

El INE ha dado a conocer los datos del año 2004 referidos a España en diciembre de 2005, motivo por el que no hemos podido incorporar toda la información de la nueva fuente estadística a este informe, ya que se su elaboración se ha cerrado en diciembre de 2005. Sin embargo, debido a la importancia de los datos aparecidos, y al ser la última estimación sobre la pobreza existente en España hemos creído conveniente cerrar el trabajo con los principales resultados de la misma.

En este sentido, cabe recordar que el objetivo principal de la encuesta es proporcionar información sobre la renta, el nivel y composición de la pobreza y la exclusión social en España y permitir la realización de comparaciones con otros países de la Unión Europea.

Como hemos señalado anteriormente, el umbral de pobreza depende de la distribución de los ingresos por unidad de consumo de las personas (de ahí el término de pobreza relativa, que tiene en cuenta la situación de la población a la que se pertenece). En la ECV se fija este umbral en el 60% de la mediana de los ingresos por unidad de consumo de las personas.

La tasa de pobreza relativa es el porcentaje de personas que están por debajo del umbral de pobreza. En los resultados que se presentan se ha utilizado el umbral para el conjunto nacional. El valor del umbral de pobreza, expresado como ingreso equivalente de la persona, se establece en 6.278,7 euros. Esto quiere decir que una persona con unos ingresos anuales por unidad de consumo inferior a este umbral se considera que está en la pobreza relativa.

El valor del umbral de pobreza, expresado como ingreso total del hogar, depende del número de unidades de consumo del hogar. Se obtiene multiplicando 6.278,7 por el número de unidades de consumo del hogar. Por ejemplo, para un hogar de un adulto el umbral es de 6.278,7 euros,

Tabla 60. Personas por sexo, tramos de edad de la persona y tasa de riesgo de pobreza

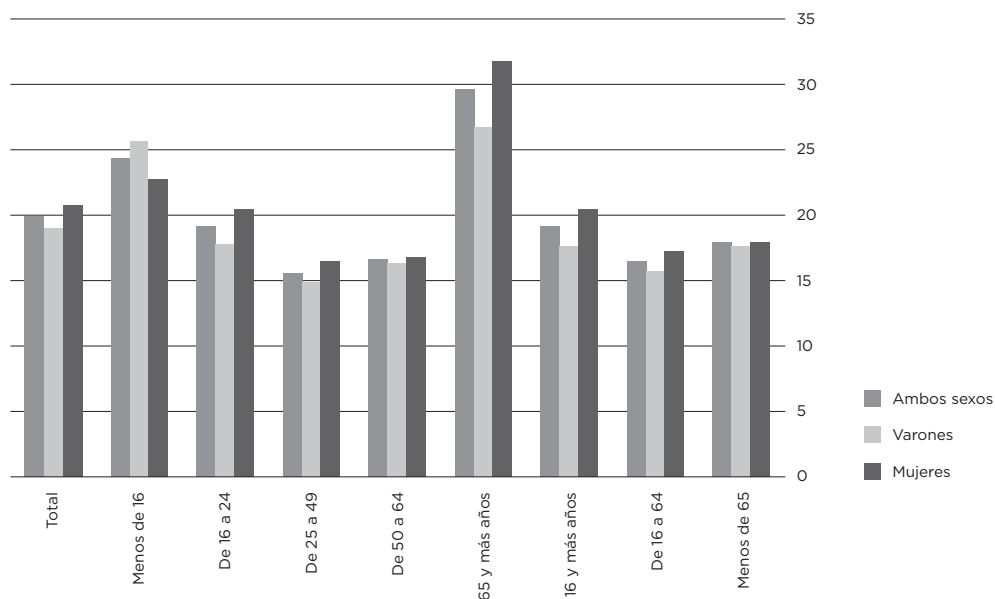
	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	19,9	19	20,8
Menos de 16	24,3	25,7	22,7
De 16 a 24	19,1	17,8	20,5
De 25 a 49	15,6	14,9	16,4
De 50 a 64	16,6	16,3	16,8
65 y más años	29,6	26,7	31,8
16 y más años	19,1	17,7	20,5
De 16 a 64	16,5	15,7	17,2
Menos de 65	17,9	17,6	18

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2004. INE

para un hogar de dos adultos es de 9.418,1 euros (o 4.709 euros por persona), para un hogar de dos adultos y un menor de 14 años es de 11.301,7 euros (o 3.767,2 euros por persona), para un hogar de dos adultos y dos menores de 14 años es de 13.185,3 euros (o 3.296,3 euros por persona), etc.

A partir de los datos anteriores, podemos afirmar que el 19,9% de la población española esta en situación de riesgo de pobreza, es decir, por debajo del umbral anteriormente mencionado.

Gráfico 73: Gasto medio por unidad de consumo y nivel de ingresos del hogar en 2003



Fuente: ECV 2004, INE

La diferencia por sexo es muy reducida, al encontrarse el 19% de los varones por debajo del umbral de pobreza y el 20,8% de las mujeres. En cuanto a los jóvenes y niños, comprobamos que el 25,7% de los varones menores de 16 años está en riesgo de pobreza, mientras que ese mismo porcentaje es para las mujeres del 22,7%. De todos los jóvenes entre 16 y 24 años el 17,9% de los varones se encuentra por debajo del umbral de la pobreza y el 20,5% de las mujeres. Estos dos grupos de edad son lo que mayor riesgo de pobreza presentan después de las personas mayores de 65 años.

Una vez visto el porcentaje de jóvenes menores de 24 años que están en riesgo de pobreza, es interesante saber el desfase relativo de su renta baja mediana. El desfase relativo se define como la diferencia entre el umbral de pobreza y la mediana de los ingresos por unidad de consumo de las personas situadas por debajo del umbral, expresado como porcentaje del umbral de pobreza. De esta forma, para los menores de 16 años observamos como es desfase es del 25,7% para los varones y del 23,4 para las mujeres.

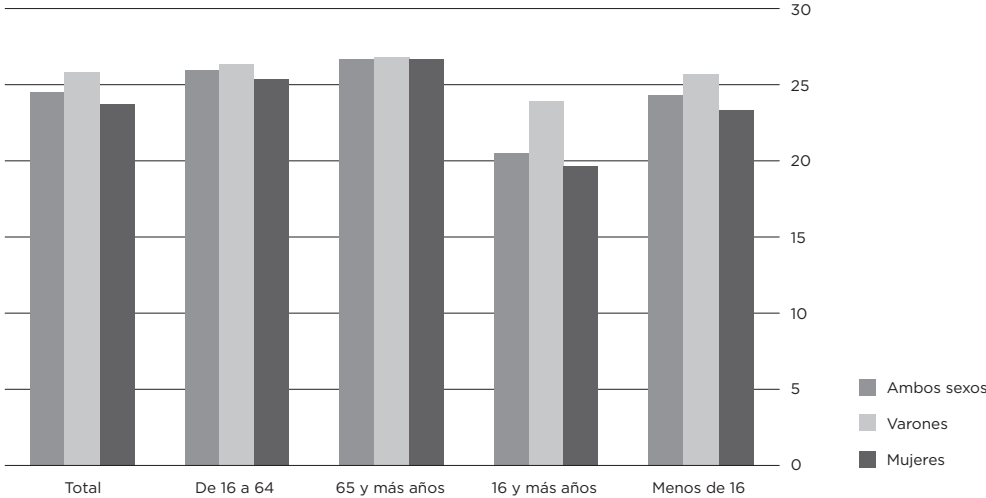
Otro hecho interesante es conocer las personas en riesgo de pobreza antes de transferencias sociales, de esta forma podemos conocer cual sería el porcentaje de jóvenes que estarían por

Tabla 61. Personas por sexo, tramos de edad de persona y desfase relativo de la renta baja mediana

	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	24,6	25,8	23,7
De 16 a 64	26	26,3	25,4
65 y más años	26,7	26,8	26,7
16 y más años	20,5	24	19,7
Menos de 16	24,3	25,7	23,4

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2004. INE

Gráfico 74: Personas y desfase relativo de la renta baja mediana



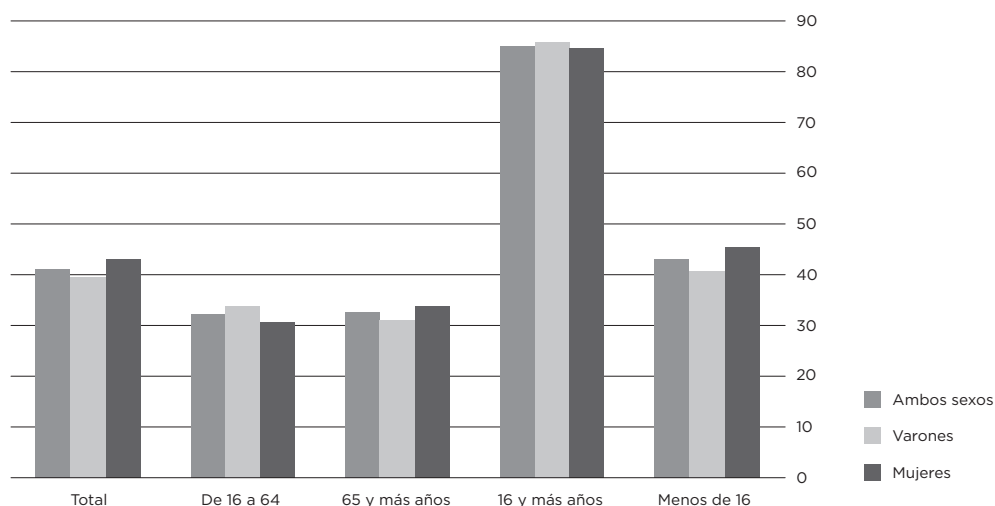
Fuente: ECV 2004, INE

Tabla 62. **Personas por sexo, tramos de edad de persona y tasa de riesgo de pobreza antes de transferencias sociales**

	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	41,3	39,5	43,1
De 16 a 64	32,2	33,7	30,5
65 y más años	32,4	31	33,7
16 y más años	84,9	85,7	84,4
Menos de 16	43	40,6	45,3

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2004. INE

Gráfico 75: Personas y desfase relativo de la renta baja mediana antes de transferencias sociales



Fuente: ECV 2004, INE

debajo del umbral de pobreza de no recibir ninguna transferencia social. En el caso de los menores de 16 años este porcentaje es del 40,6% para los varones y del 45,3 para las mujeres, lo que supone que las transferencias sociales eviten que casi un 20% de los menores de 16 años se sitúe por debajo del umbral de pobreza.

Por último, señalar que los jóvenes entre 16 y 24 años representan el 11% de la población, el 11,3% de la población masculina y el 10,8% de la femenina, mientras que estos porcentajes sobre el total de la población que está por debajo del umbral de la pobreza son el 12% para los varones y el 11% para las mujeres. Estos datos vienen a significar que la pobreza no afecta especialmente a los jóvenes, al coincidir ambos porcentajes. En el caso de los menores de 16 años, los que se sitúan por debajo del umbral de pobreza son el 15,5% del total, mientras que su peso en la población es del 18,8%, lo que implica que la pobreza afecta relativamente menos a este grupo.

Tabla 63. **Personas por sexo, tramos de edad de la persona y distribución de la población.**

	Población total			Población en la pobreza		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Total	100	46,7	53,3	100	49,1	50,9
Menos de 16	18,8	21,8	16,2	15,5	16,1	14,9
De 16 a 24	11	11,3	10,8	11,5	12	11
De 25 a 49	31,4	32,5	30,4	40	41,4	38,7
De 50 a 64	13,3	13,6	13	16	15,8	16,1
65 y más años	25,5	20,8	29,6	17,1	14,8	19,4
16 y más años	81,2	78,2	83,8	84,5	83,9	85,1
De 16 a 64	55,7	57,4	54,2	67,4	69,2	65,7
Menos de 65	74,5	79,2	70,4	82,9	85,2	80,6

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2004. INE

1. Desde hace varias décadas, el envejecimiento de la población esta suponiendo una reducción notable del peso relativo de los jóvenes en el conjunto de la población. Es de esperar que estos cambios demográficos beneficien en algunos aspectos al colectivo joven, aún cuando para el conjunto de la sociedad vaya a suponer un importante reto en cuanto al aumento de la tasa de dependencia.
2. El descenso de la natalidad, el retraso en la edad de nupcialidad, la inestabilidad laboral y el encarecimiento del suelo y la vivienda, y una mejor lubricación de las relaciones familiares han contribuido a retrasar la edad de emancipación de los jóvenes, provocando y posibilitando que estos permanezcan mas tiempos en los hogares familiares, ralentizándose el proceso de reproducción demográfica y social.
3. El desfase entre las dimensiones biológicas, psicológicas y socioculturales de la juventud, ha traído consigo el deslizamiento de la etapa juvenil hacia edades antaño consideradas como plenamente adultas. Esto exige una revisión de las metodologías de análisis de la juventud y también una reconsideración de las implicaciones que este fenómeno tiene en el ámbito de la formación, la familia, el mercado laboral y la propia psicología de la juventud.
4. No es asumible el discurso culpabilizador hacia los jóvenes como responsables de una cierta indolencia causante de su inmovilidad y estancamiento. La voluntad de vida independiente de la mayoría de los jóvenes es clara y manifiesta y sólo razones de peso económico y laboral lo retrasan o impiden. A la vista de los datos, no parece haber duda respecto a que una gran mayoría de jóvenes desea efectuar la transición propia de su edad, traducida en una vivienda, una familia y un medio de vida independientes de los proporcionados por los progenitores.
5. Entre un 10 y un 15% de los jóvenes encuentran serias dificultades para independizarse económicamente, incluso superada la treintena. La tasa de desempleo actúa como freno o límite en el proceso de independización de la juventud. También hay que considerar que algunos rezagados en el proceso de emancipación, bien entrados en la cuarta década de su vida, encuentran, además de problemas de inserción laboral, una dificultad final en el hecho de que sus padres han pasado a ser población laboralmente pasiva y la dependencia hijos-padres ha pasado a ser mutua, necesitando ambas generaciones de la convivencia bajo el mismo techo para mantener el preexistente nivel de vida.

6. La reducción de las cohortes de jóvenes esta facilitando el crecimiento de las tasas de actividad y de empleo de estos y la consiguiente reducción del desempleo juvenil. La situación similar de la juventud española, homologable con la europea en cuanto a la población activa no se ve replicada en cuanto al desempleo, cuya tasa se encuentra tres puntos y medio por encima de la correspondiente a la Euro-zona. (21,4 % en España frente a 17,9% en la EU).
7. El periodo estudiado como juventud (16 a 34) representa el paso de las tasas de actividad mas bajas a las mas elevadas, circunstancia que se produce de forma aun mas señalada en las mujeres, cuya tasa de actividad laboral comienza a declinar en la frontera de los treinta años, coincidiendo con la edad media al matrimonio (30,9 años en 2003) y con la edad media a la maternidad (30,8 años en 2002).
8. Las economías de los jóvenes se encuentran por su propia naturaleza en permanente desarrollo y crecimiento. El hecho de que los jóvenes tarden actualmente mas años en integrarse en el mercado laboral y en el aparato productivo refleja el mayor nivel de formación requerido por las economías desarrolladas y la mayor dificultad que éstas presentan para que los jóvenes consigan las mismas o superiores condiciones de vida que sus padres.
9. En el estudio de la economía de los jóvenes, el análisis de género es insoslayable pues ya se advierte, desde los primeros años de juventud, algunas diferencias por sexo en las tasas de actividad y en las de empleo y paro; diferencias que, asociadas con pautas socioculturales de emparejamiento y una dispar asunción de roles familiares, se van a traducir más tarde en patrones desiguales de emancipación.
10. La emancipación, marcada externamente por el cambio a una vivienda distinta de la paterna o familiar, define dos modelos diferentes de economías en los jóvenes, tanto en los ingresos como en los gastos. La emancipación es, junto a la edad y el sexo, una variable clave para entender el proceso de transformación de las economías juveniles, constituyendo, normalmente, el punto de cristalización o consolidación de las mismas.
11. Las economías de los jóvenes se caracterizan por un variado elenco de recursos que van desde la “paga” familiar, al ejercicio autónomo de una actividad profesional, pasando por múltiples formas contractuales de trabajo asalariado con duración y condiciones muy diversas. Entre la absoluta dependencia económica y la plena autonomía respecto a los padres, los jóvenes van cambiando sus fuentes de recursos económicos, desde las que requieren menor tiempo y formación, más compatibles generalmente con los periodos de estudio, hasta las que progresivamente van demandando más preparación y dedicación.
12. Pese a su evolución positiva desde 1997, las cifras de emancipados, no resultan demasiado elevadas, pudiendo observarse que más de la mitad de los jóvenes entre 25 y 29 años (52,3%) viven en casa de sus padres , y que, superados los treinta, todavía una tercera parte de los jóvenes sigue bajo el paraguas familiar; o que, en la frontera de los 35 uno de cada cinco jóvenes aún no presenta signos de emancipación. Así, no es de extrañar la elevada edad media de los emancipados (29,9 en los varones y 29,6 en las mujeres) y la aún más alta mediana (30 años) que nos recuerda que la mitad de los emancipados menores de 35 años se encuentran por encima de dicha edad.
13. La evolución de la composición de los hogares de los jóvenes emancipados entre 1995 y 2001 refleja todavía la contracción demográfica que España ha vivido en el último cuarto del siglo XX, con una reducción sensible de las parejas con dos y tres hijos y un incremento de los hogares formados por parejas sin hijos. Aunque continúan siendo un porcentaje minoritario, inferior al 8% de los emancipados en 2001, se advierte un crecimiento de los hogares unipersonales, que refuerza la reducción del tamaño (en número de miembros) de los hogares.
14. La diferenciación de las actividades por género se hace patente a lo largo de todos los años de la juventud. Pese a que la proporción de mujeres que se preparan en la fase de estudiantes es mayor que en los hombres (y también con mayor intensidad y mejores resultados académicos), el diferencial negativo en términos de actividad remunerada se inicia en los primeros años de la juventud.

15. Las labores domésticas y de cuidado de niños y otras personas van siendo progresivamente asumidas por las mujeres jóvenes, pasando del 3,6% en el segmento de menores de 20 años al 38,2% por encima de los 30 años. Mientras tanto, la tasa del varón en estas mismas actividades se mantiene a cero a lo largo de todos los grupos etáreos. Por el contrario, el porcentaje de jóvenes varones que se incorporan al trabajo asalariado o autónomo es superior al de las mujeres en todos los segmentos de edad. El porcentaje de mujeres jóvenes en situación de desempleo también es superior al de los varones.
16. Esta diferente evolución de la actividad de los jóvenes va a condicionar, desde los primeros años de inserción en el mercado laboral y en la actividad económica, un papel diferente, en muchos casos, entre los jóvenes de uno y otro sexo, situando a muchas mujeres en un segundo plano en cuanto a adquisición y disposición de recursos y coadyuvando a que la economía de la mujer en los hogares sea una economía subsidiaria y dependiente de la de sus cónyuges varones.
17. El género ejerce un importante papel diferenciador, fraguándose en torno a la fuente principal de ingresos una diversa trayectoria para hombres y mujeres. Así como en los varones el porcentaje de jóvenes cuya fuente principal de ingresos es el trabajo crece ininterrumpidamente desde los 16 a los 34 años, en las jóvenes este crecimiento queda detenido e inicia un retroceso en el entorno de los 27-28 años. Simultáneamente, el porcentaje de mujeres que carecen de ingresos personales inicia una recuperación paralela a la intensificación de las labores domésticas y de cuidado de personas.
18. Pese a las diferencias de género persistentes, las mejoras experimentadas en los últimos años analizados se hacen más patentes en el grupo de jóvenes emancipados. Los jóvenes emancipados cuya fuente fundamental de ingresos es su trabajo pasaron de un 59,9% en 1994 a un 76,8% en 2001; la proporción de jóvenes dependientes de prestaciones y subsidios bajó del 11% al 5,2% en ese periodo. Se redujo también la proporción de jóvenes dependientes de transferencias privadas y los carentes de ingresos pasaron de ser el 24,5% a representar un 15,2% de los emancipados. En general, pues, la mejora de la situación laboral ha posibilitado, durante este periodo, el incremento de la tasa de emancipación, especialmente a partir de 1996-1997.
19. A partir de los 30 años, existe un núcleo importante, en torno al 20% de los jóvenes, con una fuerte resistencia a la reducción de sus dependencias económicas, debido a que se nutre mayoritariamente de mujeres emancipadas que renuncian a entrar o a permanecer en el mercado laboral para dedicarse al cuidado de los hijos y a las tareas domésticas (una de cada dos mujeres emancipadas carece de ingresos derivados de su propio trabajo); y también de jóvenes de ambos sexos con dificultades para acceder al mercado laboral (un 19% de los jóvenes de 30 a 34 años no emancipados carecen de ingresos).
20. Las jóvenes tienen mayores ingresos por transferencias privadas recibidas, prestaciones sociales asociadas a desempleo, viudedad u orfandad, protección a la familia, y otras prestaciones y ayudas del sistema de protección social. Por el contrario, los ingresos medios de los varones son superiores en rentas del trabajo, tanto por cuenta propia como ajena, en rentas de la propiedad y en ayudas a la vivienda. La mayor protección pública que recibe la mujer refleja su situación desfavorable en otros ámbitos de la vida social y económica.
21. Pese a la posición subordinada ya comentada de la economía de la mujer, ésta obtiene un mejor aprovechamiento de los años de juventud, en cuanto que, en términos relativos, hace crecer sus ingresos en los capítulos más importantes por encima de los de los varones. Y son precisamente estos capítulos de ingresos en los que la mujer joven se encuentra en términos absolutos por debajo de los ingresos del varón, lo que hace cierta la expresión de que la mujer necesita esforzarse más para conseguir menos que el varón.
22. En general, los ingresos de los jóvenes han experimentado un crecimiento superior a la mayoría de los grupos de adultos. Al comparar los ingresos nominales, han sido los grupos de jóvenes menores de 30 años y los de mayores de 50 los que han obtenido incrementos superiores de ingresos durante el periodo analizado (1996-2001). Un análisis sobre la evolu-

- ción de los ingresos reales (deflactados por el correspondiente IPC) nos permite apreciar claramente las diferencias en la evolución de los ingresos durante el periodo analizado. Se verifica que los grupos de edad que han visto crecer más sus ingresos son los jóvenes y los mayores de 50 años.
23. Los ingresos de los jóvenes crecen progresivamente con el paso de los años y al abrigo de las economías familiares. A medida que esto ocurre, el peso relativo de los ingresos de los jóvenes no emancipados va aumentando en relación a los de sus hogares, pasando de menos del 10% en los menores de 20 años a algo más del 30% en los 33-34 años. Ello parece poner de manifiesto que el punto de ruptura, en el cual el joven considera que sus ingresos son suficientes para la emancipación, suele situarse en torno al 30% de los ingresos familiares del hogar, sin que parezca existir demasiada diferencia entre uno y otro sexo.
 24. La mayoría de las emancipaciones se producen en pareja y con las rentas de ambos jóvenes. En este tránsito, la mujer joven pasa de representar con sus ingresos un porcentaje relativo cercano al 25% en los ingresos del hogar familiar a ser del orden del 46,8% en el nuevo hogar. Por su parte, los varones pasan de suponer el 27,1% de los ingresos de su hogar de origen a aportar el 67,2% de los ingresos del nuevo hogar, pasando a una posición prevalente en la economía del nuevo hogar.
 25. Desde la perspectiva de género debe observarse que ya en los primeros tramos de edad se va formando un diferencial en cuanto al peso que las rentas de chicos y chicas generan en relación a los ingresos de sus hogares. Solo en los mayores de 30 no emancipados se observa una igualación del peso relativo de sus ingresos respecto al conjunto del hogar. De alguna forma, la emancipación permite al varón recuperar la posición dominante que, sin embargo, empieza a perder cuando permanece en el hogar familiar más allá de los 25-26 años.
 26. Los ingresos personales medios de los jóvenes eran en 2004 de 755 euros mensuales; los de la pareja de 857 euros y los provenientes de los padres o familiares de 139 euros. El nivel de las aportaciones familiares a los jóvenes es prácticamente el mismo para ambos sexos, lo que refleja que si bien se mantienen en los hogares importantes diferencias en el reparto de las tareas y responsabilidades domésticas, estas no se traducen en una diferente asignación de recursos económicos a los jóvenes de uno y otro sexo.
 27. Hay bastantes evidencias de que las mujeres jóvenes son menos exigentes en sus gastos que los varones: en general, sus requerimientos económicos son menores que los de los varones. Así, por ejemplo, las mujeres consideran suficientes 663 euros para sufragar todos sus gastos mensuales compartiendo casa con amigos, mientras que a los varones 690 euros les resultan aptos solo para una parte de sus gastos. De igual forma, las jóvenes con ingresos de 792 euros consideran que esta cantidad les permiten vivir en su propia casa, visión que comparten los varones cuando tiene unos ingresos de 961 euros.
 28. Parece constatar un mayor nivel de satisfacción de la mujer frente a parecidos niveles de renta personal y del hogar, si bien la respuesta de la mujer en términos de satisfacción sobre su situación económica está más vinculada a la de los ingresos del hogar (en donde resulta igualmente exigente que el varón) que a los propios o personales. La satisfacción de la mujer con su situación económica es más elástica frente a los ingresos del hogar que frente a los propios, mientras que a los hombres les sucede lo contrario; su satisfacción depende más de sus ingresos personales que de los del hogar, lo que, en parte, se explica por el mayor peso de los ingresos de los varones en la economía del hogar.
 29. Es indudable que la mengua del mercado de alquiler frente al de compra de vivienda avala la mayor conveniencia de esta última para la mayor parte de los jóvenes que acceden a una nueva vivienda, máxime cuando —debido a los bajos tipos de interés y a los largos plazos de amortización— el precio del alquiler puede llegar a ser igual e incluso superior al pago mensual de un préstamo hipotecario. Pese a ello, los datos ponen de manifiesto que el coste medio mensual del alquiler de una vivienda para los menores de 35 años se sitúa un 30% por debajo del coste mensual de una compra.

30. Los 300 euros que separan los ingresos de 1500 euros de los 1800 marcan una frontera entre el acceso más o menos cómodo a la propiedad por parte de los jóvenes emancipados y el mantenimiento de una situación de arrendamiento con algún menor coste a corto plazo pero sin ninguna perspectiva u horizonte de enriquecimiento patrimonial. Lo cierto es que solo un 2,2% de los jóvenes propietarios dicen haber tenido dificultades para la devolución de los préstamos hipotecarios, mientras que un 10,3% de los que son arrendatarios confiesan haber tenido tales dificultades para satisfacer sus rentas de alquiler.
31. El gasto total de los hogares con sustentadores menores de 35 años representa menos del 10% del gasto total de los hogares españoles, habiéndose reducido su peso sobre el total en los últimos seis años. Esta evolución se debe no a una reducción del gasto medio por hogar o persona sino a la reducción en el número de hogares con sustentadores principales menores de 35 años, por el retraso en la decisión de emancipación. Ponderando los gastos totales por el número de hogares, el número de personas o las unidades de consumo de la OCDE observamos cómo el gasto medio de los hogares con sustentadores principales menores de 35 años no difiere significativamente del gasto medio nacional, siendo incluso mayor si utilizamos el gasto por unidad de consumo de la OCDE.
32. Otro hecho destacable es la convergencia de los gastos medios por grupos de edad, a lo largo de los años 2000 a 2003 se ha producido una igualación de los gastos medios de los hogares con sustentadores principales jóvenes, independientemente del grupo de edad que analicemos. Esto ha sido posible gracias la fuerte incremento que ha experimentado el gasto medio por persona y por unidad de consumo de la OCDE de los hogares con sustentadores principales con edades comprendidas entre 16 a 24 años.
33. Para todo el periodo considerado, el gasto medio por hogar en los hogares con sustentadores principales jóvenes es de 4.678,51 euros, mientras que para el resto de hogares llega a los 5.041,37 euros, lo que supone una diferencia media de 362,86 euros. El periodo en el que la diferencia en el gasto medio por hogar es máxima, 659,24 euros, es en el segundo trimestre de 2001. Sólo en el cuarto trimestre de 2003, el gasto medio de los hogares con sustentadores principales menores a 35 años es superior (3,75 euros).
34. Los valores medios por grupos de edades muestran que los ingresos medios por hogar son crecientes con la edad del sustentador principal. De esta forma, los hogares con sustentadores principales entre 16 y 24 años tienen un gasto medio por hogar de 3.988,86 euros, los que están entre 25 y 29 años alcanzan los 4.236,76 euros y los de 30 a 34 años los 4.882,90 euros. El ingreso medio por hogar máximo se alcanza en el grupo de 50 a 54 años y tiene un valor de 6.410,33 euros.
35. El gasto medio por persona en los hogares con sustentador principal menor de 35 años ha pasado de los 1.318 euros en el primer trimestre de 1998 a los 2.060 euros en el cuarto trimestre de 2003, lo que implica más de 750 euros de incremento en 6 años. Por el contrario, en los hogares con sustentadores principales con edades superiores a 35 años, el aumento se ha quedado únicamente en los 571 euros. Esta evolución ha supuesto que los gastos por persona de los hogares jóvenes estén por encima en tres de los cuatro trimestres de 2003.
36. El gasto medio por unidad de consumo de los hogares cuyos sustentadores principales son mujeres es más elevado, independientemente de la edad. Esto sugiere que en estos hogares, la aportación de la mujer o bien es única o es la más significativa dentro del hogar, motivo por el que los ingresos disponibles del mismo son mayores que los hogares en los que el hombre es sustentador principal y la mujer no trabaja o no tiene rentas.
37. Ahora bien, para los jóvenes el gasto medio por unidad de consumo de los hogares con sustentadores con niveles educativos bajos es más reducido que para la población mayor de 35 años. En este sentido, parece que los jóvenes tienen una mayor penalización por no finalizar sus estudios de secundaria.
38. A medida que la edad del sustentador principal es menor el peso de los grupos de ocio, hoteles y bebidas alcohólicas y tabaco crece. Mientras que en el caso de la vivienda, los alimentos y bebidas no alcohólicas, transporte y mobiliario la tendencia es la contraria.

En general, podemos afirmar que las pautas de consumo no difieren de forma importante en función del grupo de edad del sustentador principal, siendo las variaciones las esperadas.

39. Los jóvenes, en términos relativos, tienen una peor percepción de su situación económica, lo que les hace ser reticentes a la hora de tomar decisiones de gasto importante. Sin embargo, paradójicamente estos mismos jóvenes son los que consideran que tienen mayor capacidad de ahorro. La explicación a esta aparente contradicción puede estar en la estructura del mercado laboral. Los jóvenes entre 25 y 29 años, tienen muchas incertidumbres sobre su futuro laboral, estabilidad en el empleo, oportunidades de promoción, etc. Esta incertidumbre hace que no consideren bueno el momento para realizar gastos importantes, y que ante el riesgo de quedarse sin trabajo dediquen parte de su renta al ahorro para cubrirse de posibles momentos de desempleo.
40. El valor del umbral de pobreza, expresado como ingreso equivalente de la persona, se establece en 6.278,7 euros. Esto quiere decir que una persona con unos ingresos anuales por unidad de consumo inferior a este umbral se considera que está en la pobreza relativa
41. A partir de los datos anteriores, podemos afirmar que el 19.9% de la población española está en situación de riesgo de pobreza, es decir, por debajo del umbral anteriormente mencionado. La diferencia por sexo es muy reducida, al encontrarse el 19% de los varones por debajo del umbral de pobreza y el 20,8% de las mujeres. En cuanto a los jóvenes y niños, comprobamos que el 25,7% de los varones menores de 16 años está en riesgo de pobreza, mientras que ese mismo porcentaje es para las mujeres del 22,7%. De todos los jóvenes entre 16 y 24 años el 17,9% de los varones se encuentra por debajo del umbral de la pobreza y el 20,5% de las mujeres. Estos dos grupos de edad son los que mayor riesgo de pobreza presentan después de las personas mayores de 65 años.
42. Señalar que los jóvenes entre 16 y 24 años representan el 11% de la población, el 11,3% de la población masculina y el 10,8% de la femenina, mientras que estos porcentajes sobre el total de la población que está por debajo del umbral de la pobreza son el 12% para los varones y el 11% para las mujeres. Estos datos vienen a significar que la pobreza no afecta especialmente a los jóvenes, al coincidir ambos porcentajes. En el caso de los menores de 16 años, los que se sitúan por debajo del umbral de pobreza son el 15,5% del total, mientras que su peso en la población es del 18,8%, lo que implica que la pobreza afecta relativamente menos a este grupo.

Índice de tablas

Tabla 1.	Tasas de actividad de los jóvenes en la Unión Europea	13
Tabla 2.	Tasas de actividad por grupos de edad y sexo	14
Tabla 3.	Tasas de paro en menores de 25 años en la Unión Europea	15
Tabla 4.	Tasas de paro en España por grupos de edad y sexo	16
Tabla 5.	Tasas de paro en España por grupos de edad y sexo. 2005	16
Tabla 6.	Evolución de las fuentes de ingresos en los jóvenes de 15 a 29 años	19
Tabla 7.	Proporción de jóvenes de 15 a 29 años que no conviven con sus padres o tutores ..	20
Tabla 8.	Proporción de jóvenes emancipados de 16 a 34 años	21
Tabla 9.	Proporción de jóvenes emancipados de 16 a 34 años por región	21
Tabla 10.	Actividad principal de los jóvenes por sexo y grupo de edad (en porcentaje)	25
Tabla 11.	Actividad principal de los jóvenes por sexo y situación de emancipación (%)	25
Tabla 12.	Fuente principal de ingresos de los jóvenes por sexo y grupo de edad	27
Tabla 13.	Fuente principal de ingresos de los jóvenes por situación de emancipación	28
Tabla 14.	Fuente principal de ingresos de los jóvenes por sexo y situación de emancipación ..	29
Tabla 15.	Evolución de la fuente principal de ingresos de los jóvenes, 1994-2001	31
Tabla 16.	Ingresos medios anuales en los jóvenes según fuente y sexo, 2001	33
Tabla 17.	Ingresos medios anuales en los jóvenes según fuente y sexo, 2001	35
Tabla 18.	Tasas de crecimiento de los ingresos medios entre grupos los grupos etáreos de 16-19 y 30-34, según sexo. 2001	37
Tabla 19.	Tasa acumulada de crecimiento de los ingresos reales totales, por trabajo y por trabajo por cuenta ajena, según grupo de edad y sexo. 1996-2001	40
Tabla 20.	Porcentaje de jóvenes menores de 30 años según el mayor aportador de ingre- sos de su hogar	43
Tabla 21.	Peso relativo de los ingresos personales respecto al ingreso del hogar según condición de emancipación, sexo y edad. 2001	44
Tabla 22.	Percepción de los jóvenes (< 30 años) respecto a las posibilidades que le permi- ten sus ingresos reales (contando con los de su pareja). 2004	51
Tabla 23.	Ingresos medios de los jóvenes (< 30 años) por nacionalidad	51
Tabla 24.	Ingresos medios mensuales netos según lugar habitual de residencia y fuente de ingresos, por sexo. 2004	52

Tabla 25. Ingresos medios personales y del hogar según nivel de satisfacción según sexo y situación de emancipación. 2001	53
Tabla 26. Ingresos medios personales y del hogar según nivel de satisfacción según sexo ..	54
Tabla 27. Satisfacción de los jóvenes (en %) según situación de emancipación y grupo de edad. 2001	55
Tabla 28. Evolución del número de hogares con un sustentador principal menor de 35 años ..	58
Tabla 29. Evolución del número de hogares con un sustentador principal menor de 35 años por grupo de edad	60
Tabla 30. Evolución del número de personas que viven en hogares con un sustentador principal menor de 35 años	61
Tabla 31. Tamaño medio del hogar en función de si sustentador principal es menor de 35 años	63
Tabla 32. Fuente principal de ingresos del hogar en función de si sustentador principal es menor de 35 años. 2003	64
Tabla 33. Ingreso medio neto del hogar por tramos de edad. 2003	66
Tabla 34. Ingreso medio neto del hogar por tramos de edad y sexo. 2003	68
Tabla 35. Ingreso medio neto del hogar por grupo de edad y tipo de hogar. 2003	69
Tabla 36. Ingreso medio neto del hogar por tramos de edad y tipo de hogar. Sustentador menor de 35 años	72
Tabla 37. Ingreso medio neto del hogar por tramos de edad y tipo de hogar. Sustentador de 35 años o más	73
Tabla 38. Gasto total del hogar en función de la edad del sustentador principal	76
Tabla 39. Gasto total medio por hogar en función de la edad del sustentador principal	80
Tabla 40. Gasto total medio por persona según la edad del sustentador principal	83
Tabla 41. Gasto total medio por unidad de consumo (OCDE) en función de la edad del sustentador principal	86
Tabla 42. Gasto total medio por unidad de consumo (OCDE) en función de la comunidad de residencia. Año 2003	89
Tabla 43. Gasto total medio por unidad de consumo (OCDE) en función del tamaño del municipio de residencia	90
Tabla 44. Gasto total medio por unidad de consumo (OCDE) en función de la densidad de la zona de residencia	91
Tabla 45. Gasto total medio por unidad de consumo (OCDE) en función del sexo del sustentador principal en 2003	92
Tabla 46. Gasto total medio por unidad de consumo (OCDE) en función del estado civil del sustentador principal en 2003	93
Tabla 47. Gasto total medio por unidad de consumo (OCDE) en función del nivel de estudios alcanzado por el sustentador principal	94
Tabla 48. Gasto total medio por unidad de consumo (OCDE) en función del nivel de ingresos del hogar	95
Tabla 49. Gasto total y estructura porcentual por grupos de productos en el año 2003	97
Tabla 50. Gasto total y estructura porcentual por grupos de productos en el año 2003 y grupos de edad	99
Tabla 51. Régimen de tenencia de vivienda de los jóvenes según situación de emancipación y sexo. 2001	100
Tabla 52. Ingresos medios personales y de los hogares de emancipados según sexo y régimen de tenencia de la vivienda. 2001	102
Tabla 53. Pagos mensuales de los jóvenes emancipados por compra o alquiler de su vivienda. 2001	103
Tabla 54. Grado de satisfacción de los jóvenes emancipados respecto a su situación económica y su vivienda según régimen de tenencia de esta. 2001	103

Tabla 55. Gasto Número de hogares y porcentaje en función de cómo suele llegar a fin de mes	105
Tabla 56. Número de hogares y porcentaje en función de la capacidad de ahorro del hogar ...	106
Tabla 57. Número de hogares y porcentaje en función de considerar el momento adecuado para realizar compras importantes	108
Tabla 58. Evolución de los precios de la vivienda y los salarios en España	111
Tabla 59. Tabla de Escalas de Equivalencia	114
Tabla 60. Personas por sexo, tramos de edad de la persona y tasa de riesgo de pobreza ..	117
Tabla 61. Personas por sexo, tramos de edad de persona y desfase relativo de la renta baja mediana	118
Tabla 62. Personas por sexo, tramos de edad de persona y tasa de riesgo de pobreza antes de transferencias sociales	119
Tabla 63. Personas por sexo, tramos de edad de la persona y distribución de la población ...	120

Índice de gráficos

Gráfico 1.	Los jóvenes en la pirámide poblacional española	6
Gráfico 2.	Distribución de la vivienda habitual de los jóvenes por edad	9
Gráfico 2.a	Distribución de las fuentes de ingresos de los jóvenes por edad	10
Gráfico 3.	Situación socio afectiva de los jóvenes por edad	11
Gráfico 4.	Forma de vida deseada por los jóvenes según edad	12
Gráfico 5.	Tasas de actividad en España por grupos de edad y sexo. 3Tr.2005	14
Gráfico 6.	Tasas de paro juvenil en España por grupos de edad y sexo. 3Tr.2005	15
Gráfico 7.	Jóvenes emancipados por grupos de edad. PHOGUE, 2001	21
Gráfico 8.	Composición de los hogares de los jóvenes emancipados. 1995-2001	22
Gráfico 9.	Actividad principal de los jóvenes por grupos de edad, 2001	23
Gráfico 10.	Evolución de la actividad principal en los jóvenes según el sexo. 2001	24
Gráfico 11.	Evolución de los tipos de trabajo como fuente principal de ingresos por grupos de edad y sexo, 2004	26
Gráfico 12.	Distribución porcentual de los jóvenes según su fuente principal de ingresos, por sexo y edad	28
Gráfico 13.	Evolución de la fuente principal de ingresos de los jóvenes, 1994-2001	29
Gráfico 14.	Evolución de la fuente principal de ingresos de los jóvenes emancipados, 1994-2001	30
Gráfico 15.	Evolución etárea de la fuente principal de ingresos de los jóvenes, 2001	30
Gráfico 16.	Evolución por edad de las s fuentes de ingresos de los jóvenes, 2001	32
Gráfico 17.	Evolución por edad y sexo de las fuentes de ingresos de los jóvenes, 2001	33
Gráfico 18.	Ingresos medios anuales en los jóvenes según fuente y sexo, 2001	34
Gráfico 19.	Ingresos medios anuales en los jóvenes según fuente y sexo, 2001	36
Gráfico 20.	Distribución de jóvenes según fuente principal de ingresos, sexo y situación de emancipación. 2001	36
Gráfico 21.	Ingresos anuales medios por trabajo en los jóvenes, por sexo y edad	38
Gráfico 22.	Tasa acumulada de crecimiento de los ingresos reales totales, por trabajo y por trabajo por cuenta ajena, según grupo de edad. 1996-2001. Hombres	39
Gráfico 23.	Tasa acumulada de crecimiento de los ingresos reales totales, por trabajo y por trabajo por cuenta ajena, según grupo de edad. 1996-2001. Mujeres	41
Gráfico 24.	Tasa acumulada de crecimiento de los ingresos reales totales, por trabajo y por trabajo por cuenta ajena, según sexo y edad. 1996-2001	42

Gráfico 25. Porcentaje de jóvenes según el mayor aportador de ingresos a su hogar	43
Gráfico 26. Ingresos de los jóvenes según condición de emancipación, en porcentaje sobre los ingresos de sus hogares. 2001	44
Gráfico 27. Peso relativo de los ingresos personales respecto al ingreso del hogar según condición de emancipación, sexo y edad. 2001	45
Gráfico 28. Peso relativo de los ingresos personales de los jóvenes no emancipados con respecto a los adultos	46
Gráfico 29. Peso relativo de los ingresos personales respecto al ingreso del hogar por sexo y edad. 2001	46
Gráfico 30. Porcentajes de jóvenes según grupo de ingresos por fuente y edad. 2004	47
Gráfico 31. Ingresos medios en euros según fuente por sexo y edad. 2004	48
Gráfico 32. Ingresos medios en euros según fuente por sexo y grupo de edad. 2004	48
Gráfico 33. Ingresos netos mensuales medios por sexo según forma en la que viven. 2004 ...	49
Gráfico 34. Ingresos mensuales según forma de vida y capacidad de pago. 2004	50
Gráfico 35. Ingresos personales y del hogar de los jóvenes e ingresos considerados necesarios según situación de emancipación. 2001	53
Gráfico 36. Satisfacción e Ingresos en los jóvenes según sexo: no emancipados. 2001	54
Gráfico 37. Satisfacción e Ingresos en los jóvenes según sexo: emancipados. 2001	55
Gráfico 38. Porcentaje de hogares cuyo sustentador principal es un joven menor de 35 años	59
Gráfico 39. Porcentaje de personas que viven en hogares cuyo sustentador principal es un joven menor de 35 años	62
Gráfico 40. Tamaño medio del hogar en función de la edad del sustentador principal	62
Gráfico 41. Fuente principal de ingresos del hogar	65
Gráfico 42. Ingresos netos medios del hogar	66
Gráfico 43. Ratio de ingresos del hogar con sustentador principal varón/mujer	67
Gráfico 44. Ingresos medios netos por tipo de hogar	71
Gráfico 45. Porcentaje de hogares por tramo de ingresos del hogar	74
Gráfico 46. Estructura porcentual del gasto total	77
Gráfico 47. Estructura porcentual del gasto total de los hogares jóvenes	78
Gráfico 48. Tasa de variación del gasto total según edad del sustentador principal	78
Gráfico 49. Tasa de variación del gasto total de los hogares con sustentadores principales menores de 35 años	79
Gráfico 50. Evolución del gasto medio por hogar	81
Gráfico 51. Evolución del gasto medio por hogar de los hogares con sustentadores principales menores de 35 años	81
Gráfico 52. Tasa de variación interanual del gasto medio por hogar	82
Gráfico 53. Índice sobre la media del gasto medio por hogar y grupos de edad	82
Gráfico 54. Evolución del gasto medio por persona	84
Gráfico 55. Tasa de variación del gasto medio por persona	84
Gráfico 56. Índice sobre la media del gasto medio por persona y grupos de edad	85
Gráfico 57. Gasto medio por unidades de consumo de la OCDE	87
Gráfico 58. Tasa de variación interanual del gasto medio por unidad de consumo de la OCDE	87
Gráfico 59. Índice sobre la media del gasto medio por unidad de consumo de la OCDE y grupos de edad	88
Gráfico 60. Gasto medio por unidad de consumo y Comunidad Autónoma en 2003	90
Gráfico 61. Gasto medio por unidad de consumo y tamaño del municipio en 2003	91
Gráfico 62. Gasto medio por unidad de consumo y densidad de la zona en 2003	92
Gráfico 63. Gasto medio por unidad de consumo y sexo del sustentador principal en 2003 ...	93
Gráfico 64. Gasto medio por unidad de consumo y estado civil del sustentador principal ...	94
Gráfico 65. Gasto medio por unidad de consumo y nivel de estudios en 2003	95

Gráfico 66. Gasto medio por unidad de consumo y nivel de ingresos del hogar en 2003 ..	96
Gráfico 67. Estructura porcentual del gasto total por grupo de productos en 2003	98
Gráfico 68. Estructura porcentual del gasto total por grupo de productos en 2003 de hogares con sustentadores principales menores de 35 años	98
Gráfico 69. Ingresos personales y del hogar de los jóvenes según régimen de tenencia de su vivienda y sexo. 2001	101
Gráfico 70. Porcentaje de hogares en función de cómo llegan a fin de mes. Año 2003	104
Gráfico 71. Porcentaje de hogares en función de su capacidad de ahorro. Año 2003	107
Gráfico 72. Porcentaje de hogares en función de cómo consideran el momento actual para realizar compras importantes. Año 2003	107
Gráfico 73. Gasto medio por unidad de consumo y nivel de ingresos del hogar en 2003 ..	117
Gráfico 74. Personas y desfase relativo de la renta baja mediana	118
Gráfico 75. Personas y desfase relativo de la renta baja mediana antes de transferencias sociales	119

Referencias bibliográficas

- Aassve, A., Iacovou, M. y Mencarini, L. (2005): "Youth poverty in Europe: what do we know?". ISER Working Papers nº 2005-2.
- Abraham, Katharine G., and Henry S. Farber. 1987. «Job Duration, Seniority, and Earnings,» *American Economic Review*, LXXVII: 279-297.
- Acemoglu, D. y J. Angrist (1999): «How large are social returns to schooling? Evidence from compulsory schooling laws», NBER Working Paper 7444, diciembre.
- Adnett, N. (1996) European Labour Markets, analysis and policy. Chapter 4: Education and Training.
- Ahn, N. and Mira, P. (1999), "Job bust, baby bust?: the Spanish case". Documento de trabajo de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA), nº 99-06.
- Albert, C (1998): La evolución de la demanda de educación superior en España. Revista de Hacienda Pública, monografía de educación y economía, p.119-138.
- Alonso Torrens, F.J. (2002): "Los conceptos de pobreza y desigualdad en la Investigación Social". Revista Fuentes Estadísticas nº 63. Marzo de 2002.
- Altonji, J., and J. Shakoko. 1987. "Do Wages Rise with Job Seniority?" *Review of Economic Studies*, LIV: 437-460.
- Bandura, A. (1997): Self-efficacy: The exercise of control. New York, NY: Freeman.
- Becker, G. (1962): «Investment in Human Capital: A Theoretical Analysis», *Journal of Political Economy*, 70, 5.
- Becker, Gary S. 1964. *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. New York: Columbia University Press (for National Bureau of Economic Research [NBER]).
- Beckett, Sean, William Gould, Lee Lillard, and Finis Welch. 1988. "The Panel Study of Income Dynamics After Fourteen Years: An Evaluation." *Journal of Labor Economics*, 6 (4, October): 472-492.
- Berryman, Sue E., and Thomas Bailey. 1992. *The Double Helix of Education and the Economy*. New York: Columbia University, Teachers College, The Institute on Education and the Economy.
- Blundell, R., Dearden, L, Goodman, A. y H. Reed (1997), Higher education, employment and earning in Britain, Institute for Fiscal Studies.
- Blundell, R., Dearden, L. y C. Meghir (1996), The determinants and effects of work related training in Britain, Institute for Fiscal Studies.

- Bound, J. y H. Holzer (2000): «Demand shifts, population adjustments and labor market outcomes during the 1980's», *Journal of Labor Economics*, 18, 1.
- Bowlus, Kiefer y Neuman (2001), Equilibrium search models and the transition from school to work, *International Economic Review*, 42, 2.
- Bradshaw (2001): *"Methodologies to measure poverty: more than one is best!"*. Paper for International Symposium Poverty: Concepts and Methodologies. México, 28-29 de marzo de 2001.
- Burdett, K. 1978. «A Theory of Employee Job Search and Quit Rates.» *American Economic Review*, LXVIII(1): 212-220.
- Bureau of Labor Statistics (BLS). 1992. *Work and Family: Jobs Held and Weeks Worked by Young Adults*. Washington, D.C., Report 827 (August).
- Bureau of Labor Statistics. 1993. *Work and Family: Turning Thirty: Job Mobility and Labor Market Attachment*. Washington, D.C., Report 862 (December).
- Cachón, L. (dir). "Juventudes y empleos: perspectivas comparadas". Madrid: INJUVE, 2000. 255 p.
- Cachón, L. "Los jóvenes en el mercado de trabajo en España", en L. Cachón (dir.), *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas*, Madrid, INJUVE, pp. 133-175. (2000)
- Cantó, O., Del Río, C. y Gradín, C. (2002): *"La evolución de la pobreza estática y dinámica en España en el período 1985-1995"*. Papeles de Trabajo del Instituto de Estudios Fiscales nº 24/02.
- Cantó-Sánchez, O. y Mercader-Prats, M. (1999): "Poverty among children and youth in Spain: the role of parents and youth employment status". FEDEA. Fundación de Estudios de Economía Aplicada EEE46.
- Card, D. (1999): «The Causal effect of education on earnings», en Ashenfelter y Card (Ed.), *Handbook of Labor Economics*, Vol. III, Elsevier, Amsterdam.
- Carrington, William J. 1993. "Wage Losses for Displaced Workers: Is It Really the Firm that Matters?" *Journal of Human Resources*, 28(3): 435-462. Center for Human Resource Research. 1988. *NLS Handbook*. Columbus: Ohio State University.
- Casal, J. (1999) "Modalidades de transición profesional y precarización del empleo", en L. Cachón (ed.), *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo*, Ed. 7 i mig, Valencia, pp.151-180.
- Castles, F.G. y Ferrera, M. (1996): "Home ownership and the welfare state: is Southern Europe different?". *South European Society & Politics*, vol. 1, nº 2.
- Chamie, Nicholas. *Why the Jobless Recovery: Youth Abandon Labour Market*. Report 154-95, Conference Board of Canada. 1995.
- Comisión Europea. *Les jeunes europeens en 2001*. Eurobarometre 55.1.
- Commission on the Skills of the American Workforce (CSAW). 1990. *America's Choice: High Skills or Low Wages*. Rochester, N.Y.: National Center on Education and the Economy.
- Couch, Kenneth A. and Lillard, Dean R. *"Parents Marital History and intergenerational Transmission of Earnings and Income"*. Research Paper No. RP93-16 [NLS], Cornell University, Department of Consumer Economics and Housing Cohort(s): Mature Women, Older Men, Young Men, Young Women ID Number: 461. Publisher: Cornell University Press
- Davía, M.A. (1999): teorías e hipótesis sobre la inserción laboral de los jóvenes. mimeo.
- Devereux, P. (2000): «Task assignment over the business cycle», *Journal of Labor Economics*, 18, 1.
- Doeringer, Peter B., and Michael J. Piore. 1971. *Internal Labor Markets and Manpower Analysis*. Lexington, Mass.: Heath.
- Dolado, Felgueroso, Jimeno (2000): Youth Labour Markets in Spain: education, training and crowding-out. *European Economic Review*. Mayo 2000. Nº4-6. P. 943-956. *Economics and Statistics*, 73(4): 597-604.134
- Education and Worksite Training*. Washington, D.C., GAO Report HRD-91-105. Haggstrom, Gus, Thomas J. Blaschke, and Richard J. Shavelson. 1991. *After High School, Then What? A Look at the Postsecondary Sorting-Out Process for American Youth*. Santa Monica, Calif.: RAND, R-4008-FMP.

- Eurostat (2002): First results of the demographic data collection for 2001 in Europe. Luxemburgo.
- Feij et al. (1995): «The Development of Career? Enhancing Strategies and Content Innovation: A Longitudinal Study of New Workers», *Journal of Vocational Behavior*, 46, 231-256.
- Fernández Cordón, J.A. (1996): “*Youth residential independence and autonomy. A comparative study*”. Instituto de Economía y Geografía. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Fernández Cordón, J.A. (2004): “*Families in Spain. Policies, challenges and opportunities*”. General Monitoring Report 2004. The situation of families in the EU Member States. European Commission.
- Figini, P. (1998): “*Inequality Measures, Equivalence Scales and Adjustment for Household Size and Composition*”. Maxwell School of Citizenship and Public Affairs. Syracuse University. Documento de trabajo nº 185. Junio, 1998.
- Finnie, Ross and Mont, Daniel “*Male-Female Differences in Job Turnover Behavior: a Competing Risk Hazard Model Approach Using the National Longitudinal Survey of Youth*”
- Finnie, Ross. “*Tenure, Experience, and Men’s and Women’s Wages: Panel Estimates from the National Longitudinal Survey of Youth*. Quebec: Department d’économique. Université Laval. Groupe de recherche en politique économique. Cahier 30,2, 1992.
- Flinn, Christopher J. 1986. “Wages and Job Mobility of Young Workers.” *Journal of Political Economy*, 94 (3, Part 2): S88-S110.
- Freeman, Richard B (1980). «Why Is There A Youth Labour Market Problem.» In B.E. Anderson and I.V. Sawhill, (eds). *Youth Unemployment and Public Policy*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Freeman, Richard B., and David A. Wise. 1982. *The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes, and Consequences*. Chicago: University of Chicago Press.
- Frese, M., Fay, D., Hilburger, T., Leng, J. y A. Tag (1997): The concept of personal initiative: Operationalization, reliability and validity in two German samples. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 70, 139-161.
- García-Montalvo, J. (1999), Nuevas oportunidades de empleo para los jóvenes de la Comunidad Valenciana, FSE y FVECTA.
- García-Montalvo, J. , Palafox, J., Peiro, J.M. y F. Prieto (1997), La transición de los jóvenes al mercado laboral, Fundación Bancaja.
- Ghella, Y. 1998. “Minimum wages and youth unemployment. Action Programme on Youth Unemployment”. Ginebra: OIT, 1998.
- Green, F., Mcintosh, S. y A. Vignoles (2000): «Overeducation: a tough nut to crack», *Centre Piece*, vol. 5, (1).
- Hamilton, S. F. 1990. *Apprenticeship for Adulthood*. New York: Free Press.
- Horvath, Francis W. 1982. “Job Tenure of Workers in January 1981.” *Monthly Labor Review*, September: 34-36.
- Hidalgo Vega, Alvaro. “Educación y rentas (1999): una aplicación al mercado de economistas” [Microforma] Cuenca : Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha .
- Hotchkiss, L. (1993): «Effects of Training, Occupation, and Training? Occupation Match on Wage», *The Journal of Human Resources*, 482-496.
- Human Resources Development Canada (1997). *Youth Employment Strategy*. Ottawa: HRDC.
- Jacobson, Louis S., Robert J. LaLonde, and Daniel G. Sullivan. 1993. «Earnings Losses of Displaced Workers.» *American Economic Review*, 83(4, September): 685-709.
- Jenkins, S.P. (1999): “*Modelling Household Income Dynamics*”. Institute for Social and Economic Research. University of Essex, ESRC Working Paper nº 99-9.
- Johnson, William R. 1978. “A Theory of Job Shopping.” *Quarterly Journal of Economics*, 92 (May): 261-278.
- Jovanovic, Boyan. 1979. “Firm-specific Capital and Turnover.” *Journal of Political Economy*, 87 (December) : 1246-1260.
- Juhn, Chinhui. 1992. «Decline of Male Labor Market Participation: The Role of Declining Market Opportunities.» *The Quarterly Journal of Economics*, 107(1): 79-121.

- Koreman-Neumark (1997), Cohort crowding and youth labor markets, NBER working paper 6031.
- Kroch, E. y K. Sjoblom (1994): «Schooling as Human Capital or a Signal: Some Evidence,» *The Journal of Human Resources*, 31, 156-180.
- Kuhn, Peter and A. Leslie Robb. *Unemployment, Wages and Labour Supply: A Tale of Two Countries*. McMaster University, December 1995.
- Law, Marc T., and Fazil Mihlar (1998). *Is There A Youth Unemployment Crisis?* Fraser Institute Public Policy Source Number 8. Vancouver: The Fraser Institute.
- Leighton, Linda, and Jacob Mincer (1981). "The effects of minimum wages on human capital formation." In Simon Rottemburg (ed.), *The Economics of Legal Minimum Wages* (Washington, DC: American Enterprise Institute, 1981).
- Lynch, Lisa M. 1993. "The Economics of Youth Training in the United States." *The Economic Journal*, 1292-1302.
- Mare, Robert D., and Christopher Winship. 1986. «School Enrollment, Military Enlistment, and the Transition to Work: Implications for the Age Pattern of Employment,» in *The Transition to Work or Postsecondary Education*. Lexington, Mass.: Lexington Books, pp. 364-495.
- Martínez, M. and Ruiz-Castillo, J. (1999), "The decisions of Spanish youth: a cross-section study". Estudios sobre la economía española, EEE-14. Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA).
- Mattilla, J. Peter. 1974. "Job Quitting and Frictional Unemployment." *American Economic Review*, 64(2, March), 235-239.
- Meyer, Robert H., and David A. Wise. 1982. «High School Preparation and Early Labor Force Experience,» in R. B. Freeman and D. A. Wise, eds., *The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes, and Consequences*. Chicago: University of Chicago Press.
- Michael, Robert T., and Nancy Brandon Tuma. 1984. «Youth Employment: Does Life Begin at 16?» *Journal of Labor Economics*, 2(4): 464-476.
- Mincer, J. (1962): «On the Job Training: Cost, Returns and Some Implications», *Journal of Political Economy*, 70, 5.
- Mincer, J. (1974): *Schooling, Experience and Earnings*, New York, NBER.
- Mincer, Jacob, and Boyan Jovanovic. 1981. «Labor Mobility and Wages,» in S. Rosen, ed., *Studies in Labor Markets*. Chicago: University of Chicago Press for NBER, pp. 21-64.
- Mincer, Jacob, and Solomon Polachek. 1974. «Family Investments in Human Capital: Earnings of Women.» *Journal of Political Economy*, 82(2, Part 2, March/April): S76-S108.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2005): *Anuario de Estadísticas Laborales y de Asuntos Sociales*, 2004.
- Munzi, T. y Smeeding, T. (2005): "Poverty and inequality: Greece and Mediterranean Europe in comparative perspective". Luxembourg Income Study Working Paper Series nº 421.
- Nolfi, George J., Winship C. Fuller, Arthur J. Corazzini, William H. Epstein, Richard B. Freeman, Charles F. Manski, Valerie I. Nelson, and David A. Wise. 1986. «Experiences of Recent High School Graduates,» in *The Transition to Work or Postsecondary Education*. Lexington, Mass.: Lexington Books.
- O'Donoghue, C., Albuquerque, J., Baldini, M., Bargain, O., Bosi, P., Levy, H., Mantovani, D., Matsaganis, M., Mercader-Prats, M., Farinha Rodrigues, C., Toso, S., Terraz, I., y Tsakloglou, P. (2002): "The impact of means tested assistance in Southern Europe". EUROMOD Working Paper nº EM6/01.
- Oliver, J., Raymond, J.L., Roig, J.L. y A. Roca (1998): «Función de ingresos y rendimiento de la educación en España», *Papeles de Economía Española*, 77, 115-129.
- Osterman, Paul. 1980. *Getting Started: The Youth Labor Market*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Peiró, J.M., Prieto, F., Bravo, M.J., Ripoll, P., Rodríguez, I., Hontangas, P. & Salanova, M. (Dres.) (1993): *Los jóvenes ante el primer empleo. El significado del trabajo y su medida*. Nau Llibres, Valencia.
- Pérez Camarero, S. y A. Hidalgo Vega (2000): *Los Salarios en España*, Fundación Argentaria, pp. 289.

- Picot, Garnett. *Working Time, Wages and Earnings Inequality in Canada, 1981-93*.
- Pryor, R. (1979): «In search of a concept: Work values», *The Vocational Guidance Quarterly*, 27, 250-258.
- Recio (1997) La formación de la fuerza de trabajo. Capítulo 6 de Trabajo, Personas, Mercados.
- Rees, Albert. 1986. «An Essay on Youth Joblessness.» *The Journal of Economic Literature*, XXIV(2): 613-628.
- Riley, J. (1975): «Competitive Signaling», *Journal of Economic Theory*, 10, 174-186.
- Rosenbaum, James E., and Takehiko Kariya. 1989. "From High School to Work: Market and Institutional Mechanisms in Japan." *American Journal of Sociology*, 94(6): 1334-1365. Rosenbaum, James E.,
- Rosenbaum, James E., Takehiko Kariya, Rick Settersten, and Tony Maier. 1990. «Market and Network Theories of the Transition from High School to Work: Their Application to Industrial Societies.» *Annual Review of Sociology*, 16: 263-299.
- Rumberger, R. W. (1987): «The Impact of Surplus Schooling on Productivity and Earnings», *Journal of Human Resources*, 22, 1-50.
- San Segundo, M. J. (1996): «¿Es Rentable la Educación en España? Un análisis de los Determinantes de los ingresos Individuales en 1981 y 1991» en *La desigualdad de recursos*, Fundación Argentaria, Madrid.
- Sandell, Steven H., and David Shapiro. 1980. «Work Expectation, Human Capital Accumulation, and Wages of Young Women.» *Journal of Human Resources*, 15 (Summer): 335-353.
- Shimer (1999), The impact of young workers on aggregate labor market, NBER 7306.
- Simón Pérez, Hipólito (2001): «Instituciones laborales y estructura salarial: lecciones desde la experiencia española» (mimeo).
- Simón Pérez, Hipólito J.(2000). "La estructura de salarios pactados en España " [Alicante] : Universidad de Alicante, 349 p. : Bibliografía: p. 331-349
- Sloane, P., Battu, H. y P Seaman (1996): «Overeducation and the formal education/experience and training trade-off», *Applied Economic Letters*, 3, 511-515.
- Spence, M. (1973): «Job Market Signaling», *Quarterly Journal of Economic*, 87, 355-374.
- Tobío, C. (2001): «*Marriage, cohabitation and young residential independence in Spain*». *International Journal of Law, Policy and the Family* nº 15 (pp. 68-87).
- Topel, Robert H. 1991. «Specific Capital, Mobility, and Wages: Wages Rise with Job Seniority.» *Journal of Political Economy*, 99 (1): 145-176.